ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE

AB INSTITUTO HISTORICO S. I.

IN URBE EDITUM

VOLUMEN XVI

1947

(Editum anno 1948)

ROMAE

BORGO S. SPIRITO 5

INDEX RERUM

OPERUM QUAE IUDICANTUR INDEX

I. - COMMENTARII HISTORICI

EL PROCURADOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA CORTE DE ESPAÑA

(1570)

FÉLIX ZUBILLAGA S. I. - Roma

SUMMARIUM. - Momento et fine muneris procuratoris breviter indicatis, multiplices eiusdem aspectus, missionalibus quibusdam magni ponderis peculiariter notatis, historice examinantur; quibus clare patet quanti Societati esset apud curiam regis delegatum ad res gerendas habere. Historica etiam fit elucubratio de designatione procuratoris et de elaboratione regularum muneris cuius accurata exsecutio non parvas secum ferebat difficultates. Summatim denique declaratur quid consilii esset Ordini in hoc similibusque muneribus instituendis: se nimirum velut ex officio coniungere cum magistratibus a quibus in multis dependebat*.

El procurador de que habla el título era el delegado puesto por la Compañía de Jesús para gestionar en la corte los asuntos que interesaban principalmente a las provincias españolas de la nueva Orden. Estos negocios, como aparecerá en nuestro estudio, eran muchos y de índole muy diversa. Muchas veces estaban relacionados con el personal y casas de España; otras, sobre todo en los comienzos de la creación de este cargo, con las misiones de la Orden en Ultramar, y en ocasiones más críticas, con la misma legislación de la Compañía de Jesús y con su régimen interno: campo, como se ve, vastísimo. En la mayoría de los casos el procurador de corte recibía órdenes de los superiores españoles; pero más de una vez hubo de ponerse a la disposición del P. General

* Usamos principalmente en nuestro estudio documentos manuscritos del archivo romano de la Compañía de Jesús y algunos pocos del llamado *Fondo Gesuitico*, que antes estaba en la Piazza del Gesù n. 45, y ahora está en Borgo S. Spirito, 5. En los primeros daremos solo la signatura, sin señalar el archivo, pues lo habríamos de repetir hasta la saciedad; en los segundos señalaremos el archivo diciendo solo 'Fondo Gesuitico'. En cuanto a los impresos, la sigla MHSI que el lector encontrará frecuentemente en nuestras notas, significa: *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

para asuntos de carácter más universal. Estas últimas intervenciones hacían que el procurador de Madrid fuera también medianero entre la corte de España y la Compañía de Jesús. Antes de entrar en el estudio del desarrollo histórico de esta institución trascendental e importante, queremos hacer notar que su significación y aun existencia han pasado inobservadas al conocido historiador de la Asistencia de España, P. Antonio Astráin [1], ni después de él estudioso alguno que sepamos se ha ocupado de ella.

I. - Múltiples aspectos del oficio de Procurador

Precedentes históricos.

Toda institución civil o religiosa que hubiera de arraigarse en España, sobre todo desde mediados del siglo XVI, dado el carácter centralizador del gobierno de Felipe II, tenía que tratar necesariamente no pocos negocios en la corte. La Compañía de Jesús, desde su primera entrada en España (1545), reconoció esta obligada dependencia y se sometió a ella buscando gente que la recomendara ante el rey, con tan halagüeña fortuna que halló siempre hábiles valedores en los ambientes áulicos y aun fuera de ellos, quienes por una parte conocían admirablemente el engranaje cortesano y por otra tomaban muy a pechos los intereses de la nueva Orden. De estos intermediarios algunos eran jesuítas, los más extraños.

La primera entrada oficial de la Compañía en España (1545) con los Padres Antonio de Araoz y Pedro Fabro, fue con expresa recomendación que dio para Felipe II el rey de Portugal Juan III, muy afecto a la Orden de Ignacio [2]. Debido a la presentación real, la acogida tributada a los dos religiosos fue en extremo favorable. Con gesto tan benévolo tomaba sobre sí el rey de Portugal momentáneamente una de las incumbencias que posteriormente serán del procurador de corte. Los dos recomendados se dieron a conocer muy pronto por sus excelentes cualidades, celo apostólico, predicación y trato de gentes, ganando amigos y admiradores en todos los ambientes. De esta manera comenzaba para Araoz el ascendiente que irá creciendo en años posteriores entre la gente cortesana; y el porvenir para Fabro se presentaba análogo, si inesperadamente no hubiese tenido que abandonar la península. La Com-

---

[1] *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España.* Madrid 1902-1925. 7 vol.

[2] A. Astráin. *Historia,* I, 242-245.

pañía podía contar ya desde entonces con candidatos para el oficio de procurador.

Comienza Araoz a ser el intermediario casi indispensable entre la corte y la Compañía que, para evitar que se entorpeciera su notable y rápido crecimiento en España, hubo de pedir no pocas veces ayuda a los ambientes áulicos. El mismo Araoz supo más de una vez disminuir y suavizar en los ánimos de los príncipes eclesiásticos y civiles la mala impresión suscitada por la propaganda de algunos religiosos contra la nueva Orden.

Así que durante la primera aclimatación de la Compañía en España, ejercieron el cargo de procurador ante la corte, aunque sin investidura oficial, después del rey de Portugal, Juan III, Fabro y Araoz; y en un segundo período, juntamente con este último, el cuarto duque de Gandía, Francisco de Borja, admitido en la Compañía en 1546 [3].

Designado en 1554 comisario y superior de toda la Compañía en la Península, su extraordinario crédito y autoridad y sus amistosas relaciones con los más altos personajes, facilitaban el despacho de los negocios más delicados y solucionaba las más arduas dificultades. En alguna ocasión, por ejemplo, tuvo que desengañar al emperador Carlos V, mal impresionado de la Compañía [4].

La utilidad y aun necesidad de un delegado jesuíta que estuviera en contacto con la corte y pudiera responder de la conducta de sus Hermanos o conseguir para ellos las gracias y beneficios necesarios para el desarrollo del ministerio apostólico, estaba claramente demonstrado por los hechos. Sólo que los superiores de la Compañía no se daban prisa en nombrarlo, porque el P. Araoz, que pasaba temporadas en Madrid, o Borja que, en sus continuos viajes, tenía que transitar frecuentemente por la capital española, podían atender a las causas más urgentes.

Con el rápido desarrollo de la Compañía en España (baste decir que para 1564 se habían fundado casas profesas, colegios o residencias en las principales ciudades) [5], aumentaron también notablemente los asuntos que requerían la intervención de la corte, y esta realidad se hizo sentir muy pronto en Madrid con los muchos jesuítas que hacían allí su aparición para gestionar en la corte los negocios de sus respectivas provincias o colegios.

Las dificultades de este método de tramitación eran de todo punto manifiestas. Las mismas o análogas peticiones se repetirían en la corte y entre los comisionados para solicitarlas habría no

---

[3] *Loc. cit.* 279-297.
[4] *Op. cit.* II 104s.
[5] A. ASTRÁIN. *Historia*, I, 412-464; II, 39-72; 231-246.

pocos incapaces de adaptarse al ritual cortesano, exigido hasta la minuciosidad en el gobierno de Felipe II. Movido por estas o semejantes razones, el P. Antonio de Córdoba, hijo de los condes de Feria [6] (su origen y posición le facilitaban en la corte intervenciones eficaces en pro de su Orden, y en más de una ocasiós actuaría en este sentido) [7] que podía apreciar como pocos los inconvenientes de una afluencia frecuente de religiosos a palacio, escribía desde Madrid el 18 de diciembre de 1565 a Borja, exponiendo la oportunidad de colocar en aquella ciudad una persona de la Compañía, cuyo oficio principal fuese activar en la corte el feliz éxito de los asuntos de la Orden [8]. El Padre General, según consta por su respuesta al P. Córdoba de 22 de enero del año siguiente, aprobó plenamente el plan propuesto de designar en la capital alguno con el oficio de procurador, para que no fuera necesario enviar de las provincias personas propias a gestionar negocios [9]. Y un año después de la respuesta al P. Córdoba, 11 de enero 1567, el mismo Borja hizo enviar una carta común a los provinciales españoles, concretándoles las razones que había para la creación del mencionado oficio y señalando, aunque un poco en general, las principales incumbencias de él:

« Porque de Madrid se quexan que de los collegios de las quatro Provincias suelen ir a negocios frequentemente, donde ellos son muy impedidos y los externos poco edificados, viendo tanto procurador de

[6] Llamado generalmente don Antonio, era hijo de Pedro y Catalina Fernández de Córdoba y de Figueroa, cuarto conde de Feria y marquesa de Priego respectivamente. Nació en Córdoba hacia 1527. Obtenido en Salamanca el título de bachiller en cánones y artes y ordenado de sacerdote, entra en la Compañía de Jesús (1552), recibido por S. Francisco de Borja en el pueblo de Oñate. El año siguiente hace sus votos temporales en Salamanca. Después de ser rector de este colegio y colateral del provincial de Castilla, se le designa en 1560 provincial de Andalucía, cargo del que se le exonera en 1565. Designado el año siguiente visitador de la provincia de Castilla, muere en Oropesa el 26 de enero 1567 (Fondo Gesuitico. *Responsa ad interrogationes Patris Nadal,* I, ff. 173-174; *Tol. 12 I,* f. 8v; MHSI. *S. Franciscus Borgia,* III, 120s. 456, 590, 593, 604; IV, 105s. 124s. 350s. 402[3], 429, 434-436).

[7] Tuvo que intervenir, por ej., en la causa del P. Araoz, nombrado asistente de España por la segunda congregación general (1565) y llamado a Roma por S. Francisco de Borja. A la ida de este se opusieron decididamente, primero el conde de Feria, Rui Gómez de Silva y después el mismo Felipe II. El P. Córdoba fue enviado a Madrid para procurar el cumplimiento de los deseos del P. General y de la Congregación. Sus gestiones no tuvieron el resultado apetecido (Cf. A. Astráin. *Historia* II 218-231; MHSI. *S. Franciscus Borgia,* III, 173-181).

[8] No se conoce la carta de Córdoba, aunque su contenido nos es conocido, al menos en parte, por la respuesta de Borja.

[9] *Hisp. 67,* f. 161.

la Compañía salir como en processión a negocios; parece convendrá que aya de todas quatro Provincias un procurador a expensas comunes, y este haga todos los negocios que le encarguen los provinciales de dichas provincias, como haze en Roma el procurador general » [10].

Para designar una persona que desempeñara hábilmente tan delicado oficio (continuaba el documento romano), debía cada uno de los provinciales señalar dos de su provincia, para que de ellos escogiera su Paternidad « el que le pareciere ser más a propósito » [11].

No fue fácil por el momento encontrar el sujeto deseado, según podemos deducirlo de las respuestas de los provinciales de Andalucia y de Aragón, las únicas que hemos podido hallar. Escribía el primero, Padre Diego de Avellaneda [12] a Borja el 13 de marzo 1567: « El que podría ir desta provincia, si V. P. lo señalase, por procurador de las quatro provincias, podría ser o el Padre Valverde, que está en Granada [13]; aunque me dicen que para la llaga que tiene en la cabeça, no le es buena aquella tierra; o el Montalván [14], que es intelligente en negocios. Pero ya V. P. ve la falta que tenemos de hombres, y no querria cansar a V. P. con lástimas » [15].

Era todavía más desalentadora la carta del P. Alfonso Román, provincial de Aragón: « El procurador para la corte que V. P. manda que haya, yo no hallo quien pueda ser en esta provincia, tan deshecha de subjectos, como V. P. vee; porque solo un Hermano que pudiera ser para ello, que es el Hermano Roque Ruiz [16], que está en Valencia, es necesario mucho para aquel collegio » [17].

---

[10] MHSI. *S. Franciscus Borgia,* IV, 392

[11] *Ibid.*

[12] Los datos de su vida pueden verse en MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572),* 314.

[13] El P. Lorenzo de Valverde, nacido en Chillón, obispado de Córdoba, hacia 1528. Era abogado y sacerdote cuando entró en la Compañía, en Granada, 1560, y allí se consagró especialmente al ministerio de confesar. No sabemos el año de su muerte. (Fondo Gesuitico. *Responsa ad interrogationes Patris Nadal, IV,* f. 10).

[14] Luis de Montalván, nacido como el anterior en Chillón hacia 1522; después de haber ejercitado la cura de almas en el maestrazgo de Calatrava, unos doce años, entró en la Compañía en el colegio de Montilla (Córdoba) el 21 de junio 1560. Sus residencias posteriores hasta principios de 1562 fueron Granada y Sevilla. Desde esa fecha nada sabemos de su vida, pues en el catálogo de toda la Compañía de 1573-4, algo incompleto *(Hist. Soc. 41),* ni en el de Andalucía de 1583 *(Baet. 8)* hallamos su nombre (Fondo Gesuitico *Responsa ad Interrogationes P. Nadal,* IV, f. 52).

[15] *Hisp. 105,* f. 166v.

[16] Oriundo del arzobispado de Toledo, nació hacia 1535 y entró en la Compañía en Gandía, el año de 1554. Destinado muy pronto al colegio de Valencia, parece que residió allí hasta su muerte, cuya fecha no consta en los catálogos (*Arag. 15,* ff. 6v, 38, 58v, 60, 61, 64r-v, 67, 69v, 71, 75).

[17] *Hisp. 105,* f. 171v.

¿Qué es lo que decidió Borja ante las zozobras de los superiores españoles en proponer sujetos para una elección posterior? En la correspondencia epistolar cruzada durante todo este tiempo entre la curia jesuítica romana y los superiores de España, no se hace mención alguna del nombramiento del procurador de corte. El hecho, sin embargo, es bastante explicable, pues, según indicamos anteriormente, había por entonces en Madrid sujetos de la Orden que desempeñaban el cargo sin título. Hemos dado ya el nombre del P. Araoz, conocido en la historia de la Compañía de Jesús de España por su ascendiente entre algunos personajes de la corte; prestigio eficaz que cedió no pocas veces en grande provecho de su Orden. Recuérdese a este propósito lo que el 16 de marzo de 1567 le escribía Borja: « Esta es para lo que toca a las missiones de la Indias; y pues Dios N. Señor ha tomado V. R. por instrumento para abrir aquella puerta a la Compañía de que tanta gloria y servicio esperamos se servirá por tiempo a su divina Magestad; deseo que V. R. nos ayude también desde allá a buscar cómo mejor se haga y se consegua este fin » [18].

La intervención del jesuíta en la corte del rey (nos lo dice claramente el párrafo citado) abrió para la Compañía las Indias Occidentales, donde hasta entonces trabajaban solo algunas Ordenes religiosas, por no estar patentes aquellas vastas regiones a todas indistintamente. Esta restricción hacía que la entrada permanente de una Orden en aquella misión se obtuviera difícilmente [19].

Con esto se ve ya claramente la trascendencia del cargo de procurador y la enorme extensión del campo de sus atribuciones e influjo. Araoz podía abarcar esa amplitud con su prestigio en los ambientes cortesanos. Basta recorrer aun superficialmente su correspondencia epistolar con Borja [20] para apreciar la aceptación del religioso guipuzcoano en palacio.

Juntamente con el jesuíta guipuzcoano compartía las responsabilidades del oficio que estudiamos, otro Hermano suyo que, sin tener la importancia de Araoz, es figura de notable relieve en la historia de la Compañía en España. Nos referimos al P. Pedro de Saavedra, de grande autoridad y valía, cuya apacibilidad y ascetismo infunden serenidad a los ambientes en que se mueve y actúa. Sus intervenciones en la corte son de verdadero influjo positivo. Un estudio aunque somero de su figura nos interesa.

---

[18] MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 162.

[19] *Op. cit.* 6*-9*.

[20] Se halla en gran parte publicada en MHSI. *S. Franciscus Borgia* III-V. Matriti 1908-1911.

Nacido en Esquivias (Toledo) el 10 de febrero de 1510, va a Salamanca en 1530, huérfano de padre y madre, para obtener el grado de leyes en la universidad. Allí conoció y trató íntimamente al licenciado Gaspar de Quiroga, futuro cardenal y arzobispo de Toledo. Trasladado a esta ciudad como ayudante del mismo Quiroga, vicario general, obtiene por oposición la cátedra de cánones de la universidad de Alcalá. Contrae allí matrimonio con la hija del doctor Dagado y se consagra a una vida de estudio y piedad, señalándose muy pronto como abogado. Nombrado en 1548 oidor de la audiencia del nuevo reino de Granada, se hallaba en los preparativos de viaje para trasladarse allá con su mujer y cinco hijas, cuando, inducido por el insigne P. Villanueva [21], hizo los Ejercicios de S. Ignacio. Los resultados más inmediatos fueron una transformación sensible en su conducta moral, ya anteriormente de ejemplaridad a toda prueba, y la renuncia al viaje a Ultramar. Muerta su esposa y colocadas convenientemente todas sus hijas, entra en la Compañía en enero de 1556, recibido por el mismo P. Villanueva, y aquel mismo año se ordena de sacerdote. Fue después confesor de Juan de Vega, presidente de Castilla [22], fidelísimo ayudante de Borja durante su oficio de comisario de las provincias jesuíticas de Portugal y España y lo acompañó a Roma en 1561 [23]. Vuelto de la ciudad eterna se le designa rector del colegio de Madrid donde estuvo con este cargo hasta 1568 [24].

En 1561 el antiguo catedrático de Alcalá entraba en contacto íntimo con la corte. Fue la ocasión para ello la voluntad del P. Araoz, provincial, de satisfacer a los deseos de la Princesa que le había pedido confesores para las damas de palacio. El superior hizo llamar para este ministerio de Alcalá a los Padres Saavedra y Bartolomé Isla [25], el futuro rector del colegio de Madrid, del que tendremos ocasión de hablar más adelante, y de quien no conocemos intervenciones eficaces en el oficio que tratamos.

Saavedra, por su parte, se dio a conocer muy pronto en los ambientes áulicos por su piedad y prudencia y su influjo fue creciendo

---

21 Sobre su vida y competencia en el arte de dar Ejercicios, cf. MHSI. v. 67: *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis.* (Romae 1943) I, 47*, 65*, 293, 658, y principalmente el índice de I. Iparraguirre S. I. *Práctica de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola en vida de su autor* (1522-1556) (= Bibliotheca Instit. Hist. S. I. Vol. III). El mismo autor (pp. 176, 219, 225) recoge en el P. Saavedra algunos de los resultados de los Ejercicios hechos bajo tan hábil dirección.

22 MHSI. *S. Franciscus Borgia,* III, 301, 317, 417.

23 *Loc. cit.* III, 540, 688, 696.

24 [F. Porres S. I.] *Primera parte de la historia deste colegio de la Compañía de Jesús de Madrid* ms. *Tolet. 39,* ff. 56v-63v.

25 [F. Porres.] *Op. cit.* f. 12. Damos los datos de su vida en la nota 28 del párrafo II.

allí sensiblemente. Sus cartas a los superiores de Roma dan claramente a indicar que le estaba siempre patente el acceso a la corte, hacen resaltar el aspecto edificante de ella y nos manifiestan la acogida favorable que allí encontraba el apacible religioso. El 21 de noviembre de 1566 escribe a Borja: « Tanta religión y tanta frequentia de confessiones ay en palacio, ansí en casa de la reina, nuestra señora, como en casa de la princesa, como si fuese una religión. V. Paternidad dé gracias a nuestro Señor. Servimos en esto todo lo que podemos »[26].

Predomina el mismo tono en otra del mismo dirigida igualmente al P. General el 25 de diciembre 1566: « Su Magestad tiene salud y la reina y la infanta, que es como un angelito; es muy linda. Allí la vemos en palacio que ordinariamente vamos a confesar allá »[27]. Y pocos renglones más adelante: « La serenissima princesa está buena y muy sierba de Dios, y su casa está como solía: es un monasterio »[28].

El ascendiente con que se iba aureolando el confesor con las personas que lo trataban y comunicaban, habían de facilitar la concesión de favores que el modesto Saavedra habría de solicitar en las necesidades de su Orden. Así, cuando en 1567 se estaba preparando para el Perú la primera expedición de misioneros jesuítas[29], el antiguo abogado, según escribía a Borja el primero de septiembre, les había hecho despachar unas cédulas de su Magestad para su viaje, « porque van por las islas (continúa Saavedra) y no tenían viaje por allá, por ser el camino ordinario; que van en una urca. Eles hecho provecho en estar aquí »[30].

Basta conocer las tramitaciones lentas y engorrosas que suponía la obtención de semejantes cédulas en los consejos reales o en la misma corte, para valorar las ventajas de tener en palacio una persona influyente que pudiese abreviar esas complicadas negociaciones.

En la misma carta a Borja habla Saavedra de Groga, antiguo amigo suyo, quien, con la presidencia del consejo de Italia, ocupaba uno de los puestos más altos de la corte, y a petición suya se había interesado mucho de un negocio de los Padres de Sicilia[31].

Si el gestionador de los asuntos de la Compañía en la corte había de tener prudencia y habilidad para introducirse sin titubeos ni indecisiones en el ritualismo áulico; tenía que conocer también el carácter e ideales de su Orden y estar compenetrado con los

---

26 *Hisp. 104*, f. 270.
27 *Loc. cit.* f. 342v.
28 *Ibid.*
29 ZUBILLAGA. *Métodos misionales de la primera instrucción de San Francisco de Borja para la América española (1567)*. AHSI. 12 (1943), 59s.
30 *Hisp. 107* f. 2v.
31 *Ibid.*

sentimientos y aspiraciones de su superior mayor. Este último aspecto se nos patentiza en una carta que el excatedrático de Alcalá escribe a Roma el último de febrero de 1568. Se trataba de enviar un Padre de la Compañía a Flandes para ayudar a los soldados españoles estacionados en aquellos países, y el provincial de Toledo con el P. Saavedra designaron de común acuerdo al P. Trigoso [32]. Según recomendación de Borja, se fue Saavedra a la corte a notificar el nombramiento al Presidente, el cardenal don Diego de Espinosa, quien, como nos informa el confesor de palacio:

« dio tantas preguntas: quién era el que se avía de enbiar, y quién el compañero, y hizo tanta reflexión y significó que era cosa de tanta consideración, que nos ha parecido (continúa el relator) reparar y no tratar desto sin que se diesse noticia a V. Paternidad. Y es cierto que si no tuviéramos mandato de V. Paternidad, yo no sé si hablara, ni otra persona, sino que se enbiara quien V. Paternidad mandava sin otra diligencia; porque se me figura que para este negocio quieren hazer información como para entrar en collegio. En fin paresciòme que desta misión se hazia negocio y no lo quisimos emprender, abiéndose de agradescer a V. Paternidad el cuidado que en esto ponía, y el zelo de servir a Dios y al Rey. No digo más sino que, conforme a la orden que V. Paternidad diere, procederemos » [33].

De estos tanteos diestros y mañosos se habría de valer, no pocas veces, el encargado de tratar con personajes áulicos, tan sagaces en el manejo de los negocios.

Las múltiples gestiones necesarias a la Compañía en la corte, podían ocupar provechosamente a una persona. Saavedra, en la carta anteriormente mencionada del último de febrero de 1568, después de relatar la intervención solícita de su amigo Groga en el asunto de la Compañía de Sicilia, añade: « No puedo más, que en mi vida e hecho tanto en negocio como en esta » [34].

---

[32] El P. Trigoso, nacido en Calatayud, diócesis de Tarazona, hacia 1534. En 1570 va a Flandes para ocupar el puesto de rector del colegio de Amberes hasta 1577. Vuelto a España, al poco tiempo se hace capuchino. (*Tolet. 12 I*, ff. 10, 12v, 22, 32v, 37v, 39v, 62v, 66v, 133v, 134, 135; *Cast. 12*, ff. 13v, 149, 153; MHSI. *S. Franciscus Borgia* V, 10, 69, 545-548; Franc. Sacchinus, S. I. *Historiae Societatis Iesu pars tertia sive Borgia*, lib. VIII, n. 231. A. Poncelet, S. I. *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas.* (Bruxelles, 1927) I, 154[3], 156, 221, 224, 230, 234, 290-294, 331; II, 34, 448).

[33] *Hisp. 108*, f. 108.

[34] *Loc. cit.* f. 109v.

II. - Aspectos misionales del nuevo oficio de procurador.

a) *La comisión de Cardenales creada por Pío V.*

Así que los dos comisionados de la Compañía en la corte, Araoz y Saavedra, se consagraban activamente a su importante labor. A la destreza y sagacidad del primero, cuya autoridad e influjo superaban a las del antiguo jurisconsulto, recurrió principalmente Borja para el despacho de los negocios en los que directa o indirectamente había de dictaminar el rey católico. Nos apartaría de nuestro propósito seguir, aun en sus etapas más salientes, esa intervención cortesana de Araoz; nos ceñiremos tan solo a concretar su labor relacionada con la importancia del nuevo cargo de procurador que Borja iba a crear muy pronto en la corte de Felipe II.

En una carta de 17 de agosto de 1568, de capital importancia para la materia de que tratamos, escribía Borja a Araoz:

> « La otra cosa de que he de escrivir, que si V. R. por allá viese que ay alguna sombra de una *deputación de cardenales* que ha hecho el Papa para lo que toca a la conversión de los infieles, puede assegurar a quien desto dudasse, que no tiene o ha mira su Santidad sino a lo spiritual que le incumbe por su officio; y por la misma razón hizo en el mismo tiempo otra deputación de cardenales para trattar de la redución de los herejes; porque pretiende que los unos y los otros tracten entre sí y le acuerden los medios que su Santidad puede tomar [1], para hazer de officio, con este género de personas, sin perjudicar [2] en un pelo a los principales (*sic*) seglares de lo que a ellos toca » [3].

Pío V, a diferencia de sus predecesores que se habían desentendido no poco de las actividades particulares de las misiones de infieles, iniciaba una nueva era misional asumiéndose él mismo la responsabilidad de la evangelización de la gentilidad en oriente y occidente. Para ejercitar un influjo personal e inmediato en aquellos territorios, formó una junta de cardenales que, bajo su vigilancia y dirección, se encargara de la organización de esas misiones. Según nos lo indica Borja en el mencionado párrafo, el celo universal del activo Papa, preocupado de la conversión de los herejes de Alemania, había designado otra comisión de cardenales, cuyas atribuciones y obligaciones eran semejantes a la de los infieles. Esta última iniciativa había surgido del Padre Polanco y del

---

[1] Lectura muy probable.
[2] Lectura casi segura; en el original hay tachadura.
[3] *Hisp. 68*, f. 157v.

preclaro apóstol de Alemania, S. Pedro Canisio, de paso entonces por Roma, para concretar con el papa y con los superiores de su Orden la manera de intensificar y hacer más eficaz su apostolado entre los herejes [4].

Si la junta de cardenales para las cuestiones religiosas del septentrión no alteraba a la corte de Felipe II, la comisión cardenalicia para las misiones de infieles fácilmente suscitaría sospechas. Más que otro alguno podía suponerlas Borja, conocedor de los designios del Papa que quería extender su radio de acción a las posesiones españolas de Ultramar [5], y así encarga a Araoz disipar cualquier temor de intromisión del Papa fuera de lo estrictamente espiritual.

Daban en España especial relieve a la determinación romana del nombramiento de cardenales para las misiones de infieles, su coincidencia con un período importante de la historia americana. Precisamente entonces se celebraban en Madrid, por mandato del monarca y bajo la dirección del cardenal de Sigüenza, Diego de Espinosa, presidente del consejo de Castilla, las reuniones de la junta magna [6], con la participación de insignes teólogos y juristas, para la reorganización eclesiástica de las posesiones españolas de América. Con tal ocasión se habían nombrado nuevos virreyes a los que se daban instrucciones detalladas para poner en práctica las determinaciones o recomendaciones aprobadas por la junta [7]. De manera que fácilmente podían creer en la corte española que el nombramiento de la comisión romana era casi una respuesta a las reuniones de Madrid.

No es nuestro intento seguir el desenvolvimiento histórico ni de la institución romana de cardenales ni de la junta magna de Madrid, sino

---

[4] L. Lopetegui, S. I. *San Francisco de Borja y el plan misional de San Pío V. Primeros pasos de una Congregación de Propaganda Fide.* AHSI 11 (1942) 7.

[5] Cf. lo que dice el card. Carafa en su diario esquemático consistorial dando cuenta de la fundación de la junta cardenalicia, en L. Lopetegui, *op. cit.* 14.

[6] Pueden verse los principales autores que hasta ahora han tratado de estas reuniones madrileñas en nuestro estudio: *Instrucción de Borja al primer provincial de Nueva España (1571) Métodos misionales.* Studia Missionalia edita a Facultate Missiologiae in Pont. Universitate Gregoriana, III (1947) 181[25].

[7] Véanse por ej. las instrucciones dadas al virrey Toledo en P. Leturia, S. I. *Misiones Hispano-Americanas según la junta de 1568.* (= Colaboración científica de la Afeme). Revista « Illuminare », nov.-dic. 1930, 2-20. Sobre el autor de estas instrucciones cf. J. De la Peña Cámara, *Las redacciones del libro de la Gobernación Espiritual. Ovando y la Junta de Indias de 1568.* Revista de Indias II, junio-septiembre 1941, 93-114.

deducir de la enorme trascendencia de estos hechos, supuesta la intervención de Borja en uno de ellos, la oportunidad y aun necesidad por parte de la Compañía, de un contacto con la corte de Felipe II, por medio de una persona que tuviese influencia en ella. Araoz llenaba plenamente los requisitos deseados. Borja, confiándole el delicado encargo de disipar temores por la decisión de Pío V, le recomienda los cuatro cardenales nombrados como servidores y aficionados del rey, y tres de ellos vasallos suyos, a saber Crivello, Sirleto y Carafa, « y porque de este último podría ser se tuviese alguna sombra (continuaba el informe de Borja), por haber sido criado y pariente de Papa Paulo IV, V. R. puede certificar a quien fuere menester, que su Magestad tiene tan seguras las espaldas en este negocio, por parte del cardenal Carafa, como por [qual]-quiera otro de la deputación, y aun por ventura fuera de ella, porque el dicho cardenal se precia mucho de servidor de su Magestad, y dice que su padre lo fue harto conocido, sirviendo debajo del gran Capitán a esta corona señaladamente, y algunos humores que han tenido algunos de su sobrenombre, los tiene por locuras »[8]: lo recomienda además como persona muy grata a su Santidad, muy virtuosa, religiosa y del todo inclinada a cosas eclesiásticas y espirituales y de letras[9].

Borja colaborador inmediato en los planes universales de evangelización de Pío V[10], creyó necesario, para su efectuación, disipar los temores que contra ellos podían surgir en el ambiente centralizador de la corte de Felipe II. Escribió también con la misma fecha (17 de agosto) a Francisco de Toledo, nombrado recientemente virrey del Perú[11], animándole para la empresa « ad praeliandum praelia Domini » que se le había encomendado; la designación, continuaba Borja, era del agrado de su Santidad; inmediatamente le comunica la noticia de la comisión de los cuatro cardenales para las misiones[12].

Y con el fin de preparar el ambiente de Ultramar para la probable intervención de los representantes pontificios, escribía también el P. General (15 de agosto) al P. Ruiz del Portillo, provincial del Perú, quien recién llegado a aquellas regiones con la primera expedición de jesuítas, ocupaba posiciones en Lima y alrededores para los ministerios apostólicos: « Su Santidad ha hecho ahora de nuevo una congregación

---

[8] *Hisp. 68*, f. 157v. Cf. L. Lopetegui. *San Francisco de Borja y el plan misional de Pío V, loc. cit.* 9.

[9] *Ibid.*

[10] Cf. L. Lopetegui. *Loc. cit.* 1-26.

[11] Puede verse sobre él la obra de R. Levillier. *Don Francisco de Toledo supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582).* 2 vol. Madrid, 1935.

[12] *Hisp. 68*, f. 156v. Cf. L. Lopetegui. *Loc. cit.* 10.

de cardenales para que acuerden y traten la conversión de la gentilidad, y en las Indias haya el cuidado y favor que se requiere para la salvación de las almas; esperamos de todo grandes beneficios del Señor »[13].

Estas laudables iniciativas de Pío V y de sus inmediatos colaboradores, entre los que hay que señalar a S. Francisco de Borja y a su fiel secretario, el burgalés Juan de Polanco, duraderas y aun permanentes en la intención y deseos de sus fautores, naufragaron, al menos momentáneamente, en sus comienzos, principalmente por la desaparición de Pío V, muerto el primero de mayo de 1572[14].

b) *Frustrado intento de fundar comisario de Indias en la Compañía.*

Otro suceso relacionado más inmediatamente con la Compañía, demostró por una parte la grande conveniencia de un intermediario influyente de la nueva Orden en la corte, y por otra la amplitud que podía tener el campo de la actividad del procurador. Actúa en él Araoz como delegado principal de Borja; Saavedra conserva también su puesto de importancia; ambos personajes nos son conocidos.

El 4 de septiembre de 1568, el virrey del Perú Francisco de Toledo comunicaba a Borja la celebración en Madrid de la junta magna, que anteriormente hemos mencionado, de veinte personas con el cardenal Espinosa « de las más graves de estos sus tribunales (continúa el informe) con algunos teólogos »[15]. Aludiendo después, sin duda alguna, a la comisión de cardenales instituída por Pío V, se alegra Toledo de tener un papa tan celoso de misiones, lamenta fueran tan pocos los misioneros que trabajaban en el Perú, y le ruega envíe el mayor número posible de operarios; « pues evidentemente en cantidad y calidad (decía el Virrey) falta la doctrina para la conversión de aquel ganado que la está esperando ochenta años a »[16]. Pide a continuación una persona de calidad para su alma « y muchas para las de todos, que ni los ocho que fueron en la flota pasada[17] (sigue la carta a la que nos

[13] *Hisp. 68, f.* 156.

[14] Cf. L. Lopetegui. *Loc. cit.* 17.

[15] MHSI. *S. Franciscus Borgia,* IV, 641.

[16] *Loc. cit.* 642.

[17] Cf. A. Astráin. *Historia,* II, 307-312. *Historia General de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América meridional.* Ed. F. Mateos, S. I. 2 vol. (Madrid 1944) I, 121-141.

estamos refiriendo) ni los cinco o seis que el provincial [18] dize que podrán ir, me satisfacen: que todo esto es poco, aunque, siendo ellos tales, pueden hazer mucho » [19].

Alguna inquietud produciría en Borja la decisión del virrey de señalar en concreto algún misionero para las regiones que se le encomendaban, y sobre todo de interesar a su Majestad en el mismo asunto, pues se coartaba con ello no poco la libertad de los superiores en la designación de misioneros. « Yo avía deseado lo posible (sigue Toledo) arrancar al P. González, pues acabava aora con su oficio [20]. Dízeme que es muy ruin marinero; y así yo avía nombrado a su Majestad que pidiese al Padre Gutiérrez » [21]. Al final de la carta suaviza el virrey la impresión algo desagradable que podía suscitar su injerencia, confiándose a la bondad del P. General: « pero fíome más de la merced que V. R. me a de hazer; a quien suplico que si uviere embiado alguna comisión para esto, pues Dios alarga el plazo del embarcar, otra de más aumento en número y en calidad, dé alguna persona para mi particular » [22].

Según podemos deducir de lo que nos indica el P. Saavedra del regocijo del virrey Toledo, en una carta posterior dirigida a Borja que mencionaremos a continuación, el P. General accedió plenamente a los deseos de este. Pero de pronto surge una novedad. Durante estas primeras negociaciones del virrey con Roma, Toledo deseoso de obtener misioneros de su completo agrado, induce al rey a una intervención oficial, nombrando sin la anuencia ni de los superiores de Roma ni de España, nada menos que un comisario general, en la persona del P. Martín Gutiérrez, persona de la confianza del virrey, y varios otros misioneros sugeridos, sin duda alguna, por el mismo Toledo. La noticia nos la da el P. Saavedra en su carta al P. General de 8 de octubre 1568, poco ha

---

[18] Parece referirse al provincial de Toledo P. Gonzalo González.

[19] MHSI. *S. Franciscus Borgia*, IV, 642.

[20] Provincialato, del que se había encargado a fines de 1565.

[21] El P. Martín Gutiérrez, residente entonces en el colegio de Salamanca, nacido en Almodóvar del Campo, arzobispado de Toledo, hacia 1526, licenciado en filosofía y bachiller en medicina por Alcalá, entró allí mismo en la Compañía en 1550. De camino por tierra a la ciudad eterna y apresado por los herejes en Francia, muere en febrero (1573) en una cárcel, considerado por muchos como mártir (*Cast. 13*, ff. 2, 29, 30, 33, 39, 42, 81, 97, 102, 103, 106; *Tolet 12 I*, ff. 6, 131r-v, 137, 139, 140, 141; *Hist. Soc. 42* f. 41; A. Astráin. *Historia* I, 344 s. 427 s.; II, 62[4], 216, 246, 469-70).

[22] MHSI. *S. Franciscus Borgia*, IV, 642.

citada: « Las cartas de V. Paternidad [23] se dieron en sus manos del don Francisco y está muy regocijado; sino que no ha agradado la orden que a tenido con su Magestad y el Presidente [24]; porque a sacado cédula que el Padre Gutiérrez vaya por comisario general [25] y van nombrados muchos otros por este orden: Hernández [26], Trigoso [27], Isla [28], Ortún [29] y otros de esta suerte » [30].

La aparición de comisario general en estas circunstancias es en extremo significativa. Recuérdese que nos hallamos en un período de reorganización de la iglesia americana y que todavía se están celebrando las reuniones de la junta magna. Y aunque, según parece, la erección de esos comisarios generales de las órdenes religiosas no se determinó en las juntas madrileñas de 1568 [31]; la designación con cédula real para ese cargo del P. Gutiérrez, nos demuestra que esa idea se estaba ya elaborando y aun se hallaba en una etapa de desarrollo considerable durante las reuniones de juristas y teólogos bajo la presidencia del cardenal Espinosa. Ahora

---

[23] No se hallan estas cartas entre los registros de las enviadas por este tiempo de Roma.

[24] Parece referirse al presidente del Consejo de Indias, que en esta época lo era don Luis Méndez Quijada, señor de Villagarcía, antes miembro del Consejo de Estado, en sustitución del lic. Franc. Tello de Sandoval, designado obispo de Osma (E. Schäfer. *El Consejo Real y Supremo de las Indias, Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la casa da Austria.* Tomo I: *Historia y organización del Consejo y de la Contratación de las Indias.* Traducción castellana hecha por el Autor. (Universidad de Sevilla. Publicaciones del Centro de Estudios de Historia de América). Sevilla, 1935, p. 351.

[25] No conocemos este documento que, según veremos después, no tuvo efecto alguno.

[26] El P. Bartolomé Hernández, rector entonces de la casa de Burgos.

[27] P. Pedro Trigoso.

[28] P. Bartolomé Isla, futuro rector del colegio madrileño, nació en Osorno, obispado de Palencia en 1530. Ordenado de sacerdote en 1562, en mayo del siguiente año entra en la Compañía con Luis de Guzmán, futuro provincial de Toledo (1596-99). El primer año de noviciado lo envían al colegio de Madrid para ser confesor de corte juntamente con el P. Saavedra. De 1572 a 1574 fue rector de aquel colegio. Sin cambiar de residencia moría santamente, como había vivido, el 7 de octubre de 1576 (*Tolet. 12 I,* ff. 14, 22, 23, 70v, 72v, 79, 80v, 81v, 89; *Tolet. 12 II,* f. 41. [F. Porres. S. I.]. *Primera parte de la Historia deste colegio de la Compañía de Jesús de Madrid* ms. *Tolet. 39,* ff. 132v-141. Como se ve, el P. Isla no fue a la misión peruana.

[29] Ortún (Ortuño) Diego, nacido en Aldeanueva, diócesis de Plasencia, hacia 1534, hechos algunos estudios de gramática, entró en la Compañía. Fue al Perú con la expedición que acompañaba al Virrey (1569) y se ordenó de sacerdote el año siguiente, después de hecha su profesión de tres votos. Murió en Lima en mayo de 1587 (*Tolet. 12 I,* ff. 12v, 34; *Peru 4,* f. 4).

[30] MHSI. *S. Franciscus Borgia,* IV, 654.

[31] Cf. Leturia. *Misiones Hispano-Americanas según la junta de 1568. Loc.*

bien, el nombramiento de comisario significaba en la política de Felipe II tener en la corte un superior con quien entenderse inmediatamente para la selección de misioneros que habían de ir a Ultramar; y aunque este delegado no hubiera de estar siempre en España, supuesto el precedente de su nombramiento real, la oposición a ella en los años siguientes sería por demás difícil. Y con esta injerencia de la autoridad civil cedía la Compañía no poco de su libertad en la organización de las misiones que se le confiaban.

La presencia de Araoz en la corte impidió las consecuencias lamentables que de la cédula podían seguirse a la Compañía. Nos lo refiere Saavedra en su carta al P. General de 8 de octubre, antes señalada:

« El Padre doctor Araoz le habló (se refiere al virrey) y le dio a entender que en la Compañía no se tenía aquella orden, sino que procedía con todos con suavidad, y que embiaban a ninguno si no lo pedía; y que en tal caso, primero consideraban si tenía fuerças y abilidad para ello; y que la Compañía, el General y Asistentes señalavan los que les parescía que convenía que fuessen por provinciales, rectores y comisarios, si los uviesse de aver; y le dixo que me hablasse a mí, para que yo le informasse con esto » [32].

El mismo Saavedra comenta sencillamente el resultado de las gestiones de Araoz con estas palabras: « Creo que quedó [Toledo] algo puesto en razón. No sé lo que hará, porque hasta oy no me ha hablado. Pienso, si me habla, corresponder a lo que le dixo Araoz, porque me a parescido bien » [33].

Aunque el golpe certero del jesuíta guipuzcoano podía desarmar momentáneamente a los que querían introducir comisarios para las expediciones de misioneros de la nueva Orden, las ideas motivadoras de esta iniciativa estarían, sin duda alguna, muy arraigadas, con el consiguiente peligro para el régimen misional de la Compañía. El antiguo jurisconsulto, consciente de la importancia del caso, confía al P. General en la carta a que nos referimos, las ulteriores negociaciones que habían de hacer en este asunto: « Avi-

---

cit. 2-20; J. de la Peña Cámara. *Las redacciones del libro de la Gobernación Espiritual. Ovando y la junta de Indias de 1568. Loc. cit.* 103-111; Lázaro de Aspurz, O. F. M. *La aportación extranjera a las Misiones españolas del Patronato Regio.* Tesis para el Doctorado en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana. (= Publicaciones del Consejo de la Hispanidad). Madrid, 1946, 120s.

[32] *Hisp. 109,* ff. 88-88v.

[33] *Loc. cit* f. 88v.

so a V. Paternidad para que vea lo que combiene y escriba lo que debemos responder y dar a entender » [34].

Había tiempo para llevar a término la gestión iniciada, pues según observación de Saavedra: « la ida del visorrey (Toledo) no será tan presto, porque se juntan de todos los Consejos a resolver cosas de las Indias » [35]. Por vía solo de crónica recogemos de nuestro informador de Madrid esta nota bastante pesimista de la junta: « Y creo que al cabo no an de hazer nada. Dios los guíe y dé luz para que lo reformen, como nuestro Señor sea más servido y todos descarguen sus conciencias » [36]. Aunque no podemos concretar la trascendencia de estas reuniones, es innegable su importancia para la estructura de la iglesia de Ultramar [37].

Borja, a quien urgía completar la obra iniciada por Araoz con tanto acierto, apenas recibió el informe de Saavedra, respondió a este con fecha de 21 de noviembre: « Bien me ha parecido el officio que el Padre doctor Araoz ha hecho con el señor don Francisco de Toledo, y así se lo escribo; aunque bien creo que su Señoría no intentaria de hazer cosa que toque a la Compañía, sino por los medios con que ella, según su instituto y costumbre, se govierna » [38]. Y al P. Araoz, en carta del 22 del mismo mes, le alaba su gestión en negocio tan delicado: « Del Padre Saavedra he entendido el buen officio que V. R. hizo con el señor don Francisco de Toledo, dando a su Señoría a entender quán ageno es de lo que la Compañía usa y le conviene, nombrarse desde allá personas para missiones, que dándole yo de tan buena voluntad lo que me avía pedido, y estando aparejado para darle más, si fuese necessario, parece que se podía escusar nombrar otras personas, y para nuevos diseños de los que a mí me había significado. Bien creo que abrá bastado el aviso de V. R. Maravíllome no ver cartas de su Señoría sobre cosas destas, escriviéndome las otras » [39].

Ante la actitud reservada del virrey con Roma, causa de admiración para Borja, según nos lo indica en su carta, sus esperanzas de que la acción de Araoz hubiese bastado, no podían ser muy firmes, y así resolvió continuar resueltamente en la iniciada campaña. La ocasión se la brindaban oportunísima las cartas que le habían dirigido los dos ilustres personajes, Felipe II y el virrey

---

[34] *Ibid.*

[35] *Ibid.*

[36] *Ibid.*

[37] Cf. P. Leturia. *Misiones Hispano-Americanas según la junta de 1568. Loc. cit.* 2-20; J. de la Peña Cámara. *Las redacciones del libro de la Gobernación Espiritual. Ovando y la junta de Indias de 1568. Loc. cit.* 103-110.

[38] *Hisp. 68,* f. 175.

[39] *Hisp. 68,* f. 175bis.

Toledo. El monarca, con fecha 11 de octubre 1568, le rogaba y encargaba enviase patente y despachos a los provinciales de Castilla, Andalucía y Toledo (sin mencionar al de Aragón) a fin de que señalasen veinte religiosos para las misiones del Perú, nombrados por Borja y los provinciales, y añadía esta cláusula que, si no sorprendió al General después del aviso de Saavedra, no podía menos de desagradarle notablemente: « y los lleve a las dichas provincias la persona que por la dicha nuestra orden se nombrare por *comissario* dellas y de los dichos religiosos que ansí llevare y de los que oviere en aquella tierra » [40]. Con esta amplia jurisdicción que se quería dar al comisario designado por la corte, las misiones de la nueva Orden en las Indias españolas quedaban bastante desligadas del régimen romano y no poco subordinadas a las iniciativas de la corte.

Don Francisco de Toledo en su carta al P. General de ocho de octubre abordaba más decididamente, si cabe, la cuestión de comisario con todas las atribuciones señaladas por el monarca. Después de agradecer a Borja el ofrecimiento de misioneros para el Perú [41], enaltece el reconocimiento de la Compañía hecho por la junta: « En estas congregaciones que su Majestad haze para estas materias, se a entendido más de veras el grande útil y provecho que la Compañía puede hazer en la gentilidad de aquellas provincias, y fue esta su provisión, y su Majestad está tan puesto en favorecellos y acrecentallos allá, y quiere y manda que se les edifiquen casas y colegios en todas las partes que nos parecieren, y suplica a V. R. mucho, pues el negocio es tan de Dios, y parece que se va proveyendo algún más aparejo que hasta aquí para serville en él, que V. R. se alargue en darnos más gente; que, aunque no sean letrados, nos contentaremos con que en la virtud sean tales como lo de la Compañía » [42].

Previo tan sincero elogio, entra sin rebozo en la cuestión vital de comisario, acompañándola de una serie de peticiones que debieron de dejar al P. General perplejo y maravillado: « Y porque el tiempo es tan corto (apremia el virrey) y no sabemos las voluntades de los que querrán y podrán ir, querríamos que V. R. nos embiase memoria de los que tienen gusto y an pedido ir a esta conversión y de los que le parece que vayan, por lo menos a cumplimiento de los veinte que su Majestad pide; y para las falencias que en ellos oviere, sería menester embiarnos los doblados, y que la comisión y nominación viniese a los provinciales, con el parecer de su Majestad y nuestro, y ansimismo que entre los que fuesen nombrados, se pudiese señalar comisario. Ansí

[40] MHSI. *S. Franciscus Borgia* IV 658s.

[41] Entre los registros de cartas enviadas por Borja a España no se halla esta a que se refiere el Virrey.

[42] *Hisp. 109*, f. 129.

llevallos, y a quien se diese el recaudo para ello, como para el govierno de los que allá están y entrasen en la Compañía »[43].

El resultado impresionante de semejantes propuestas era que la designación de los misioneros se había de hacer conforme a la voluntad de la corte, y el comisario que debía estar al frente de los misioneros y de las misiones, lo habían de nombrar también ellos.

Si se considera que estas propuestas absorbentes se hacían poco después de la nominación en Roma de la comisión cardenalicia para misiones, fácilmente se podía conjeturar por ellas la voluntad de la corte de España de limitar la injerencia romana a lo más indispensable.

Borja para evitar los deplorables efectos de los planes madrileños, actuó sin titubeos. El 8 de diciembre recibió del embajador español en Roma, don Juan de Zúñiga, las comunicaciones arriba mencionadas de Felipe II y del virrey y el día siguiente contestó a los dos escritos. En la respuesta al monarca le agradece el haberse acordado de la Compañía para el real servicio en las misiones del Perú, y aunque el sacrificio hecho el año anterior para aquellas regiones y la Florida había sido muy grande, para cumplir los deseos de su Majestad, había escrito a los provinciales de España [44] dieran al virrey del Perú, para que quedara muy satisfecho, los veinte misioneros pedidos. Insinuando enseguida el engorroso asunto de comisario, dice con su firmeza y caballerosidad innatas: « Y en cuanto al superior que han de tener allá, supplico V. Magestad sea servido que no se mude de provincial el que yo inbié el año passado, [45] porque yo le nombré en este cargo, conociendo su sufficientia; que, con la gracia del Señor, dará buena satisfactión y cumplirá por el servicio de V. Magestad, como lo hazemos siempre todos los de esta Compañía, la qual offrece continuos sacrificios y oraciones a Dios nuestro Señor por la salud y prosperidad de essa S. C. R. Magestad » [46].

Como se ve claramente, la insistencia de Borja en que no se cambiara el provincial nombrado por él, desechaba el nombramiento hecho por el rey de comisario con atribuciones de superior de los misioneros.

---

[43] *Loc. cit.* f. 129v.

[44] Damos la fecha y signaturas de estas cartas en la nota 55.

[45] El P. Jerónimo Ruiz del Portillo, provincial de la misión del Perú y de las Indias Occidentales, (con exclusión de la misión del Brasil encomendada a la Compañía de Jesús de Portugal) como se le designaba en el nombramiento de Roma. (MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae 1566-1572*, 43*s, 205s.

[46] *Hisp. 68*, f. 180.

Mucho más categórico todavía se mostró el P. General en la carta al virrey Toledo, de igual fecha que la anterior. Después de manifestar los deseos que Dios le daba para emplear buena parte de la Compañía en las regiones del Perú tan necesitadas, y ofrecerle los veinte pedidos, aunque hacían mucha falta en los puestos que ocupaban, prosigue la carta:

« Todo lo pospongo a lo que se deve a la charidad y merced que S. Señoría nos haze siempre, y particularmente reconosco mostrarse contento de que yo haga la nominación de las personas y que lo guíe todo conforme al instituto que el Señor a la Compañía ha dado; y créame V. S. illustrísima, que si de otra manera se provee, y si nos sacan del passo con que Dios nuestro Señor hasta ahora nos a llevado, con algún fructo de las almas, se perderá el fin para [que] nos quiere en las Indias y en otras partes donde la Compañía anda; mientras guardaremos el instituto y los religiosos de la Compañía mantuvieren la subordinación y obediencia que deven, y por ella fueren enbiados y regidos, espero en la divina bondad que nos conservará para su sancto servicio y bien de las almas. Mas si, por el contrario, lo que el Señor jamás permitta, a nuestros religiosos se abriere puerta, por vía de príncipes o de otra manera, para que se desunan [47] de la perfecta obediencia y dependentia de sus superiores, los inbiados perderán el spíritu, y los que los inbiaren, el fructo que pretendían, permitiendo Dios nuestros Señor que se pervierta el fin, por averse pervertido los medios ordinarios que él ha dado a su religión. Por esto digo que quedo en mayor obligación a V. S., pues se sirve de que en todo procedamos según nuestro instituto en esta missión. Y supplico que en el Perú mande guardar lo mesmo, porque desta manera le servirán mejor, como la esperiencia lo mostrará » [48].

Asegurada así leal y prudentemente la protección del régimen tradicional de la Compañía en las misiones, se dirige Borja al virrey con expresiones de grande afecto, oportunas ciertamente en ocasión tan crítica:

« Y porque vea V. S. ilustrísima el deseo que tengo de servirle y contentarle en todo, digo que en la provincia de Castilla no tenemos persona de tantas partes ni de más confianza ni más necessaria para púlpito y govierno que el P. Guttiérrez, y por tal le tengo aora nombrado por rector y predicador de Salamanca [49], que es plaça muy im-

---

[47] En el manuscrito de donde transcribimos la carta, está escrito desunen.

[48] *Hisp.* 68, ff. 180r-v. Esta carta la ha publicado el P. R. VARGAS UGARTE, S. I. *Carta inédita de San Francisco de Borja al virrey del Perú D. Francisco de Toledo.* AHSI. 2 (1933) 63-67.

[49] Véase la nota 23 de este párrafo.

portante a la Compañía; pero considerando la modestia con que V. S. me lo pide y el amor que siempre le ha tenido esa ilustrísima casa, si V. Señoría juzga serle su persona y servicio y compañía muy importante, y juzga que en llevarle al Perú, Dios N. Señor será [50] más servido que en lo que aora se emplea, yo desde aora le offresco y doy a V. S. con aquella voluntad que yo mesmo le serviría donde me hallase » [51]. Ruega sin embargo, que de no serle tan necesario para el Perú, lo deje en España, y termina el molesto tema con esta determinación resuelta: « Yendo el dicho Padre Guttiérrez, irá por superior de los veinte hasta que lleguen [52] al Padre Portillo, provincial, porque él, como lo escrivo a su Magestad, satisfará a su real servicio y al de V. S., que yo le conosco y por tal le inbié con aquel cargo; pero el P. Guttiérrez será rector de el collegio que más importante se hiziere, que será, según creo, en la ciudad de los Reyes, como residencia más ordinaria de V. S. ilustrísima » [53].

Con esta oportuna intervención de Borja no sólo se excluyó la nominación de comisario para la expedición que se preparaba entonces para el Perú, sino que se alejó el peligro para una designación aun posterior, y eso que en aquella misma época las aspiraciones de la junta madrileña, a que nos hemos referido muchas veces, y las del visitador (1567) y presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando (1571-1575) eran centralizar la administración de las misiones de Indias, nombrando comisarios generales de las órdenes religiosas que trabajaban en la evangelización de aquel campo misional con residencia en España, y estas órdenes accedieron a aspiraciones tan centralizadoras [54].

Borja persistió incansable en su labor eficaz y para que ni la tardanza de los provinciales en designar a los misioneros que habían de ir al Perú, ni la falta de cualidades de los escogidos, entorpecieran el cumplimiento de lo que la Compañía tanto deseaba, escribió enseguida por separado a todos los provinciales de España [55], encareciéndoles la grande importancia de la empresa ultramarina e insistiéndoles en que los elegidos fueran de los mejores de la provincia; envió abiertas todas estas cartas al virrey Toledo para que él mismo las pasase a los destinatarios.

Actitud tan prudente y leal por una parte, tan definida y

---

[50] En el manuscrito está la forma italiana sarà.

[51] *Hisp. 68,* f. 180v.

[52] En el manuscrito está escrito llegen.

[53] *Hisp. 68,* f. 180v.

[54] Cf. Lázaro de Aspurz, O. F. M. *La aportación extranjera a las Misiones españolas del Patronato Regio.* 121-134.

[55] Las copias originales de estas cartas, 9 de diciembre 1568, se hallan en *Hisp. 68,* ff. 181-182.

enérgica por otra, dio el golpe de gracia a una injerencia de la autoridad civil que S. Francisco de Borja consideraba innecesaria y fatal en el régimen misional de la Compañía.

III. - Designación del Procurador de Corte.

Ilustradas así en sus aspectos más destacados las atribuciones del procurador de corte, vamos a ver cómo se procedió en la elección de la persona que debía poseerlas.

Conforme a las indicaciones de Roma en la carta mencionada al principio de este estudio de 11 de enero de 1567, los provinciales de España debían señalar para este cargo algunos sujetos de los que elegiría uno el P. General. Pasó bastante tiempo sin que se llegara a un resultado positivo, pues año y medio después del encargo de Roma, el 6 de mayo de 1568, nos encontramos con esta comunicación de Borja al P. Alonso Román, provincial de Aragón:

« El Hermano Roque [1], no siendo sacerdote, no parece idóneo procurador de todas esas provincias en corte; pues han de ser sacerdotes los particulares de los collegios. Escriba V. R. a los provinciales de otras provincias a quien toca, y de consenso de todos, se tome uno conveniente; y si no se conciertan, cada uno me embíe de su provincia señalado un par dellos, y yo nombraré al que me pareciere » [2].

Debieron de cumplir fielmente los provinciales el mandato de Borja, pues a principios del siguiente año, 21 de febrero, el P. Gonzalo de Esquivel, de la provincia de Andalucía [3], escribía desde Granada al P. General, aceptando el oficio de procurador [4]. Para la nominación se habían tenido en cuenta, sin duda alguna, las ocupaciones del designado antes de entrar en la Compañía. Hacía poco más de seis años había ingresado en la Orden, « después de haber gastado en el siglo más de doze años en negocios de abo-

---

[1] Según vimos en el párrafo primero, era este el Hermano indicado por dicho provincial para el puesto de procurador.

[2] *Hisp. 68*, f. 213-213v. Todavía el 13 de junio del mismo año escribía Borja al P. Saavedra: « El Hermano Roque de Valencia no parece se deva poner por procurador de las provincias en corte, pues más en ese lugar que en otro ninguno conviene estar este officio en la persona de un sacerdote y de buenas partes, y para que este tal se provea, se escribe al P. Provincial » (*loc. cit.* f. 222).

[3] Para sus datos biográficos cf. MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 435[11] y los Apendices I y II.

[4] *Hisp. 113*, ff. 219-220.

gacía, relatoría y judicatura, con abundancia de ocupaciones » [5] que le gastaron parte de la salud; creyó que entrando en religión cesarían semejantes trabajos; vana esperanza, pues nombrado socio de provinciales, sus tareas habían sido análogas a las de antaño, y ahora se le encomendaba un oficio en el que tendría que reanudar más o menos la actividad de la pasada vida [6]. Observaba con todo en la carta que estaba en manos de los superiores y dispuesto a trasladarse a la corte cuando lo determinare su provincial [7].

Un dato que nos hace conocer más a fondo el carácter e ideales del designado: más que la residencia junto a la corte con los consiguientes trabajos, lo atraía el ministerio de confesor en algún colegio pequeño, para repasar de esta manera la moral y servir después más útilmente a la Compañía [8].

Estos mismos deseos los había manifestado el P. Esquivel, apenas recibió la designación de procurador, al P. Juan Suárez, visitador entonces de la provincia de Andalucía [9], y este, por voluntad del declarante, los comunicó a Borja en carta de 24 de febrero [10]. El testimonio nos interesa por presentarnos un aspecto íntimo de la índole de Esquivel, semejante al que nos ha expresado él mismo anteriormente. Aunque la edad, experiencia, buen trato y el amor que tenía a la Compañía el P. Esquivel, escribía el Visitador, lo capacitaban para el nuevo cargo; pero como había entrado en la Compañía hacía solo seis años, gastada la salud, cansado y enfadado de negocios temporales, creía el informante que no convenía encargarle semejantes ocupaciones, sino ponerlo más bien a confesar y que al mismo tiempo adelantara en la

---

[5] *Ibid.*
[6] *Ibid.*
[7] *Ibid.*
[8] *Ibid.*
[9] Nació en Huete (Cuenca) hacia 1528. Terminados sus estudios de humanidades, retórica y filosofía en Salamanca, allí mismo fue recibido en la Compañía por el P. Miguel Torres en 1552 e hizo su noviciado y teología y se ordenó de sacerdote. Enviado en 1555 a Sevilla, fue rector del colegio, superior después del de Córdoba y en 1562 recibía la nominación de provincial de Castilla. En 1567 aparece en los catálogos como prepósito de la casa profesa de Valladolid; dos años después, desde septiembre de 1569 hasta principios de 1570, hace la visita de la provincia de Andalucía. Hacia 1574 nuevamente se le nombra provincial de Castilla y ejerce este oficio unos seis años; en 1584 era prepósito de la casa profesa de Valladolid y en 1590 residente de la misma con el oficio de confesor; muere allí mismo, probablemente en 1598 (Fondo Gesuitico *Responsa ad Interrogationes P. Nadal* III, f. 280; *Cast. 13*, ff. 6, 33, 39, 43, 68, 81, 224; *Tolet. 12 I*, ff. 3, 6; *Cast. 14 I*, ff. 1, 69v, 138; *Cast. 14 II*, f. 306v; A Astráin. *Historia*, II, 235s. 273-77; III, 37, 57s. 92, 242).
[10] *Hisp. 113*, ff. 231-232.

virtud, para dedicarse con facilidad y alegría a qualquier cosa que después se le ordenase [11].

Algunos días después, 2 de marzo, escribe desde Córdoba el P. Esquivel a Borja aceptando incondicionalmente la orden que se le había dado de Roma [12]. Aunque conforme a ella (dice en la carta) había propuesto al P. Provincial dirigirse a Madrid, por indicación de este, había ido a Córdoba, donde actualmente se hallaba la corte [13].

IV. - Instrucciones del Procurador de Corte.

Como el oficio era nuevo en la Compañía y de importancia innegable, hubieron de elaborarse para su acertado desempeño reglas o instrucciones. El trabajo fue bastante lento. Existía en la Orden un cargo análogo, el de procurador general, un delegado de la Orden ante la S. Sede, con residencia en la ciudad eterna, encargado de efectuar o hacer ejecutar los envíos, pleitos o contratos que le encomendaba el P. General de los colegios, casas o personas de la Compañía, y el mismo Borja había escrito recientemente las reglas para este oficio [1].

La iniciativa de escribir instrucciones para el procurador de corte partió del P. Esquivel que en su carta de 2 de marzo 1568, arriba mencionada, pide a Borja normas para el mejor cumplimiento de su ministerio; y para facilitar el trabajo de elaboración, presenta un esbozo esquemático de reglas, prueba palpable de su talento práctico en el manejo de los negocios y pauta inicial de las varias instrucciones que desde Roma se irán enviando para el nuevo cargo [2].

La visión del novel procurador en las reglas propuestas abarcaba tan solo el panorama de las provincias españolas. Borja, según se ha podido observar ya en lo expuesto, miraba mucho más allá: la labor del procurador de corte podía tener resonancias en el régimen de toda la Compañía. Baste recordar que la tarea iniciada por Araoz y completada por el exduque, disipó el peligro de un comisario para las misiones de la nueva Orden en la América española; y prueba evidente de los vastos designios de Borja en la institución del nuevo cargo es la designación que posterior-

[11] *Ibid.*
[12] Apéndice I.
[13] Apéndice I par. 1.
[1] Se hallan impresas estas reglas en la obra: *Quaedam ex Constitutionibus Societatis Iesu.* Romae, 1567, 75-80.
[2] Apéndice I.

mente hizo de los Padres Araoz, Simón Rodrigues y Saavedra como consejeros del procurador [3].

Oportunamente advierte el jesuíta andaluz al presentar el proyecto de reglas: « començando a meter más la mano en la masa, iré proponiendo lo que se me ofreciere » [4].

Accediendo a los deseos del Padre, le envió Borja a principios de abril (1570), algunas instrucciones con la prohibición categórica, una vez que se había nombrado procurador general, de que ninguno fuera a la corte « ni a negocios ni a otra cosa alguna, si no fuere con precisa licencia del provincial de Toledo », la cual no se había de dar « sin extrema y urgente necesidad »; y los que la obtuvieran, no habían de tratar los negocios « sin dar parte y guiarse » por el mismo procurador [5].

Después de estos estatutos iniciales, compiló el P. General normas más detalladas y se las remitió escritas (28 de abril 1570) al nuevo procurador, por medio del Padre Dionisío Vázquez, ayudante del secretario de la Compañía [6]. Se sigue en ellas escrupulosamente la pauta trazada por Esquivel en la carta de 2 de marzo, y las atribuciones e incumbencias del nuevo cargo están definidas con precisión reglamentaria [7].

Como el procurador, por razón de su residencia en Madrid, había de estar sometido en muchas cosas a la jurisdicción del provincial toledano y del rector local, escribió Borja a ambos con igual fecha que al jesuíta andaluz, anunciándole al primero oficialmente el nombramiento del P. Esquivel para procurador de las provincias en la corte solo por algún tiempo, para que como hombre inteligente y solícito asentara ese oficio y lo pusiera en orden para el que le hubiera de suceder [8]. Y al P. Saavedra, rector por este tiempo del colegio de Madrid [9] y quien por su ascendiente en la corte, ejercía, según hemos dicho, juntamente con Araoz el oficio de procurador, aunque sin título oficial, y había de ser en adelante consejero del recién nombrado, le encomendaba Borja en el otro escrito consolase al nuevo procurador en el oficio por el que este no sentía mucho gusto [10].

Para proveer a los gastos de que hablaban las instrucciones

---

[3] Apéndice III par. 3, 4, 7.
[4] Apéndice I par. 1.
[5] Apéndice II par. 12, 13.
[6] Apéndice II par. 3-11.
[7] Cf. *ibid.*
[8] *Hisp. 69*, f. 26v.
[9] Lo fue desde 1568 hasta 1572.
[10] *Hisp. 69*, f. 29.

de 28 de abril 1570 [11], el P. General se comunicó por cartas con los provinciales de España, y oídos sus pareceres se determinó en esta solución provisoria de que informó al provincial de Andalucía el 17 de noviembre de aquel mismo año: « Mientras se determina lo que avrá de pagar cada una de esas provincias para la sustentación del procurador de corte, le embiarán cada 12 escudos las tres, Andalucía, Toledo y Castilla; y viniendo a Roma los procuradores, se podrá dar más conveniente modo en ello. V. R. hará por su parte esta provisión como harán los demás la suya » [12].

Los procuradores o delegados de las provincias españolas a que alude la carta de Borja, habían de ir a Roma para la congregación llamada de procuradores que se había de tener en junio de 1571. La provincia de Aragón, que quedaba libre de la contribución pecuniaria, por sus pocos colegios y por la escasez de negocios que tenían que tratar en Madrid, cedería al Hermano coadjutor Roque Ruiz, que se pensaba enviar a la corte por cuestiones del colegio de Valencia, como ayudante del P. Esquivel [13].

Bien pronto el antiguo jurisconsulto comenzó a actuar en su nuevo ministerio con las dificultades que eran de preverse, sobre todo al principio. Escribe desde Madrid a Borja el 7 de agosto de 1570, con la relación de un capítulo de carta del P. Cordeses, provincial de Aragón [14], dirigida al P. Manuel López, provincial de Toledo [15], para quejarse de la actitud observada por él:

« Esta provincia (decía el P. Cordeses) quasi se despide de poder hazer algún negozio en corte. Esta conclusión saco de dos premisas: la una es que aviendo ido los días passados el Hermano Roque, embiado por mí a Córdova para ciertos negocios, estando allá sobrevino de nuevo el procurador general, y dándole el Hermano parte de los negocios que traía, le dixo que avía de pedir una merced al Rey de 2500 ducados que un hombre deve al Rey de una restitución devida, y es bien probable que alcançara la merced...; y el procurador general dixo que no quería que se pidiese, porque le haría daño para pedir ciertas otras mercedes que pretendía pedir al rey. El Hermano dixo que en orabuena no se pedirían; y después el mismo procurador, aut per interpositam personam, trató con él que él pediría la misma merced de 2500 ducados para la provincia, creo de Andaluzía, y que fuese el Hermano Roque contento dello, que aviéndose, él daría 500 ducados al collegio de Va-

---

[11] Apéndice II par. 7, 8.

[12] *Hisp. 69*, f. 67.

[13] Carta de Borja al P. Antonio Cordeses, provincial de Aragón, de 4 de agosto 1570 (*Hisp. 69*, f. 43v).

[14] Había sido provincial de Aragón de 1560 a 1565 y lo fue después de 1568 a 1572.

[15] Ocupó este cargo de 1568 a 1573.

lencia. El Hermano respondió que no quería y ansí se volvió sin pedirla. La otra premissa es que los negocios desta provincia se guían por otras leyes y ritos que los de Castilla, y si el que los trata no es muy versado en lo de acá, en lugar de ganarlos, los perderá, ultra que ay negocios que requieren mucho trabajo y diligencia » [16].

Hemos querido transcribir todo el párrafo para dar a conocer un tipo de negocios de los muchos que se podían gestionar en la corte y deducir, al mismo tiempo, las múltiples dificultades que habían de ofrecerse en su tramitación. Estas mismas dificultades darán ocasión a Borja para concretar en las reglas del procurador normas para disiparlas o disminuirlas.

El P. Esquivel en la carta que examinamos puede rebatir fácilmente la acusación del P. Cordeses. En la pequeña demanda de Córdoba habían tomado parte los Padres rector y procurador del colegio con el Hermano Roque, no él. Sin duda que el Hermano (prosigue el antiguo jurisperito), al referir el hecho, había hablado del procurador y el P. provincial lo había identificado con el procurador general. « Digo esto (concluye el informador) para que V. P. vea cómo se suelen a las vezes engañar y echar la culpa a los que no la tienen » [17].

A propósito de la consideración del P. Cordeses de que los negocios de Aragón seguían otras leyes y ritos que los de Castilla y el que los hubiera de tramitar habría de estar muy versado en esa legislación, observa el Padre: « Digo que si él oviese de ser el letrado y escrivano etc., que tienen razón; pero como se hazen y solicitan los pleitos que agora tienen aquí de Valencia por mano de Gaspar de Çárate, procurador castellano, se podrán hazer por otro de la Compañía, aunque no sea valenciano » [18]. Para tener en casos similares una norma de conducta, termina el procurador: « En esto es menester que V. P. ordene lo que se ha de observar, porque a este procurador escrive el Hermano Roque muy de ordinario y le ha sus negocios y con él se tratan. A mí me quitan de trabajo; pero porque entiendo mi officio me obliga a ello, lo propongo a V. P. » [19].

El nuevo procurador, diligente, por razón de su oficio, en la correspondencia epistolar con Roma, aun antes de exponer en su carta de 7 de agosto el pequeño incidente de Córdoba, en otra anterior de 10 de julio refería a Borja el encargo que había tenido del colegio de Córdoba de pedir una merced al rey [20]. El P. General,

[16] *Hisp. 115, f. 47.*
[17] *Loc. cit. f. 47v.*
[18] *Ibid.*
[19] *Ibid.*
[20] No se halla esta carta entre las enviadas por este tiempo de España a

resuelto a quitar los inconvenientes de semejantes demandas, escribió al provincial de Andalucía, P. Juan de Cañas [21], el 4 de agosto: « He entendido que el collegio de Córdova, con falta de consejo y con poca edificación, ha dado petición a su Magestad de que le haga merced, y aun que señalavan para ello cosas harto indignas de la Compañía y de lo que professa. V. R. ordene que no se pida por ningún collegio merced a su Magestad, sin que yo sea dello primero informado y juzgue que es conveniente el pedirlo » [22]. Y el día siguiente, 5 de agosto, expedían también de Roma esta comunicación para el P. Esquivel: « A V. R. se encarga que ningún negocio de pedir merced a su Magestad consienta trattar en corte, sin que aya particular licencia de nuestro Padre para ello, digo de cosas de pedir etc. » [23].

La prohibición era oportunísima, pues todavía en carta de 2 de septiembre 1570 se queja el procurador a Borja de que le encargan « negocios de pedir mercedes al rey; y en hazerlos (continúa el Padre) entiendo que no se edifican mucho ni en vernos pedir mercedes » [24]. Nótese que ni a Esquivel ni a las provincias de España había llegado aún la prohibición del P. General.

El exduque estuvo siempre atento a no permitir cosa alguna que pudiese hacer recaer sobre la Compañía la menor tacha de codicia. Por esto, con ocasión de una carta que el procurador de corte envió a Roma, en demanda de un permiso para pedir al rey una merced para el colegio de Mallorca, Borja, dirigiéndose por escrito al provincial de Aragón el 22 de marzo de 1571, le hace las siguientes reflexiones: « Si en todo tiempo hemos de ser cautos en no dar pesadumbre en esta materia, mucho más al presente, que en diversas partes nos dan nombre de codiciosos. Quiera el Señor que esto sea sin que de parte de la Compañía se dé causa; y aunque sea así, es harto de dolerse dello » [25].

Otro aviso del P. Esquivel en su escrito de 2 de septiembre, poco antes citado, explica, al menos en parte, la decisión del P. General de poner junto al procurador, como se ve en las reglas posteriores de este oficio de fines de 1571, consejeros para determinar qué negocios se tratarían en la corte o cuándo los delegados de las pro-

---

Roma; conocemos su existencia y parte al menos de su contenido por la respuesta de Borja que citamos a continuación en el texto.

[21] Pueden verse los datos de su vida en MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 466[1].

[22] *Hisp. 69*, f. 47.

[23] *Loc. cit.*, f. 50.

[24] *Hisp. 115*, f. 93.

[25] *Hisp. 69*, f. 77v.

vincias habían de venir a Madrid [26]. Dice así el escrito a que aludimos: « Lo que V. P. tiene ordenado de que no se hagan aquí negocios sin dar parte al procurador general y guiarse por él etc., lo qual es también conforme a la 2ª regla eius officii [27], no se guarda, y practícase lo contrario; porque los que aquí vienen de otros collegios, tratan lo que quieren ad libitum suae voluntatis, sin que sepamos lo que hazen ni cómo » [28].

Estas informaciones experimentales eran una pauta admirable para las posteriores instrucciones del oficio de procurador.

Ya en carta de 15 de noviembre de 1570, escribía en nombre del P. General el P. Dionisio Vázquez: « Los provinciales o rectores que hazen negocios en esa corte, no guiándose por el procurador general, ni dándole parte dellos, no devrían de saber el orden dado por N. P.; mas para que en adelante no aya esta ignorancia, desde acá se dará aviso a los dichos provinciales, para que ellos la den también a los demás de su provincia » [29]. El mismo Borja se encargó de comunicar a los provinciales la prohibición anunciada por el ayudante del secretario; [30] y más tarde, entre las normas de fines de 1571, ordenó expresamente que ningún negocio se llevara a la corte sin el visto bueno de consultores prudentes y cautos [31].

La gestión de los negocios suponía muchas veces expendio pecuaniario; el diligente Esquivel se encarga de hacerlo notar al P. General en su escrito de 2 de septiembre, varias veces recordado, indicando la oportunidad de avisar a los colegios que juntamente con la relación de las causas enviasen el dinero para los gastos.

Borja satisfizo algo en general a los deseos del delegado, estableciendo en las reglas de fines de 1571 que si en la tramitación de los negocios había que recurrir a gente de fuera, hubiese dinero para pagar a esos procuradores o solicitadores [32].

---

[26] Apéndice III par. 3, 4.

[27] Parece referirse al párrafo segundo de las reglas del procurador general impresas en 1567: « Superintendere debebit non solum iis quae a Procuratore et Sollicitatore externo curantur, sed etiam sociis qui illi dabuntur adiutores, quod ad negotia attinet, *et si qui Romae fuerint Procuratores Societatis rerum particularium, vel etiam Provinciarum, ab ipso dirigentur, prout Generali videbitur* » (*Quaedam ex Constitutionibus Societatis Iesu excerpta.* Romae, 1567 p. 75).

[28] *Hisp. 115,* f. 93.

[29] *Hisp. 69,* f. 66.

[30] Las cartas de Borja a los provinciales de Andalucía y de Aragón, de fechas 15 de enero y 22 de marzo de 1571 respectivamente, se hallan en *Hisp. 69,* ff. 71v-72.

[31] Apéndice III par. 4.

[32] Apéndice III par. 6.

Estos tanteos y experiencias de los primeros años daban una orientación bastante definida de lo que había de concretarse en las instrucciones o reglas del procurador. Durante este período de elaboración reglamentaria para el nuevo oficio, se presentó un negocio que por su índole entraba de lleno en las incumbencias del procurador de corte, por su amplitud y trascendencia rebasaba los linderos de las provincias españolas e invadía el régimen misional de la Compañía. Hemos de reseñar brevemente este episodio que confirmó la importancia del cargo cortesano y la decisión del P. General de asesorar al procurador de corte con consejeros seguros y prudentes. El hecho se refería a las misiones de ultramar y si en las anteriores demandas misionales que hemos descrito, no había procurador designado, ahora cubría este cargo el solícito Esquivel.

Desde 1566 trabajaban en las vastas regiones de la antigua Florida, con dificultades considerables y resultados no muy halagüeños, los misioneros jesuítas, que se veían obligados a retirarse poco a poco de la evangelización de los indígenas. Se aprovechó esta circunstancia para emplearlos como capellanes de las guarniciones de soldados diseminadas por la Florida, ministerio no tan conforme al espíritu de la Compañía. Por la misma época las autoridades militares impidieron la salida de aquella región de un misionero a quien se quería enviar a Europa. La nueva Orden vio en esto coartada la libertad que le era necesaria para las misiones y apeló a la corte. Borja en un breve escrito de 7 de agosto 1570, dirigido al P. Luis de Mendoza, recopiló los hechos, encomendándole que él o el P. Esquivel, tratándolo con el presidente del Consejo de Castilla, remediasen suavemente la *vejación* « para que aquellos Padres (continúa el P. General) si entendieren ser necesario, puedan salir cómo y donde les pareciere » [33]. Le tocó gestionar el negocio al P. Esquivel y lo hizo directamente con Menéndez de Avilés, adelantado de la Florida, de paso entonces por Madrid, no con excesivo tino, aunque con resultados positivos; pues al final de las entrevistas el valiente marino, con provisión de 2 de septiembre de 1570, mandaba a sus subordinados de la Florida dejasen salir de aquellas regiones a los misioneros de la Compañía, provistos del debido permiso, dónde y cuando quisiesen » [34].

El asunto era más delicado de lo que podía parecer a primera vista, pues se quería retener a los misioneros de la nueva Orden en territorio que, según experiencia muy comprobada, no estaba bastante preparado para la labor de los operarios apostólicos, y se

---

[33] MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 433-435.
[34] *Loc. cit.* 439-48.

les encomendaba además e estos la cura de almas en las guarniciones de soldados, ministerio que la Compañía no aceptaba sin verdadera necesidad [35].

La intervención de Esquivel, oportuna y eficaz, por haber confirmado a los misioneros de la Florida la libertad indispensable para sus ministerios, tuvo una repercusión más vasta, pues por ella, el mismo Felipe II con cédula de 24 de marzo 1572, concedió la misma libertad de movimento a los misioneros de la Compañía en todas las provincias del nuevo mundo; y este privilegio quedó como ley entre las de Indias [36].

Naturalmente que a la obtención de estos resultados precedían muchas veces fatigas nada agradables; se llegaba al deseado puerto después de sortear enfadosos escollos y aun sufrir algunas averías; peripecias nada extrañas tratándose del procurador de corte, pues el ambiente y circunstancias de palacio tenían que ocasionar frecuentemente situaciones embarazosas. Precisamente durante la tramitación de la demanda floridiana, la posición de Esquivel fue bastante desairada en una de las entrevistas con Menéndez de Avilés [37]. Ni faltaban sorpresas desagradables por parte de los de la misma Orden que preferían, principalmente en negocios de importancia, gestionarlos por sí mismos en la corte. Este último hecho, repetido a no dudarlo con alguna frecuencia, indujo a Esquivel a proponer a Borja la inutilidad de su permanencia en la corte, pues quitados esos asuntos de alguna entidad, su ocupación casi se reducía a enderezar cartas: « lo cual (añadía el procurador) podrá hazer un Hermano sin tanto dispendio y espesa » [38].

Acogió Borja la propuesta del procurador y antes de decidirse en cuestión de tanta trascendencia, pidió parecer a los provinciales de España [39]. Conocemos (y es lo que nos interesa en nuestro estudio) si no las respuestas, al menos el resultado de la encuesta, y

---

[35] Cf. ZUBILLAGA. *Instrucción de S. Francisco de Borja al primer Provincial de Nueva España (1571). Métodos misionales.* (= Studia Missionalia edita a Facultate Missiologiae in Pont. Universitate Gregoriana III, 1947, 156-260) 191-200.

[36] MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572),* 439s.

[37] ZUBILLAGA. *La Florida, la misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española.* (= Bibliotheca Instituti Historici S.I. Vol. I). Roma, [1941], 381-383; MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (566-1572),* 441-46; 454-56.

[38] Recogemos estos datos de la carta que escribe Borja al P. Cordeses, mencionada en la nota siguiente, de 9 de mayo de 1571, aludiendo a otra que le había escrito Esquivel y que no se conserva.

[39] Las cartas a los provinciales de Aragón, Toledo y Andalucía, de 9 de mayo 1571 se hallan en *Hisp. 69,* ff. 83v-84; en la carta al provincial de Castilla (*loc. cit.* f. 83) nada se habla del procurador.

este fue que Esquivel siguió en su puesto; y no solo se mantuvieron las antiguas posiciones, sino que hacia mediados del siguiente año 1572 encontramos con el jesuíta andaluz un colaborador, el P. Francisco Porres. El dato lo recogemos de una carta del P. Araoz, escrita a Borja el 12 de mayo de 1572:

« El P. Porres está aquí y la experiencia nos va mostrando la confusión que ay en aver tantas cabeças para los negocios, specialmente que no los ay; y las provincias claman de que les repartan tanto, sin provecho suyo, para sustentar dos procuradores y un compañero; pues podría hazerlo uno y quedarle tiempo para ayudar en los ministerios de la Compañía, según ay poco que hazer. V. P. lo veerá y proverá lo que más conbiniere, que ya estos dos Padres andan medio desavenidos en algunas cosas que se ofrescen. El P. Porras quiere ayudar a los de Burgos y Oviedo y el Padre Esquibel resiste » [40].

Ante de fijarnos en los dos procuradores que aparecen en escena y en su pequeño antagonismo, vamos a reseñar algunos episodios importantes para nuestro estudio; pues desde la consulta hecha por el P. General a los provinciales de España en mayo de 1571, sobre si convenía o no la permanencia del P. Esquivel en el cargo, hasta el mismo mes del año siguiente en que Araoz manda el escrito citado en el párrafo anterior, a Borja, ha trascurrido un período de tiempo bastante largo.

Las cartas enviadas durante todo ese tiempo de los jesuítas españoles a Roma y de Roma a España son muy escasas. El hecho se explica fácilmente con el viaje del P. General a España. Pío V, para alejar definitivamente de Europa el enemigo secular de la cristiandad, quiere unir entre sí a todos los príncipes cristianos, y envía con este fin al cardenal Commendone para el emperador Maximiliano y el rey de Polonia, Segismundo; y al cardenal Alejandrino, Miguel Bonelli, sobrino del mismo Pontífice, para los reyes de Francia, Portugal y España; al segundo purpurado había de acompañar S. Francisco de Borja. La embajada de la que formaba parte el P. General, abandonó la ciudad eterna el 30 de junio de 1571, llegó a Barcelona a fines de agosto y continuando por Valencia, hacía su entrada en Madrid el 30 de septiembre [41].

Borja, que quiso llevar por compañero a su fiel secretario P. Polanco, aunque sujeto en todo al delegado pontificio, dispondría de bastante tiempo para atender a sus súbditos de España. Entre

---

[40] *Hisp. 116*, f. 299v.

[41] Pueden verse recogidos estos datos con la bibliografía, en nuestro estudio mencionado en la nota 35 de este párrafo. *Instrucción de S. Francisco de Borja*. 159s.

los negocios que había que ultimar estaba el del procurador y quiso el P. General hacerlo en una consulta (sus circunstancias y tiempo nos son desconocidos)[42] a la que intervendría su inseparable secretario Polanco, el P. Esquivel, encargado del oficio, y los Padres Araoz, Saavedra y Simón Rodrigues, futuros consultores del cargo. Hemos designado entre los probables participantes al P. Simón, el insigne fundador de la provincia jesuítica de Portugal. Obligado a salir de su patria en 1553, residió bastantes años en Italia, de donde se trasladó a España en 1565, para residir en Córdova, Murcia, Alcalá y principalmente Toledo[43]. No sabemos si también asistió a la junta el P. Porres, futuro colaborador del P. Esquivel, residente hasta 1571 en el colegio de Valladolid[44].

Se aprobaron en esta asamblea algunas decisiones que no se nos han conservado, aunque suponemos que las principales serían las recogidas en las normas llamadas *recuerdos* que el 18 de enero 1572 envió desde Bayona el P. Polanco, por orden del P. General[45].

Estos recuerdos, que dejan entrever a través de sus cláusulas ordenativas, las dificultades y experiencias de los años anteriores que hemos ido presentando a lo largo de este estudio, en sus puntos fundamentales quedaron definitivos e inalterables en los años siguientes, pues no tenemos noticia de normas escritas posteriormente. Señalemos sus aspectos más destacados:

El P. Esquivel tendría la superintendencia de los negocios y el encargado de ejecutarlos sería el P. Porres; la ejecución de algunos tocaría también al primero. Una junta compuesta por los dos procuradores y el P. Saavedra, el principal de ella, determinaría los negocios que habían de proponerse a la corte. Decidir si alguna persona de las provincias debía venir a Madrid para gestionar negocios particulares, era de la incumbencia de los Padres Araoz y Simón Rodrigues, quienes señalarían además la cantidad pecuniaria que cada una de las provincias había de pagar para los gastos de los procuradores. Concretan además los *recuerdos* algunos detalles de observancia religiosa para el procurador que no hacen tanto a nuestro propósito[46].

---

[42] Conocemos la existencia de esta consulta por lo que se nos dice al comienzo de los *Recuerdos* de fines de 1571: Primeramente lo que *se asentó en la consulta de Madrid* (Apéndice III par. 1).

[43] Cf. Franc. Rodrigues, S. I. *História da Companhia de Jesus na Asistência de Portugal* I, vol. 2. (Porto, 1931) 155-201; 239-261.

[44] Cf. los catálogos antiguos: *Cast. 13*, f. 48 y *Tolet. 12 I*, f. 23.

[45] Apéndice III.

[46] *Ibid.*

Como en la primera parte de los recuerdos se nombran dos procuradores, antes de exponer los inconvenientes que se originaron de esta dualidad, hemos de presentar al segundo que conocemos casi de solo nombre, el P. Francisco de Porres o Porras como a veces se le llama.

Nació en Delica, pueblecillo de Alava, parteneciente en aquella época a la diócesis de Calahorra hacia 1538. En 1560, terminados sus estudios de filosofía, entró en la Compania en Valladolid. A los dos años, hechos sus votos temporales, comenzó los estudios de teología y se ordenó de sacerdote, probablemente al final del primer año o principios del segundo. Desde 1564 ejerce en el mismo colegio vallisoletano sucesivamente los oficios de sotoministro, ministro y procurador de provincia. En este último cargo demostró dotes nada vulgares, según nos lo manifiesta un informe sobre él dado en 1568 por el P. Gil González, visitador de la provincia de Castilla: « Los negocios seculares de pleitos que se an offrescido, trata con mucha diligencia, edificación, intelligencia, que paresce sea solo para eso y no tiene aversión a cosa tan molesta » [47]. Le atribuye además el visitador, en el mismo informe, cualidades no ordinarias para gobernar. Estas mismas dotes se las había reconocido años atrás, en 1564, el futuro mártir de la Florida (1566), el P. Pedro Martínez [48], que, siendo ministro de Valladolid, en un informe enviado a Roma lo califica ejemplar en virtud y de talento para procurador y para gobernar; aunque a continuación equilibra el elogio con esta pequeña tacha: es un poco colérico y precipitado [49]. El dato nos puede interesar para valuar mejor la actitud del P. Porres en la molesta contienda con el P. Esquivel de que trataremos enseguida.

Según las noticias que nos dan los catálogos antiguos de la Compañía del P. Porres, su nota más saliente era la aptitud para negocios [50]. De manera que en Madrid, junto al P. Esquivel, podría desenvolver su preferida actividad y allá se le envió a fines del año 1570 o principios del siguiente. Sería de su competencia la ejecución de los negocios que se habían de presentar a la corte; de la superintendencia de ellos y de la ejecución de algunos se encargaría el P. Esquivel, según nos lo han dicho los *recuerdos* [51].

Definidos así los campos de los dos procuradores, se comenzó la labor. La experiencia, sin embargo, demostró muy pronto que,

---

[47] *Cast. 13*, f. 20.

[48] Hablamos largamente del P. Martínez en nuestras dos obras: *La Florida, la misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española;* - MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572).*

[49] *Cast. 13*, f. 30v.

[50] Para los datos más completos pueden verse: *Cast. 13*, ff. 2, 8v, 19, 21v, 29, 30v, 34, 38v, 39, 43, 45, 48; *Tolet. 12 I*, f. 23.

[51] Apéndice III par. 2.

en la práctica, la colaboración pacífica, a pesar de la distinción que los recuerdos hacían de las atribuciones y jurisdicción de cada uno de los dos delegados cortesanos, no era fácil. Surgieron algunas dificultades que los dos interesados se encargaron de notificar a Roma.

El P. Porres en cuatro cartas [52] y un documento a modo de memorial [53], enviados a la ciudad eterna en el espacio de pocos meses, expone largamente los inconvenientes con que tropieza en el desempeño de su cargo. Era el principal ser dos los procuradores, sin las atribuciones de cada uno bien definidas, y de este se deducían los demás. No creía él, expone en sus escritos, que la superintendencia concedida al P. Esquivel en los *recuerdos*, se había de entender con la amplitud que este le atribuía, de manera que de todo le hubiese de dar cuenta y aun mostrarle lo que le escribían sobre negocios [54].

Pena vivísima le producía, (sigue discurriendo el jesuíta alavés) la poca confianza que parecía hacerse de él, y en un franco desahogo descubre a Borja la profunda amargura que esto le causaba [55].

En la carta de 25 de mayo insiste nuevamente en los perjuicios de tener dos cabezas, porque así nunca habría « buen expediente de negocios » [56]; y en el último memorial, de fines de julio o principios de agosto de 1572, inquiere con detenimiento la extensión de la superintendencia de Esquivel; si como este decía, era total, le quedaba muy duro a él que por once años había entendido en negocios solo y con satisfacción de los que se los encargaban, recurrir a su primero de cargo en todo, con lo cual tendría que renunciar a su principal incumbencia, que era la ejecución de ellos. Además (proseguía el P. Porres) los recuerdos no parecían conceder al P. Esquivel tan extensa superintendencia, pues le subordinaban a una consulta para la decisión de los negocios que se habían de tratar en la corte, con la obligación de seguir lo que se determinara por mayoría de votos. Y así continúa el relator aduciendo razones para probar que no conviene conceder al P. Esquivel la superintendencia universal [57].

---

[52] Las cartas conservadas son de 15 (Apend. IV) y 25 de mayo de 1572 (*Hisp. 116*, ff. 327-328) y 2 de junio del mismo año (*loc. cit.* ff. 357-358). A otra carta, que no hemos hallado, alude el P. Porres en la de 15 de mayo (Apend. IV par. 1).

[53] El memorial de fines de julio o principios de agosto de 1575 está en el cod. *Hisp. 118*, ff. 54-55.

[54] Apéndice IV par. 5.

[55] *Ibid.* El párrafo nos descubre el carácter desenvuelto y sensible del procurador madrileño.

[56] *Hisp. 116*, f. 327.

[57] *Hisp. 118*, f. 54.

De esta dualidad personal procedían la mayoría de las demás dificultades que el P. Porres detalla prolijamente en sus escritos: no se sabía a quién de los dos pertenecía recibir las cartas y despachos y responder a ellos; quién había de tener los papeles de oficio; quién había de usar de las dispensas y exenciones en la vida común, determinadas por el P. General durante su permanencia en Madrid, pues no convenía que los dos las tuvieran; el Hermano coadjutor del procurador estaba bien empleado por el P. Esquivel y a él le faltaba ayudante y tiempo para tantas cosas y menudencias a que había de satisfacer [58].

Los párrafos de la instrucción de Borja referentes a los consultores del cargo de procurador sugieren también al jesuíta alavés algunas dudas: Si de los tres consultores señalados, Padres Araoz, Simón Rodrigues y Saavedra, al convocarse la reunión, faltaba alguno o más de uno, hipótesis muy probable, pues los dos últimos se pasaban temporadas en Toledo y Valladolid respectivamente, ¿cómo tomar resoluciones, sobre todo en negocios urgentes que no admitían tardanza? [59].

Todos estos enredos y algunos otros de menor cuantía que Porres va enumerando en sus escritos, le llevan a proponer que tuviera el P. Esquivel solo el cargo de procurador o sencillamente que no lo hubiera, sino que los particulares agenciasen sus asuntos personalmente en la corte; él, por su parte, prefería ceder a sus derechos a no tener el trabajo del cargo sin el nombre, pues se prestaba esto a lamentables confusiones [60].

También el P. Esquivel comunicó a los superiores romanos sus apreciaciones sobre la difícil cooperación con su compañero de oficio; su tono ni es tan insistente ni tan lastimero como el de su colega. Los escritos a que nos referimos son del 13 de mayo y de 18 de junio [61]. Según él, debía el P. General declarar taxativamente en un papel las obligaciones de cada uno de los procuradores en las cartas que se recibían, en la manera de ejecutar los negocios y manifestar también la extensión de su superintendencia. Su compañero (va discurriendo el jesuíta andaluz) lo consideraba solo como consultor, y así se permitía aun tratar negocios sin darle cuenta de ellos [62]. Para la acertada tramitación de estos (proseguía el querellante), debían los dos procuradores comunicarse las cartas que se les dirigían referentes al cargo, y en la ejecución de los asuntos convenía que él como superintendente tuviese la dirección [63].

58 *Hisp. 116*, ff. 327r-v; 357r-v; *Hisp. 118*, f. 54r-v.
59 Apéndice IV par. 6, 9.
60 *Hisp. 116*, f. 54v.
61 Apéndice V. La carta del 13 de mayo está en el cod. *Hisp. 116*, f. 307.
62 *Hisp. 116*, f. 307.
63 Apéndice V, par. 2.

El P. Porres, por su parte, antes de enviar su último memorial a Roma, lo sometió al P. Manuel López, provincial de Toledo, quien al pie del escrito sugería la oportunidad de exonerar del cargo al P. Esquivel que lo deseaba y pedía [64]. Además como el jesuíta alavés había indicado en su memorial la conveniencia de designar como sustituto del P. Saavedra, muerto hacía muy poco tiempo, al rector del colegio de Madrid para dirigir la consulta de los procuradores, el Provincial en su nota calificaba de muy importante esta solución, pues así sabría el mencionado rector « lo que passa en su casa y la gente que tiene a su cargo » [65].

En Roma pudieron ver claramente que los posteriores informes enviados de España, confirmaban lo que Araoz había expresado en su escrito de 12 de Mayo 1572, antes citado: « la experiencia nos va mostrando la confusión que ay en aver tantas cabeças para los negocios » [66]. Días después, 28 de mayo, recibían en la ciudad eterna otro documento del P. Bartolomé Isla, rector del colegio de Madrid, de contenido y forma casi iguales al de Araoz: « Aquí ay agora dos procuradores, que es el Padre Esquibel y el Padre Porres, y más otro Hermano [67], y los negocios que se ofrecen créame V. P. que no son muchos, y aviendo buena diligencia en el que los a de tratar y aplicación a ello, creo que al uno le sobraría mucho tiempo con su compañero » [68].

Y ¿quál era la actitud de Roma? El querelloso epistolario sobre el cargo de procurador, fue llegando a la ciudad eterna durante el viaje de Borja por España, Portugal y Francia, y era muy comprensible que su vicario, el P. Nadal, no se decidiera por una solución tajante hasta la vuelta a Roma del P. General, 28 de septiembre 1572. Ante los intranquilizadores informes que llegaban de España sobre el nuevo oficio, el P. Nadal, aunque con carácter provisorio, tomó cartas en el asunto, y contestaba así al P. Esquivel con fecha de 15 de agosto 1572: « Quanto a lo que V. R. escrive del orden y recuerdos que N. P. dexó acerca de su officio, yo no devo alterar nada, aviéndolo ordenado S. Paternidad, especialmente que está ya mejor, por la gracia del Señor, y esperamos partirá presto de Ferrara, la vuelta de nuestra Señora de Loreto y de Roma, adonde, con su presencia, todo se ordenará bien. Entretanto lo que yo entiendo, según el uso de la Compañía y palabras

64 *Hisp. 116*, f. 55.
65 *Ibid.*
66 Cf. p. 32.
67 Hermano San Juan a quien no hemos podido identificar en los catálogos antiguos.
68 *Hisp. 116*, f. 336.

de los recuerdos de N. P. es que el P. Porres, a quien escrivo esto mismo, es subordinado a V. R. » [69].

En la carta al P. Porres, de la misma fecha que la anterior, repetía el P. Vicario, como nos lo indica en la del P. Esquivel, su decisión de no alterar nada de lo ordenado por el P. General, quien, llegado a Roma, haría lo que creyese conveniente, y enseguida amparándose en campo seguro, añade: « Entretanto lo que yo entiendo, según el uso de la Compañía y palabras de los recuerdos de N. P. es que V. R. es subordinado al P. Esquivel, a quien escrivo esto mismo, y ha de ser guiado por él y darle cuenta de los negocios que él quiere saber » [70]. Promete a continuación una rápida respuesta y continúa: « V. R. procure, como veo que lo haze, de acomodarse en todo, pues que allende que este es proprio de religioso, también es la vía más segura » [71]. Y aludiendo al confidencial desahogo tenido por el P. Porres en su carta de 15 de mayo 1572, concluye: « y ansí como no hizo bien quien dixo que N. P. no hazía confiança de V. R., lo qual no es ansí, que el hazerla de uno, no es dezir que [no] se tiene de otro. Tampoco devía V. R. sentirse dello, como lo he dicho, sin razón etc. » [72].

En el dictamen del P. Nadal, fundado en los escritos de los procuradores y en los *recuerdos* de Borja, se ve decidido apoyo al parecer del P. Esquivel.

Borja había vuelto a Roma de su embajada pontificia con el cardenal Alejandrino el 23 de septiembre de 1572 y dos días después, 30, moría santamente. Fue designado vicario de la Compañía, mientras se elegía nuevo general, el P. Polanco, tradición viviente del gobierno de su Orden y quien, colaborador infatigable de los tres primeros generales, en nada se había de apartar de la vía seguida por ellos. El nuevo vicario pudo seguir sin esfuerzo alguno la demanda del cargo de procurador.

Los dos delegados cortesanos con la diferencia de un solo día, respondieron a las cartas del P. Nadal de 15 de agosto. El P. Porres se expresaba un poco secamente en la suya de 12 octubre:

« En lo que V. R. me ordena acerca del officio de procurador, se hará a la letra. Yo no ubiera echo recurso a nuestro Padre ni a V. R., si no fuera por entender que avía nuestro Padre significado por acá lo contrario de lo que V. R. me ordena. Así me lo dixeron el Padre Maestro Simón y el Padre doctor Araoz y el Padre provincial desta

---

[69] *Hisp. 69*, f. 119.
[70] *Ibid.*
[71] *Ibid.*
[72] *Ibid.*

provincia. Aviendo esta significación de nuestro Padre y los avisos del procurador obscuros, me atreví a representar se nos enviase declaración en todo, y así la estamos aguardando de las dubdas que se preguntaron, en especial del compañero que yo tengo de tener para exequtar los negocios; porque agora no le tengo, como escrebí en las que V. R. me avisa se rescibieron »[73]. Y al final expone suavemente sus deseos de que se le exonere del cargo: « Si fuera esta coyuntura para pedir me quitaran este officio, hiziéralo; pero porque no parezca lo hago por hurtar el cuerpo de los trabajos y subjección, no lo pido, aguardando en todo el orden que conbenga »[74].

Al día siguiente, 13 de octubre, según hemos indicado, contestaba también el P. Esquivel a la carta romana del 15 de agosto, refiriendo las principales gestiones hechas por él en el cumplimiento de su cargo y algunos desacuerdos tenidos con su compañero de oficio; « y así digo, (continúa) que por descarga de mi consciencia, propongo a V. R. que este negocio de los procuradores aquí se deva reduzir a una cabeça y no a tantas; porque el Padre no haze más de los negocios de Castilla, como él quiere, sin dar parte a nadie; y el dexármelo nuestro Padre por compañero fue por aliviarme a mí de algún cuidado, y ciertamente que no me lo quita, sino añade, porque ningún negocio que a mí me escriban, lo haze, y así los salgo yo a hazer »[75]. Al final propone el siguiente arreglo: « con un compañero intelligente y buen escrivano, podría yo hazerlo, sin tantas cabeças, o dárselo todo a él con las mesmas condiciones y dexarme a mí libre dello »[76].

Las disposiciones que Roma podía tomar en el cargo de procurador estaban muy claras, pues ambos contricantes convenían en la solución de una sola persona que se encargara de los negocios de corte.

Los dos procuradores insisten por un arreglo definitivo. El P. Esquivel en carta de 13 de noviembre 1572, pide « por amor de nuestro Señor se enbíe claridad, porque cada uno sepa lo que la obediencia quiere dél, y que cada uno se esfuerce y no enbarace al otro »[77]. Y termina con la conocida propuesta considerada por todos como la más aceptable para evitar en parte al menos los inconvenientes del oficio: « Aunque se me ofrece que se hará este officio con más paz por una cabeça que no por tantas »[78].

El escrito del P. Esquivel se cruzó probablemente en el camino con cuatro cartas del P. Polanco, 22 de noviembre 1572,

---

[73] *Hisp. 117*, f. 285.
[74] *Ibid.*
[75] *Hisp. 117*, ff. 288-288v.
[76] *Loc. cit.*, f. 288v.
[77] *Hisp. 117*, f. 368.
[78] *Ibid.*

escritas al provincial de Toledo, Manuel López, a los dos procuradores, y al P. Bartolomé de Isla, rector del colegio de Madrid, con la solución del intrincado problema de procurador que tanto mortificaba especialmente a los dos inmediatos interesados. Los cuatro documentos, complementándose en sus datos, presentan el final y desenlace del enojoso litigio.

En la carta al P. Provincial, Polanco se expresa categóricamente: « Hame parecido que el Padre Esquivel, descargándole de los negocios y haziendo estos el Padre Porres, podrá ayudar en lo que últimamente he dicho de tratar y responder a señores, teniendo la superintendencia de las cosas de fuera de casa, como lo tenía el P. Saavedra, dexando al Padre Isla su officio libre, como lo tenía en aquel tiempo, y ansí se le ordene V. R. de mi parte; y al P. Porres, que se encarge de todos los negocios, y en aquellos que les paresciere, se aconseje con el mismo Padre Esquivel » [79].

Las circunstancias aprovechadas para la innovación en el oficio de corte fueron muy oportunas y nos las indica el P. Vicario en el documento trascrito, al confiar al P. Esquivel la superintendencia del colegio de Madrid con encargo de atender a la gente conspicua que acudía allá, oficio que el P. Saavedra había desempeñado con singular acierto. Con la pérdida del insigne finado, informaba el P. Valentín López [80], escribiendo como consultor a Roma, desde Madrid, el 24 de agosto de 1572, el colegio de aquella ciudad quedaba huérfano y desamparado, pues a la dolorosa falta se añadía que el rector, P. Bartolomé Isla (continuaba el escrito), « es encogido demasiadamente y córtase en viendo un hombre de tono, y es seco y sacudido con la gente de fuera y ansí ay harta gente de qualidad desgustada con nosotros; no tiene ánimo para mandar, porque es pusilánime, ni talento para saber qué a de hazer o cómo a de governar » [81]. La insociabilidad del rector con la gente de fuera, se hacia también sentir en la escasez de limosnas, con las consiguientes estrecheces económicas para la casa. « Con todo esto (sigue el consultor) digo que es bueno y siervo de Dios y bueno para estarse en su cámara y confessar, y desto gustaría él, según dize, y quél vee

---

[79] *Hisp. 169*, f. 136v.

[80] Nacido en Escariche (según algunos catálogos en Auñón), diócesis de Toledo y provincia de Guadalajara hacia 1531, terminados sus estudios de filosofía en Alcalá con el grado de bachiller, entra allí mismo en la Compañía en mayo de 1558. Va a Simancas a hacer su noviciado y de allí pasa a Alcalá para la teología y ordenarse de sacerdote; termina sus estudios en Toledo hacia 1562 y queda allí ocupado principalmente en el ministerio de confesar. Hacia 1570 pasa a Madrid como confesor (este ministerio lo ejercita también en la corte) hasta su muerte acaecida el 12 de septiembre de 1593 (*Tolet. 12 I*, ff. 14, 23, 25, 28, 32v, 37, 39, 63, 70v, 74, 75v, 76, 77v, 190; *Tolet. 21*, ff. 9, 60, 71, 121v; *Rom. 53*, f. 4; *Hist. Soc. 42*, f. 63v).

[81] *Hisp. 117*, f. 128.

el poco caudal que tiene para complir con esta plaça tan importante » [82]. Se podían remediar todos estos inconvenientes, a juicio del P. López, nombrando rector al P. Esquivel, y hace de él la siguiente apología: « De sus letras y edad y talento dirá bien el Padre Polanco y el Hermano Martínez [83] y el Padre Luis de Mendoça [84], y quán accepto es con estos señores del Consejo... y tiene gracia para tractar con señores y ganallos y sería para consultar el rey » [85].

El mismo P. Esquivel, que escribe a Roma el 28 de julio de 1572 para satisfacer, como el primero, a su cargo de consultor, lamenta la grande pérdida del colegio con la muerte del P. Saavedra, superintendente, e insiste en la grande necesidad de hacerlo sustituir por otro que tuviese peso con los de fuera y espíritu con los de dentro, « y estoy por dezir (prosigue el Padre) que el que aquí oviese de hinchir este lugar, avrá de tener partes para ser provincial, porque está puesto a la mira y juizio de todo el mundo, y los grandes que aquí vienen y señores huélganse de topar con quien puedan tratar, y conforme al espíritu del que govierna, procuran los demás acomodarse » [86]. El procurador, obligado por su oficio a intervenir frecuentemente con la gente de corte, podría apreciar mejor que ninguno los inconvenientes de la timidez del rector madrileño.

Los escritos de los dos consultores explican la decisión del P. Polanco de confiar al P. Esquivel la superintendencia del colegio; y las múltiples responsabilidades del nuevo cargo recomendaban apartarlo de la gestión inmediata de los negocios de la corte. Las resoluciones romanas, se comunicaron, según hemos indicado, además del provincial de Toledo, a los más inmediatamente interesados en el asunto: Padres Porres, Esquivel e Isla, indicándoseles con precisión las incumbencias de cada uno [87]. El P. Porres se encargaría de todos los negocios de corte y pediría consejo al P. Esquivel cuando le pareciere [88]. El P. Esquivel con la superintendencia del colegio de Madrid, como la había tenido el P. Saavedra, prestaría su colaboración al P. Rector en el gobierno de la casa y atendería especialmente a la gente principal de fuera [89]. El P. Isla, ayudado por el antiguo procurador, como antes por el P. Saavedra,

---

[82] *Ibid.*

[83] Probablemente el H. Diego Martínez que por este tiempo estaba de amanuense en Roma (*Rom. 78b* f. 47).

[84] Pueden verse los datos de su vida en MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 433².

[85] *Hisp. 117*, f. 128.

[86] *Hisp. 117*, f. 136.

[87] Estas cartas de fecha 22 noviembre 1572 se hallan en *Hisp. 69*, ff. 136v-137v.

[88] Carta al P. Porres, mencionada en la nota anterior (*Hisp. 69*, f. 136v).

[89] Carta al P. Esquivel mencionada en la nota 87 (*Ibid.*).

estaría libre para interesarse exclusivamente en la administración de su oficio [90].

Así quedaba finalmente establecido el contacto entre la corte española y la nueva Orden con una institución erigida solo por iniciativa de la Compañía y que había de ser de tanta utilidad no sólo para las provincias jesuíticas de España, sino para toda la Orden, según se ha podido ver en este estudio. Esta iniciativa de Borja era una etapa avanzada de una organización sistemática que venía de mucho atrás; porque la Compañía, puesta ya desde su origen a las órdenes del Vicario de Jesucristo y con ansias de una expansión mundial, crea el primer enlace corporativo con la S. Sede encargando al P. Polanco los asuntos que había de tramitar con la corte pontificia [91]. Y a medida que aumenta su extensión geográfica y amplía su actividad, la comunicación con la S. Sede crece y se intensifica, de tal manera que al final del generalato del P. Laínez (1564) se va preparando la creación del oficio de procurador en Roma para los asuntos en los que de alguna manera era necesaria la intervención del Vaticano [92]; y dos años después, en mayo de 1566, Borja coloca en la ciudad eterna el procurador general que debía interesarse del acertado despacho en la corte pontificia de los negocios que se remitían de las provincias de la Orden [93]. En esa metódica erección de contactos con las instituciones a las que de alguna manera estaba subordinada la Compañía, a la creación del procurador romano, siguió la del procurador ante la corte española, con las atribuciones que hemos visto. Y poco después, consolidada la Compañía de Jesús con sus misioneros en el imperio español de Ultramar, los operarios apostólicos tendrán un eficaz valedor en el procurador de Indias, residente en Sevilla, cargo instituído en 1574 por el P. Everardo Mercurián [94]. Los dos procuradores, el de Madrid y el de Sevilla (las competencias de ambos

---

[90] Carta al P. Isla (*Hisp. 69, f. 137v*).

[91] Cf. MHSI. *Polanci Complementa*, I, 89s. Nótese que, según consta en el n. 12 de las « cosas recomendadas al mesmo Polanco como a procurador », además de este había otro señalado para los asuntos de Portugal. Polanco redactó también, probablemente durante el generalato dal P. Laínez (1558-65) las reglas del oficio del *procurador general* en cuatro capítulos: 1) *Quomodo se gerat procurator quod ad personam suam attinet;* 2) *Quomodo in ipsis negociis se gerat;* 3) *Quomodo erga suos superiores et alios a quibus ei committant negocia, se habeat;* 4) *Quomodo erga externos cum quibus agit, se habeat* (*Instit. 178 I*, ff. 112-115).

[92] Sobre algunas negociaciones y consultas que hizo Laínez para establecer este oficio, véase *Instit. 24b*, ff. 310-320; 324-328.

[93] MHSI. *S. Franciscus Borgia*, IV, 235-37.

[94] Las instrucciones de este oficio, del que pensamos ocuparnos en otra ocasión, las dio el P. Mercurián en septiembre de 1574 (*Mex. 1*, ff. 5-6v).

cargos recaían al principio, según lo hemos visto, en el procurador de corte) habían de estar evidentemente, para el feliz resultado de sus gestiones, en perfecta inteligencia. El estudio de tales instituciones es indispensable para entender mejor la estructura del régimen de la Compañía principalmente en España y en las misiones de las antiguas Indias Occidentales.

El P. Esquivel duró en la superintendencia del colegio de Madrid hasta principios de 1574; destinado de allí a Sevilla, a mediados del mismo año, fue designado procurador de Indias, y permaneció en el cargo hasta su muerte, acaecida en agosto de 1575 [95]. El P. Porres ejerció el oficio de procurador de corte hasta 1582 y cedió el puesto al P. Miguel Garcés. De 1585 a 1587 fue viceprovincial de Toledo y rector del colegio de Madrid, y de 1593 a 1596, provincial de Toledo. Exceptuando las salidas que por razón de sus oficios tenía que hacer de la capital, vivió siempre en el colegio madrileño hasta su muerte, agosto de 1621 [96]. En su puesto de procurador fue diligente gestionador ante la corte de los negocios que se le encomendaban de la Compañía, y exonerado del cargo, con su experiencia y conocimiento de los ambientes cortesanos sería, mientras vivió, el consejero indispensable de sus sucesores.

Con la erección del nuevo cargo en Madrid, quedaba asegurado a las provincias españolas el recurso a la corte: enlace necesario para el ejercicio de los ministerios apostólicos de la Compañía de Jesús en sus múltiples aspectos. Juntamente también la curia jesuítica romana, por medio de su delegado madrileño, se ponía en contacto con la corte española, para ejercitar una dirección más amplia e intensa en la Compañía de España y de las Indias Occidentales. El artífice genial de estas instituciones es S. Francisco de Borja, que después de fundar definitivamente el oficio del procurador romano para las relaciones de la Compañía con la S. Sede, colocó otro procurador en la corte española y echa las primeras bases para el cargo de procurador de Indias [97] que había de erigir finalmente, según lo hemos indicado anteriormente, su sucesor en el generalato, el P. Everardo Mercurián.

---

[95] *Hist. Soc.* 42, f. 48v.
[96] *Loc. cit.*, f. 65v.
[97] Cf. MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 365, 389.

APÉNDICES

Damos aquí las reglas del procurador de corte con dos cartas de los procuradores Esquivel y Porres, enviadas a Roma, que nos concretan las incumbencias del cargo y las dificultades no pequeñas que tenía su desempeño. En todos estos documentos, para facilitar las referencias a ellos, hemos añadido números encerrados en paréntesis cuadrados a los diversos párrafos. En la ortografía de los mismos documentos corregimos el uso de las letras *i y*, porque sus autores no se atienen a normas fijas.

1. — El Padre G. De Esquivel a San Francisco De Borja.

Córdoba 2 de marzo 1570.

Carta autógrafa (*Hisp. 113*, ff. 256-257v; prius 138). En el margen y entre las líneas del documento hay notas puestas en Roma (cf. notas) para la respuesta que se le había de dar (Apéndice IV).

Summario. Su llegada a Córdoba. Pide instrucciones para el oficio de procurador y propone algunas cosas que podrían incluírse en ellas; con lo que ordenen de Roma estará tranquilo.

† Jhs. Muy reverendo Padre nuestro en Christo.

Pax Chri. etc.

[1] Después de aver escripto a V. P. la otra que con esta va, cuya copia tengo enbiado por otra vía [1], propuse al Padre Provincial me enbiase luego a la corte a entender en el ministerio que V. P. me ha ordenado; y aunque yo le dixe que se me ofrecía fuese a Madrid, al Padre le pareció que, por estar agora el Rey en esta cibdad de Córdova, mi venida fuese aquí a la corte, donde llegué ayer; y ansí andaré con la corte hasta que otra cosa se me ordene. Y porque si, acaso, lo que en la otra escrivió [2] [sic], no oviere efecto, y todavía a V. P. pareciere que me conviene, para mi salvación, ocuparme en esto toda mi vida, más que en otro ministerio, se me ofreció proponer lo que aquí diré [3].

---

[1] Alude a la de 21 de febrero 1570 escrita desde Granada (*Hisp. 113*, ff. 219-220).

[2] Parece referirse a la suya de la nota anterior, no a la del visitador P. Juan Suárez de 24 de febrero 1570, escrita también desde Granada (*Hisp. 113*, ff. 231-232v), sobre la conveniencia de no nombrar al P. Esquivel procurador. Por tanto en el texto debería de decir ' escribí '.

[3] Al margen de todo este párrafo escribieron en Roma: « a todo que sí », aludiendo a la respuesta que habían de dar.

[2] Lo primero, yo me consolaría tener alguna instrución embiada de Roma o reglas que aya de observar en este officio, porque las del procurador general [4] son más accomodadas para negocios de corte romana; aunque algunas dellas servirán de direction.

[3] Avisar a las provincias de España cómo ay procurador en corte, a quien cometan sus negocios; porque agora hallo aquí en Córdova un procurador de Valencia [5]; para que se negocie todo por una mano.

[4] Suélese pasar mucho trabajo en buscar compañero para salir a negociar; si el procurador lo ha de tener señalado, para que le ayude a copiar cartas etc., y que no le ocupe el rector.

[5] Si todas las vezes que el procurador ha de salir a negocios, ha de ser con licencia particular del rector; y si bolviendo, le ha de dar quenta de lo que ha hecho o negociado.

[6] Que tenga cámara con llave, y que no le muden a cada huésped que viniere; porque en esto se pasa trabajo en Madrid.

[7] Si las cartas que oviere de escrevir o recebir, han de venir a poder del Rector; porque de algún collegio o negocio querrán que el Rector no lo sepa.

[8] Qué se hará si de algún collegio piden que se comience de nuevo un negocio en corte, sin aver licencia de V. P., y al procurador se le ofrece que es desedificativo; en el ínterim que consulta a Roma sobre ello, quid agendum [6].

[9] Si aviendo licencia de V. P. para començar o proseguir algún negocio, al procurador se le ofrece que, proponiendo a V. P. los convenientes e inconvenientes que en él ay, la revocara, o que V. P., quando la dio, no fue informado de todo lo que en él avía; ¿qué hará el procurador en el ínterim?

[10] El modo y orden que se terná para que las 4 provincias acudan con lo que han de dar para el gasto del [f. 256v] procurador [7] y costas de pleitos, y portes de cartas, y para el letrado y solicitador, como V. P. lo tiene ordenado; si será bien que, en embiando el negocio, videlicet, de lo que han de dar cada año, enbíen juntamente dineros para él.

[11] Esto es lo que de presente se me ha ofrecido que proponer; començando a meter más la mano en la masa, iré proponiendo lo que

[4] Cf. par. III del artículo, nota 1.

[5] Hermano Roque Ruiz.

[6] Entre las líneas y al margen de este párrafo escribieron en Roma, para indicar la respuesta que habían de dar (Apéndice IV): « Respuesta: que no comience nada sin que el provincial, a quien toca, se lo encomiende; si le dizen que haga lo que le parece desedificación, torne a replicar al provincial, y si siempre tornare a instar, tres dizen que consulte al rector (?) y consultores, y aun, si es importante, a Roma. A dos parece, scilicet Nadal y Mirón, que no, sino que lo haga, aunque le parezca a él mal, si est periculum in mora; y si no, a Roma se escriva; esto 2º se haga ».

[7] En el margen escribieron en Roma para el consabido efecto de la respuesta (Apéndice IV): « digan que serán gastos pagados y acá se hará la repartición ».

se me ofreciere; porque teniendo orden de V. P. de lo que se ha de hazer, iré muy descansado, y con gran confiança que en todo me ayudará el Señor, el qual nos guarde a V. P., como estos hijuelos indignos lo avemos a menester, con su muy copiosíssima gracia. En cuyos sanctos sacrificios y oraciones encomiendo mi necessidad.

De Córdova dos días de março de 1570 años [8].

D. V. P. indigno hijo y siervo en Christo

2. — El Padre Dionisio Vázquez, ex commiss. al Padre G. De Esquivel.

2. — El Padre Dionisio Vázquez, ex commiss. al Padre G. De Esquivel.

Roma 28 de abril 1570.

Carta original escrita de mano del P. Juan Fernández, ayudante en Roma del secretario de la Compañía (*Hisp. 69*, ff. 96-97: pliego suelto). La firma y el saludo que la preceden son autógrafos. Hay algunas notas marginales del P. Esquivel. Al fin de la carta el mismo P. Esquivel reseña lo escrito por Borja a principios de abril de 1570.

Sumario. El P. General quiere que el P. Esquivel se encargue del oficio de procurador por algún tiempo. Siguen las instrucciones para el oficio, y a continuación algunas instrucciones enviadas por Borja a principios de abril del mismo año.

Jhus. Muy reverendo en Christo Padre.

Pax Christi etc.

[1] Por la letra de V. R. que nuestro [Padre] ha recebido tripplicada [1], y por la dupplicada sobre la mesma materia del Padre Joan Suárez [2], visitador del Andalucía, se ha visto el deseo que Dios nuestro señor da a V. R. de recogerse del tratto de los negocios temporales, y applicarse todo a los spirituales exercicios; y todos le tenemos embidia a su deseo, y cada uno para sí querría otro tanto; mas parece a su Paternidad que los negocios, aunque sean temporales, siendo de la religión, y por mayor servicio de Dios nuestro Señor, y dependiendo dellos el sosiego y buen progresso de los spirituales, le serán a V. R. contados entre las muy sanctas occupaciones; y que terná Martha tan buena parte, que, aunque tenga embidia a María, no le terná embidia al tiempo de la paga, especialmente que con la actión sabrá V. R. inter-

---

[8] Escrito en Roma al margen: « dígasele de las cartas que a de encaminar » (Apéndice IV).

[1] La carta de 21 de febrero (Apéndice I nota 1) la envió el P. Esquivel por tres vías.

[2] De la carta del P. Suárez (Apéndice I nota 2), además del mencionado hay otro ejemplar original (*Hisp. 113*, ff. 229-231).

poner la oratión, de manera que las dos hermanas tengan paz y alegría dentro de su spiritu.

[2] Con todo esso nuestro Padre se contenta que V. R. sea consolado en lo que desea, y así, passado algún tiempo, le aliviará de esse trabajo y cuidado, y aora no conviene hazer mudança tan presto; y en este poco tiempo se ganará, que V. R. assentará las cosas y negocios de la Compañía en la corte; de tal manera que el subcessor tenga, aunque con menos sufficiencia, más facilidad y claridad en proseguir lo que hallará començado y ordenado de V. R.; y así se anime Padre charissimo, y nos ayude a todos, que yo le asseguro, que aunque no hiziese otro bien [f. 96v] sino poner concierto en que las cartas que de las provincias han de venir a Roma, vengan bien guiadas, juntándolas todas las que a sus manos fueren en un maço. y las que fueren de Roma para diversas partes, encaminándolas con diligencia, y buena quenta, hará un gran servicio, y importante a todo el govierno de la Compañía.

[3] 1. El primer punto de la instructión que a V. R. se da, es que terná un fiel y diligente compañero, el qual le dará escogido el Padre provincial, y este sea tan suyo, que en ninguna cosa, en el collegio donde estuviere, se le occupen; antes V. R. le pueda embiar donde le pareciere, y occuparle etc.; porque ha de ser persona que escriva y intelligente, como he dicho.

[4] 2. Lo segundo V. R. terná libertad de salir a sus negocios sin pedir licencia al superior, y sin darle quenta de lo que abrá hecho.

[5] 3. Tercero tenga un buen aposento con llave y escriptorio o escriptorios con sus llaves, y que no sea dél mudado por güésped, ni por otra occasión que venga, si no fuese alguna estrema necessidad, dándole otro que no menos le fuese a propósito.

[6] 4. Podrá escrevir cartas, y recebir las que le van de qualquier parte, sin que las unas ni las otras las vea el superior.

[7] 5. Al gasto que han las Provincias de proveer, se dará orden desde aquí, luego que tuviéremos aviso del Padre provincial y del Padre rector de Madrid y de V. R., con una carta que, con acuerdo de todos, se escriva de la tassa que les parece necessaria para el gasto de el procurador y su compañero; y aquí se señalará la quota parte que cada provincia ha de contribuir, y conforme a aquella quota, pagarán los gastos que se hizieren de cartas etc. [f. 97].

[8] 6. Las quentas de los gastos que se harán en los negocios, terná V. R. muy distinctas, acomodándose, en quanto se suffriere, al officio que allá está estampado del procurador general [3]; y si en algunas cosas dubdare, embíelas a preguntar, que se le dará de todas claridad.

[9] 7. Lo último y más importante sea que V. R. avise a las provincias que tiene orden de nuestro Padre General de no hazer negocio ninguno en corte, si no se le encomendare el mesmo provincial, cuia

[3] Cf. par. III del artículo, nota 1.

interest. Item V. R. mire qué negocios le encomiendan, y si juzga ser convenientes, ponga la diligencia que se requiere para que las provincias estén satisfechas; y se haga lo que en el Señor se deve. Si le pareciere algún negocio, quod non esset ad aedificationem, escriva al provincial los inconvenientes que se le representan de hazerle; y si se quietare con esso el dicho provincial que le avía encargado el negocio, bene quidem; sin minus, antes todavía insta que se haga, entonces digo que, o ay peligro en la tardanza o no; si le ay, V. R. le comience y tratte, como el provincial a quien tocare se lo pide; si no ubiere peligro en la tardança, se avise dello a nuestro Padre y proveerá lo que conviniere [4].

[10] 8. Yo creo que con esto, y con la gratia que nuestro Señor le dará, que es lo principal, V. R. terná tan ordenada essa provincia que la obedientia le pone, que, qualquiera que succediere, tenga facilidad en proseguirla.

[11] 9. Gran falta se siente en Roma en el llegar aquí las cartas con tiempo. La causa suele ser, porque se quedan allá en casa del correo mucho tiempo. Para esto sería buen remedio que V. R. se haga muy amigo del correo mayor, o sus officiales, que, con buenas obras, se suele esto ganar; y les encomiende mucho que siempre nos embien los despachos nuestros con el primer correo que para acá se despachare, o para Génova [f. 97v), porque de allí ay cada semana para Roma correo [5].

Nuestro Padre y todos nos encomendamos en las orationes y sacrificios de V. R.

De Roma 28 de Abril 1570.

Por commissión de nuestro P^e^. General.

De V. R. siervo en el Señor

DIONYSIO.

[*Lo que sigue es de mano del P. Esquivel*].

[12] Ultra de lo que en esta carta se dize, al principio de abril de 1570, enbió nuestro Padre General otra que contenía otros tres capítulos, scilicet: pues he señalado procurador general desas provincias que resida en corte, de ningún collegio vaya nadie a corte ni a negocios ni a otra cosa alguna, si no fuere con precisa licencia del provincial de Toledo; la qual no dé a ninguno sin extrema y urgente necessidad; y los que pasaren de paso, no estén más de algún día, como dize la constitución etc.

[13] Item se advierte, que los que ansí estuvieren con su licencia para negocios, no puedan tratar ningunos sin dar parte y guiarse por el procurador general que aí estará.

[14] En otra de 5 de agosto de 1570 para el Padre Esquivel etc.: A V. R. se encarga que ningún negocio de pedir merced a su Magestad consienta tratar en corte, sin que aya particular licencia de nuestro Padre para ello, digo de cosa de pedir merced.

[4] Cf. Apéndice I nota 6.

3. — † IHS. RECUERDOS SOBRE EL PROCURADOR DE CORTE DE ESPAÑA.

De fines del año 1571.

Copia contemporánea (*Hisp. 118,* f. 51; prius f. 49). Nos inclinamos a creer que la redacción de estos recuerdos es de fines de 1571, después de la consulta o consultas de Madrid (p. 33 del articulo).

Sumario. Atribuciones de los Padres Esquivel y Porres en el oficio de procurador y de los consultores de ellos. De los negocios que se ejecutan por forasteros. La contribución pecuniaria de las provincias españolas para los procuradores.

[1] Primeramente, lo que se asentó en la consulta de Madrid [1], sobre el officio del procurador, se observe; pero embieseme copia dello, porque veré si algo conviene añadir o quitar.

[2] Sea procurador el Padre Esquivel, y tenga superintendencia en los negocios, para que sean bien endereçados; y el Padre Porras sea ansimismo procurador, y tenga el assumpto principal de la execución de las cosas; aunque también algunas dellas executará el Padre Esquivel.

[3] Para consultar quáles negocios se deban tratar en corte, y quáles no, y qué modo se deba tener en tratarlos, sean deputados los dos sobredichos, y el Padre D. Saavedra con ellos, que será cabeça desta consulta. Y quando se propusieren algunos negocios de qualquiera de las quatro provincias, trátense en esta consulta, antes que se pongan en execución; y a más votos se determine, si se ha de tratar o no.

[4] No ha de venir persona particular a tratar negocios en corte, pues ay en ella buen recaudo en los sobredichos. Y si por la qualidad y circunstancias del negocio, pareciese a alguna de las quatro provincias, que mucho importaría venir persona propria de su provincia, quede esto reducido al juicio de los Padres M. Simón, y Padre D. Araoz, sin cuya approbación, no ha de venir algún particular.

[5] Aunque qualquiera de los dos procuradores pueda salir, sin demandar licencia al superior, para los negocios de su cargo, con su compañero; no ha de ir a otras casas donde no aya que tratar de sus negocios, sin demandar licencia a su superior. Y quando fuese a alguna tal casa, el compañero sea obligado de referirlo al superior; pues si fuese menester visitar a alguna persona, cuya visita sirva para negociar mejor algunas cosas, como sería la muger de algún oidor o señor con quien se trata, no negará la licencia el superior, aunque sin ella no lo debe hacer el procurador.

[6] Si se pudiese hacer por vía o medio de forasteros algunos negocios que no son muy decentes a nuestra Compañía, aunque necessarios, como es el litigar a veces etc., hágase por ellos; y para estos procuradores o solicitadores forasteros, y ansimismo para los letrados, aya

[1] Cf. p. 33 del artículo.

dineros de las provincias o collegios, no para dar salarios ordinarios, sino para dar por su trabajo a los tales, quando se ofreciere algo, en que se aya de emplear.

[7] Los sobredichos Padres Simón y Araoz, después que ayan oído el parecer de los Padres Saavedra, Esquivel y Porras, determinarán lo que aya de contribuir cada provincia para la sustentación de los dos procuradores con su compañero, que parece podrá ayudar a entrambos. Pero la provincia de Castilla, porque en la chancillería de Valladolid tiene procurador a su costa, contribuirá menos; y la de Aragón ansimismo, porque tiene pocos collegios y negocios. Las de Toledo y Andalucía pagarán más. Pero lo particular señalarán los dos sobredichos Padres.

FRANCISCO.

[8] Lo que escrivió el Padre Polanco al Padre Esquivel por orden de nuestro Padre General, de Vayona a 18 de henero de 1572:

Creo avrá V. R. recivido, antes que ésta llegue, los recaudos que nuestro Padre embía sobre el officio de los procuradores de la corte. Esperarse han en Roma las resoluciones que allí se tomaron en nuestra consulta; porque quiere nuestro Padre se le embíen, y que entre tanto que él otra cosa no escrive, se guarden.

4. — El Padre Francisco de Porres al Padre Juan de Polanco.

Madrid 15 de mayo 1572.

Carta autógrafa (*Hisp. 116,* ff. 308-309v; prius ff. 79-80).

Sumario. Sobre cada uno de los capítulos de la instrucción de Borja propone sus dudas: quién de los dos procuradores ha de tener las exenciones del oficio; cómo se ha de entender la superintendencia de Esquivel; cómo se tomarán las determinaciones del cargo cuando falta alguno de los consultores; normas que se han de tener en las visitas que ha de hacer el procurador; dinero que se debe dar a los intermediarios de fuera; sobre el ayudante del procurador; quién ha de tener el cuidado de la correspondencia y de otros papeles.

† Muy Rdo Padre nuestro en Christo. Pax Christi.

[*Habla de algunos negocios que como procurador trae entre manos*].

[1] Por otra mía abrá V. P. entendido cómo ay algunas dudas acerca de los recuerdos que V. P. envió desde Aranda para el procurador de corte d'España [1], de los quales resulta, que no aya tan buen expe-

[1] No conocemos estas instrucciones que seguramente están comprendidas en las del Apéndice III.

diente en los negocios como conviene. V. P. las mande ver y ordenar lo que conbenga, que de mi parte no faltará voluntad de obedescer, aunque en la exequción haga hartas faltas. Pondré aquí los capítulos, que V. P. envió y las dudas que ay de momento. [f. 308v].

Recuerdos sobre el procurador de Corte d'España.

[2] 1. Primeramente, lo que se asentó en la consulta de Madrid sobre el officio del procurador, se observe; pero enviéseme copia dello; porque veré si algo conviene añadir o quitar.

[3] Dubda. Lo que se asentó en la consulta dicha envió el Padre Esquivel a V. P.[2]: por esta causa no lo pongo aquí. Dúdase acerca deste capítulo quál de los procuradores ha de tener algunas exenciones que allí se le dan, como comer a la 1ª o 2ª mesa, dezir misa en el altar quisiere etc.; porque tenerlas los dos, el Padre Esquivel y Porres tiene inconviniente. Paresce que estas exenciones convienen al que ha de exequtar, que es Porres, y no al que ha de estar en casa y aconsejar, que es el Padre Esquivel. Porque si así no se entiende, V. P. sepa se harán muchas faltas en los negocios.

[4] 2. Sea procurador el Padre Esquivel, y tenga superintendencia en los negocios, para que sean vien endereçados; y el Padre Porres sea asimismo procurador, y tenga el assumpto principal de la exequción de las cosas; aunque tanvién algunas dellas exequtará el Padre Esquivel.

[5] Dubda. Acerca deste 2º capítulo se duda, qué superintendencia es la que tiene el Padre Esquivel; porque en algunas cosas paresce hazen igual a Porres, como en el capítulo que se sigue. Y esta superintendencia, dize el Padre Esquivel, que de tal manera la ha de tener, que de todas las cosas le tengo de dar parte; y más dize: que ha de ver las cartas que me escriben, aunque sean negocios para tratar con el Padre maestro Simón y Padre D. Araoz, quando los provinciales les quieren consultar alguna cosa. Y acerca desto le dixo un Padre al Padre Esquivel delante de mí, que era vien que lo hiziese; porque V. P. avía echo confiança dél y no de mí, pues le hazía superintendente. Yo muchas faltas hago; pero no sé aver echo cosa en la Compañía ni aconsejado por donde merezca que traten de mí desta manera. Antes entiendo, he ayudado a la Compañía y servido en lo que he podido; testigos son los superiores con quien he tratado. Y con ánimo vine a Madrid de trabajar en este officio, y procurar no ubiese faltas, en quanto ser pudiese y se diese buen recaudo. Pero hallo tantas cabeças y superintendentes, que cada uno quiere le den quenta, y sigan su parescer: que algunas vezes me estoy en mi cámara, llorando mis pecados, y la suerte que me cupo en me encargar negocios tan secos y ocasionados para inquietud; y doy gracias a Dios que me ha dado ocho superiores en este collegio que miren por mí, que son: V. P., el Padre maestro Simón, el Padre D. Araoz, el Padre provincial, el Padre Sa-

[2] Cf. Apéndice III.

bedra, el Padre rector, el Padre ministro, el Padre Esquivel y el Hermano sotoministro. Yo querría agradar a todos y salbarme, y hazer lo que todos me mandasen; pero miro, si puedo, y hallo inconvinientes; porque lo que agrada al uno al otro desagrada. etc.

[6] 3. Para consultar quáles negocios se deven tratar en corte y quales no, y qué modo deva tenerse en tratallos, sean deputados los dos sobredichos Padres y el Padre D. Saavedra con ellos, que será cabeça desta consulta. Y quando se propusieren algunos negocios de qualquiera de las 4 provincias, trátese en essa consulta, antes que se pongan en exequción; y a más votos se determine si se han de tratar o no.

[7] Dubda. Acerca desde capítulo, se dubda, quando falta el Padre D. Sabedra o alguno de los tres, qué se hará; porque acaesce estar los dos diferentes; y si ha de tener superintendencia el Padre Esquivel, en los negocios que se determinaren en esta consulta, en especial siendo de contrario parescer, porque esto paresce tendría inconviniente. Y tanvién ay casos, que a dos o tres letrados buenos y experimentados parescerá una cosa, y al Padre Esquivel parescerá otra, o en la exequción de otra manera. Yo confío poco de los médicos ni letrados juristas que están en la Compañía, porque no estudian y se les ha olvidado lo que sabían. Dízese en este capítulo que él podrá exequtar algunos. Con esta ocasión, si lleba fuera el compañero, Porres no puede salir porque en casa no ay compañero.

[8] 4. No ha de venir persona particular a tratar negocios en corte, pues ay en ella buen recaudo en los sobredichos. Y si por la qualidad y circunstancias del negocio, paresciese alguno de los 4 provinciales, que mucho importaría venir persona propria de su provincia, quede eso reduzido al juizio de los Padres maestro Simón y Padre D. Araoz, sin cuya aprobación no ha de venir ningún particular.

[9] Dubda. Acerca deste capítulo, se duda: si el Padre maestro Simón está en Toledo, y el Padre D. Araoz en Valladolid; si conviene venga alguno de prisa a tratar su negocio, qué se hará. [f. 309].

[10] 5. Aunque qualquiera de los dos procuradores pueda salir, sin demandar licencia al superior, para los negocios de su cargo, con su compañero, no ha de ir ha otras casas, donde no aya que tratar de sus negocios, sin demandar licencia al superior. Y quando fuese a alguna tal casa, el compañero sea obligado de referirlo al superior; pues si fuese menester visitar alguna persona, cuya visitación sirva para negociar mejor algunas cosas: como sería la muger de algún oydor o señor, con quien se trata el negocio, no negará la licencia el superior, aunque sin ella no lo deve hazer el procurador.

[11] Dubda. Visitar solamente quando se trata el negocio, paresce de poco fructo; porque ven por lo que se haze.

[12] 6. Si se pudiesen hazer por via o medio de forasteros algunos negocios, que no son muy decentes a nuestra Compañía, aunque necessarios: como es litigar a vezes etc., hágase por ellos; y para estos solici-

tadores o procuradores forasteros, y asimismo para los letrados, aya dineros de las provincias o collegios, no para dar salario ordinario, sino para dar por su trabajo, a los tales, quando se ofreciese, algo en que se ayan de emplear.

[13] Dubda. Se gasta más desta manera que aviendo señalado salario.

[14] 7. Los sobredichos Padres Simón y Araoz, después que ayan oído el parescer de los Padres Saabedra, Esquivel y Porres, determinarán lo que aya de contribuir cada provincia, para la sustentación de los dos procuradores, con su compañero; que paresce podrá ayudar ha entrambos. Pero la provincia de Castilla, porque en la chancillería de Valladolid tiene procurador, a su costa, contribuirá menos; y la de Aragón asimesmo; porque tiene pocos collegios y negocios. Las de Toledo y Andaluzia pagarán más; pero lo particular señalarán los dos sobredichos Padres.

[15] Dubda. Si el compañero se ocupa con el Padre Esquivel, quién acompañará a Porres, pues ha de exequtar y tiene necesidad de compañero, y para trasladar cosas y escrebir cartas.

[16] Necesidad ay grande de un Hermano que escriba vien, y sea intelligente para muchas cosas; porque ordinariamente ay peticiones y memoriales, los quales se han de hazer de buena letra. V. P. nos podría mandar dar al Hermano Bartolomé, que está en Granada [3], que no tiene que hazer allí, y era desta provincia. Fue con el Padre Bustamante [4].

[17] Dubda. Dúbdase tanvién quál de los dos ha de tener el caxón y los cartorios para papeles y cartas, y quál ha de rescebir las cartas de negocios y responder dellas.

[18] V. P. mande se vea todo y se dé algún buen orden en este officio, porque de otra manera no puede aver buen expediente.

En los santos sacrificios y oraciones de V. P. húmilmente me encomiendo.

Madrid 15 de mayo 72.

De V. P. menor hijo y siervo indignissimo

† Francisco de Porres.

---

[3] De este Hermano, sin dar el nombre, habla el mismo P. Porres en la carta de 2 de junio de 1572, dirigida a Borja (*Hisp. 116* f. 357v), y en el memorial de fines de julio o principios de agosto del mismo año (*Hisp. 118*, f. 54v).

[4] Sobre el P. Bustamante puede verse MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 224.

5. — El Padre G. de Esquivel al Padre Juan de Polanco

Madrid 18 de junio 1572.

Carta autógrafa (*Hisp. 116*, ff. 377-378; prius f. 95).

Sumario. Quieren tener noticias de la salud del P. General. Dificultades que surgen con su superintendencia.

† Ihs. Muy rdo Padre en Christo. Pax Christi etc.

Pensando que V. R. no oviese llegado a Roma, me detuve algunos días de enbiar lo que nuestro Padre mandava sobre los avisos tocantes al officio de procurador; y después los enbié. Y según veo, ha sido nuestro [Señor] servido que, aun agora, no tengamos certidumbre de su llegada. Sea Dios nuestro Señor glorificado por todo, que, pues su divina Magestad lo ordena ansí, deve convenir para su mayor gloria. Cuidado y no pequeño nos ha dado la poca salud de nuestro Padre, y nos la darà, hasta tener aviso cierto de su salud. Missas y oraciones se han dicho y no cessan; porque el Señor se la dé tan cumplida, como a todos nos haze menester. Por charidad V. R., aunque sea encomendándolo al Padre Juan Fernández [1], no dexe de hazer que siempre nos avisen, muy en particular; porque los provinciales y otros superiores me escriben les avise; y si no es lo que oigo por relación de otros, y algunas vezes de fuera, no sé qué dezirles de cierto.

[2] En lo que toca al officio de procurador, no pensava ya dar más trabajo a V. R., si las nuevas ocurrencias no me forçaran a ello; porque para mi está muy claro y bastantemente proveído, y se da a entender; y aun también al parecer de todos los Padres antiguos deste collegio, con quien se ha comunicado, por satisfazer al Padre Porras, que quiere interpretar el orden de nuestro Padre como a él le parece. Según el poco apetito que yo tengo a ello aun de pasar y callar; pero la consciencia me estimula, y las palabras de la obediencia que dizen sea el Padre Esquivel procurador y tenga la superintendencia de los negocios, para que vayan bien endereçados etc. Dize el Padre Porras que no tiene que ver comigo, más de, quando le encomendaren algún negocio, al principio consultarlo comigo, y después de començado, que él puede hazer lo que le pareciere, sin que yo lo sepa y entienda. Han sucedido algunos negocios, y a parecido por la edificación y por la sustancia dellos, que conviene llevarlos con más consideración; y ase puesto a dezir que yo no tengo que ver en ello, y que no lo puede hazer ya lo hecho ansí; y otros que convenía poner diligencia en ellos, me ha dicho claramente que no puede entender en ellos. De aquí nacen muchas cosas; lo uno que yo (a su parecer) no soy más que su consultor. Item, que de todos quantos negocios le encomendaren, no sé nada ni tendré mano para endereçarlos, por no tener más noticia de la que él me quisiere dar. Iten, no le podré yo dezir que entienda en negocio

[1] Los datos de su vida pueden verse en MHSI. Vol. 69: *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*, 75*.

ninguno; porque [f. 377v] a algunos que hemos tratado, lo ha respondido. Iten, se hazen muchos negocios que le encargan de Castilla, ansí de nuestra Compañía, como de otros, sin saberlos yo ni entenderlos nadie, sino solo él. Iten, en las cartas que recibe, muestra lo que quiere dellas, y lo que no quiere, que yo sepa, no puedo dezirle que lo quiero ver. Para la buena directión, se me ofrece que convendría él ver mis cartas, y yo ver las suyas; y que estas, unas y otras, vayan a parar a una mano, que las dé a mí o a él, o como a nuestro Padre General pareciere. Item, se me ofreze advertir si, para la buena directión, convendría que, de todo lo que haze, tocante a negocios, pues sale a ellos, lo comunicase conmigo para tener yo noticia y poderlos dirigir. Con esto y otras cosillas que dellas dependen, entrando con la gracia de nuestro Señor estará bien proveído a todo; de suerte que, entre nosotros, no aya que dar y tomar; y los negocios se hagan como conviene. Y por no ser para más etc.

De Madrid y de junio 18 de 1572.

D. V. R. indigno siervo en Christo

† Gonzalo Esquivel.

GLI ANNALI GREGORIANI DI GIAN PIETRO MAFFEI

Premesse storiche per una revisione critica.

PIETRO PIRRI S. I. - Roma

SUMMARIUM. - Opus cui titulus *Annali di Gregorio XIII*, non nisi post varios casus a P. Ioanne Petro Maffei conscriptum, adversam valde habuit fortunam, tum vivente auctore, tum etiam post eius mortem. Dubium enim suscitatum est de vero eius auctore, nonnullis opinantibus illud, prout tandem anno 1742 typis editum est, tribuendum esse cuidam Paulo Teggia, qui opus a Maffei imperfectum relictum ad formam quam nunc habet reduxisset. Accurata inquisitione circa operis vicissitudines, subsidio documentorum peracta, Maffeium opus suum ad exitum perduxisse ostenditur elementaque historica subministrantur ad criticam manuscriptorum analysim instituendam, quae sola rem controversam dirimere poterit.

E' difficile trovare un altro libro a cui sia toccata una sorte così avventurosa e sciagurata come gli *Annali di Gregorio XIII*. Una mala sorte li perseguì in vita dell'autore e seguitò a perseguitarli anche dopo la sua morte. Di quante amarezze furono essi causa al Maffei! Una leggenda che s'incominciò a formare ancora lui vivente si è venuta perpetuando ed è giunta fino a noi: l'opera non si dovrebbe attribuire a merito suo, ma ad un tal Paolo Teggia, il quale l'avrebbe avuta dalle sue mani incompiuta e imperfetta, e avrebbe dato ad essa la forma definitiva che adesso ha. La ricostruzione dell'odissea di questi *Annali*, in base a documenti inediti, chiarirà molte oscurità, e dimostra quanto sarebbe opportuna una edizione critica di essi [1].

I. - L'INCARICO DEGLI ANNALI. GREGORIO XIII E IL MAFFEI.

L'incarico di scrivere la storia di Gregorio XIII ufficialmente fu dato al Maffei solo nel 1589, benchè da parecchi anni Giacomo Boncompagni fosse appresso al P. Acquaviva affinchè destinasse qualche padre a quest'opera [2]. Giustamente il Serassi rigetta come infondata l'asserzione di Erythraeus, che l'incarico fosse stato dato

[1] Dove non si cita altra fonte, le segnature dei documenti richiamano all'Archivio Generale della Compagnia di Gesù. Il *Fondo Gesuitico* si conserva ora presso lo stesso Archivio.

[2] IO. PETRI MAFFEJI e S. I. *Opera omnia latine scripta. Accedit Vita* PETRO ANTONIO SERASSIO *auctore*. Bergomi 1747, vol. I, p. XVII.

al Maffei da Gregorio XIII stesso [3]. Il Serassi ritiene che il Boncompagni avesse messo gli occhi sopra il Maffei dopo il ritorno di lui dal Portogallo. Nel 1585 uscì in luce a Roma la vita di S. Ignazio, che è la prima grande opera che rivelò il valore del Maffei come storico e come umanista. E' ben probabile che sia stata quest'opera a richiamare l'attenzione del Duca di Sora sopra di lui.

Fra le lettere dell'Acquaviva ce n'è una del 19 aprile 1586 diretta al P. Confalonieri, rettore di Bologna, con questa commissione per Mons. Bianchetti, già Maestro di camera di papa Gregorio: « Si mandano con questa alcuni punti per l'informatione che si desidera a scrivere la Vita di Gregorio di s. m.; di che, havendoci fatta instanza il signor Duca di Sora, et desiderando noi di mostrare in tutto quello che si possa la gratitudine che dobbiamo alla benignità di quel Sommo Pontefice e a tutta l'Illustrissima Casa sua, si è con pronta volontà accettata l'impresa, et già ne ho dato carico al P. Giovan Pietro Maffeo » [4].

Questa è la prima volta che sentiamo parlare dell'opera e dell'incarico affidato al Maffei, il quale trovandosi allora a Roma, occupato in dare l'ultima mano alla sua *Historia Indica,* non poteva addossarsi un'altra impresa tanto importante, per la quale, del resto, non sentiva alcuna inclinazione.

Redigere gli annali gregoriani fu un compito al quale Maffei si accinse con poca buona grazia. Perchè? Non sarà inutile richiamare un antipatico episodio che nel 1578 intorbidò i buoni rapporti tra Gregorio XIII e Maffei. Screzi per motivi di dottrina sorti tra Achille Gagliardi e Giacomo Pereira, ambedue professori al Collegio Romano, furono la scintilla di un grande incendio, alimentato però da emulazioni nazionalistiche, che divisero il collegio in due campi opposti. Capo della reazione italiana era Benedetto Palmio Assistente d'Italia; validi sostegni Gagliardi e Maffei. Per sopire i disordini il P. Mercuriano, nominò un visitatore del Collegio nella persona del P. Sebastiano Morales;

---

[3] IANI NICII ERYTHRAEI. *Pinacotheca altera.* Coloniae 1645, p. 52.

[4] Acquaviva a Confalonieri a Bologna, 19 aprile 1586. *Ven.* 3, f. 113. Al P. Possevino il 3 novembre 1590 scriveva: « quanto alla Vita di Gregorio io ancora sono nel medesimo parere che sarebbe maggior utilità e più conveniente scriverla in latino più corrente, et, come V. R. lo chiama, men legato. Ma dal Padre che la scrive appena credo che altro stile possiamo aspettare che il suo, molto puro et latino. Et di commetter la cosa a lui, per la openione et concetto che, con ragione, se ne tiene, mi fu fatta grandissima istanza dal Cardinal Boncompagno b. m. e poi dal signor Duca di Sora, al quale non mi parse potersi negar la dimanda, per gli obblighi che gli habbiamo ». *Ven.* 3, f. 355r. Al motivo perchè fu poi scritta in italiano accenna ERYTHRAEUS, *Pinacotheca altera.* p. 52.

ma senza successo. Il Gagliardi che si considerava una vittima ottenne una udienza (6 luglio) dal papa al quale fece un fosco quadro dello stato interno della Compagnia e del governo del Mercuriano, che impressionarono il pontefice. Ma quando venne il suo turno, il Generale seppe giustificarsi degli addebiti mossigli.

Visto che il primo passo presso Gregorio XIII non aveva sortito l'esito desiderato, Gagliardi e Maffei rimasti soli (chè il Palmio, una volta scoperto, si era affrettato a desolidarizzarsi dagli altri) andarono in cerca di chi perorasse la loro causa. Infine trovarono un cireneo nella persona del P. Benedetto Giustiniano; ma quanto fosse ingenuo quest'uomo si vide nel piano da lui ordito per aiutarli. Scrisse un memoriale anonimo al Papa con la firma: « Li Deputati della Compagnia di Gesù » in cui dava notizia di peggiorata situazione della Compagnia dal giorno in cui alcuni padri erano andati ad informarlo, che gli informatori erano caduti in sospetto, che occorreva un cardinale protettore etc.. Di questo memoriale fece redigere dodici copie e spedire parte da Napoli e parte da Venezia ad altrettanti cardinali di curia, con preghiera d'inoltro al Pontefice.

Quando Gregorio XIII cominció a riceverli, capì subito da qual parte venivano e, tramite il Toledo, diede ordine al Generale della Compagnia « che mettesse detti padri in pregione in una camera serrata e li esaminasse diligentemente sopra questo fatto ». Messi alle strette, sia i principali responsabili che gli altri loro fautori, dovettero confessare tutto, cosicchè il 12 dicembre il Mercuriano poteva rimettere al Pontefice i risultati della sua inchiesta, dalla quale chi ne usciva piuttosto malconcio era il Maffei e il Giustiniani. Gregorio XIII fu severo assai nei riguardi dell'uno e dell'altro, condannandoli ad un mese di prigione, ad un anno di sospensione a divinis, di digiuno trisettimanale e ad esercizi umili di casa. Riuscì al Generale di fare addolcire il rigore di queste pene, ma non si potè evitare che sia il Gagliardi che il Maffei e il Giustiniani non fossero allontanati da Roma. Al Maffei fu assegnato come luogo di relegazione il collegio di Siena dove si doveva esercitare in uffici umili. Senonchè dopo poche settimane gli venne dato ordine di partire per il Portogallo per fare indagini di archivio intorno all'azione missionaria dei gesuiti nelle Indie. Questa assenza, nell'intenzione del Mercuriano, avrebbe giovato « a cancellare la memoria delle cose passate ». In Portogallo il Maffei raccolse il materiale che gli servì per scrivere i celebri *Historiarum Indicarum libri XVI* [5].

Dopo queste premesse si spiega perchè Maffei avesse preso su di se il compito degli Annali Gregoriani più per senso di disciplina che per personale gusto.

---

[5] I documenti che illustrano l'incidente qui accennato sono in *Rom. 127* f. 94ss. e nella Autobiografia inedita del P. Palmio: *Vitae 164*. Notizie dei lavori del Maffei in Portogallo (1579-1584) e del suo ritorno a Roma in febbraio 1584 sono in G. Schurhammer e G. Wicki, *Epistolae S. Francisci Xaverii*. Nova editio. Romae 1945 (*Mon. Hist. S.I.*, vol. 68) I, 77.

Dalla fine di febbraio al settembre 1588 stette a Firenze a sopraintendere alla stampa della *Historia* e non ne partì prima di vederne stampati i primi esemplari e d'averne fatti i primi omaggi a Filippo II a cui era dedicata, al Granduca di Toscana che ne aveva assunto il patrocinio, e al Generale della Compagnia. Da Firenze poi si recò in alta Italia « a spedire alcuni suoi negotii ». L'anno innanzi eragli morto il fratello Leonardo, che Filippo II pochi mesi prima aveva promosso all'ufficio di cancelliere del senato di Milano, lasciando due figli e due figlie e la vecchia madre inferma in dure condizioni. E' assai probabile quindi che il viaggio del P. Maffei avesse per fine di provvedere agli interessi e alla sorte dei suoi congiunti. Egli mise in moto varii personaggi influenti presso la corte di Madrid e il vicerè di Milano, e ottenne un buon assegnamento mensile per il primogenito del fratello morto, di nome Lattanzio, « giovane — dice egli — di buona speranza e di buona penna ». Non potè però ottenere quel che chiedeva; che cioè Lattanzio fosse assunto al posto del padre [6].

Tornò a Roma, ma non vi si trattenne lungo tempo. Una patente itineraria in data 28 giugno 1589 ci informa che egli ripartiva alla volta di Piacenza, insieme con un Fr. Marcello Agostino, destinato a suo compagno [7]. Lo scopo del viaggio ci è manifestato da una lettera dell'Acquaviva al rettore del collegio, al quale lo raccomandava caldamente; ed era di « più commodamente continuare le opere che ha per le mani, con le altre ancho che alla giornata gli verranno date », e di dare indirizzo all'ordinamento degli studi, « con il talento che ha di queste lettere » [8]. Scrivendo da Piacenza al P. Castorio a Lione, il Maffei l'informa di ciò a cui particolarmente attendeva: « Nostro Padre Generale mi ha commesso che io scriva in Italiano (*adhibito iudicio* nel resecare le cose che non sono a proposito) alquante Vite di Santi, accommo-

[6] Acquaviva al P. Ludovico Gagliardi Viceprovinciale di Venezia, 24 settembre 1588. *Ven. 3* f. 230v; e al Maffei a Firenze, 24 settembre 1588. *Rom. 13*, f. 269r.

Serassi (*Ann.* I, XXI) da al fratello del Maffei il nome di Antonio. Nel copialettere più volte citato vi è la copia di un biglietto di Filippo II al Governatore di Milano in data 28 aprile, con cui si propone il conferimento di « una plaça supranumeraria de secretario dessa Cancilleria Segreta » a detto Leonardo, avendolo di ciò « supplicado lo mismo Iuan Pedro Maffei su hermano, religioso de la Compañía de Jesús y mi historiador de la India Oriental (a quien por ser tan benemérito y exemplar y de tan eminentes letras, deseo dar satisfacción)... ». *Epp. NN. 79*, f. 6r. Il Maffei ebbe un altro fratello cappuccino.

[7] *Hist. Soc. 6*, f. 47.

[8] Acquaviva al P. Giovan Battista Avogadro rettore a Piacenza, 24 giugno 1589. *Ven. 3*, f. 283r.

date all'instituto nostro, da leggersi ne' novitiati e ne' refettorii »[9]. La salute cagionevole e l'indole sua di scrittore lento e meticoloso, non gli permisero di terminare tanto presto quest'opera, che fu consegnata per la stampa solo verso la fine del 1594 e uscì in luce, con molte mende tipografiche, sui primi del 1595[10].

L'incarico di scrivere gli *Annali* gli fu comunicato definitivamente a Piacenza, dal P. Generale il 21 ottobre 1589, e da Giacomo Boncompagni il 1° novembre[11]. Giambattista Agenti scriveva al Duca, sul cadere di quell'anno, delle pratiche fatte presso l'Acquaviva e presso il P. Ximenez, segretario della Compagnia, affinchè « se revivisca la pratica dell'Historia »: e del Maffei che doveva occuparsene diceva, che era stato « impedito molti mesi in servizio della Maestà del Re Cattolico per l'Historia delle Indie »: cessando tale impegno egli aveva stretto il Generale a mantenere quanto aveva « più volte promesso »[12]. Evidentemente il Maffei aveva usato ogni mezzo per esimersene.

Per deferenza al suo Superiore che mostrava il più vivo interesse a che il Maffei si sobbarcasse all'impresa, questi non volle più insistere nel rifiuto. Ma rispondendo all'Acquaviva il 7 novembre, non lasciò di far molte e giuste osservazioni sulle gravi difficoltà che gli si presentavano: diceva di non saper come destreggiarsi per non urtare in qualche scoglio: « il negotio è molto delicato — egli diceva — et lubrico et in somma (come dice quell'altro) *periculosae plenum opus aleae* »: « è impossibile trovare un temperamento da schifare insieme la nota dell'adulazione et lo scoglio dell'offensione ». Si riservò in ogni caso di dire l'ultima parola dopo aver avuto sotto occhio il materiale documentario, che verrebbe messo a sua disposizione: voleva che le fonti fossero « chiare, piene et autentiche ».

Mandò quindi al Generale un questionario sui fondi archivistici da esplorare e sulle informazioni che bisognava attingere dai vari personaggi ch'erano stati in più stretto contatto col Papa. Per ottenerli bisognava l'influente mediazione di un personaggio molto autorevole, e questi non poteva essere altri che il Duca Boncompagni medesimo. Anche col Duca si espresse con molta franchezza

---

[9] Maffei al P. Bernardo Castorio rettore a Lione, 8 settembre 1589. Epp. N.N. 79, f. 24.

[10] «... *tanto accuratae, enucleatae, absolutaeque dictionis studio torquebatur, ut denas vel summum quindenas, singulis diebus, lineas amanuensi, aesque iacens in lecto dictaret* ». ERYTHRAEUS, o. c. 53.

[11] Acquaviva a Maffei a Piacenza 21 ottobre 1589. *Ven. 3*, f. 299v. *Documenti N. 1.* Boncompagni a Maffei, 1° novembri 1589. *Arch. Boncomp.* D. 28.

[12] MAFFEI, *Annali I*, XVI-XVII.

indicando il materiale archivistico che occoreva e del quale voleva anticipatamente essere ragguagliato, per « risolvere nella trazza et nel modello dell'opera ». Del questionario che mandava al P. Generale, voleva che se ne facessero molte copie, e si distribuissero « alle varie persone ch'erano in grado di dare le informazioni opportune » [13].

Ma un'altra difficoltà non nascondeva il Maffei. Egli, per le sue vecchie mene, che rivivevano ora in nuove scissioni interne della Compagnia, in cui teneva lo zampino, non era veduto di buon occhio a Roma. Era mai possibile che un'opera simile si potesse fare lontano dal campo d'azione, lontano dalla sede che racchiudeva i documenti da consultare, lontano dalle persone che erano in grado di dar lume sopra infinite questioni?

« Alcune particolarità et alcune circostanze non si potranno cavare di bocca di altro che di un Padre Toledo, di un Monsignor Boccapaduli, di un Signor Cardinale di Como, (che dovevo dire prima) et simili personaggi ». Meglio dunque sarebbe stato non pensare a lui: ma dare l'incarico o al P. Tucci, o al P. Torsellino, o al P. Benci, che possedevano tutti i numeri per lavori siffatti: oppure « far sì ch'egli si trasferisse a Roma o a Frascati » [14].

Le obiezioni mosse dal Maffei non erano certo prive di fondamento, giacchè vivevano ancora molti degli attori principali, nè erano sopite le animosità suscitate dal « partito gregoriano ». Fu convenuto quindi, d'accordo col Boncompagni, che la storia rimanesse inedita, finchè i tempi non fossero maturi. Le altre obiezioni non valsero a far cambiare opinione al Duca di Sora: sicchè il Maffei, al ripetuto ordine del Superiore, piegò la testa, piuttosto rassegnato che soddisfatto; e rispose: « Io, per dirla, sin qui ho nodrito qualche speranza che tale assunto si darebbe forse a persona più gagliarda et più sufficiente di me. Hora poichè son chiaro della volontà di Dio et del Superiore, non accade hormai che io miri ad

---

[13] Una copia del Questionario si trova anche nel Fondo Borghese, III 129 B (int.); altra nell'*Archivio Boncompagni* D. 7. *Documenti* N. 2.

[14] Maffei ad Acquaviva, idem a Boncompagni. Piacenza 7 novembre 1589. *Epp. NN. 79*, f. 25. La lettera al P. Generale aveva questo « P. S. :

« Mando alla P. V. una copia alquanto più distesa dei punti che per le suddette informationi si ricercano: acciocchè possa darle un'occhiata, et insieme commettere che di cotesto Archivio si vadino extrahendo le cose che vi saranno a proposito. - Ricorda V. P. il successo della Vita di Pio V: et di quelle poche parole del giudaismo che per inavvertenza rimasero nella Vita del P. Ignatio? ».

altro che ad applicarmi all'opera ». In un nuovo abbocamento che desiderava avere col Duca, a Roma, si sarebbe veduto come meglio accomodare il peso sulle sue spalle e si ventilerebbero molti particolari che sarebbe stato « cosa infinita communicare per lettera » [15].

Tali disegni che si andavano facendo circa un prossimo ritorno del Maffei a Roma, suscitarono delle preoccupazioni nel P. Generale: egli scrisse al P. Carlo Mastrilli a Milano, dove allora si trovava il Duca di Sora, di far intendere a costui, nel più stretto riserbo, e mantenendo il segreto anche col Maffei, per non « disconsolarlo », i gravi motivi, i « molti rispetti » per cui, per il bene della Compagnia, e forse anche « di altri », quella venuta a Roma era da scongiurare [16]. A Milano il Maffei potè incontrarsi col Boncompagni che ancora là risiedeva, e prendere con lui gli ultimi accordi per l'esecuzione pratica: e del ritorno a Roma allora non si parlò più [17].

Questa prima fase viene caratterizzata da una attivissima e feconda azione svolta per la raccolta del materiale documentario e informativo. Il Maffei formulò come si è veduto un particolareggiato questionario sui punti intorno ai quali bisognava far luce, e mandò alcune liste di personaggi, dai quali si dovevano attingere informazioni. Giacomo Boncompagni da una parte, il P. Acquaviva dall'altra si occuparono della bisogna, rivolgendosi a coloro ch'erano vissuti più a contatto e più a lungo col Papa, o avevano compiute per suo incarico speciali importanti missioni. I copialettere dell'Acquaviva di questi anni conservano molte tracce dell'impegno col quale egli se ne occupò, sia personalmente, sia per mezzo di suoi dipendenti, chiedendo relazioni non solo dai numerosi gesuiti che avevano avute speciali mansioni in quel pontificato, ma anche da altri personaggi di sua conoscenza. Il Boncompagni si servì della sua autorità per influire su quei prelati che avevano avute funzioni di rilievo in corte o nella diplomazia. Così fu raccolta quell'ingente massa di documenti del più alto interesse storico, che ora si con-

---

[15] Maffei a Boncompagni, Piacenza 13 dicembre 1589: *Epp. NN. 79*, f. 26v.

[16] Acquaviva a Mastrilli a Milano, 27 gennaio 1590: *Med. 21*, f. 278v. Acquaviva a Boncompagni a Milano, 9 febbraio 1591. *Med. 21*, f. 325. Già il 3 novembre 1590 gli scriveva: «... credo, con altri di molto giuditio, che il P. (Maffei) habbia già tanta materia, se già non vuol crescere in infinito, che senza questa sua venuta, potrebbe tessere la storia, secondo mi disse poi il Signor Cardinale di Como, tutto che prima fosse di contrario parere ». *Med. 21*, f. 315v.

[17] Acquaviva a Boncompagni a Milano, 3 marzo 1590. *Med. 21*, f. 285v: « Poichè V. Ecc. mi commanda che, occorrendole di nuovo chiamare o trattenere in coteste parti per alcun tempo il P. Maffei vi possa restare et sia raccomandato alli Superiori di Milano, voglio anco in questo servire l'Ec. V.: se bene dubito che, se vi starà per molto tempo, l'aria di Milano non gli sia per nuocere ». Il nocumento di cui qui si parla, non era solo quello fisico.

serva nell'Archivio Boncompagni e che ha forniti elementi tanto preziosi al Pastor per il nono volume della sua *Storia dei Papi* [18].

Lo scrupolo della verità, l'assillo di portare a fondo l'indagine, di non fermarsi a una cognizione qualsiasi dei fatti, ma d'esigere una base documentaria autentica e d'inconcusso valore, ci è dimostrato da varie lettere del Maffei. Su questo punto egli era tanto esigente, che dovette perfino indisporre l'animo del principe; il quale finì con non rispondere più alle sue lettere e con lasciare inevase le sue domande.

II. - Dal Maffei gli Annali passano a Francesco Benci.

Parte per la tardanza dei documenti desiderati, parte per le frequenti indisposizioni di salute del Maffei, e parte anche per compire l'altro lavoro affidatogli dal P. Generale, la *Vita dei Confessori*, i progressi degli Annali in quel primo periodo non dovettero essere notevoli. Il poco gusto che dimostrò fin da principio, di prendere su di sè tale opera, e insieme le difficoltà che riaffioravano via via, lo rendevano sempre più mal disposto a dedicarvisi con impegno.

Egli ad ogni occasione ripeteva che opere di tal sorta non si potevano fare che a Roma. E poichè, a parte il resto, i suoi incomodi, le esigenze della salute lo rendevano restìo ad abbandonare la residenza di Padova, dove allora si trovava, il 7 giugno 1591 chiese di nuovo d'esserne esonerato e tornò a proporre in sua vece il P. Francesco Benci, non essendoci persona « più di lui sufficiente non solo ad ordire e tessere, ma etiandio a ricamare quest'opera ». Perciò al Benci che si trovava a Roma e godeva di una robustezza

---

[18] Il fondo dell'Archivio Boncompagni relativo alla vita e al pontificato di Gregorio XIII e il materiale radunato per la compilazione degli Annali, si possono vedere accuratamente descritti dal Pastor, *Storia dei Papi*, (vol. IX, pp. 896-900). Ci limitiamo qui a notare che il cod. D. 8 f. 81 contiene un « Elenco di persone che potevano procurare notizie ». Vi figurano i Cardinali: Como (Galli), Santa Severina (Santori), Carafa, Madruccio, ecc., e parecchi gesuiti: Toledo, Possevino, Giovan Battista Eliano, Palmio, Manareo, Piatti, Tucci, Tarugi, Francesco Sasso, Mucanzio, Torsellino, Francesco Benci; inoltre Leonardo Santangelo, Giovanni Bruno (D 5). Il Pastor fa larghissimo uso di tali informazioni, e pubblica brani di quelle del Card. Galli, di Mons. Masotti vescovo di Imola, di Mons. Speciano vescovo di Novara, e le Memorie di pitture e fabbriche (pp. 900-922). Anche queste ultime furono raccolte a richiesta del Maffei. Il Pastor riconosce negli Annali del Maffei una vasta, solida e veridica ricostruzione storica del pontificato di Gregorio XIII, che conserva ancora una grande importanza, non ostante i progressi degli studi posteriori. Dello stesso parere sono il Ranke e la Karttunen. *Documenti* N. 3.

e di una salute eccellente, se non c'era nulla in contrario, era pronto a mandare « le informationi » raccolte, « legate insieme per ordine et arricchite d'indici et di postille ». Se tal disegno non piaceva, ripeteva ancora una volta il suo: *non recuso laborem:* purchè non gli si facessero sospirar troppo i documenti di cui abbisognava [1].

Il Boncompagni, sia personalmente, sia per mezzo del suo segretario Paolo Teggia, e di altri personaggi influenti, quali il Card. Galli, fece reiterate istanze per la chiamata del Maffei a Roma, significando che, siccome lui pure doveva presto farvi ritorno, sarebbe stato lieto di poterlo ricondurre con se [2]. L'Acquaviva avrebbe amato, come si è visto, trattar la cosa a quattr'occhi, « per vedere se si potea con altra diligenza sodisfare al comune desiderio dell'opera cominciata ». « Nondimeno — rispose al Duca — vedendo adesso di nuovo con quanta instanza ella me lo comandi, havrei giudicato ingratitudine troppo notabile se, posposta ogni mia sodisfattione, e tralasciato ogni altro rispetto, non havessi corrisposto al voler così ardente di lei » [3]. Lo stesso giorno scriveva per dare il benvenuto al Maffei a Roma: dove, però, gli diceva, non avrebbe potuto avere informazioni più piene di quelle che gli venivano inviate a Padova: ma giacchè il Duca faceva istanze sì pressanti, venisse pure « alla rinfrescata »: « e noi tratanto faremo quei capi all'Ill.mo Signor Cardinal di Como a questo fine » [4], cioè i quesiti, ai quali infatti il Card. rispose con prontezza e con ampiezza d'informazioni. Alle ragioni dal Maffei allegate per esonerarsi dall'impegno degli Annali, il P. Acquaviva non dava alcun peso; anzi egli si diceva persuaso che se c'era persona nata fatta per quell'opera, era proprio lui: non era dunque il caso di pensare ad « un'altra elettione! ».

Il Boncompagni s'illudeva d'essere già a buon porto: « tanto vuol dire — scriveva egli al card. Galli — come havere levato l'impedimento et aperta la stada per condurre a fine l'opera cotanto desiderata da noi » [5]. La consegna relativa a Roma era stata spuntata: e ciò bastava!

---

[1] Maffei ad Acquaviva, Padova 7 giugno 1591. *Epp. NN. 79,* f. 29v. *Documenti* N. 4.

[2] Boncompagni ad Acquaviva, 9 gennaio 1591; id. a P. Teggia, 12 luglio detto. *Archivio Boncompagni* D. 28.

[3] Acquaviva a Boncompagni a Padova, 6 luglio 1591. *Ven. 1,* f. 400v.

[4] Acquaviva a Maffei a Padova, 6 luglio 1591. *Ven. 1,* f. 399v. Il Pastor, *Storia dei Papi,* IX 900, infatti nota che le « Memorie et osservazioni » del Card. Galli, che si conservano nell'Archivio Boncompagni, Cod. D 5, rispondono ad una traccia e a capi che il cardinale aveva avanti a se.

[5] Boncompagni al Card. Galli, 19 luglio 1591. *Arch. Boncompagni D 28.*

Se non che, tra i primi del mese di luglio e la seconda metà di agosto, sorse qualche novità che per poco non mandò a monte quei disegni. L'Acquaviva partecipava al Duca che « per alcune cose succedute di nuovo dopo », si vedeva costretto, se non a revocare, almeno a sospendere l'assenso dato. Di che cosa si tratti non sappiamo, ma certo di cosa di non poco momento. « Ho preso ardire (gli diceva infatti), giacchè ella dee fra così pochi giorni esser in Roma, in differir la venuta di detto Padre sinchè V. Ec. venga: che come l'abbia ragguagliato, eseguirò a punto quanto da lei mi verrà ordinato » [6].

Le proteste del Duca a questo annunzio non potevano essere più energiche e sdegnose: « non mi pare[va] — diceva all'Acquaviva — per qual si voglia accidente per grave che fosse, che ella si dovesse punto partire da quanto mi haveva una volta concesso. La lettera, certo, della P. V. mi ha ferito nell'anima et tanto più quanto meno aspettavo da lei un simile affronto » [7].

Sicchè il P. Generale, superando ogni sua ripugnanza, il 14 settembre scrisse al Maffei a Padova che poteva « mettersi subito in viaggio »: « acciò quanto più presto ella arrivi, più il signor Duca di Sora se ne rallegri et non stia con sollecitudine per la venuta di lei ». Ordini e disposizioni analoghe furono impartite al rettore di Padova, P. Ludovico Gagliardi [8].

Giunto a Roma il Maffei potè mettere le mani sopra un materiale documentario veramente cospicuo e di primo ordine. Il 2 aprile 1592 scriveva, forse da Tivoli, che aveva a sua disposizione 136 volumi di lettere dell'archivio del cardinal Galli, Segretario di Stato di Gregorio XIII, 12 volumi dell'archivio del Cardinal Bolognetti, nunzio in Polonia, quattro volumi di relazioni, i registri dei brevi apostolici, nonchè una collezione di Avvisi.

Non ostante le infermità che l'affliggevano, si mostrava bene animato; chiedeva la collaborazione di due buoni soggetti, « svegliati, industriosi, et totalmente applicati a questa opera » [9]; e siccome il P. Acquaviva sui primi d'agosto partiva per una missione in alta Italia, per desiderio di Clemente VIII, gli raccomandava « di lasciare efficaci ordini per il buon progresso dell'opera » che gli aveva « imposta », lamentando che dopo tanti mesi, « col poco aiuto che vi è », si fossero appena « cominciati gli estratti »: e

---

[6] Acquaviva a Boncompagni a Venezia, 27 agosto 1591. *Ven. 3*, f. 412r.

[7] Boncompagni ad Acquaviva, Padova 6 settembre 1591. *Arch. Boncompagni* D. 28.

[8] Acquaviva a Maffei a Padova; idem al P. Ludovico Gagliardi rettore a Padova, 14 settembre 1591. *Ven. 3*, f. 418.

[9] Maffei ad Acquaviva, 2 aprile 1592. *Epp. NN. 79*, f. 31v. *Documenti* N. 5.

paragonava se stesso « a quel fanciullo, che si sforzava con un cucchiaro di seccare l'Oceano » [10].

La venuta del Maffei a Roma non era stata, dunque, la soluzione di tutte le difficoltà. Anzi ben presto egli si avvide, che il clima romano non faceva proprio per lui, e nei due anni che vi si trattenne, a Roma non dimorò che poco tempo, e saltuariamente. Le sedi preferite erano Tivoli e Frascati. Purtroppo il prezioso copialettere del Maffei, che ci ha dato tanta luce fin qui, a questo punto ci vien meno. Il codice presenta lo stralcio di 24 fogli che abbracciano gli anni 1593-1597, poi di altri sei fino all'aprile 1598; e sono forse gli anni più laboriosi e più burrascosi insieme della vita del nostro. Molte notizie tuttavia possiamo attingere dal registro del P. Acquaviva e da altre fonti, intorno al progresso dell'opera, la quale fu compita, con intensa e proficua attività, nel periodo appunto che corre fra il 1592 e il 1597.

Ma ecco che all'improvviso le relazioni del Maffei col Boncompagni, fin qui apparentemente amichevoli, entrano in una brusca svolta. Da una lettera di Diego Ximenez, segretario della Compagnia, si apprende che egli aveva presa « una risolutione » decisiva, e si accingeva a lasciare il quieto soggiorno di Frascati per far ritorno a Roma. Per il P. Ximenez ciò significava che egli intendeva troncare a mezzo l'opera che aveva per le mani.

Che cosa mai era dunque avvenuto fra loro? Ciò che sembra assai probabile si è che, essendo il Duca in procinto di ritornarsene a Milano, prima di partire aveva voluto venire a spiegazioni con lui sopra certi principii di massima sui quali non si trovavano ancora d'accordo.

A divergenze sostanziali di ordine politico non pare che si debba pensare, perchè tanto il Maffei quanto il Boncompagni e il Galli erano fautori di Spagna. Le divergenze che allega il Maffei in una lettera al Cardinal Santori, su questioni d'immunità e di giurisdizione, saranno pur vere, ma non è improbabile che siano state esagerate da lui, allo scopo di mettere in allarme il Cardinal Segretario del S. Uffizio, al quale quelle materie appartenevano [11].

E' più probabile che i dissensi avessero origine da disparità di vedute sopra alcuni altri punti particolari, principalmente dalla pretesa del Boncompagni e del Galli che degli Annali si facesse

---

[10] Maffei ad Acquaviva, Tivoli 4 agosto 1592. *Epp. NN. 79*, f. 32. La missione aveva per scopo di riconciliare il duca di Mantova con quello di Parma. Juvency, *Hist. Soc. Iesu, Pars V* (*Aquaviva*), II p. 13-14.

[11] Delle attinenze del Boncompagni con la corona cattolica si veda A. Lauri, *I Principi Boncompagni Ludovisi nel Ducato di Sora*, in « Roma » XII (1934) 453 ss. Per il card. Galli Pastor, o. c. ix passim.

una specie di campo di battaglia, dove la politica di Gregorio XIII e del suo Segretario di Stato, la quale, come anche il Pastor osserva, non fu sempre irreprensibile, nè all'altezza della situazione, dovesse venir sostenuta a bandiera spiegata, senza riguardo a nessuno. Della massima stabilita in principio, che, cioè, gli Annali si dovessero stampare solo quando i tempi fossero maturi, non pare che si facesse più gran conto. Di guisa che, a causa degli Annali, la Compagnia si sarebbe tirata addosso l'astio e la vendetta delle corti, e si sarebbe resa responsabile delle animosità che non avrebbero mancato di suscitare.

Le idee dell'Acquaviva al proposito ci sono manifestate da una lettera che egli scrisse nel 1595 al P. Benedetto Palmio, allorchè Ranuccio Farnese, duca di Parma, gli chiese, la prima volta, qualche dotto gesuita per scrivere la storia del celebre capitano Alessandro Farnese, suo padre, morto nel 1592. Egli ricusò l'incarico, perchè non amava che gesuiti s'impancassero a trattar « materie di cose militari, imprese et governi di stati, non solo aliene da religiosi, ma che necessariamente o scuoprono secreti di Principi, o accusano le colpe et malignità altrui, o vanno investigando consigli di ragion di stato, o giudicando l'intentione di questo o di quell'altro Principe o capitano, o biasimando alcuni et essaggerando le lodi d'altri: le quali cose tutte si vede quanto siano poco conformi a quello che da noi s'aspetta, et forse poco utile all'istessa istoria ». Era necessario che i gesuiti si astenessero dal « metter mano a tal pasto ». Aggiunge poi che la Storia Gregoriana non s'era potuta da lui ricusare; ma non si sarebbe mai deciso ad assumerne il peso e la responsabilità, appunto perchè bisognava entrare « talvolta in cose di Principi », se « non ci fossimo assicurati (sono sue parole) che o si troncherà tutto quello che *in hoc genere* potesse offendere, o non si desideri da alcuno de' nostri » [12].

Ritirandosi il Maffei, l'incarico degli Annali, d'intesa col Duca, venne affidato al P. Francesco Benci, anche lui storico e umanista eminente, ma piuttosto umanista che storico. L'Acquaviva rimase male, anche perchè il Maffei venne a quel taglio senza dir nulla a lui: quindi sentiamo anche meglio il sapore asprigno di quelle parole scrittegli dal P. Ximenez, quando chiese una carrozza per tornare a Roma: « crediamo che basterà questa buona cavalcatura, che se le manda questa sera! » [13]

---

[12] Acquaviva a Palmio a Venezia, 4 febbraio 1595. *Ven. 4*, f. 93. Il documento dimostra quali lontani precedenti avesse il celebre *De Bello Belgico* di Famiano Strada, di cui la prima « deca » uscì in luce a Roma solo nel 1632 e la seconda nel 1647, cioè più di mezzo secolo dopo.

[13] Ximenez a Maffei a Frascati, 31 maggio 1593. *Rom. 14*, f. 51.

Ma corsero solo pochi giorni, e il Boncompagni, il quale evidentemente non era troppo lieto della sostituzione, cercò di riattaccare col Maffei le pratiche bruscamente interrotte. E ciò provocò la seguente lettera del P. Generale, la quale, nel carteggio suo col Duca, pieno sempre di superlativa deferenza, vibra di una nota di risentimento veramente insolita [14]:

« Se bene nel partire di Vostra Eccellenza si restò con appuntamento, come ella mi haveva comandato, che il P. Bencio facesse gl'estratti et egli stesso venne ad offerirsi a lei la mattina che ella partì da Roma, nondimeno il Teggia, venuto poi con una poliza di credenza di Vostra Eccellenza, torna a riattaccare la pratica di Maffeo. Et perchè io, da un canto, havendo vedute le difficoltà passate et il modo di trattare di quel buon Padre, mi prometto molta longhezza et poco felice riuscita, et dall'altro desidero tanto sodisfare pienamente Vostra Eccellenza, che non vorrei in un minimo punto dilongarmi dal suo gusto; ho risposto che in questo negotio non voglio havere nè parte nè consiglio, ma essere mero essecutore di quanto Vostrà Eccellenza sarà servita ordinarmi, hora sia di Maffeo, hora di qualunque altro nostro ella voglia, perchè così si esseguirà prontamente.

Resta hora che si degni commandarmelo et per mia sodisfattione spiegarmi con chiarezza la mente sua per lettere, senza remettersi in credenza d'altri; chè a supplicarla di questo mi movono ragioni assai efficaci.

Con che facendole humil reverenza, le prego dal Signore vera prosperità ».

La risposta del Duca fu, che il Maffei, e non altri che il Maffei, doveva essere lo scrittore della vita di Gregorio; e quale la ragione? « per la eminente prudenza morale et politica ch'egli tiene » [15]. Chi non leggerà sotto queste parole una ammenda onorevole? Ma dato ch'egli ci teneva tanto, l'Acquaviva non lo volle contradire e scrisse al nostro, il quale si era già allontanato da Roma e trasferito a Siena, per ivi attendere all'altro lavoro delle *Vite dei Confessori* — scongiurandolo a voler tornare sui suoi passi. « Ella — scriveva — non potrà meglio ricompensare quella mala sodisfattione che mi diede in lasciar l'opera, con altro che con ripigliarla animosamente ». E poichè, come dalla lettera traspare, il gesto repentino era stato cagionato dai dissensi sui criteri politico-religiosi che si sono sopra accennati, per tranquillizzarlo aggiungeva: « quei punti particolari che potevano offendere la Compagnia, il signor Cardinal di Como farà in modo che si accomo-

---

[14] Acquaviva a Boncompagni a Milano, 12 giugno 1593. *Med. 21,* f. 415v.

[15] Boncompagni ad Acquaviva, 3 luglio 1593. *Arch. Boncompagni D 28.*

dino »; e ancora: « Nè ci dee dar fastidio la consideratione dell'odio che ci potremmo tirare addosso » [16].

Fu tutto inutile. Il Maffei allegava motivi di salute così forti, corroborati con certificati sanitari di tal peso, che non lasciavano luogo a replica. Non restava che prenderne atto: e così fece il Boncompagni, con soddisfazione, diceva lui [17]. Ma siccome i meriti del Benci spiccavano sopratutto come umanista, il Duca, da quell'uomo colto e perspicace ch'egli era, non potè a meno di affacciare i suoi dubbi metodologici. Scrisse pertanto all'Acquaviva che era sua intenzione che si scrivesse « una historia, et che si faccia compitamente senza rispetto di persona: non una vita secondo il costume del Platina » [18]. Al che l'Acquaviva ribatteva: « Quanto alla Historia et non Vita, la intendo con V. Eccellenza, et così sempre l'ho intesa » [19]. Ma quanto al resto, cioè al farla « senza rispetto di persone », acqua in bocca!

III. - Dal Benci di nuovo al Maffei: compimento dell'opera.

Purtroppo i giorni di Francesco Benci erano contati; egli si spense dopo penosa malattia il 6 maggio 1594, e un biografo contemporaneo dice che forse egli stesso s'era « accorciata la vita, morendo con la penna in mano, mentre scriveva la Vita di Gregorio XIII » [1]. Si conserva l'autografo dei primi capitoli, dettati in eccellente latino, da quel bravo stilista che egli era, con fedeltà alle fonti, ma alla maniera umanistica. L'Acquaviva partecipò al Duca di Sora la dolorosa perdita con parole di profonda amarezza, annunciandogli in pari tempo, che egli andava « pensando ad alcun altro Padre che possa proseguire l'opera » [2].

---

[16] Acquaviva a Maffei a Siena, 14 agosto 1593. *Rom. 14*, f. 79v.

[17] Acquaviva a Boncompagni a Milano, 28 agosto 1593. *Med. 21*, f. 420: « io ho parlato al P. Francesco Bencio, il quale et per l'amore dell'obbedienza et per sodisfattione et servitio di V. Ecc., ha presa l'opera prontamente, et ne spero felice et diligente successo ». - Ximenez a Maffei a Siena, 2 settembre 1593. *Rom. 14*, f. 79v. - Boncompagni al P. Bencio, 15 settembre 1593. *Arch. Boncompagni D. 28*.

[18] Boncompagni ad Acquaviva, 8 novembre 1593. *Arch. Boncompagni D. 28*.

[19] Acquaviva a Boncompagni a Milano, 18 dicembre 1593. *Med. 21*, f. 424.

[1] *Vitae 154*, f. 3v.

[2] Acquaviva a Boncompagni a Milano, 14 maggio 1594. *Med. 21*, f. 435v. L'autografo dell'opera incompiuta del Benci si conserva nell'Archivio della Pont. Università Gregoriana, con la segnatura AVG 1248. E' un codice cartaceo, 30×17, rilegato in cartone con dorso in pergamena, di 66 fogli, di cui solo 45 scritti. Di questi i primi 24 si riferiscono alla vita di Gregorio prima del pontificato, i seguenti ai primordi del suo regno, fino alle trattative per la guerra

Forse il P. Generale sperava che il Duca non pensasse più al Maffei, dopo le tante delusioni che gli aveva procurate. Egli invece per mezzo del cardinal Galli e del Teggia tornò a fare urgentissime premure affin « di avere nuovamente » proprio lui. Il Maffei [3] sempre preoccupato della propria salute, da Siena era passato a Milano, col proposito di stabilirsi a Vercelli: ma stabilitosi poi a Milano, aveva così avuto modo di rimettersi in relazione col Boncompagni, mostrandosi non alieno, adesso, d'addossarsi di nuovo l'impresa, qualora il P. Generale glielo avesse comandato [4]. E questi non solo acconsentì assai di buon grado, ma raccomandò sia al provinciale, Bernardino Rosignoli, sia al proposito di S. Fedele, di averlo quale ospite gradito, di circondarlo delle più sollecite premure onde alleviarlo, di aver « particolar cura della sua sanità interna ed esterna », di provvederlo delle stanze migliori, ancorchè altri avessero dovuto per questo « patir qualche cosa ». Al Maffei poi significava il vivissimo desiderio « di vedere una volta l'opera compiuta, con molto contento di Sua Eccellenza et universale sodisfatione di tutti », assicurandolo di « tutti gli aiuti che gli potevan essere necessari » [5]. La spesa del mantenimento del Maffei e dei suoi collaboratori stava a carico del Collegio Romano, che, per riconoscenza degli incomparabili benefici ricevuti da Gregorio XIII, aveva pigliato su di sè quel peso [6].

Milano era una città fatale al nostro Maffei, per l'ambiente politico, per le conoscenze che vi ritrovava, per il vento che vi spirava, poco amico al capo supremo della Compagnia. Abbiamo tracciato in altra occasione alcuni cenni delle mene che vi si ordivano, sotto pretesto di riforme, contro il governo dell'Acquaviva. Egli fu subito tirato dentro alle spire di quei movimenti torbidi e

---

antiturca. E' intitolato: *Fragmentum originale Vitae Gregorii XIII auctore Francisco Bencio*. Inc. « *Ihs. Ma. Antequam contexinus historiam* »; Fin.: « *Nullum et maius rebusp. concordia bonum...* ».

[3] « *Tenui et infirma erat valetudine* - dice di lui ERYTHRAEUS - *adeo ut saepe superiores nonnihil quasi offenderentur in eo quod nimis nitide quodam modo delicateque in victu vellet haberi; asserens, nisi lautiuscule curaretur se scribendi laborem ferre non posse; ut etiam, tuendae valetudinis causa, regiones et loca mutaret, neque diutius uno se oppido contineret* ». *Pinac. alt.* 52-53.

[4] Boncompagni al card. Galli, 8 giugno 1594; id. al Teggia, 22 giugno detto. *Arch. Boncompagni D. 28.*

[5] Acquaviva al Rosignoli a Milano, 24 maggio 1594. *Med.* 21, f. 435; idem al Rosignoli, al Boncompagni, al Maffei, 18 giugno 1594. *Med. 21*, f. 440, 441.

[6] Acquaviva a Rosignoli, 11 giugno 1594. *Med. 21*, f. 440v. Anche al P. Lodovico Gagliardi rettore di Padova, l'undici agosto 1590 scriveva: « Circa le spese del P. Maffeo si farà che cotesto collegio non ne resti aggravato, et toccherà al Collegio Romano, come che ha havuto il commodo della fondatione, portare adesso questa gravezza ». *Ven. 3*, f. 345.

pericolosi, dei quali figura, insieme col suo vecchio amico, Achille Gagliardi, come uno dei capi più autorevoli [7]. E' lecito pensare che, se il Maffei si sobbarcò di nuovo alla soma degli Annali, fu anche perchè ciò serviva ai fini che gli agitatori si proponevano.

Ma avvenuta la sconfitta degli « zelatori » nella Congregazione generale dell'Ordine che ebbe luogo dai primi di novembre 1593 alla metà di gennaio 1594, e seguíto conseguentemente il crollo del Gagliardi, che a Milano era una potenza, anche il nostro Maffei incominciò a sentirsi bruciare il terreno sotto i piedi, e cercò tutti i pretesti per evadere.

I motivi che egli adduceva erano che, per « le poche stanze et cattive strade di Milano, massime l'inverno », il luogo non gli era propizio per un lavoro proficuo. Chiese quindi di poter far uso della carrozza per « andare da Sua Eccellenza ogni volta che bisognava per la comunicatione dell'Historia o per altra sua sodisfatione »: e gli fu concesso. Grandi lagnanze fece giungere a Roma della residenza a lui incommoda, sia a Brera, sia a San Fedele. Ma non bastava: egli (o altri per lui) proponeva un luogo romito, in qualche villa fuori di città, o a Sampierdarena, in una casa disabitata, che allora la Compagnia possedeva in quella parte della riviera ligure. Il Boncompagni voleva perfino fabbricare un appartamento apposta per lui; come se fare una fabbrica e renderla abitabile e sana fosse la cosa d'un momento [8].

L'Acquaviva si oppose a tutte queste pretese, eccessive e stravaganti, ben sapendo donde avesse origine l'irrequietezza che agitava il Maffei. Al provinciale Rosignoli, che si sarebbe liberato volentieri di lui, raccomandava, quindi, di dilatare le viscere della carità ed anche della pazienza, persuadendosi che ritenere il Maffei a Milano era pur sempre « il maggior servizio di Dio ». Al Boncompagni che patrocinava la sua causa, dimostrava per quali ragioni quelle pretese non potevano, nè dovevano essere soddisfatte, pregandolo ad aver fiducia in lui (« si fidi dell'amore et reverenza mia verso lei, et di qualche notitia che per tanti anni ho dei miei fratelli »). Al Maffei, infine, disse chiaro e tondo, che con tanta insistenza per voler abitare in una villa, dava a conoscere che voleva cercar modo di « non haver capo o superiore », perchè non era possibile che si creasse un Superiore apposta solo per lui. Egli era

---

[7] P. Pirri S. I. *Il P. Achille Gagliardi, la Dama Milanese, la riforma dello spirito e il movimento degli zelatori*, in AHSI, 14 (1945), 33ss., 37ss.

[8] Cf. Acquaviva a Rosignoli, 26 novembre 1594; id. al Boncompagni 31 dicembre detto, *Med. 21*, f. 459; idem al P. Vipera, preposito di S. Fedele, 31 dicembre 1594. *Med. 21*, f. 461v., ecc.

disposto a sodisfarlo, in quanto era possibile, nei suoi bisogni, nella sua salute, nei suoi gusti: « ma la villa no » [9].

Falliti tutti questi disegni, fu fatto infine sollecitare il P. Generale, per mezzo del cardinal Galli, a che il Maffei potesse ritornare a Siena o in qualche altro posto « più vicino a Roma ». Anche questa proposta non era senza secondi fini, ma l'Acquaviva non si oppose. « Vedrò — rispose al Cardinale — di fare quanto comanda. Ma predìco a V. S. Ill., et così lo scriverò a S. Ecc., che il P. Maffei non è per fermarsi a Siena nè altrove, sinchè non venga a Roma; et se bene, adesso che mi comanda, non ha questo pensiero, so che fra pochi mesi li sarà fatto venire » [10].

Ecco dunque che, riordinato e ben assestato in molte casse il prezioso e ingombrante archivio gregoriano, caricato in groppa di cavalli, la carovana lascia a mezzo settembre 1595 Milano, per dirigersi non più a Siena, ma a Perugia. Qui giunse il Maffei coi suoi compagni Fr. Stefano Filippini e M^ro^. Lorenzo Perotti, sui primi d'ottobre, e qui fece sosta [11]. Era stato preceduto da lettere dell'Acquaviva che lo raccomandava al rettore Filippo Alaleone, onde fosse « accomodato al meglio che si può, ricordandosi che questo Padre è assai fiacco et debole, che però ha necessità di particolar cura, et massime in questa fatica dello scrivere ». Gli fu anche data licenza di poter disporre di danaro, datogli dal Duca, per compensare « scrittori forestieri, o per qualche altro bisogno dell'opera, et etiandio per consolatione dell'istesso Padre, più che per bisogno »; nonchè di tenere libero carteggio, esente da censura, col Card. Galli e col Duca di Sora [12].

Giunto a Perugia il Maffei riacquistò la sua libertà di spirito. Il soggiorno della bella e colta città umbra, (interrotto solo da un devoto pellegrinaggio a Loreto nell'autunno del 1596, che gli costò una malattia a Recanati) lo ritemprò di corpo e di anima [13]. Egli si diede a lavorare di tutta lena e con profitto, sicchè verso la fine del 1597 l'opera finalmente era giunta a compimento [14].

---

[9] Acquaviva a Rosignoli, a Boncompagni, a Maffei a Milano, 17 giugno 1595. *Med. 21*, ff. 486-487.

[10] Acquaviva al card. Galli a San Vito, 5 luglio 1595. *Rom. 14*, f. 192v.

[11] Acquaviva a Boncompagni a Milano, 17 settembre 1595. *Med. 22*, f. 7r; idem ad Alaleone, 7 ottobre detto. *Rom. 14*, f. 201r. Cfr. *Rom. 53*, f. 222, 225, 230, 269, 280.

[12] Acquaviva ad Alaleone a Perugia, 2 settembre 1595. *Rom. 14*, f. 198v. Idem al R. P. Carlo Reggio Provinciale a Perugia, 2 e 16 dicembre detto. *Rom. 14*, f. 209v.

[13] Acquaviva a Maffei a Recanati, 12 ottobre 1596. *Rom. 14*, f. 258. Essendosi ammalato uno dei suoi collaboratori, Lorenzo Mangoni, fu sostituito con Mario Gibelli. *Rom. 14*, f. 223 e 230.

[14] Anche a Milano però il Maffei aveva lavorato proficuamente. Lo dimo-

IV. - Revisioni ed intrusioni.

In forza delle Costituzioni della Compagnia, gli Annali del Maffei vennero sottoposti ad una diligente censura. Si conservano talune relazioni, sia di tutta l'opera, sia in particolare degli ultimi libri, che sono della prima metà del 1598. Censori furono Bernardino Rosignoli, allora provinciale di Roma, Muzio Vitelleschi, futuro Generale della Compagnia, e qualche altro anonimo. Da una delle censure, che reca a capo questa nota: « Li punti notati con la linea furono revocati da N. P. Generale », si vede che il P. Acquaviva teneva dietro personalmente ai lavori dei revisori.

La principale e più manifesta preoccupazione di essi, era sopratutto di soppesare le notizie e i giudizi di carattere politico, donde potevano derivare motivi di risentimento.

Essi notano in generale nello storico una certa astiosità verso le cose politiche di Francia; e su questo punto non cessano di fare osservazioni, forse anche per la nuova atmosfera che si era formata in Roma in seguito alle buone relazioni ristabilite fra la Santa Sede e la Francia. Il Vitelleschi riprende l'eccessiva acerbità di giudizio dell'autore verso principi, prelati e teste coronate, e non cessa dal raccomandare moderazione: « *Mitius* del Duca di Fiorenza. *Mitius* di quei Prelati. *Mitius* di Hernesto. *Mitius* di quei che havevano cura di lui. *Mitius de Imperatore. Mitius de Rege et Regina Galliae. Mitius* di Giovanni Andrea et Antonio Doria », e così via. Il Rosignoli, che ha in esame gli ultimi quattro libri, non trova quasi di che osservare, se si eccettua la sua gallofobia, ed è largo di lodi sia per la moderazione dei giudizi, sia per la sostanza e per la forma. Qualcuno vi ha rintracciato qua e là qualche allusione inopportuna, riguardante più il governo interno della Compagnia, che non quello universale della Chiesa: e specialmente accenni all'episodio del 1578 [1].

Le censure interne non toccavano che qualche apprezzamento singolo o qualche punto particolare, non il complesso dell'opera del

---

strano le lettere del 21 gennaio e 15 aprile 1595 del P. Acquaviva, con cui si rallegra dei progressi dell'opera. *Med. 21*, ff. 463v e 478v. A Perugia gli manda congratulazioni e incitamenti, il 30 dicembre 1595, e in seguito. *Rom. 14*, f. 211v.

[1] In una censura si dice: « Quod dicitur de electione Praepositi: exageratur potestas, et non fit mentio honorifica ut debet P. Everardi. Mallem istoriam totam sileri » (f. 294). In un'altra: « Il particolare del P. Achille pare un poco affettato » (f. 293). *Fondo Gesuit. 652*, ff. 293-294.

Maffei, la quale con ciò stesso veniva collaudata e approvata. Esse danno una perentoria smentita all'opinione di coloro i quali affermano che il Maffei lasciò gli Annali non finiti, in uno stato quasi informe, e che essi furono compiti da altri. Se così fosse le censure dei revisori non avrebbero ragion d'essere: giacchè di regola non si fanno se non di opere destinate alla stampa. La censura del Rosignoli cadeva sugli ultimi libri ed egli ne dà un giudizio pienamente favorevole, non solo per la sostanza, ma anche per la forma, che trova compita e perfetta sotto ogni rispetto [2]. Ma la revisione di cui abbiamo parlato è una cosa del tutto propria della Compagnia. Essa quanto suol essere diligente sotto il rispetto religioso, morale e scientifico, altrettanto prescinde da prevenzioni particolari di qualsiasi ordine. Con disposizioni d'animo ben diverse intraprendevano l'esame degli Annali il card. Galli e il Boncompagni, ai quali il Maffei doveva mandare i singoli libri man mano che terminava di scriverli. Ed è qui che « incomincian le dolenti note ».

Già da più mesi il Maffei aveva notato che il Duca di Sora non si dava neppure la briga di avvisarlo dei libri che riceveva da lui. Egli si mise perciò in apprensione e in sospetto: più volte ebbe a richiamare l'attenzione di Paolo Teggia, cui la cosa spettava, su questo fatto: « Ho fatto instanza già mesi fa di essere certificato quali libri dell'Historia siano pervenuti sin hora in mano del signor Duca. Il non essere io stato mai compiaciuto di sì giusta (per non

---

[2] *Il parere del P. Rosignolo sopra gl'Annali Gregoriani* XI, 12, 13, 14. - 1598.

1° Questa è una parte dell'historia Gregoriana molto degna, perchè mi pare che continui sempre nel vero, dov'è chiaro, o nel verosimile, dov'è qualche dubio. Se bene a questo danno poco loco li buoni fondamenti da quali è cavata, che sono cose chiare per lo più.

2° La tessitura è molto ordinata e ben concatenata.

3° Il dire è grave e non affettato, non punge, non adula, dice ad ogni occasione bene delle persone che sono nominate: il che concilierà molta benevolenza all'autore et alla Compagnia, e mi pare che col toccare le cause delle cose, et accennare le occasioni delle imprese e negotii accredita la sua narratione, senza punto entrare in quelle sottigliezze e malitie, che li politici vanno hora cercando nelle historie.

4° Una sola cosa mi pare degna di consideratione, et è che se bene narra cose publiche e già scritte da altri, alcune ve ne sono però di biasmo alle persone a chi toccano, come al Re di Francia p. 74 e 75, lib. 12, p. 230 etc. 274, lib. 14 p. 501, 50...

5° In materia di fede e di costumi non vi è che notare se non in bene, specialmente dove si distende a narrare le conversione de gentili, scismatici, heretici.

6° Nella p. 316 nomina li due PP. Creiton e Personio come adoperati per la guerra di Scotia, il che fa nelle p. seguenti più volte.

dir altro) dimanda, ben chiaro mostra che delle povere mie fatiche, ti tiene costì quel conto che meritano »[3]. E vedendo che i suoi insistenti reclami cadevano nel vuoto, come *vox clamantis in deserto,* con l'occasione dell'invio degli ultimi libri, ne mosse qualche lamento anche al P. Generale, chiedendo spiegazioni dell'incomprensibile silenzio.

Questi forse già prevedeva quale ne fosse il recondito motivo, ma doveva riuscirgli ben penoso di manifestare al Maffei la dura verità. Ora però non poteva più farne a meno, anche per preparare l'animo suo ad ingoiare questo altro boccone amaro. Perciò mentre lo rassicurava che i suoi scritti erano giunti a destinazione e che il Duca stava « allegrissimo » vedendo che si era giunti al compimento dell'opera, con molte studiate circonlocuzioni gli faceva intendere che essa ora doveva essere sottoposta ad un'altra revisione diversa da questa solita della Compagnia; ed a ciò non era possibile intendersi da lontano con lettere e con risposte, ma bisognava che egli stesso si portasse a Roma, affinchè di presenza potesse « trattare con chi sarà di bisogno »[4]. Affinchè non avesse a soffrire in salute nel viaggio (la lettera è in data 31 dicembre 1597), il Duca era disposto a mandargli la sua lettiga; e gliela mandò di fatti in tempo opportuno, onde trovarsi a Roma prima del principio della quaresima, che nel 1598 cadeva il 19 febbraio. In un breve poscritto viene sollevato un altro lembo dell'arcano; vi si dice che il card. Galli credeva necessario che portasse con sè anche l'Archivio, « per le cose che occorresse rivedere ». Tanto doveva bastare per fargli intendere quali erano le persone con le quali aveva da fare i conti. Per il trasporto dell'Archivio il Duca dette istruzioni a persone pratiche di sua fiducia, le quali « incassati molto bene » quei preziosi codici, « come si fece in Milano », dovevano pensare a spedirli a Roma[5].

Il contegno, più che riservato, misterioso, tenuto fino a quel momento col Maffei, ed ora le prudenti disposizioni prese affin di levargli di mano i documenti serviti per gli Annali, sono un eloquente presagio di quel che doveva seguire.

Col ritorno del Maffei a Roma, mancandoci l'aiuto delle lettere, siamo più scarsamente informati degli avvenimenti di quando egli era lontano. Sappiamo che i suoi Annali furono sottoposti ad

---

[3] Maffei a Paolo Teggia, Perugia 1 giugno 1597. *Epp. NN. 79*, f. 33v. Gli rispose il 5 luglio l'Acquaviva, e diceva: « seguiti pure come fa allegramente, perchè fin hora et il signor Duca et altri ne parlano con sodisfattione et ne restano consolati ». *Rom. 14*, f. 278. *Documenti* N. 6.

[4] Acquaviva a Maffei a Perugia, 31 dicembre 1597, *Rom. 14*, f. 316.

[5] Acquaviva a Maffei a Perugia, 10 gennaio 1598, *Rom. 14*, f. 317v.

una revisione non dirò minuziosa, ma eccessiva, capricciosa e arbitraria, e che censori erano il card. Galli da una parte, e il Boncompagni dall'altra, assistito da Paolo Teggia, suo segretario particolare e uomo di fiducia in materie storiche e letterarie.

Col Galli non fu del tutto agevole intendersi, ma pure si riuscì a trovare una via di compromesso. Non è temerario il supporre che le sue osservazioni, i suoi rilievi, i suoi suggerimenti non fossero punto scevri da personalismi, da tesi preconcette unilaterali e interessate. Ma infine egli aveva vissuto quegli eventi, s'era trovato al fianco di Gregorio XIII dal principio alla fine del pontificato, vi figurava come astro di prima grandezza, e possedeva tale esperienza politica che davano una speciale autorità alla sua parola. E della sua autorità fece sentire tutto il peso. Al dire del Maffei egli « come legitimo censore et giudice », « per evitare alcune offensioni », apportò alla sua storia tali e tante modificazioni, mutilazioni, aggiunte che, caricando ancora un poco la mano, sarebbe stato lo stesso che « lacerarla e distruggerla ». Il Maffei, benchè gelosissimo delle cose sue, benchè giudicasse quelle manomissioni come una limitazione indebita della libertà dello storico, tuttavia chinò il capo rassegnato e non si oppose ad inserire nel suo scritto le variazioni o le inserzioni volute dal Cardinale.

Ma quando dalle censure cardinalizie si passò a quelle degli altri due critici, gli venne meno la pazienza et esplose in una di quelle sue furie subitanee, a cui troppo facilmente si lasciava trasportare dal suo temperamento ardente ed altero. Intollerante della sfrenata libertà e della presunzione con cui pretendevano esercitare sui suoi Annali le cesoie della critica, egli protestò che non intendeva cambiare più neppure una virgola, anzi che non voleva neppure apporre il proprio nome all'opera sua quale risultava dalle precedenti alterazioni. Se la volevano pubblicare sotto nome d'altri, lo facessero pure: egli non si opponeva, e rinunziava alla propria paternità; ma ad una condizione: che non venisse sottoposta ad ulteriori manomissioni.

Si ritirò quindi sdegnato a Tivoli, dove lo raggiunse una lettera del P. Acquaviva, che mise ancora a più dura prova la sua pazienza. Il P. Generale gli scriveva (in una forma da cui traspare tutto il suo grande imbarazzo) che il Duca di Sora desiderava « molto tenere appresso di sè tutte le scritture et fatiche [da lui fatte] intorno agli Annali Gregoriani », e lo esortava ad appagare tale desiderio: se però aveva obbiezioni da fare, lo invitava a manifestarle a lui [6].

[6] Acquaviva a Maffei a Tivoli, 14 luglio 1598. *Rom. 14*, f. 350v. La lettera come si vede nel registro fu fatta e rifatta più volte.

Infatti, appena saputo che il Maffei si era allontanato da Roma, il Duca di Sora si presentò a chiedere i manoscritti originali, che l'autore aveva lasciato al sicuro sotto chiave. Certo non a caso, le chiavi non furono ritrovate; sicchè il principe dovette tornarsene colle pive nel sacco; scornato, ma non disarmato.

Egli era deciso a ricorrere anche alla violenza pur di avere in mano i manoscritti originali. E il perchè si indovina facilmente. Non voleva che restasse in mano dell'autore una prova tanto patente dell'appropriazione indebita che si voleva perpetrare. Tanto meno si sarebbe voluto che rimanessero tracce a testimoniare delle manomissioni fatte e da farsi sugli originali.

Il Maffei a questo punto non si seppe più contenere, e scrisse tre vivacissime lettere di protesta, una al P. Acquaviva, un'altra al Card. Santori (Santa Severina), una terza al Card. Galli (Como) esponendo le giuste e savie ragioni per cui tale soverchieria non si doveva tollerare [7].

Al P. Generale faceva osservare quali enormi inconvenienti potevano nascere, se gli Annali fossero stati pubblicati con arbitrarie modificazioni, sopratutto circa talune materie delicatissime, come l'immunità, la libertà ecclesiastica ecc., e lo pregava di interessare il Papa nell'affare.

Al Card. Santori rappresentava i medesimi inconvenienti e suggeriva di intervenire d'ufficio, forse come Segretario dell'Inquisizione, con far requisire tutte le carte relative a Papa Gregorio, in attesa che Clemente VIII, allora residente a Ferrara, decidesse ciò che si doveva fare.

Al Card. Galli protestava che egli non intendeva assolutamente permettere che i suoi scritti venissero conservati in altre mani che in quelle dei suoi superiori,e però, se il Duca di Sora non rientrava nelle vie della ragione, avrebbe palesato a tutti gli amici e conoscenti, come in parte era già trapelato, il suo strano modo di procedere. Aggiungeva altre parole molto ardite, che si leggono nel copialettere, ma vennero soppresse nel testo definitivo.

Giova credere che queste sue ultime lettere, dettate nella febbre dell'indignazione, a cui il Maffei andava tanto soggetto, siano state trattenute dal prudente superiore della Compagnia; perchè vediamo che gli eventi presero una piega tutta diversa da quella che avrebbero dovuto avere se avessero avuto corso. Il Maffei ebbe, in quell'ora di esasperazione, il conforto di trovare dalla sua il P. Acquaviva; il quale mandò e tornò a mandare più volte a Tivoli con sue amorevoli ambasciate il fratel Filippini, molto a lui caro:

[7] Maffei ad Acquaviva, al Card. Santori, Tivoli 20 luglio; al Card. Galli, 23 luglio. *Epp. NN.* 79, f. 35-38. *Documenti* NN. 7-9.

con tutto l'amore e la deferenza che portava al Boncompagni, prese a sostenere le ragioni del Maffei e adottò dei temperamenti « per prohibire l'ingiuria »: così recò qualche lenimento all'animo esùlcerato del buon padre [8]. Il quale, nel ringraziarlo di questo tratto di paterna protezione, diceva che scrivendo al Card. Galli aveva dovuto farsi forza, onde « contenere la penna tra i termini » da lui (Acquaviva) prescritti », parendogli che avrebbe potuto « additare la fucina di queste macchine ». La quale allusione, se si riflette alle dure parole con cui si lamentava delle intemperanti e indiscrete mutilazioni operate dal Galli, sembra che si riferisca al cardinale stesso [9].

Calmati così i primi bollori, l'Acquaviva seppe, con quel suo impareggiabile tatto, piegare il Maffei a scrivere al Duca una lettera mansuetissima, con la quale egli si mette quasi dalla parte del torto, ritira tutto ciò che di troppo gli era scappato nell'impeto del risentimento, si sforza di credere che quanto era accaduto si dovesse « a generoso rispetto, e a vereconda modestia, più tosto che a qualsiasi altra cagione », riconosce giusta e ragionevole « la pretensione di assicurare in ogni modo la fama del successore » [10]; e infine non più si oppone a che il Duca facesse ritirare tutte le carte che voleva, conferma il consenso già dato a che gli Annali si pubblicassero sotto nome altrui, nè trova difficoltà ad ammettere che l'autore fittizio si ricopra delle opportune cautele affin di premunirsi contro il pericolo di future rivelazioni non troppo per lui onorevoli. Solo si contentava e chiedeva che all'opera sua non si facessero ulteriori mutilazioni [11]. D'ora in poi vedremo Paolo Teggia, rivestito delle penne di storiografo e di annalista ufficiale, accingersi all'opera di compiere il travestimento degli Annali del Maffei per prepararne la stampa.

La lettera che il Maffei scrisse al Boncompagni parve all'Acquaviva così bene a tono da definirla addirittura una « inspiratione di Dio »: essa al Duca era « riuscita con quiete et con molta sodisfatione »: delle « molte fatiche fatte » restava all'autore « tutto il merito, con la speranza di una copiosa remunerazione » [12]. Un epilogo così triste, ebbe il vantaggio di riunire un po' più intimamente l'animo del Maffei al suo superiore. Le lettere che corsero

---

8 Acquaviva a Maffei a Tivoli, 23 luglio 1598, *Rom. 14*, f. 352v. Maffei a Acquaviva, 23 luglio 1598, *Epp. NN. 79*, f. 38v.

9 Maffei ad Acquaviva, Tivoli 23 luglio 1598. *Epp. NN. 79*, f. 38v.

10 Deve qui alludere alla persona sotto il cui nome si pensava di dare in luce gli *Annali*, cioè al Teggia.

11 Maffei a Boncompagni, Tivoli 25 luglio 1598. *Epp. NN. 79*, f. 38v.

12 Acquaviva a Maffei a Tivoli, 1 agosto 1598. *Rom. 14*, f. 354v.

fra loro in questa occasione e poi in seguito, sono improntate d'una vera confidenza e affezione reciproca. Dopo il sacrifizio, il maggior sacrifizio che si può chiedere all'amor propio di un autore, egli aveva ben diritto a tutta la predilezione del padre: e l'Acquaviva infatti gli dette molte e molte prove di una affezione veramente paterna.

Siccome non si trovava più bene a Tivoli lo fece venire a Frascati; poichè le sue travagliate condizioni di salute non trovavano requie neppure a Frascati, gli offrì il collegio di Sezze: « vada pure a Sezze, e se lo goda ad ogni suo piacere e comodità... Temevo solo non le paresse un po' troppa solitudine: et il collegio non sta ancora con tanta forma: et io non vorrei in modo niuno che V. R. patisse »[13]. Al rettore, P. Gabriele Venuto, fra le altre premurose raccomandazioni, ordinava pure di fare una cappella apposta per lui, poichè dir messa in chiesa gli riusciva incomodo. E quando seppe che a Sezze si trovava meglio che altrove, scrisse che la notizia gli faceva « voler più bene a quel collegio »[14]. Ma la stagione si fa inclemente, l'altopiano setino diventa un immenso pantano, si temono miasmi e infezioni, e il nostro Maffei è in pensiero per la sua salute[15]. L'Acquaviva gli offre di bel nuovo Frascati; poichè a Frascati non si trova bene, lo invita a Roma, e tanto più volentieri in quanto che la sua venuta era sollecitata ed attesa dal cardinal Aldobrandini. Il Signore premiava tante prove di umiltà e di rassegnazione dovute dare per quei benedetti Annali. Clemente VIII lo nominava suo storiografo e gli assegnava una magnifica e comoda residenza in Palazzo[16].

Verso la fine del 1599 ci fu da parte del Card. Sforza di Santa Fiora, la cui sorella era andata sposa al Duca di Sora, qualche ten-

---

[13] Maffei ad Acquaviva, al P. Maselli assistente, al P. Rosignoli provinciale di Roma. Tivoli 3 agosto 1598. *Epp. NN. 79*, f. 40. Acquaviva a Maffei, 3 agosto detto. *Rom. 14*, f. 336v.

[14] Acquaviva a Maffei a Frascati, 1 giugno 1599; a Sezze, 24 luglio, 6 ottobre detto. *Rom. 14*, f. 443, 462, 492.

[15] Acquaviva a Maffei a Sezze, 14 gennaio 1600. *Rom. 15*, f. 3v.

[16] Acquaviva a Maffei a Frascati, 22 e 24 febbraio 1600. *Rom. 15*, f. 9 e 12. Dunque non è vero che gli Annali di Gregorio XIII, furono scritti per incarico di Clemente VIII come taluni affermano. La storia che il Maffei doveva scrivere del Pontificato di Clemente, è affato distinta dall'altra. Essa rimase incompiuta, per lo stato avverso della salute dell'autore e per la morte, avvenuta il 19 ottobre 1603. Un suo biglietto al card. Aldobrandini del 21 maggio 1603 dimostra che incontrò alcuni ostacoli al proseguimento. Nel mandare al cardinale « il quarto libro imperfetto per la cagione ch'ella ben sa », aggiungeva: « s'ella non si risolve di rompere una gagliarda lancia con la S. di N. S., saremo costretti a fermare il corso dell'opera appunto quando il campo se le apre più spatioso et più bello ». *Epp. NN. 79*, f. 50. I primi tre libri furono pubblicati nel 1747, il quarto « imperfetto » forse è andato perduto.

tativo di ravvicinamento tra il Duca e il nostro. Ma la persona che si era assunto l'incarico di condurre a porto la riconciliazione, Maurizio Cattaneo, dopo i primi approcci, che non pare trovassero nel Duca il terreno ben disposto, si ritirò. Il P. Maffei ne rimase più che mai umiliato et afflitto, e al Cattaneo scriveva: « mi faccia gratia di non s'intromettere et di non scrivermi più in siffatta materia: poichè finalmente cotesto suo zelo non serve d'altro, che d'inquietare questi miei ultimi giorni di penitenza »[17].

A mettere il colmo alle amarezze e alle angustie che gli Annali cagionarono al Maffei, si aggiungeva ora il timore che da un momento all'altro potessero apparire alla luce e suscitare un vespaio di polemiche e di recriminazioni. Se ne stava ancora a godersi la pace di Sezze, quando giunse a turbarlo la notizia, che quei « Signori Gregoriani », volevano dar mano alla stampa: « veda — si raccomanda al P. Generale — per carità di custodirmi segreto ». E il P. Generale, per rassicurarlo, gli rispondeva che quanto alla « segretezza » non temesse: nè temesse per il resto, perchè « quei Signori » ci penserebbero bene di « far cosa che possa pregiudicare »[18].

Finchè il Maffei fu in vita, non si ebbe l'ardire di dar esecuzione al disegno; ma morto lui, ci si ritornò su con grande impegno. La relazione che fu fatta fare a Paolo Gualdo, e un'altra precedente, ricordata dal Cocquelines, della quale si parlerà, ne sono la prova. Parrebbe che allora si volesse dar in luce gli Annali sotto il nome del vero autore già morto nel 1603, ma, per la buona reputazione del Maffei, il Gualdo si dichiarò di contrario parere. Il 2 gennaio 1610 il Teggia scrivendo al Gualdo diceva che la « Gregoriana aveva dormito più di cinque mesi per alcune istanze Gesuitiche. Or comincia a risvegliarsi »[19].

I Gesuiti, dunque, stavano all'erta, perchè la pubblicazione non avvenisse. Ci si pensò ancora una volta verso la fine del '600, ed anche allora fu un gesuita a dissuaderla. La pubblicazione avverrà solo nel 1742, per impulso dato da Benedetto XIV, adoperando i codici Barberiniani, giudicati i più autentici ed esenti da alterazioni.

---

[17] Maffei a Maurizio Cattaneo, Sezze 8 dicembre 1599 e 3 gennaio 1600. *Epp. NN. 79*, f. 44-45.

[18] Maffei ad Acquaviva. Sezze 7 novembre 1599. *Epp. NN. 79*, f. 45. Acquaviva a Maffei a Sezze, 30 novembre detto. *Rom. 14*, f. 506.

[19] Tiraboschi, *Bibliot.* cit. V 235.

V. - Il problema critico degli Annali.

A questo punto ci domandiamo: quale influenza ebbero le circostanze riferite nel precedente capitolo sul giudizio degli storici? quali sono le opinioni prevalenti sulla integrità e l'autenticità degli Annali del Maffei?

Rispondiamo che, fino alla prima metà del secolo XVIII, e precisamente fino alla data della pubblicazione degli Annali fatta dal Cocquelines, nessun dubbio si nota in proposito. I bibliografi così della Compagnia, come esterni, si limitano ad affermare che il Maffei lasciò inediti gli Annali, senza entrare in altri particolari. I dubbi incominciarono a propalarsi, sia in seguito alle indagini d'archivio che dovette fare il Cocquelines, come egli riferisce nella sua introduzione dell'opera; sia per la pubblicazione di un volume di *Lettere di uomini illustri* che apparve a Venezia nel 1744. Vi si leggono due accenni che fecero traviare il giudizio degli storici.

Lorenzo Pignoria in una lettera a Paolo Gualdo del 16 gennaio 1609 diceva: « E 'l sig. Teggia *nunquam manum de tabula!* Gli ricordi che 'l troppo liscio è deformità alle volte e che gli uomini dabbene che aspettano pure la vita di quel buon Pontefice con desiderio, si lagnano che non si risolva ».

Lorenzo Pignoria a Paolo Gualdo il 12 settembre 1614: « o bisogna che [il Teggia] sia nemico dell'esame della coscienza, o che gli Annali Gregoriani gli abbiano cacciato di capo ogni altro pensiero. Ma cotesti Annali, poichè mi viene in taglio, saranno forse eterni? » [1].

Il Tiraboschi comprese che le allusioni si riferivano agli *Annali* del Maffei e nella *Storia della letteratura italiana* (che cominciò a pubblicare a Modena nel 1771), parlando del dotto gesuita, pone le seguenti osservazioni: « Gli Annali di Gregorio XIII, che dall'Autore non aveano avuta l'ultima mano, furono consegnati a Paolo Teggia, natio di Sassuolo nel Ducato di Modena, perchè gli ultimasse e li pubblicasse... Ma benchè egli vivesse fino al 1620 e benchè fosse stimolato a pubblicare una volta i detti Annali, egli li lasciò ancora inediti » [2].

Dal Tiraboschi l'apprezzamento passò al De Backer, il quale nel tomo secondo della *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie*

[1] *Lettere d'uomini illustri.* Venezia 1744, pp. 92, 145, 475. Il Pignoria (1571-1631) era un dotto padovano che fu canonico di Treviso; il Gualdo (1533-1621) fu vicentino e canonico a Padova. Ambedue coltivavano le lettere e le scienze e furono corrispondenti del Galilei. Cenni in G. Galilei, *Opere.* Firenze, Barbera, XX, 457 e 508.

[2] Tirabochi, *Stor. d. letter. ital.* Roma 1784, VII par. II 369.

de Jésus lo riporta quasi di peso, non senza calcare. le tinte: « Maffei laissa imparfait cet ouvrage dont les matériaux furent remis à Paul Teggia, qui mourut en 1620, avant de l'avoir terminé » [3]. Le stesse parole sono riprodotte tal quali dal Sommervogel [4] e sostanzialmente anche dal Koch [5].

Il Pastor, benchè abbia potuto personalmente esaminare i codici degli Annali della Biblioteca Boncompagni, subisce in ciò l'influsso del Tiraboschi: «... di questa continuazione [cioè della storia di Clemente VIII] in latino solo tre libri erano compiti quando il Maffei morì in Tivoli il 20 ottobre 1603. Nemmeno gli Annali di Gregorio XIII erano ancora del tutto pronti per la stampa. Il manoscritto che si andò continuamente modificando e migliorando l'ebbe Paolo Teggia († 1620), il dotto segretario di Giacomo Boncompagni, il quale, non ostante i molti incitamenti, non lo pubblicò ». E a prosito di detti ritocchi, il Pastor in nota aggiunge: « Ciò risulta dalle diverse copie che sono nell'Archivio Boncompagni, dalla mano delle quali è dato seguire il formarsi (*die Entstehung*) degli Annali » [6].

Se fosse vero ciò che quì si afferma, si dovrebbe concludere: 1° che il Maffei lasciò gli Annali non compiti: ancora in stato di materiale greggio, secondo gli uni; in stato avanzato, ma bisognosi ancora di modificazioni e miglioramenti, secondo altri. 2° che il compimento, e tutte le modificazioni di cui gli Annali abbisognavano vi furono apportati da Paolo Teggia, il quale però morì senza averli potuto dare alla stampa. Ma nè l'una nè l'altra conclusione ci pare accettabile.

La prima è del tutto infondata. I documenti, dall'anno 1597 in poi, parlano degli Annali come di un'opera compiuta. L'Autore nel primo capitolo della storia di Clemente VIII (della quale scrisse tre soli libri) ricorda d'aver compiuta già quella di Gregorio XIII. Gli attriti avvenuti tra lui e il Boncompagni sono una prova che il Maffei intendeva d'aver data agli Annali l'ultima mano e che essi

---

3 AUG. DE BACKER, *Biblioth. des écrivains de la Comp. de J.* Liège 1872 II col. 954.

4 CARL. SOMMERVOGEL. *Biblioth. de la Comp. de J.* Bruxelles 1894 V col. 301.

5 KOCH, *Jesuiten-Lexikon.* Paderborn 1934, p. 1143.

6 PASTOR, *Geschichte d. Päpste.* Freiburg i. Br. 1923, IX 884. Id. *Storia dei Papi*, Roma 1925, IX 895.

Molti affermano che dopo la storia di Gregorio XIII, il Maffei avesse intrapresa quella dei successori; al che ha dato occasione il titolo impropriamente messo (non da lui) ai tre libri della vita di Clemente VIII: che trattano delle missioni compiute dall'Aldobrandini prima del pontificato (*Historiarum ab excessu Gregorii XIII libri tres Sixti V pontificatum complexi*). Nel fondo Borghesiano dell'Arch. Vat. (III 129 B) si conserva l'ampio e metodico repertorio che il Maffei andava facendo per la stesura della vita di Clemente VIII.

non avevano bisogno di nessuna ulteriore modificazione. Anzi egli afferma che se altri avesse preteso di mettervi di nuovo le mani, li avrebbe distrutti. Si è osservato già che il fatto stesso d'essere stati gli Annali sottoposti alla censura del Generale, è un segno che l'opera era preparata per la stampa. Il Rosignoli, che ne rivide gli ultimi quattro libri, la considerava sotto ogni riguardo perfetta.

La seconda conclusione è molto più complessa della prima. Si è già veduto che il Maffei si ricusò di dare il suo nome agli Annali alterati, ma non si oppose a che essi si pubblicassero sotto il nome d'altri, purchè non si aggiungessero altre modificazioni, a quelle concordate tra lui e il Cardinal Galli. Le lettere riferite sopra dimostrano che la persona incaricata di curarne la stampa era Paolo Teggia, segretario del Boncompagni: che il Teggia vi si adoperò parecchi anni e v'introdusse molte alterazioni. Ma non provano che il testo dato in luce dal Cocquelines è quello curato dal Teggia. Su questo punto vogliamo richiamare l'attenzione del lettore.

E anzitutto, chi era Paolo Teggia? Nativo di Sassuolo nel modenese (1535-1620), godè fama di buon letterato e fu in rapporti d'amicizia con Torquato Tasso e con Alessandro Tassoni. *Erytraeus* gli dedica un ritratto nella sua *Pinacotheca tertia* e il Tiraboschi una monografia abbastanza estesa nella *Biblioteca Modenese* [7]. Il primo osserva, non senza una punta d'ironia, che il Teggia era considerato come un critico d'umore incontentabile, il terrore dei letterati del tempo. Aveva certi canoni estetici suoi personali, ai quali sottoponeva le opere altrui; e quelle che non quadravano a capello con essi, erano irrimediabilmente condannate al cestino. Egli però non ardì mai di dare in luce qualche suo scritto: forse temeva d'essere ripagato dagli altri della stessa moneta. Solo lasciò taluni lavori inediti, dei quali abbiamo il catalogo nel Tiraboschi: tranne gli *Annali* di Gregorio XIII, che vi si trovano elencati, gli altri sono tutti di argomento letterario o morale. Il Tiraboschi sfronda non pochi degli allori di cui apologisti adulatori cinsero la fronte di Paolo Teggia, e dà di lui un giudizio molto meno favorevole, ritenendo non infondato « il sospetto, ch'ei fosse difficile ad approvare gli altrui lavori più per invidia, che per soverchia delicatezza di gusto » (o. c. 233).

In due epoche troviamo il Teggia al servizio di Giacomo Boncompagni, Duca di Sora. Era presso di lui nel 1573, allorquando Gregorio relegò Giacomo a Perugia, in punizione di un grave so-

---

[7] ERITRAEUS, *Pinacoth. tertia.* Coloniae 1648 p. 156. TIRABOSCHI, *Biblioteca Modenese.* Modena 1784 V 224-238.

pruso commesso. Anche il Teggia dovette scontare, insieme con lui, la relegazione nella fortezza di quella città, forse come complice dello stesso reato [8]. E' certo poi che egli dovette lasciare la corte del Duca e non vi fu riammesso se non alcuni anni dopo la morte dell'austero pontefice, nel 1590, quando il Teggia aveva preso l'abito clericale. Nel 1608 perdè quasi interamente la vista e da ultimo fu anche colpito da lunghe e penose malattie, che lo privarono dei suoi studi letterari, ma raffinarono la sua virtù con una pietà e mortificazione esemplare.

Non si può dubitare che il Teggia, come incaricato dell'edizione degli Annali, si prendesse la libertà di metter le mani sull'opera del Maffei con modifiche e aggiunte. Oltre agli accenni che ne fa il Pignoria, abbiamo nella Biblioteca Boncompagni (Busta D 28) la copia della seguente lettera di Paolo Gualdo ad un incognito, che non potrebbe essere nè più chiara ne più esplicita:

« La prima consideratione che mi si fa incontro, ch'a me pare importantissima, è se, stanti così gran mutationi et alterationi fatte in questi Annali, con tante trasportationi e varietà, sì che del primo panno, per gli nuovi attaccamenti, non ne appare quasi più segno alcuno, si possan più dire composti dal P. M[affei] o pure dal S.r P[aolo] T[eggia], Restauratore, o per dir meglio Rifacitore di quelli; o vero non nominare nè l'uno nè l'altro [9], ma nel principio dell'opera fare un preambolo a' Lettori, o nella Dedicatoria, ch'essendo morto il primo Autore che fu il P. M[affei] et havendo lasciata l'opera imperfetta et appena abbozzata, è stata revista et accomodata nella maniera ch'ora si vede dal S.r P[aolo] T[eggia], et così si dirà la verità et ogn'uno haverà la sua parte ».

Il Cocquelines, nella Introduzione premessa agli Annali, dice inoltre che il Gualdo « vi trovò cose tanto *stravaganti, sconcertate, inette, ed infelicissimamente spiegate* », che non credette doversi pregiudicare al nome ed alla estimazione pubblica del Maffei con attribuirgli per intero ciò che altri avea confuso e pazzamente guastato [10]. Sul fatto dunque delle manomissioni non v'ha dubbio.

Si dovrà dunque concludere, col Tiraboschi, col De Backer, col Sommervogel, col Pastor, che gli Annali pubblicati nel 1742, sono il frutto di dette manomissioni?

Primieramente dobbiamo richiamare l'attenzione sopra un fatto ch'è sfuggito al De Backer, al Sommervogel, al Pastor ecc.:

---

[8] PASTOR, *Stor.* c. IX 28. TIRABOSCHI, *Bibl. Mod.* V 226. Più realisticamente l'episodio è riferito in un codice maffeiano del fondo *Borghese* III 129B f. 26.

[9] Nel ms. *nell'uno nell'altro.*

[10] Nella citata introduzione: *L'Editore a chi legge,* p. XIX..

ed è che il Tiraboschi nel 1784, pubblicando il quinto volume della *Biblioteca Modenese*, nella monografia che dedica a Paolo Teggia (p. 224-238), rettifica ciò che aveva, meno esattamente, affermato nella *Storia Letteraria*. Egli tornando sull'argomento, esaminate accuratamente le fonti:

« Queste parole - osserva - han fatto credere al alcuni che il Teggia, avesse avuto comando di condurre a fine gli Annali di Gregorio XIII del P. Giampietro Maffei, Gesuita, scritti in lingua Italiana, ma forse non condotti a fine, e ch'egli perciò desse loro l'ultima mano... Ma, a dir vero, il P. Maffei negli Annali latini imperfetti di Sisto V troppo chiaramente afferma di aver già scritti in lingua italiana que' di Gregorio XIII e ne parla come di opera già compita: *Gregorio XIII vita functo, cuius Pontificatus Annales vulgi sermone iam ante confecimus*. E lo stile uniforme degli Annali Gregoriani, e nulla dissomigliante da quello delle *Vite de' Confessori*, ci persuadono che quelli siano opera interamente del Maffei » (p. 236).

Un altro fatto importante sfuggito agli autori su ricordati è questo: che Carlo Cocquelines, editore degli Annali, la cui probità e diligenza critica è da tutti riconosciuta, prima di intraprenderne la stampa, non omise di proporsi, di discutere e, per conto suo, di risolvere l'arduo problema dell'autenticità e integrità dell'opera. Infatti scrive:

«... dissi di sopra, che questi Annali hanno sofferto alterazioni da altra mano. Ciò che chiaramente deducesi dalle parole sopra rapportate del Gualdo, il quale in quella lettera scritta a persona, che avea fatto alcune osservazioni sopra de' presenti Annali secondo l'esemplare del Duca di Sora, aggiunge alcune sue riflessioni citando i luoghi a pagina a pagina, che da me riscontrate convengono col suddetto esemplare »... (o. c. pag. XVII-XVIII). « In qualche altra copia la variazione non trovasi se non nel fine dell'opera, ove si aggiunge un XIV libro, che comprende ristrettamente le sole gesta e le qualità particolari di Gregorio »... (o. c. pag. XIX) [11]. Osserva infine che i rilievi da lui fatti circa le alterazioni notate in taluni dei codici della Biblioteca Boncompagni, « convenir non possono con quell'esemplare de nostri Annali, che, lodato da Giano Nicio Eritreo, da Luigi Jacopo da S. Carlo e dal Nandeo, conservasi diviso in 13 libri, e distinto in due volumi nella celebre Biblioteca Barberiniana ». « Di questo esemplare, in cui e dalla qualità della carta, e dal carattere, e dalla inchiostratura si riconosce l'antichità di forse cento e quarant'anni, comunicatomi benignamente dal Signor Principe di Palestrina col favore di Monsignor Colonna de' Principi di Carbo-

---

[11] Il Cocquelines ripudia questo XIV libro non ritenendolo del Maffei. Osserveremo però che anche la censura del Rosignoli comprende un libro XIV.

gnano suo Fratello, e Maestro di Camera del f. r. Pontefice Benedetto XIV, mi sono io servito per la presente edizione: essendo persuaso, che non avrei, altrimenti facendo, meglio servito al publico e provveduto al buon nome del P. Maffei » (o c. p. XX-XXI).

Queste le conclusioni alle quali giungeva il Cocquelines e che anche il Tiraboschi fa sue nella *Biblioteca Modenese.*

E confesso che l'opinione che i codici Barberiniani rispecchino la forma autentica e definitiva data dal Maffei agli Annali, non mi sembra priva di fondamento. E' del tutto verosimile che il Maffei abbia provveduto in tempo ad affidare a mano sicure una copia dell'opera sua, affin di premunirsi dal pericolo di una pubblicazione abusiva, che (come abbiamo veduto) gli pesava sul capo come la spada di Damocle e lo teneva in continue angosce.

D'altra parte la condanna sommaria che il Cocquelines fa, sulla scorta del Gualdo, dei codici Boncompagni, si fonda sopra una falsa supposizione. Egli sembra credere che tutte le postille e censure di varie mani che sono nei manoscritti, siano opera del Teggia. Questo è un errore manifesto.

Abbiamo veduto infatti che il Boncompagni volle avere presso di sè non solo i documenti serviti al Maffei per gli Annali, ma anche tutti gli altri manoscritti che si riferivano alla compilazione di essi, quindi anche le varie redazioni, con le postille e gli emendamenti relativi: parecchie delle quali erano dovute ai censori gesuiti e altre al card. Galli, che il Maffei aveva accettate e fatte sue. Tali postille vanno quindi sottoposte ad una oculatissima discriminazione [11].

Il Pastor, dopo un esame sommario dei codici, espresse l'opinione che uno studio attento e diligente delle loro scritture potrebbe fornire la chiave del formarsi degli Annali (*an deren Hand sich die Entstehung der Annalen verfolgen lasst*). Ciò vuol dire che proprio in quei manoscritti sta il segreto per individuare i postillatori, e quindi stabilire per quali fasi è passata l'opera prima di raggiungere la sua forma definitiva [13].

[12] Non sarà inutile un elenco descrittivo dei codici che si conoscono degli Annali nell'Archivio Boncompagni, e nei fondi Barberiniano e Mannaioli della Biblioteca Vaticana, e di qualche altro documento utile per una revisione critica dell'opera.

BIBLIOTECA BONCOMPAGNI

D 11: Relatione del Pontificato: è una redazione degli Annali.

D 14: Annales, incerto Auctore, tot tantisque lituris et animadversionibus conspersi ut vix legi queant.

D 15-16: Annali, con annotazioni marginali.

Ognun vede di quanto interesse, di quanta utilità dovrebbe riuscire un siffatto lavoro. Utilizzando gli svariati codici degli Annali e il copioso materiale servito per essi, nonchè le note dei censori, si potrebbe giungere a risultati davvero sorprendenti. Ed è perciò che ci auguriamo che presto qualche giovane studioso di buona volontà e di adeguata preparazione, si accinga all'opera: la quale ora che i codici Barberiniani e la Biblioteca Boncompagni son accessibili agli studiosi, non dovrebbe presentare difficoltà estrinseche insormontabili.

D 17-18: Annali; in fin di ciascun libro vi sono annotazioni o censure, di non lieve importanza, fatte da un anonimo.

D 20-22: secondo l'Inventario doveva contenere altre copie, non trovate a posto.

D 23-26: Annali: i voll. 23-24 contengono i primi otto libri postillati e corretti in parecchi punti, il vol. 25 un'altra copia dei primi cinque, il vol. 26 gli ultimi quattro.

D 27: Annotazioni e censure critiche sopra gli Annali: scritture anonime di grande importanza. Soprattutto notiamo quella segnata n. 11 lib. 1° che incomincia « Nel loco segnato A » la quale appare dettata da una persona che assistè al conclave di Gregorio XIII, e che può essere il Card. Galli.

D 28: Serie di lettere 1589-1608 spettanti alla compilazione degli Annali.

BIBLIOTECA VATICANA: FONDO BARBER. LAT.

4640-4642. Annali: in tre tomi, copia del sec. XVII, con forme letterarie ammodernate, e con alcune postille marginali, per lo più per supplire qualche frase o parola omessa, o correggere qualche nome o parola trascritti male. Numera 14 libri, invece di 13, per la inavvertita ripetizione del libro IX con cui finisce il tomo secondo, e incomincia il terzo. Ma di fatto risulta di 13 libri, come l'edizione a stampa del 1742, alla quale dovrebbe aver servito di base.

4643-4645. Annali: in tre tomi come il precedente esemplare, il quale forse ne è una copia. Conserva le omissioni e gli errori di trascrizione che nel precedente sono emendati con postille.

4752-4753. Annali: in due tomi: si può assegnare alla fine del sec. XVI, la forma e l'ortografia è antiquata: il libro IX che fa parte del primo tomo, si trova di nuovo trascritto anche in principio del secondo, ma la redazione è ricca di notevoli varianti. Anche qui si nota l'errore di numerazione dei libri, emendato però dal copista in principio dei capitoli, mentre è conservato in fine: così il libro XIII, cioè l'ultimo, termina con queste parole: « Il fine del libro XIV ».

BIBLIOTECA VATICANA: CODICI FERRAJOLI.

81-82. Annali, libri 14: del sec. XVII, « Appartenuto alla prelatura Spinola in Roma, comprato dal march. Gaetano Ferrajoli nel 1888 »; in due tomi, mm. 262×194, con molte varianti dal testo edito dal Cocquelines. (F. A. Berra, *Codices Ferrajoli*, T. I. Bibliot. Vatic. 1939 p. 148).

[13] Pastor, *Gesch.* cit. IX 884 nota 1.

DOCUMENTI

1. - P. Acquaviva al P. Gian Pietro Maffei a Piacenza.

21 ottobre 1589.

(*Ven. 3,* f. 299v).

Vostra Riverenza si dovrà ricordare che, più d'una volta et con molto affetto, io le ho raccomandato l'opera della Vita della santa memoria di Papa Gregorio, et come anco alla sua partenza glie ne diedi particolar ricordo; et so anco com'ella intende molto bene l'obligo che habbiamo a quella memoria; che così hora le fo sapere che io desidero ch'ella vi s'impieghi molto da dovero. Tanto più che il Signor Giacomo ce ne scrive caldamente, mostrando d'haver molto a core, come anco deve stare a noi, che non si differisca. Nel che Sua Eccellenza prudentemente avvertisce, che se bene per li tempi presenti par che non si dovesse dar in luce, tuttavia non sarebbe se non molto espediente et opportuno, che vi si metta la mano per tirarla a fine, et tenerla poi così sinchè non paresse altro.

Hora, come ho detto, havrò caro che Vostra Riverenza vi applichi seriamente l'animo et vegga quel che per ciò le sarà necessario di scrittore o altro aiuto et me lo scriva, chè non mancheremo di far ch'ella venga sollevata in tutto quello che sarà bisogno. Et conoscendo io la sua charità et prudenza, che vede in ciò l'obligo nostro, et quel bene che ne può risultare, non aggiungo altro in questa. Solo per fine mi raccomando alle orationi et santi sacrifici suoi, pregandole dal Signore augumento della sua santa gratia [1].

2 - P. Gian Pietro Maffei al Principe Giacomo Boncompagni Duca di Sora.

Piacenza 7 novembre 1589.

(*Epp. NN. 79,* f. 25v).

Ill.mo et Ecc.mo Signor mio osservandissimo.

Pur hoggi ho ricevuto la lettera di Vostra Eccellenza Ill.ma del primo, in conformità di quanto mi scrive ancora il Reverendo Padre Generale. Rispondo il medesimo che a sua Paternità, cioè che ogni perito

---

[1] Al P. Bondinaro, rettore di Piacenza, avvisandolo di ciò che aveva scritto al Maffei, dava ordine di provvederlo di quanto poteva aver bisogno all'uo-

stimatore ben può intendere quanto questo negotio sia dilicato et pericoloso, massime in così fresca memoria degli huomini: i quali quanto le cose di questo genere sono in sè più aromatiche et di più mala digestione, tanto più le ricercano et se ne fanno acerbi esattori, di modo che egli è quasi impossibile trovare temperamento per fuggire insieme la nota dell'adulatione et lo scoglio dell'offensione. Con tutto ciò desidero io darle per la mia parte ogni gusto et sodisfattione: ma non mi posso totalmente risolvere nella trazza et nel modello dell'opera, sintanto che io habbi sotto gli occhi la selva di tutte le informationi piene, et chiare, et autentiche. Nelle quali acciò si possa procedere con più lume et con più agevolezza, mando a Sua Paternità i quesiti che mi sono occorsi, affine che dell'Archivio nostro faccia cavare le cose che vi saranno a proposito. Mandogli parimente a Vostra Eccellenza, la quale potrà farne fare tante copie quante sarà conveniente, acciò che servano di reminiscenza et si possano commodamente considerare da chi havrà a dare i desiderati ragguagli. Con questo non voglio anco tralasciare di mettere in consideratione a Vostra Eccellenza che un Padre Stefano Tutio, un Padre Horatio Torsellino, un Padre Francesco Benzi, si potrebbono incaricare di questa compositione, poichè mi avanzano sì come in tante altre parti, così anchora nel ritrovarsi in Roma, che si può dire sul fatto.

Poichè etiandio havute le sudette relationi, verranno sempre a nascere dubbi, a' quali non si potrà in alcun modo supplire tuttavia per lettere. Et oltre a ciò, per le ombre, per le eminenze et [26r] recessi et altri garbi di questa nobilissima pittura, di quando in quando occorrerà dare pennellate di certi colori, che non si troveranno altrove, che in Roma. Voglio dire, che alcune particolarità et alcune circostanze non si potranno cavare di bocca di altri che di un Padre Toledo, di un Monsignor Boccapaduli, di un Signor Cardinale di Como (che dovevo dire prima) et simili personaggi. Onde par quasi necessario che lo scrittore di questa vita habbia finalmente a residere in quella città, o per più segreto almeno in Frascati, donde è facilissima la communicatione, et per biglietti, et anco a bocca, quando è bisogno. Ma di ciò mi rimetto a chi n'ha la sopraintendenza et desidero che Vostra Eccellenza tenga per certo che questa traslatione da me proposta, non è per fuggire il travaglio, ma per maggiore aiuto et facilità dell'impresa, et per maggiore servitio di Vostra Eccellenza, la quale può bene in parte haver compreso la riverente affettione che io le porto et la sincerità con che io tratto con esso lei. Alla quale Idio Nostro Signore assista in tutte le

---

po: « se gli bisognerà aiuto di scrittore o altro, oltre il Compagno, che glie lo dia, et, se non è persona atta in collegio, ne scriva al P. Provinciale » (ivi f. 299r). Il 2 dicembre tornava a scrivergli: « ci è piaciuto intendere che il P. Maffeo habbi preso con grande animo l'impresa dell'historia di Gregorio XIII di f. m. »: glielo raccomandava di nuovo e diceva che se aveva bisogno d'un compagno migliore glielo procurasse.

sue attioni con particolare gratia, et la consoli di ciò che ella maggiormente desidera.

Di Piacenza, il dì VII di Novembre 1589.

Sarà espediente che io habbi notitia di tutti quelli a' quali si dimanderanno le informationi.

3. - P. Gian Pietro Maffei al Principe Giacomo Boncompagni Duca di Sora.

Padova 5 Agosto 1590.

(*Epp. NN. 79,* f. 28r).

La penultima di Vostra Eccellenza Illustrissima fu delli 4 di luglio, nella quale, et in altre più antiche, perchè ella mi dava intentione di farmi tosto havere nuove relationi di Monsignor Dandino [2], Padre Maggio et d'altri, et i millesimi di quelle, che già s'erano havute, et di più l'Epitafio di Pisa, io feci pausa di scrivere, aspettando l'effetto: si come è hora in parte seguito con i millesimi del signor Cardinale Salviati [3], che sono stati molto a proposito: et se la medesima circostanza si potesse cavare dal signor Vescovo di Bergamo [4] et da Monsignor di Novara [5] et d'Imola [6], et dal signore Buonfigliuolo [7], sarebbe di non picciolo giovamento all'opera, poichè gl'avvisi loro (come ho di già significato) per questo mancamento vengono a restare in certa maniera disutili [8]. Spero che Vostra Eccellenza non lasciarà di spingere quel che ha cominciato, et se alcuno per avventura dicesse che in questo raccoglimento di materiale sono io troppo esatto, rispondo: [f. 28v] che la vita del Papa Gregorio o la vogliamo alla commune, et in tal caso è da più di uno stampata et scritta: o la vogliamo egregia et di sottile lavoro, et se questo è, come credo, che Vostra Eccellenza desideri, conviene che l'apparato sia proportionato con l'edificio che si pretende. Et benchè a ridurre il tutto in buona et eccellente forma vi si ricercano due sorti d'informationi, una de' costumi et natura, l'altra delle ationi di colui che si celebra, circonscritte da' proprii luoghi, et tempi, et persone,

---

[2] Anselmo Dandini, successore del Salviati nella nunziatura di Francia. Pastor, o. c., IX 899.

[3] Anton Maria Salviati già nunzio in Francia: ivi.

[4] Girolamo Ragazzoni, visitatore apostolico, e nunzio pure in Francia. Ivi.

[5] Cesare Speciano nunzio in Spagna e Germania. Pastor o. c. p. 909ss. pubblica parte delle « informazioni » da lui fornite.

[6] Alessandro Musotto maggiordomo del Papa, Ivi 904ss.

[7] Rodolfo Bonfiglioli tesoriere generale. Ivi.

[8] Dato il metodo annalistico adottato dal Maffei, s'intende facilmente come le notizie senza data precisa fornitegli dagli informatori, dovessero riuscire in gran parte inutilizzabili.

sappia Vostra Eccellenza, che quel che tocca a' costumi (il che è non poco) già habbiamo instruttioni a bastanza. Resta l'altro membro delle attioni: nel quale siamo ancora molto lontani dal segno: sì come alla giornata mostrerò a Vostra Eccellenza, et hora ne do saggio con questi pochi inclusi quesiti: i quali potrà ella mandare a Monsignor Ratta, o a chi parrà a lei, che, come hora di nuovo cominciando, si habbia volentieri ad applicare alla investigatione del vero. Dal signor Vincezo Pinelli mi furono molto cortesemente communicati tutti i riporti del Pontificato di Gregorio de' quali, con altri precedenti et successivi, legati in volumi, egli tiene diligente custodia, et indarno gli sono stati ricercati fuori, da personaggi di qualità. Ma tali riporti, oltre di essere molte volte (come sa l'Eccellenza Vostra) di fede sospetta, hanno quest'altra imperfettione, che vanno congietturando, et per lo più lasciano le cose imperfette, et in somma più muovono di quel che risolvono. Et con tutto ciò m'hanno dato assai lume per dubitare, et formare nuove dimande, et anco per chiarirmi di qualche dubbio. Aspettai anco di trovarvi il caso di Giulio Padovano: del quale non si fa mentione, onde sarà conveniente che Vostra Eccellenza medesima supplisca, restando poi sempre in arbitrio nostro il supprimerlo, se vorremo. Et Vostra Eccellenza resti sicura ch'io attendo a servirla nel Signor nostro.

Le annali manuscritte, Vostra Eccellenza [9] potrà inviarle qua per qualche fidata persona [29r] insieme col Bollario che dee ormai esser comparso, et io facilmente cavarò da esse gli estratti opportuni et vedrò di rimandarle a Roma col Procuratore nostro che dovrà andar là verso ottobre.

Quanto all'incaminar le lettere a Firenzuola, io ci truovo difficultà, per non essere in queste parti ordinario per la città di Parma. Piglio dunque spediente di mandar questa a Milano per via del Meietti nostro: et s'io sarò avisato dell'agente di Vostra Eccellenza, che deve risiedere in quella Città, farò la coperta a lui per più sicurezza, et egli di Milano dovrà poi inviarle più facilmente costà.

Dove la Eccellenza Vostra Illustrissima ha fatto molto bene a ritirarsi et uscire di quella conca, massime in questi ardori che hanno sopra modo infestato, et infestano anchora queste contrade. Io me la vo passando al meglio che posso, et resto pregando a Vostra Eccellenza perfetta felicità.

Di Padova il dì 5 d'Agosto MDXC.

Di Vostra Eccellenza Ill.ma.

Non dovrà esser grave al Segretario il tener fedel nota delle dimande ch'io vo facendo o per dentro le lettere o fuori a parte, poichè l'haverle a ripetere, mi sarebbe di travaglio et perdimento di tempo.

Humil servo in Christo
GIOVAN PIETRO MAFFEI.

---

[9] Di V. E., *corr.*

4. - P. Gian Pietro Maffei al P. Acquaviva.

Padova 7 giugno 1591.

(*Epp. NN. 79,* f. 29v).

Molto Reverendo in Christo Padre Nostro. Pax Christi.

Veggo quanto la Paternità Vostra si è degnata riscrivere ad una mia di Vinetia, e tanto più grata mi è la risposta, quanto la tardanza mi faceva più dubitare del ricapito. Et se bene dall'hora in qua non è succeduta novità di momento, et in ogni caso Vostra Paternità è pur troppo informata delle mie miserie *in utroque homine;* tuttavia mi è paruto nel Signore, oltre a quanto le esposi, rappresentarle che siccome in questo Collegio per la Divina gratia mi trovo assai tolerabilmente, così per la isperienza degli anni passati sono in gran maniera costretto a temere, che occorrendomi per sorte l'essere da Vostra Paternità richiamato, le dette mie molte indispositioni et necessità (da altri interpretate commodità) siano per essere gravose et moleste dovunque sarò collocato costì. Et perchè la vita di Papa Gregorio 13° conviene per ogni modo, a mio parere, che si scriva di buon inchiostro, et anco il Signor Duca realmente merita di essere [31r] sodisfatto et servito, et in vero la cosa non si può fare altrove che in Roma per infiniti rispetti; io torno a proporre a Vostra Paternità, che le fatiche già publicate dal nostro carissimo Padre Francesco Bentio, et particolarmente gli Annali suoi, che qui tuttavia si leggono, mi fanno risolutamente conchiudere, che di quanti suggetti conosco hoggidì, non vi è persona più di lui sufficiente non solo ad ordire e tessere, ma etiandio a ricamare questa opera. A ciò si aggiunge l'essere egli sul fatto et per la sua robusta sanità non essere forzato a servire al corpo come son io. Et quando la Paternità Vostra si determini a trasferire questa impresa nel detto Padre, io mi eshibisco pronto a mandargli tutte le informationi che sin hora tengo, et queste non senza qualche fatica legate insieme per ordine et arricchite d'indici et di postille. Sopra che la Paternità Vostra potrà fare per tempo quella consideratione che a lei parerà. Quando anco pure ella persista in volere ch'io segua l'incominciato, mentre io habbia la requisita materia, come ho significato più volte, *non recuso laborem.* Così Nostro Signore mi conceda spirito di fare ogni cosa con la intentione et con la diligentia che richiede il servitio di Sua Divina Maestà. La quale sia sempre in custodia della Paternità Vostra et di tutta la Compagnia.

Di Padova il dì VII di giugno 1591.

Di Vostra Paternità

Servo in Christo

Giovan Pietro Maffei.

5. - P. Gian Pietro Maffei al P. Acquaviva.

2 Aprile 1592.

(*Epp. NN. 79,* f. 31v).

Molto Reverendo in Christo Padre Nostro

Per gli Annali Gregoriani finalmente si è posto insieme tanta materia, che dovrà bastare per un pezzo, et gli avvisi che mancano, si potranno fra tanto finire di raccogliere commodamente.

La detta materia consiste in centotrentasei volumi di lettere dello Archivio del Signor Cardinal di Como, et in altri dodici volumi del Signor Cardinale Bolognetti di buona memoria, et in altri quattro di varie relationi, et nei Registri dei Brevi Apostolici, de' quali si avrà copia successivamente. Da tutta questa selva si hanno da cavare gli estratti per la orditura et tessitura della historia.

Et acciochè in tale fatica si possa fare qualche progresso di momento, oltre la parte mia (supposto che Nostro Signore mi renda la sanità) si ricercano almeno due Compagni svegliati, industriosi et totalmente applicati a questa opera.

Di quello che tocca alla residenza, copia di libbri, vitto, vestito et altre necessità mi rimetto humilmente alla prudenza et beneplacito di Vostra Paternità [10].

6. - P. Gian Pietro Maffei al Signor Teggia.

Perugia 1° giugno 1597.

(*Epp. NN. 79,* f. 33r).

Illustre et molto Reverendo Signor mio in Christo osservandissimo.

Ho fatto instanza già mesi fa di essere certificato quali libri dell'historia siano pervenuti sin hora in mano del Signor Duca. Il non essere io stato mai compiaciuto di sì giusta (per non dir altro) dimanda, ben chiaro mostra che delle povere mie fatiche si tiene costì quel conto che meritano.

Dal signor Ansidei Vostra Signoria haverà poi havuto notitia delle cose di qua: onde io, senza essere più lungo, resto pregando a Vostra Signoria ogni vero contento.

Di Perugia, il dì 1° di giugno 1597.

---

[10] La lettera deve essere stata scritta in Roma, o da qualche luogo vicino, perchè vi è notato: « Al N. P. Generale presentata a' 2 di Aprile 1592 ».

7. - P. Gian Pietro Maffei al P. Acquaviva.

Tivoli 20 luglio 1598.

(*Epp. NN. 79,* f. 35).

Molto Reverendo in Christo Padre Nostro. Pax Christi.

Il senso della lettera di Vostra Paternità delli 14, scritta per quel che appare con molta circospettione, veramente io non l'havea penetrato; me l'ha poi spianato a bocca, da parte di Vostra Paternità, il carissimo Stefano Filippini, et aggiunto insieme ch'io avvisi quanto mi occorre in questo negotio: et per obedienza tanto farò.

Questa domanda del Signor Duca di Sora, il quale, non contento della spontanea offerta che gli ho fatto delle mie fatiche et della libertà che gli ho dato di pubblicare sotto il nome altrui, purchè non escano alterate dalla forma et emendatione conchiusa con il Signor Cardinale di Como, ha procurato di più per vie oblique, senza mia saputa, et ultimamente alla scoperta ricercata la Paternità Vostra, che a me siasi levato di mano i miei originali, come a persona della quele dopo tanti servitii egli non si possa fidare, poichè altro non si può pensare, non volendo Sua Eccellenza allegare pur una minima ragione di questo: questa domanda, dico, non posso credere cha alla Paternità Vostra, come savio stimator delle cose, non sia paruta, *ut levissime dicam,* alquanto iniqua et absurda. Con tutto ciò, per la gratitudine ch'ella tiene verso il nome Gregoriano, et per la sua benigna et gratiosa natura, sarà facil cosa che non habbia voluto dare al Signor Duca [35v] la negativa. Dall'altro canto mi pare anco verisimile, ch'ella, come padre mio fedele et amorevole, compatisca al dolore che meritamente ne sento, et alla notabile ingiuria che negli occhi del mondo mi vien fatta da chi tanto mi deve, per ciò che tosto che l'opera fosse uscita in luce sotto nome di altri, pure che fosse conforme all'esemplare et non ne fosse mutata, inserta, levata o aggiunta cosa di momento, io ero prontissimo a mettere il detto originale et quante altre scritture tengo in questa materia in mano dell'istesso Signor Duca di Sora: per ciò che dato ch'io possa al presente fidarmi di Sua Eccellenza in questo deposito, non mi posso però ugualmente fidare della persona a me incerta, che ha da succedere in questo titolo: ne posso in modo alcuno assicurarmi, che havendo egli tutte le scritture in mano, senza alcun freno di confronto nè di altro, a suo arbitrio non vi aggiunga qualche nuova impertinenza pregiuditiale alla Compagnia et a me; et che ristampandosi poi, come avviene alle volte, l'opera sotto il nome del vero autore, non siano attribuite ad un Giesuita cose da lui non scritte nè pensate già mai; et in somma quando io offersi l'opera, la mia intentione fu, che non si mutasse della integrità sua et della forma, come ho detto, risoluta col Signor Cardinal di Como; eccetto però quei pochi punti che ad instanza

di Vostra Paternità si sono di poi ulti[36r]mamente cassati. Hora perchè non può essere che tra questi obietti la Paternità Vostra non si trovi in qualche perplessità, et a lei non mancano occupationi di maggiore importanza, ho pensato nel Signor Nostro di liberarla da questa molestia et di darle ansa di acquietare il Signor Duca con riservare tutta questa cognitione all'arbitrio et al giuditio del Sommo Pontefice, il quale intendo che dovrà in breve essere costì: et ciò come cosa tanto concernente al servitio della Santa Sede Apostolica et alla immunità et libertà ecclesiastica, per tanti casi seguiti et notati nel Pontificato di Papa Gregorio XIII in questa materia. Nè il Signor Duca di Sora, come cavaliere pio et christiano, dovrà havere a male, che si proceda in simil negotio per via legitima et ordinaria. Al quale effetto scrivo anche l'acclusa, che viene aperta, all'Ill.mo Signor Cardinal Santa Severina, acciò che, per l'autorità et ufficio che tiene, faccia sequestrare tutte le scritture toccanti all'historia di quel Pontificato et riserbarle intatte sino alla venuta di Nostro Signore o vero all'ordine che in absenza verrà dato da Sua Santità. Questo è quanto mi occorre di esporre alla Paternità Vostra intorno a ciò ch'ella mi comanda. Prego Iddio benedetto che in questo et in tutte le altre sue sante attioni le assista con spetiale favore, et nelle sue orationi et sacrifitii humilmente mi raccomando.

Di Tivoli, il dì 20 di luglio 1598.

8. - P. Gian Pietro Maffei al Cardinal Santa Severina.

Tivoli 20 luglio 1598.

(*Epp. NN. 79*, f. 36v).

Ill.mo et Rev.mo Signor mio in Christo etc.

Sarà facil cosa che sia pervenuto alle orecchio di Vostra Signoria Illustrissima come io con la gratia Divina ho finito di mettere in carta le attioni et il Pontificato di Papa Gregorio XIII, nelle quali Vostra Signoria Illustrissima, come ben sa, non tiene picciola parte. Hora perchè nella editione di quest'opera nascono diverse difficoltà di non leggiera importanza, et perchè la cosa per più vie concerne l'interesse della prima sede et della immunità et libertà ecclesiastica, per tanti casi in quel Pontificato seguiti in questa materia, non ho voluto per debito di buon religioso lasciar di rappresentare tutto questo a Vostra Signoria Illustrissima, acciò ch'ella per l'uffitio et per l'autorità che tiene faccia sequestrare tutte le scritture a ciò pertinenti, et guardarle cautamente sino alla venuta o a nuovo ordine di Sua Santità; et non essendo questo per altro con humilissimo inchino prego a Vostra Signoria Illustrissima ogni vero contento.

Di Tivoli, il dì 20 di luglio 1598.

9. - P. Gian Pietro Maffei al Cardinal di Como.

Tivoli 23 luglio 1598.

(*Epp. NN. 79,* f. 37r.).

Ill.mo etc.

Vostra Signoria Illustrissima tiene tanta parte ne' miei annali Gregoriani, che senza nota di mala creanza non posso lasciare di avvisarla de gli accidenti che in questa materia giornalmente succedono. Ben si ricorderà Vostra Signoria Illustrissima, che i mesi passati dopo ch'ella, come legitimo censore et giudice, hebbe finito di emendare tutta l'opera, per evitare alcune offensioni con buon zelo, si conobbe chiaro che in caricarvi le mani sarebbe un lacerarla e distruggerla; onde io per salvare, come si dice, la capra et i cavoli, spontaneamente proposi che essa si mandasse in luce sotto nome di alcuno che non fosse della nostra minima Compagnia. Non dispiacque il partito, et il Signor Duca di Sora mostrò, non senza ragione, di aggradirmelo. Hora, mentre si tratta della esecutione, et che io mi trovo haverne presentato a Sua Eccellenza una copia corretta, eccoti che apena uscito io da Roma, il detto Signore, senza havermi fatto pur motto della sua intentione, manda alla casa nostra a fare inquisitione delle scritture che in mano mi restano, et procura di togliere dall'armario mio l'originale che unico mi resta della detta mia historia. Piacque alla Divina Providenza che la chiave con comparve, ma non perciò restò il detto signor Duca da proseguire l'intento. Vedendo che non gli riusciva di sor[37v]prendere, si risolve finalmente di venire a battaglia scoperta, et cavarmi di mano per forza [11] quelle poche reliquie di miei scritti, che per mia giusta consolatione mi restano. Tale atto non si è potuto celare: se n'è divulgato il romore in più di un luogo di Roma, et veramente con tanto scandalo delle genti, che ogn'uno stupisce come, al servitio mio et all'estreme fatiche di tanti anni, et alla magnanima oblatione da me fatta per lo splendore et per la gloria di casa Boncompagna, il Signor Giacomo corrisponda con una diffidenza tale che appresso ogni savio stimatore mi arguisce nota manifesta di mancatore di fede, leggiero et maligno. Cose che nella humana società, sono le più sozze et abominevoli che si truovino [12]. La somma è, che, sino a stampa interamente finita, io non sono

---

[11] forze.

[12] Segue un lungo tratto cancellato: « Io, Monsignore, tanto più, che quando Sua Eccellenza senza tenere vie storte havesse voluto communicare meco liberamente, non sarebbero mancati, come non mancano di presente, mezzi più honorati et soavi, et non meno gagliardi et efficaci da fare assicurare da ogni sospetto et da ogni timore quella persona che sottentra nel titolo di queste mie sì lunghe vigilie, purchè secondo i patti escano fedeli et secondo la forma ultimamente impressa loro da Vostra Signoria Illustrissima et da me (chè nella oblatione è stato sempre tale il senso mio), ben si può certifi-

dal canto mio per consentire giamai che [13] l'originale che appresso me si conserva si trasferisca, *nè si conservi* in mano di altri che de' miei superiori. Se dal Signor Duca mi si farà violenza, io, dopo di ricorrere all'aiuto di Dio, scrutatore de' cuori, et protettore de' poverelli, sarò costretto, secondo le occasioni, a dar conto di simili trattamenti a quanti personaggi dentro et fuori d'Italia mi conoscono. Spero che Vostra Signoria Illustrissima, come amica dell'honesto et del vero, non lascierà di rivocare con autorità et con ragioni il Signor Duca di Sora, che pure fa professione di Cavaliere Christiano, da cotali pensieri, et io havrò quest'obligo di più da pregare per la compita felicità di Vostra Signoria Illustrissima. Alla quale con humilissimo inchino mi raccomando in gratia.

Di Tivoli, il dì 23 di luglio 1598.

---

care che nè da un religioso par mio, nè da quelli che di me tengono il possesso et il reggimento, non gli habbia mai a seguire cosa pregiuditiale alla sua riputatione. Ma parimente dall'altro canto conviene che nelle compositioni mie, già, come ho detto, rivedute et limate da Vostra Signoria Illustrissima, non si faccino più squarci, nè impiastri, nè aggiunte, le quali col tempo, et con alcuna occasione, che da me schifare non si possa, habbino da recare alla Compagnia e a me danno o vergogna. La somma [è] che, sino a stampa del tutto finita - Ma per non attediare Vostra Signoria Illustrissima con più dicerie...».

[13] Cancellato.

JÉSUITES WALLONS, FLAMANDS, FRANÇAIS MISSIONNAIRES AU PARAGUAY

1608 - 1767

par les PP. PIERRE DELATTRE S. I., Enghien

et EDMOND LAMALLE S. I., Rome.

SUMMARIUM. - De belgis Societatis Iesu missionariis in America olim (a. 1879) a P. Francisco Kiekens breviter dissertum est, haud ignavo sane in re historica viro, cui tamen hac in parte multa documenta tunc temporis suppetere non poterant. Ideo pleniori fontium copia seriem denuo teximus Patrum ac Fratrum qui, ex territorio oriundi utriusque Provinciae Gallo-Belgicae et Flandro-Belgicae, necnon Provinciarum Assistentiae Galliae, in antiquam Paraquariae Provinciam Evangelii propagandi causa transierunt. Quaedam praemittuntur de ratione qua illi, pauci quidem electi inter multos qui Indias flagitabant, ad ambitas missiones accedebant. De singulis dein brevis praebetur notitia, in qua primum gesta narrantur, scripta exinde afferuntur, tum quae ipsi reliquerunt, tum quae de ipsis agunt. In appendicem paucos Patres remisimus quos nonnulli, falso tamen, inter Paraquariae missionarios recensuerunt. Ex dictis patebit plures ex nominatis missionariis cum religiosae perfectionis cura apostolicam fortitudinem vel liberalium artium cultum eximio in modo coniunxisse [1].

Le champ des missions, au milieu du XVIIe siècle, en ce qui concerne la Compagnie de Jésus, est ainsi partagé, en principe: aux Portugais, le Brésil, les côtes africaines sur l'Océan, les Indes orientales, l'Extrême-Orient; aux Espagnols, l'Amérique du Sud, du Mexique au Chili, les Philippines; aux Français et aux Italiens, les côtes et les îles de la Méditerranée orientale, les Échelles du Levant et leur hinterland; aux Français, l'Amérique du Nord et les petites Antilles. A l'intérieur de l'Ordre, les Assistances, plutôt

---

[1] La collaboration amicale qui se traduit par la double signature du présent article n'aurait pas besoin d'explication si la nationalité des deux auteurs - un Français habitant la Belgique, un Belge en résidence à Rome - ne pouvait faire attribuer à chacun d'eux les notices biographiques de ses compatriotes respectifs. La division du travail s'est pourtant faite dans un autre sens, d'après les catégories de sources manuscrites, d'ouvrages anciens ou modernes, que chacun a pu utiliser. Le lecteur nous excusera si quelque manque d'homogénéité a pu être la rançon de cette collaboration à distance, comme aussi de l'achèvement du travail en deux étapes, séparées par toute la durée de la guerre. - Sauf indication contraire, les sources manuscrites utilisées sont aux Archives Romaines de la Compagnie de Jésus.

que les Provinces, ont charge de subvenir à l'œuvre en hommes et en ressources; on le constate non seulement quand les missions sont constituées en Provinces religieuses de plein droit, comme dans les Assistances d'Espagne et de Portugal, mais encore lorsqu'elles n'ont qu'un Supérieur dépendant d'une Province européenne [2]; au Canada, par exemple, on verra mêlés des membres des diverses Provinces de l'Assistance de France, des Parisiens, des Aquitains, des Toulousains, des Lyonnais, des Champenois.

Si, dans ce partage, l'Assistance de Germanie n'a pas de place, ce n'est pas seulement parce que les grandes puissances coloniales se sont partagé le monde et n'acceptent pas volontiers des étrangers, fussent-ils missionnaires, dans leur sphère d'influence. Dans la première division du travail, qui s'était faite, par la force même des choses, peu après la fondation de l'ordre, cette Assistance avait reçu une autre tâche apostolique. Pour reprendre une expression du P. Nadal, la Compagnie avait alors deux fronts de bataille, un aux Indes, c'est-à-dire aux Missions, l'autre en Germanie; aux premiers religieux des Provinces du Nord qui demandèrent les missions, Rome répondit qu'ils avaient leurs Indes chez eux, la foi à défendre et à promouvoir auprès des hérétiques. Mais peu à peu la situation se stabilisera sur ce front, l'affluence des vocations rendra du personnel disponible, la grâce de la vocation missionnaire se fera plus pressante: les religieux qui obtiendront alors les missions lointaines devront se faire admettre dans celles des autres Assistances [3]. Il en sera de même lorsque l'abondance croissante, en France et en Italie, des vocations à l'apostolat missionnaire, demandera de plus larges débouchés.

Particulièrement intéressant est le cas des deux Provinces de l'Assistance de Germanie situées immédiatement au Nord du royaume de France, la Flandro-Belge et la Gallo-Belge (séparées depuis 1611). Florissantes, elles bénéficient encore au XVII[e] siècle, au milieu d'une population riche et croyante, d'un recrutement assez abondant pour que la Gallo-Belge puisse, sans voir ses œuvres sérieusement compromises, perdre au service des pestiférés ou des troupes en campagne quatre-vingt-six de ses membres en la seule année 1636 et dans les deux années 1667 et 1668 quatre-vingt-deux autres. De plus, leur dépendance de la couronne d'Espagne

---

[2] Un peu moins toutefois dans le Proche-Orient, où les Provinces de Sicile et de Venise, par exemple, eurent des missions propres.

[3] Un de nous a déjà touché dans l'*Archivum* l'histoire de l'entrée officielle, si on peut dire, des Provinces de l'Assistance de Germanie dans le mouvement missionnaire de la Compagnie, en 1614-1618 (Cf. Edm. LAMALLE, *La propagande du P. Nicolas Trigault en faveur des missions de Chine*, AHSI 9 [1940] 78-80).

fera que, à certaines périodes du moins, leurs candidats heurteront moins les susceptibilités nationales; leur position sera la même à l'égard des missions françaises après 1660, lorsque les conquêtes de Louis XIV auront fait passé plusieurs de leurs maisons sous le sceptre du roi de France. Ainsi s'explique qu'on trouve alors des Jésuites wallons et flamands dans tous les pays de mission, au Paraguay, au Chili, au Pérou, en Nouvelle-Grenade, au Mexique, aux Antilles, à Cayenne, au Maryland, aussi bien qu'aux Indes, en Chine, aux Philippines et sur les côtes de l'Afrique.

En 1879, le P. François Kiekens esquissait, dans les *Précis historiques*, un premier recensement des missionnaires belges en Amérique, qui voulait être une invitation à des recherches plus détaillées. Nous avons entrepris ce nouveau travail, pour la seule mission du Paraguay, en relevant dans ses catalogues triennaux et annuels, de sa fondation (1609) à sa suppression (1767), les noms de tous les missionnaires belges et français. Nous avons cru, en effet, pouvoir joindre à notre liste les quelques Français de France, associés au Paraguay aux Pères wallons, dont beaucoup sont nés en terre maintenant française et qui tous ont du moins reçu à Lille, Douai, Armentières, la formation religieuse, littéraire, philosophique et théologique qui fit d'eux des Jésuites.

Les contours de notre répertoire se délimitent ainsi nettement: il incluera tous les missionnaires nés sur le territoire des Provinces Gallo-Belge et Flandro-Belge ou d'une des cinq Provinces françaises, quelle que soit, par ailleurs, la Province où ils entrèrent avant de passer à celle du Paraguay. L'autre terme: missionnaires au Paraguay, doit être également précisé. On l'entendra, non dans le sens géographique actuel, mais dans celui qu'il avait dans l'ancienne répartition des Provinces de la Compagnie: celle du Paraguay comprenait, outre le Paraguay actuel, l'Uruguay, la quasi totalité de la République Argentine, des régions frontières plus ou moins larges de la Bolivie et du Brésil. Quand nous mentionnerons l'activité des Pères dans les réductions de l'Uruguay, ce sera de même au sens qu'avait l'expression dans les documents de l'époque, pour désigner les villages chrétiens échelonnés à proximité du fleuve de ce nom, bien plus au Nord que l'état actuel homonyme.

Des religieux qui débarquaient à Buenos Aires, Rio de Janeiro

[4] *Les anciens missionnaires belges de la Compagnie de Jésus dans les deux Amériques*, Précis historiques 28 (Bruxelles 1879) 146-152. Le P. Kiekens n'utilisa pas les documents des archives générales de la Compagnie, mais seulement les sources conservées en Belgique. Il publia de même l'année suivante: *Les anciens missionnaires belges de la Compagnie de Jésus en Asie et en Afrique*, ibid. 29 (1880) 195-209. Plus riche en détails sa monographie sur le missionnaire Josse van Suerck, que nous citerons en son lieu.

ou Montevideo, à destination du Paraguay, tous ne seraient pas missionnaires au même degré. La Province possédait dans les villes coloniales ses collèges et ses résidences [5]; ces établissements avaient comme but premier l'enseignement et le ministère spirituel auprès de la population espagnole et créole, sans exclure des excursions éventuelles auprès des tribus indiennes voisines [6] et le soin spirituel des colons indiens employés dans les vastes propriétés des collèges. Les missions indiennes proprement dites, les réductions, ne constituaient qu'une portion limitée de la Province, située dans sa partie Nord, avec un territoire et un personnel d'autant plus définis que les réductions jouissaient d'un régime juridique d'exception (on le qualifierait assez bien, en gros, de régime de « réserves indiennes »). Après avoir dépendu quelques années du recteur du collège de l'Asunción, ces missions furent placées sous l'autorité d'un Supérieur général, dépendant lui-même du Provincial du Paraguay; à certaines périodes, il y eut même deux de ces Supérieurs, pour les deux groupes principaux de villages chrétiens. Nous compterons ici comme missionnaires tous les religieux qui passèrent l'Océan pour aller travailler au Paraguay, qu'ils aient été appliqués aux réductions ou soient restés dans les collèges; tel était bien le sentiment commun dans la Compagnie en Europe.

Notre liste est-elle complète? Il serait présomptueux de l'affirmer. Les catalogues des Provinces d'origine ne portent plus, au XVII[e] siècle du moins, les noms des missionnaires, considérés comme passés à une autre Province. Or les catalogues du Paraguay, dont la série présente des lacunes considérables, ne mentionnent que les religieux arrivés de fait dans la Province, et nous savons que la mortalité était parfois très élevée au cours de la traversée. C'est ainsi que le rédacteur du catalogue du Paraguay en 1681 termine la liste des défunts par la mention: *his accedunt qui in navigatione ad hanc provinciam obierunt,* [7] suivie des noms de huit

---

[5] Elle en compte quatorze dans le *Catalogus Provinciarum, Domorum, Collegiorum, Residentiarum, Seminariorum, et Missionum Societatis Iesu,* imprimé à Rome en 1749.

[6] Dans une lettre, que nous citerons plus loin (cf. p. 128), écrite du collège de Santa Fé au P. Assistant de France, le 20 mai 1656, le P. Noël Berthot affirmait: « Il n'y a plus d'infidèle dans ceste province ». (*Gall. 106, III,* f. 297).

[7] *Paraq. 4,* f. 353v. - Parmi les morts en mer de cette liste, le nom du scolastique Louis de Betancourt retient notre attention, parce qu'il ne se trouve pas sur la liste officielle de l'expédition de 1680, aux Archives des Indes à Séville (reproduite par PASTELLS, *Historia de la Comp. de Jesús en la Prov. del Paraguay,* t. III, pp. 304-308); ces listes ne méritent donc pas une confiance aveugle. - Malgré son nom normand, ce Betancourt n'était pas français: né aux Canaries le 6 oct. 1651, entré le 7 avril 1674 dans la Prov. de Castille à Villagarcía (*Cast. 19,* f. 27), mort en mer le 16 nov. 1680.

missionnaires ensevelis dans les flots les 16, 17, 19, 25 novembre et 11 décembre 1680, 26 janvier 1681. En l'espace d'un siècle et demi, de pareilles catastrophes, épidémies et naufrages, ont pu se reproduire et nous cacher les noms de plusieurs apôtres, tombés au seuil même de leur carrière.

Pour d'autres, la difficulté est de retrouver leur véritable identité, dissimulée sous un nom hispanisé, parfois sans aucune ressemblance avec la forme originale. Si on reconnaîtra sans trop de peine, sous la traduction *del Techo,* le nom du Lillois Nicolas du Toit, un des premiers historiens du Paraguay, qui soupçonnera, dans les PP. *Mansilla* et *Ferrer,* le Belge Van Suerck et le Bourguignon Ransonnier? Dans certains cas, comme ceux des P. *de Pinedo* et *Bezius,* deux Bretons, et *de Viveros,* un Bruxellois, nous restons livrés aux conjectures sur le nom véritable. Cette nationalisation des patronymiques répondit parfois au désir des Supérieurs ou des confrères espagnols, d'éviter des vocables de prononciation malaisée, tels ceux aux consonnances germaniques. D'autre fois, elle dut être le fait des intéressés ou bien des procureurs de missions qui les avaient enrôlés, ruse innocente pour atténuer l'impression d'une proportion excessive de religieux non espagnols dans le groupe des partants. Aussi voit-on maint de ces *alias* céder de nouveau la place au nom véritable, sitôt le titulaire définitivement installé dans sa Province d'élection; pour nous borner à un exemple, le P. Manuel Alvarez, de l'expédition de 1680, ne tardera pas à redevenir au Paraguay le P. Manuel (ou Noël) Berthod.

Quelques-uns de nos missionnaires belges ou français sont entrés directement au noviciat de la Province du Paraguay, à Córdoba du Tucumán, des hommes faits pour la plupart, que la grâce de la vocation avait saisis au milieu d'une vie plus ou moins aventureuse. Ce sont pour nous les plus difficiles à dépister. Les autres, entrés dans la Compagnie en Europe, vinrent en groupe dans les « expéditions », organisées périodiquement par les Procureurs de la Province du Paraguay.

Les Procureurs des Missions étaient élus par la Congrégation provinciale, en principe tous les six ans dans les Provinces d'Outremer (au lieu du terme de trois ans fixé pour les Provinces européennes) [8]. Ils avaient à Rome leurs fonctions marquées par l'Institut à la Congrégation des Procureurs et auprès du P. Général (en 1615 et 1645, ils assistèrent à la Congrégation générale); ils apportaient aussi les dossiers pour des négociations souvent épineuses à

[8] Sur les procureurs de la mission, leurs « expéditions », et les longues formalités qu'elles exigeaient, cf. P. HERNÁNDEZ, *Organización social,* t. I, pp. 372-379.

conduire à la cour de Madrid; mais un de leurs rôles essentiels, sinon le principal, était de ramener assez de jeunes missionnaires pour combler les vides creusés dans le personnel de la mission depuis la dernière « expédition » et rendre possible les développements projetés. Les lois coloniales (Leyes de Indias) soumettaient à l'octroi d'une licence spéciale tout embarquement pour « les Indes »; d'autre part, le roi d'Espagne exerçait sur l'Église d'Amérique les droits de patronage et couvrait de sa cassette, du moins en partie les frais d'entretien et de transport des candidats missionnaires [9]. Il en résultait de longues et multiples formalités, qui retardaient souvent à l'excès les départs, mais qui nous valent la conservation de nombreuses informations dans les papiers réunis aux « Archives générales des Indes » (Séville). Les listes détaillées que les Procureurs devaient remettre en vue des contrôles répétés (à partir de 1684, elles portent même le signalement), sont pour nous de grande valeur. Toutes n'ont malheureusement pas été retrouvées par le P. Pastells aux archives de Séville [10]; celles que nous connaissons ne sont pas exemptes, quand il s'agit d'étrangers, d'inexactitudes qu'on soupçonne parfois d'être intentionnelles.

Dans un ouvrage que nous aurons souvent l'occasion de citer [11], le P. Leonhardt a dressé un catalogue commode, quoique assez imparfait, des vingt expéditions qui se succédèrent de 1608 à 1755 - une tous les sept ans en moyenne, mais il fallut parfois attendre dix ou même quatorze ans, comme en 1712, l'arrivée des renforts.

De ces expéditions, quatre présentent pour nous un intérêt particulier. D'abord celle du P. Viana en 1616, la seconde en date pour le Paraguay, la première où les Belges prennent part en

---

[9] Au XVIII[e] siècle, la contribution royale couvrait environ le tiers et, à la fin, le quart de de dépense; le reste était à la charge de la mission. Cf. HERNÁNDEZ, *op. cit.,*, p. 376.

[10] Dans un mémoire imprimé de 1750, sans titre, sur l'admission des jésuites étrangers dans les missions espagnoles, le P. Pierre-Ignace Altamirano, Procureur général de ces missions à Séville, affirme que, dans les expéditions faites de son temps, on n'avait plus présenté ces listes, du moins au Conseil royal. - Les autres séries de l'*Archivo General de Indias* suppléeraient-elles aux lacunes de ces listes? La publication du *Catálogo de pasajeros a Indias,* d'après les registres de la « Casa de Contratación », n'en est encore qu'à l'année 1559 (vol. III, Séville 1946); jusqu'à cette date, les expéditions ou départs en groupe de religieux s'y sont pas détaillés, sauf raison spéciale. Nous ignorons s'il en est de même dans les registres de la « Contaduría ».

[11] *Cartas anuas de la Provincia del Paraguay,* t. I, pp. LI-LXVI. Jusqu'à l'expédition de 1697, ce catalogue se base principalement sur les listes éditées par PASTELLS, *Historia,* vol. I-IV; il serait maintenant à compléter, pour les expéditions suivantes, par les vol. V-VII, posthumes, du même ouvrage.

groupe: s'accompagnant de départs analogues pour le Pérou et le Mexique, elle suscita dans les deux Provinces belges l'enthousiasme propre aux prémices, et laissa des traces dans les publications de l'époque [12]. L'expédition de 1628, conduite par le P. Sobrino, emmena huit jésuites français ou belges, le groupe le plus remarquable parmi les missionnaires dont nous aurons à parler, avec les PP. Van Suerck (Josse), Hénard, Ernot, Ransonnier, Berthod,... Celle de 1640, sous le P. Díaz Taño, comptera aussi, parmi ses sept recrues des Pays-Bas, des figures attachantes, quoique d'un moindre relief; la présence dans le groupe du futur historien de la mission, le P. Nicolas du Toit, nous vaut de connaître les détails d'une navigation qui ne fut point banale, commençant à Douvres sur un navire anglais, s'achevant à Rio de Janeiro en pleine guerre hispano-portugaise.

Les difficultés politiques, et en premier lieu la guerre que la France menait aux Pays-Bas contre l'Espagne, firent ensuite interdire pour un demi-siècle (1640-1690), l'accès des Indes espagnoles aux Jésuites de ces pays et aux missionnaires étrangers en général. Le P. Procureur Jean Pastor avait déjà réuni à Séville et Cadix vingt-neuf missionnaires étrangers pour son expédition de 1647; il y avait quatorze Belges parmi les treize Pères et six Frères qu'il avait obtenus de l'Assistance de Germanie: tous furent impitoyablement renvoyés. Un fait, qu'en d'autres circonstances ou d'autres pays on eut trouvé innocent, avait fourni le prétexte: ayant pris place sur un navire hollandais, pour rejoindre à temps les ports d'embarquement, des missionnaires belges et allemands arrivaient en habits civils, comme l'avaient fait les sept Belges de l'expédition de 1640 [13]. Ne se renouvellant plus, le contingent des PP. Belges

---

[12] Voir en particulier le petit volume: *Histoire du massacre de plusieurs religieux... Item diverses extraicts de lettres escrites par aucuns de la dicte Compagnie, qui du Païs-bas ont esté envoyez aux Indes Occidentales en l'an 1615*, Valenciennes, 1620; en tête, pp. 2-3: les noms de ceux de la Compagnie de Iesus qui des Pais-bas ont esté envoyez aux Indes (Cf. STREIT, *Bibl. Missionum*, t. II, p. 441).

[13] Sur ces faits, racontés par le P. Pastor lui-même dans les *Litterae annuae* de 1651-1653, voir entre autres le mémoire cité du P. Altamirano, ff. 5-6, HERNÁNDEZ, *op. cit.*, t. II, pp. 76-77, LÁZARO de AZPURZ, O. Cap. *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato* (Madrid 1946), pp. 201-203. D'après Hernández, les divers Procureurs de missions avaient réunis 85 missionnaires étrangers (d'autres disent 75), une grosse imprudence en un moment où la guerre excitait les soupçons. - Voici les noms des Belges qui auraient dû faire partie de l'expédition pour le Paraguay. De la Gallo-Belge, les PP. André de Preumonteau, Gilles Genotte, Philippe de Roy, Louis Lambré, Matthieu de La Rue, le scolastique Jean Caron, les Frères Coadjuteurs Jacques Labouré et Hubert La Couppe (*Gal. Belg.* 25, f. 58); de la Flandro-Belge, les

et Français au Paraguay s'éteignit rapidement [14]. Malgré des décisions plus favorables obtenues du roi d'Espagne en 1664 et 1674, ils ne réapparaîtront que dans l'expédition de 1690, où le P. Procureur A. Parra put faire admettre neuf membres des Provinces Gallo-Belge et Flandro-Belge. Enfin l'expédition mouvementée du P. Burgés, en 1711-1712, est la dernière pour laquelle on puisse encore parler d'un groupe de Belges: elle en comptait quatre à son premier départ, qui fut manqué, trois au second, définitif. Les résistances des bureaux, puis la rencontre des corsaires hollandais, en firent la plus laborieuse de toutes celles qu'on organisa pour le Paraguay, où le P. Burgés mit dix ans à revenir. Dans ses mésaventures sur mer, deux jeunes Pères belges furent particulièrement atteints.

On verra encore, au cours du XVIIIe siècle, quelques religieux passer des Pays-Bas au Paraguay, mais les Belges ne reprendront plus, dans les cadres de cette mission, la place qu'ils avaient commencé à occuper au XVIIe. Ce n'est pas que l'esprit missionnaire ait fléchi chez eux, car on retrouve des leurs dans d'autres missions, à l'Équateur, en Colombie, au Chili, au Mexique, aux Philippines, tandis que les Français organisent davantage leurs propres missions, aux Antilles, à Cayenne, en Orient... Mais les Provinces belges ne jouissaient plus du magnifique recrutement qu'elles avaient connu au temps des archiducs et leurs effectifs subissent, au cours du XVIIIe siècle, une diminution impressionnante [15].

C'est un fait bien connu que, à partir de l'expédition de 1717, l'apport considérable des Provinces allemandes fut un facteur décisif pour le développement des missions du Paraguay, pour leur évolution économique et culturelle: on avait en effet fait venir, de la Germanie supérieure, de l'Autriche, de la Bohême, non seu-

---

PP. Matthieu Goesman, Bauduin De Wachter et François-Philippe De Norman, les Frères Coadjuteurs Laurent De Schryver, Gilles Liefghetal et Pierre Moron (*Fl. Belg.* 45, f. 150v).

[14] Le P. Josse Van Suerck écrivait le 20 février 1656 à son frère Jérôme, en Hollande: « Les seuls Belges qui vivent encore en cette province du Paraguay sont les RR. PP. Pierre De Bosschere et Philippe de Viveros, de la Flandro-Belge; et de la Gallo-Belge, Louis Ernot, François Ricart et Nicolas del Techo, ainsi que les deux Frères Coadjuteurs Jacques Lolieu et Louis de la Croix » (publié par le P. Kiekens dans les *Précis historiques*, 1879, p. 478). En 1681, les Franco-Belges ne sont plus que deux dans une Province de 206 membres, les PP. Nic. du Toit, Gallo-Belge, et Noël Berthot, Lyonnais. En 1687, on n'en trouve plus aucun.

[15] Voir les chiffres donnés, pour les deux Provinces belges, dans A. Poncelet, *Nécrologe des Jésuites de la Province Flandro-Belge* (Wetteren 1931), p. XLVII.

lement des Pères, mais aussi des équipes de Frères Coadjuteurs spécialement formés dans les différents métiers. Sait-on que les PP. Généraux voulurent à plusieurs reprises leur associer des Jésuites belges? Le 4 avril 1726, le Provincial de la Gallo-Belge, Corneille Mahy, communiquait à ses inférieures un appel du P. Michel-Ange Tamburini, en date du 9 mars précédent: le P. Général demandait des volontaires pour le Paraguay, des prêtres, mais aussi des Frères Coadjuteurs « qui artis pharmaceuticae, chirurgicae, conficiendi pannos laneos, opera fabrilia ex ferro et ligno gnari, operam suam missionibus illis commodare parati essent » [16]. Les offres ne manquèrent pas [17], mais deux mois plus tard, le P. Tamburini signifiait au Provincial qu'il devait renoncer, du moins provisoirement, à en faire usage [18]. Neuf ans plus tard, de P. Général François Retz jetait à son tour les yeux sur la Province Flandro-Belge. Il venait d'envoyer, le 31 janvier 1733, une lettre circulaire aux trois Provinces d'Autriche, de Bohême, et de Germanie Supérieure; les Procureurs des diverses Provinces des Indes, écrivait-il, demandaient des Frères Coadjuteurs, ou du moins des candidats à cette vie, mais ayant déjà leur pleine formation d'artisans, pharmaciens et chirurgiens, peintres, tisseurs et tailleurs, menuisiers, forgerons et serruriers, architectes et plâtriers. Le 14 mai de la même année, le P. Retz faisait transmettre la même requête à la Province Flandro-Belge [19]. Nous ignorons pour quel motif elle n'eut pas de suite.

Les quarante-cinq missionnaires, dont les notices suivent, ne représentent numériquement que peu de chose dans l'ensemble des quelques douze cents Jésuites qui travaillèrent au Paraguay [20]. Mais ce ne sera pas vanité que relever la valeur de ce petit

---

[16] La circulaire du P. Mahy se trouvait, avant l'incendie de mai 1940, aux Archives de l'État à Mons, fonds des Jésuites de Tournai; nous en avons la photographie. La lettre circulaire du P. Tamburini était adressée en même temps à la Province de Bohême; le texte dans *Epp. NN. 9*, pp. 116-117; cf. aussi *Gal. Belg. 5, II*, f. 509.

[17] Voir entre autres les lettres du P. François Duquesne, Douai 18 avril 1726, des FF. Matthieu Robin, Douai 1726, et Jean-Bapt. Des Huys, Valenciennes 8 sept. 1726, etc. Fondo Gesuitico, *Litterae indipetae*, liasse 20, nn. 263, 264, 266, etc.

[18] Réponse commune aux Provinces belges et à celle de Bohême, 25 mai 1726, dans *Boh. 7*, f. 228v.

[19] Texte dans *Epp. NN. 9*, p. 136, à la date du 31 janv. 1733; on a ajouté en marge: « Eadem missa ad Provinciam Flandro-Belgii, 14 martii 1733 ».

[20] Dans le précieux *Catálogo de la fué Provincia del Paraguay*, qu'il rédigea en 1780 durant son exil à Faenza, le P. Diego González a calculé que la Province avait eu, des origines à l'expulsion, 790 défunts; avec les 470 religieux qu'elle comptait en 1760, nous arrivons à un total de 1260.

groupe: il contient plusieurs noms qui sont des plus cités dans les annales des réductions. Il compte un martyr, le P. Barthélemy De Blende, trois Supérieurs généraux des missions indiennes, les PP. Royer, Ricquart, du Toit. Au point de vue du travail proprement missionnaire, ce sont de grandes et rudes figures de pionniers, d'organisateurs et de pasteurs, que les PP. Berthod, Ernot, Royer, que le trio héroïque des missions itatines, les PP. Van Suerck, Ransonnier et Hénard. Ce que les contemporains nous révèlent de la vie intérieure de nos missionnaires, laisse voir avec quelle conscience ils ont poursuivi, dans l'âpre voie du sacrifice et du dévouement apostolique, l'idéal de perfection tracé par saint Ignace; cette recherche s'apaise davantage chez quelques-uns, comme les PP. de Marcq et Ransonnier, que notre temps appellerait des mystiques. Plusieurs enfin retiennent notre sympathie par la part active qu'ils prirent à l'essor de la culture humaine dans un pays encore neuf: le P. du Toit, comme un des premiers historiens des réductions, le P. Chomé, comme un de ses meilleurs linguistes; le petit groupe des artistes surtout, qui a été spécialement mis à l'honneur dans les publications récentes, le Fr. Lemaire, un des premiers architectes de la colonie et des plus originaux, les FF. peintres Berger et de la Croix, et les deux grands maîtres de musique du premier âge des réductions, le P. Vaisseau et le même Fr. Berger.

BIBLIOGRAPHIE

PRINCIPALES SOURCES MANUSCRITES.

1) Aux Archives Romaines de la Compagnie de Jésus.
   a) Section de la Province du Paraguay: Lettres des PP. Généraux (*Paraq. 1-2*); Catalogues triennaux (*Paraq. 4-6*) et annuels (*Paraq. 7*); Lettres annuelles (*Paraq. 8-10*); Documents divers (*Paraq. 11-14*); Nécrologes (*Paraq. 15*). Toutes ces séries, notamment les catalogues, et les lettres annuelles, présentent de fortes lacunes.
   b) Sections des Provinces Gallo-Belge, Flandro-Belge, de France et de Lyon: catalogues triennaux et annuels; dans *Gal. Belg. 45*, un volume entier de *Litterae indipetae*, ou demandes d'envoi aux missions.
   c) Documents divers des autres sections, notamment les autographes des derniers vœux (répartis par Assistances), les registres originaux d'entrée au noviciat de Rome (*Rom. 172,...*) et Naples (*Neap. 178*), etc.
2) Au *Fondo Gesuitico*, jadis près de l'église du Gesù à Rome, maintenant à la Curie généralice: collection des *Litterae indipetae*, spécialement les volumes ou liasses 19, 20, 21, 22 (lettres des Provinces belges).
3) Bruxelles, Archives générales du Royaume, *Jesuitica*, Flandro-Belge et Gallo-Belge, documents divers.
4) Bruxelles, Bibliothèque Royale, section des manuscrits. *Album noviciatus Tornacensis, 1584-1759* (les années 1668-1709 font malheureusement défaut), Ms. nn. 1016, 3435, 3350, 4757.

5) Tronchiennes, Archives de la maison de noviciat de la Prov. belge septentrionale: *Album noviciatus Mechliniensis, 1609-1763*, 9 vol. in-folio.

6) Archives de la Prov. de Toledo, à Madrid: Diego GONZÁLEZ, *Catálogo de la fue Provincia del Paraguay desde la intimación del arresto en el julio de 1767*, petit cahier oblong de 106 ff.; en appendice, ff. 83-96, catalogue des morts de la Province du Paraguay, des origines à 1767. Une photographie se trouve à l'Institut historique S. I. à Rome, une autre aux Archives romaines S. I.

— Les documents de l'*Archivo General de Indias*, à Séville, sont utilisés à travers les regestes publiés par le P. Pastells (voir ci-dessous).

SOURCES IMPRIMÉES ET OUVRAGES GÉNÉRAUX.

CHARLEVOIX, François Xavier de-, S. I. *Histoire du Paraguay*. A Paris (Chez Didot, Giffart et Nyon), 1756, 3 vol., 4°, 489-XXXIII, 356-CLVIII, 285-CCCXV p.

DEL TECHO, Nicolaus, S. I. *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*. Leodii (Ioan. Mathias Hovius), 1673, 4°, [XXXIV]-390-[20] p.

FURLONG, Guillermo, S. I. *Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense. Exploradores - Colonizadores - Geógrafos - Cartógrafos*... Montevideo (Urta y Curbelo), 1933, 8°, 163 p., ill., 2 cart.

ID. *Músicos argentinos durante la dominación hispánica. Buenos Aires* (Editorial Huarpes), 1945, 8°, 203 p., ill. (=Cultura Colonial Argentina, II).

ID. *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires (Editorial Huarpes), 7945, 8°, 255 p., ill. (= Cultura Colonial Argentina, III).

ID. *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires (Editorial Huarpes), 1946, 8°, 427 p., ill. (=Cultura Colonial Argentina, IV).

ID. *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires (Editorial Huarpes), 1946, 8°, 455 p., ill. (=Cultura Colonial Argentina, V).

GUILHERMY, E. de- S. I. *Ménologe de la Compagnie de Jésus. Assistance de Germanie*. 2e série. Paris (Typ. Leroy), 1899, 2 vol. 4°, 638 et 641 p.

ID. *Ménologe de la Compagnie de Jésus. Assistance de France*. Paris (Typ. Schneider), 1892, 2 vol. 4°, XIX-811 et 694 p.

HERNÁNDEZ, Pablo, S. I. *Organización social de las Doctrinas guaranies de la Compañía de Jesús*. Barcelona (Gustavo Gili), 1913, 2 vol. gr. 8°, XV-608, 740 p., facsimilés et cartes.

KIEKENS, Fr., S. I. *Les anciens missionnaires belges de la Compagnie de Jésus dans les deux Amériques*. Précis historiques 28 (Bruxelles 1879) 146-152.

LEONHARDT, Carlos, S. I. *Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús 1609-1614*, 1615-1637. Con advertencia de Emilio Ravignani e introducción del P. Carlos Leonhardt S. I. - Buenos Aires (Jacobo Peuser), 1927-1929, 2 vol. CXXVIII-588 et XIV-812 p. (=*Documentos para la Historia Argentina*, publicados por la Facultad de Filosofía y Letras... T. XIX-XX, Iglesia).

PASTELLS, Pablo, S. I. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay, (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo general de Indias*. Madrid (Victoriano Suárez), 1912-1948, 7 vol., gr. 8°, XXXIII-593, 775, 544, 567, 376, LXXII-686, XL-868 p.

Ouvrage posthume à partir du t. V; les t. VI-VII publiés par le P. Mateos dans les collections du « Consejo Superior de Investigaciones Científicas »; le t. VIII et dernier est sous presse. Précisons que nous n'avons pas ici une histoire, mais un *regeste*, en ordre chronologique, des do-

cuments de l'*Archivo general de Indias*, à Seville, intéressant l'histoire des missions. La publication est arrivée à l'année 1751.

SOMMERVOGEL, Carlos, S. I. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruxelles (Schepens); Paris (Picard), 1890-1900, vol. I-IX. Les vol. X. *Tables* et XI, *Histoire* par le P. Pierre Bliard. - Paris 1909 et 1932.

RIVIÈRE, Ernest M., S. I. *Corrections et additions à la Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Supplément au « De Backer-Sommervogel ». - Toulouse (Chez l'auteur), 1911-1930, 5 fascicules, XI p. 1291 col.

UDAONDO, Enrique. *Diccionario biográfico colonial argentino*. Buenos Aires (Editorial Huarpes), 1945, 8°, 980 p.

URIARTE, José Eugenio, et LECINA, Mariano, S. I. *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España*, Vol. I-II, A-Ferr. - Madrid, 1925-1930, 2 vol. 4°, LXXXV-623 et 608 pp.

NOTICES BIOGRAPHIQUES

Les notices sont classées dans l'orde chronologique d'entrée (passage ou première admission) dans la Province du Paraguay, dans l'ordre alphabétique pour celles de même date. Nous indiquons entre parenthèses, après les noms, la Province d'origine pour ceux qui n'entrèrent pas directement dans celle du Paraguay; suit la date qui commande le classement.

1. - **Flores**, Fr. Coad. Claude de-, 1608.

Né à Aire sur la Lys (Hère en Artoes) en 1576, entré le 8 juillet 1608 à 32 ans. Son nom ne figure dans aucun catalogue de l'unique province belge à cette époque. Il fut probablement « accepté », comme plusieurs autres, pour la mission du Paraguay, partit aussitôt avec l'expédition du P. Juan Romero en 1608 [1], et fit son noviciat en Amérique à Córdoba. Les catalogues de 1614, 1615, 1617, 1619 et 1623 l'indiquent au collège de Córdoba, charpentier et tonnelier; celui de 1626 ajoute même: architecte. Dans son information du 10 août 1615, le P. Pedro de Oñate fait de lui ce bel éloge: « muy mortificado y buen religioso, y muy obediente; es carpintero y albañil y muy industrioso para todos los oficios de casa y nuestros pies y manos » [2]. Il fit ses derniers vœux le 22 avril 1618. Signalé dès 1644 comme ayant « vires consumptas », il mourut presque nonagénaire le 26 janvier 1660 au collège de Santiago del Estero.

NOTICE: Bref nécrologe dans les *Annuae* de 1662, *Paraq. 9*, f. 76v, éloge des vertus, mais sans renseignements historiques. Le Fr. de Flores n'est pas mentionné par le P. Furlong dans ses *Artesanos Argentinos*.

---

[1] LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LI.
[2] *Paraq. 4, I*, f. 34.

2. - De Boschere, P. Pierre (Prov. Flandro-Belge), 1616.
alias: Bosquere, Bosque, Bosquet, Bosquez, de Bosschere, Bosquier, Vosquier, Vosquer, Vosquez; Claude.

Né à Hulste, diocèse de Gand (alias Hulstein), le 7 janvier 1588, d'André De Boschere, brasseur, et d'Élisabeth Van Damme. Après sept ans d'études littéraires au collège des Jésuites de Gand et deux de philosophie à celui de Douai, il entra, avec le degré de maître ès-arts au noviciat de Malines le 2 octobre 1607.

Après avoir enseigné latin et grec dans les collèges, il était en première année de théologie (1614/1615) au nouveau collège d'Anvers quand il fut désigné, en fin 1615, pour le Paraguay. Il s'embarqua en dernière heure, en 1616, avec le P. Spelder (voir ses lettres conservées à Bruxelles, citées plus bas). Il figure comme prêtre dans la liste de l'expédition du P. de Viana [3].

Au Paraguay, il achève d'abord ses études de théologie au collège de Córdoba du Tucumán [4], puis les *Annuae* de 1618-1619, du Provincial Pierre de Oñate, signalent la part qu'il prend, avec le bienheureux Roch González, au début de l'évangélisation de l'Uruguay [5]. Le catalogue de 1620 ne permet pas de préciser dans quelle réduction il se trouve, ne distinguant pas encore entre celles de l'Uruguay et celles du Paraná [6]. En 1626, le P. De Boschere faisait sa profession solennelle et, dans une information confidentielle de la même année, son provincial le P. Mastrilli Durán le jugeait un excellent missionnaire; on avait d'abord estimé sa manière d'agir avec les Indiens nouvellement gagnés, autoritaire et colérique à l'excès; mais l'expérience avait vite montré que, en ces débuts, la manière forte était nécessaire. Apte à gouverner les Indiens, il l'était moins, opinait le Provincial, pour traiter avec les Espagnols, faute d'en connaître assez la langue et les usages [7]. Le même P. Mastrilli Durán, dans ses *Annuae* de 1626-1627, le montre au travail avec le P. de Ampuero dans la nouvelle réduction de Saint-François-Xavier, fondée par le bienheureux Roch González en 1626; les missionnaires y connaissent la faim aussi bien que l'excès de travail [8]. Plus tard, en 1652, dans une déposition faite sous serment aux enquêteurs royaux, le P. de Boschere rappellera ce qu'avaient été ses débuts dans la carrière apostolique: ses premières armes dans la Province du Paraná, avec le B. Roch González à Itapuá et le P. Pierre Romero à Yaguapoa, le départ du P. González pour l'Uruguay « pour y convertir les infidèles comme le faisait le P. Diego de Boroa dans le Paraná, sans escorte de soldats ni d'Espagnols », l'aide qu'il alla ensuite donner dans l'Uruguay au même P. Roch González pour ramener les Indiens à la

---

[3] *Paraq.* 4, *I*, f. 36.
[4] Catal. de 1617, *Paraq.* 7, f. 1.
[5] LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. II, pp. 219-222.
[6] *Paraq.* 4, *I*, f. 47.
[7] *Paraq.* 4, *I*, f. 114v.
[8] LEONHARDT, *op. cit.*, t. II, p. 366.

réduction de Saint-François-Xavier d'Aguarati et à celle des Trois Rois de l'Yapeyu [9].

En 1631 le P. De Boschere est supérieur de la réduction du Saint-Sacrement (Corpus Christi). Dans une lettre du 27 mars 1632, il s'est plaint au P. Général de ce que l'évacuation forcée des réductions, devant la menace des chasseurs d'hommes brésiliens, ait été conduite avec une précipitation meurtrière: nombreux sont les Indiens morts en route de maladie et de privations; le P. Vitelleschi le console dans sa réponse du 30 novembre 1634 [10]. A partir de 1647, les catalogues nous révèlent l'épuisement de ses forces [11]. Contraint finalement par ce motif à se retirer au collège de l'Asunción, il y mourut le 11 mars 1666 [12].

ÉCRITS: 1) Lettre au P. Michel Viron, de Lisbonne 28 octobre 1616. Bruxelles, Bibl. royale, Ms. 2158-67, f. 308v. (J. VAN DEN GHEYN, *Catal. des Ms. de la Bibl. royale,* vol. VI, p. 244).

2) Extraits non datés de lettres au P. Guillaume De Bruyne et au Mag. Adrien Crom. *Ibid.* Ms. 4548-54, f. 45v. (VAN DEN GHEYN, *ibid.*, p. 238).

3) Lettres de Buenos Aires, des 4 janvier, 15 février, 19 avril 1617. *Ibid.* Ms. 4169-71 (VAN DEN GHEYN, *ibid.*, p. 247).

4) Lettre de Córdoba du Tucumán, 14 mai 1618, au P. Tassis, recteur du collège d'Anvers, sur la mort du P. Spelder et les relations entre Flamands et Espagnols. *Ibid.* Ms. 4169-71, ff. 12-13. Les lettres citées aux nn. 3 et 4 ont été reproduites dans *Histoire du massacre de plusieurs religieux* (Valenciennes 1620), 3e partie, pp. 39-44 et 44-48.

NOTICE: Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1663-1666, *Paraq. 9,* f. 133-133v.

8. - **Royer**, P. Claude (Prov. de Naples), 1616.
alias: Ruyer, Ruiet, Ruier, Roger, Rogier, Ruger, Rouchere, Rouhieri, Rouhiero, Rouquere, Roberto.

Né vers 1580 (1582?) de Pierre Rouchere et Anne Maestrez à Champlois, diocèse de Langres (à Champlost, Yonne, selon Sommervogel). D'après sa notice nécrologique, il fit ses études à Naples et y reçut l'ordination sacerdotale; on se souvenait que, membre d'une congrégation d'ecclésiastiques, il avait prêché sur les places publiques. C'est en tout cas à Naples qu'il entra au noviciat de la Compagnie, le 31 décembre 1612 [13]. Étant déjà prêtre, il put prêcher une mission en Calabre durant son noviciat et partir peu après celui-ci pour les missions du

[9] Résumé dans PASTELLS, *Historia,* t. II, p. 316.

[10] *Paraq. 2,* f. 91v.

[11] 1647, 1651, 1656: « vires fere consumptae », *Paraq. 4,* ff. 161v, 176, 200.

[12] *Paraq. 9,* f. 133v; LEONHARDT, *Cartas anuas,* t. II, p. 222; non en 1662, comme l'écrit Leonhardt, *ibid.* p. 381.

[13] Registre officiel des admissions, *Neap. 178,* f. 75v: « P. Claudio Rouhiero, de Cannit [sic], diocesi de Langres, de anni 32 in circa, entrò nella Compagnia alli 31 di dicembre... Io Claudio Rouhieri ».

Paraguay. On le trouve dans la liste de l'expédition conduite par le P. Jean de Viana [14].

Le catalogue de 1617 l'indique dans les réductions, qui dépendaient encore du collège de l'Asunción [15]. Les *Litterae annuae* de cette même année parlent déjà avec éloge de son activité au village de Saint-Ignace [16], où il se trouve encore en 1618 et 1619 [17]. En 1625, il va fonder avec le P. Diego de Boroa la réduction de Sainte-Marie-Majeure ou Iguazú, sur l'affluent de ce nom du Paraná [18]; il en fut bientôt nommé supérieur et son Provincial, le P. Nicolas Mastrilli Durán, témoigne dans ses informations de ces années d'une grande estime pour les talents et les aptitudes du P. Royer [19]. Son nom revient fréquemment dans les *Litterae annuae* de 1626-1627, que signe précisément le même P. Mastrilli Durán.

Le P. Charlevoix a raconté à sa façon pittoresque quelques épisodes de la vie à Sainte-Marie-Majeure en ces années: le P. Royer ramène à la réduction des Indiens qui commençaient à se disperser et sa fermeté empêche un retour à des pratiques secrètes de cannibalisme [21]. En 1628, son esprit de décision sauva la réduction dans un moment dangereux. Deux Indiens récemment entrés à la mission s'en étaient retirés devant l'injonction d'avoir à se séparer de leurs concubines et s'étaient installés à quelque distance. Quand ils se mirent à débaucher les autres néophytes, le P. Royer et son aide le P. Vincent Badía recoururent à la manière forte: venus avec un groupe de fidèles à l'habitation des déserteurs, tandis que ceux-ci étaient à la chasse ou au travail, ils incendièrent les cabanes et ramenèrent femmes et enfants à Sainte-Marie-Majeure. Dominés, les dissidents se décidèrent à revenir. « On ne leur fit que des reproches d'amitié, conclut le bon Charlevoix. On rejetta la faute sur l'esprit tentateur, ennemi du salut des hommes, et on les avertit de se comporter mieux à l'avenir. Cette conduite les charma, ils promirent de réparer leur faute, et ils tinrent parole » [22].

Le P. Royer avait fait le 2 février 1627 la profession solennelle. Le 16 novembre 1630, le P. Vitelleschi envoyait de Rome sa nomination

---

[14] « Claudio Rouquere, natural de Xamplito obispado de Langres de la contesa de Borgona... de edad de 34 años, los 4 de Compañía, avia estudiado el 2° de theologia... ». *Paraq.* 4, f. 36: cf. LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LII, dont l'original portait: Claudio Roberto.

[15] *Paraq.* 7, f. 1v.

[16] LEONHARDT, *op. cit.*, t. II, p. 139.

[17] *Ibid.* p. 210.

[18] PASTELLS, *Historia*, t. II, p. 308. Cf. aussi *Paraq.* 4, f. 93v.

[19] P. ex. dans une information de 1626: « P. Claudio Royer, gran misionero y lengua, de buen govierno, sabe de agibilibus y es muy oservante ». *Paraq.* 4, f. 111v.

[20] LEONHARDT, *op. cit.*, t. II, pp. 278, 281-288.

[21] CHARLEVOIX, *Histoire du Paraguay*, t. I, p. 339; sur ces actes d'autorité du P. Royer, voir HERNÁNDEZ, *Organización social*, t. I, p. 123; t. II, p. 387.

[22] CHARLEVOIX, *op. cit.*, p. 369.

de recteur au collège de Salta [23]. L'humilité du missionnaire s'en alarma: en répondant le 30 novembre 1634 à deux lettres reçues du P. Royer, de janvier et mars 1632, le P. Général appréciait les motifs de celui-ci pour décliner la charge, mais lui conseillait de s'en remettre à l'obéissance [24]. Il semble pourtant qu'on n'insista pas; le P. Royer resta aux missions et, durant les trente ans qu'il y passa, ne vécut pour ainsi dire jamais dans un collège.

En 1637, il vint à Córdoba pour faire partie de la sixième Congrégation Provinciale du Paraguay, qui fit un appel très concret à son expérience. La Congrégation provinciale précédente (1632) avait prié le P. Général de fixer des règles générales pour le gouvernement des réductions, qui prenaient une extension et une importance considérables; le P. Vitelleschi avait répondu en chargeant la première Congrégation à venir de lui soumettre un projet de normes, qu'il se réservait d'approuver. Le P. Royer fut un des quatre membres de la commission interne, chargée par la Congrégation de l'élaboration des règles. Il semble bien que leur projet obtint la sanction de Rome et fut mis en exécution [25].

En 1639, le P. Diego de Alfaro, Supérieur général des réductions, fut tué d'un coup d'arquebuse par les Mamelucos à Caazapa Guazú; le P. Royer lui succéda immédiatement à la tête de toutes les missions, en vertu d'un ordre du P. Général [26]. Il se trouve en cette qualité en 1641-1643 à Notre-Dame de Lorette sur le Paraná. Il y est encore en 1644 [27]. Il semble que c'est sous son gouvernement qu'on éleva dans la réduction de Lorette une nouvelle église, une des plus spacieuses et des plus élégantes de la mission; le Fr. Louis de la Croix y fit le tableau du maître-autel et d'autres peintures [28]. Le P. Claude Royer mourut le 12 septembre 1648, à l'âge de soixante-douze ans, dans la réduction des Trois Rois, vulgo Yapeyú, dans les missions de l'Uruguay. Son beau nécrologe met en relief, outre ses qualités de missionnaire, son grand esprit de prière et de pénitence.

ÉCRITS. 1) Des écrits du P. Royer sont publiés par Manuel Riccardo Trelles dans sa *Revista del Archivo general de Buenos Aires*, t. I, Buenos Aires 1869; nous ne les connaissons qu'à travers les citations du P. Hernández, *Organización social*, t. I, p. 387, etc., qui laissent entrevoir des textes étroitement apparentés, sinon identiques, aux lettres citées au numéro suivant.

2) Extraits de lettres au P. Nic. Mastrilli Durán, cités dans la lettre annuelle de 1626-1627, dans Leonhardt, *Cartas anuas*, t. II, pp. 287-292; dans la traduction latine un peu abrégée par le P. Jacques Ransonnier, *Litterae annuae*

---

[23] *Paraq.* 2, f. 72.

[24] *Ibid.* f. 94v.

[25] Hernández, *op. cit.*, t. I, p. 438; en appendice, le texte du règlement proposé par la commission, *ibid.* pp. 589-592.

[26] Pastells, *Historia*, t. II, p. 23.

[27] *Litterae annuae* de 1641-1645, *Paraq.* 8, f. 410; Pastells, *op. cit.*, t. II, p. 105.

[28] *Annuae* de 1645-1646, *Paraq. 8*, f. 431v.

Provinciae Paraquariae Societatis Iesu... Antverpiae, typis Ioannis Meursii, 1636, pp. 67-71.

3) Une lettre au P. Antonio Ruiz de Montoya, alors Procureur du Paraguay à Madrid, datée du Río Uruguay, 23 juilet 1639, publiée intégralement dans P. Pastells, *Historia*, t. II, pp. 21-24, en note; sur les invasions des Paulistes du Brésil et la mort du P. Diego de Alfaro.

NOTICE: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1641-1643, par le P. Jean-Baptiste Ferrufino, *Paraq. 8*, ff. 462-462v.

2) N. del Techo, *Historia Provinciae Paraquariae* (Leodii 1673), pp. 339-340.

4. - **Spelder**, P. Jean (Prov. Flandro-Belge), 1616.
alias: Spaldere, Espaldere; Pedro, Pablo.

Né à Anvers le 30 décembre 1585, d'Arnold Spelder et de Jeanne De Clerq, il entre au noviciat de Malines le 17 novembre 1609. Il enseignait les humanités (la poésie), au collège de Maestricht (1614-1615) quand il fut désigné - en dernière heure, dit le P. De Bosschere - pour la mission du Paraguay. Il s'embarque à Lisbonne le 2 novembre 1616 avec le P. Viana [29], et fut envoyé immédiatement au collège de Córdoba commencer sa théologie. Il y mourut le 2 janvier 1618.

ÉCRITS: Lettre datée de Séville, 14 août 1616. Bruxelles, Bibl. royale, ms. 2158-67, ff. 280-282 (J. Van den Gheyn S. I. *Catal. des ms. de la Bibl. royale*, vol. VI, Bruxelles 1906, p. 243, nº 3994).

NOTICE: Lettre du P. De Bosschere, Córdoba 14 mai 1618, au P. Tassis, sur la mort du P. Spelder. Bruxelles, Bibl. royale, ms. 4169-97, ff. 12-13 (Van den Gheyn, *op. cit.* p. 247, nº 3997); elle est imprimée dans: *Histoire du massacre de plusieurs religieux*, Valenciennes, 1620, 3e partie, p. 44-48.

5. - **Vaisseau**, P. Jean (Prov. Gallo-Belge), 1616.
alias: Vasseau, Vaseo, Baseo, Vases.

Né à Tournai en 1583, de François Vaisseau et de Catherine de Sulmon, il fit ses études littéraires à Tournai au collège de Saint-Paul, puis vint prendre le degré de maître ès-arts à Louvain, en s'inscrivant à la pédagogie du Faucon. Il étudia ensuite trois ans et quatre mois la théologie « in maiori collegio theologorum » et entra le 19 mai 1606 au noviciat de la Compagnie à Tournai [30], mais il fut obligé d'en sortir, *ad tempus*, « extremo augusto sequenti, praecipue propter parentum importunitatem ». Revenu aux études théologiques dans le même « grand Collège » (ou collège du Saint-Esprit), il fut élu, le 21 octobre 1606, boursier d'une fondation dont les bénéficiaires, astreints à chanter l'office les jours de fête, s'intitulaient pompeusement de ce fait chanoines du chapitre « B. Mariae Virginis in Alba Longa ». Vaisseau fut même nommé d'emblée chantre de ce quasi-chapitre; notons, pour écarter certaines confusions, qu'il n'eut jamais d'autre canonicat. Après avoir reçu

---

[29] *Paraq. 4, I*, f. 36; Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. LII .

[30] *Album noviciatus Tornacensis*, Bibl. royale de Bruxelles, ms. 1016, à cette date; cf. J. Van den Gheyn, S. I. *Catal. des Ms. de la Bibl. royale*, t. VI (Bruxelles 1906) p. 764, nº 4543 (1016).

le sous-diaconat de mains de l'évêque de Tournai, Michel d'Esne, et le diaconat de celles de l'évêque d'Anvers, il partit le 30 septembre 1607 pour l'Université de Paris, « idiomati gallico operam daturus »; il était en ce moment bachelier en théologie. Ordonné prêtre à Paris par l'évêque Henri de Gondi, il revint à Louvain au début de 1608 et retrouva heureusement une place vacante parmi les « chanoines » boursiers de N. D. d'Albe-la-Longue [31]. Ce fut pour très peu de temps, car dès le 1er avril, il quittait Louvain, pour entrer à Bruxelles dans la chapelle des archiducs Albert et Isabelle.

Il a raconté lui-même comment sa vocation missionnaire faillit deux fois se décider, au cours de ces années, dans un sens qui l'aurait éloigné du Paraguay [32]. D'abord en 1606, pendant ses études théologiques, avant sa première entrée au noviciat: le P. Nicolas Trigault, qui finissait alors sa théologie au scolasticat de Louvain et devait partir cette année même pour le Portugal et de là vers la Chine, lui confia qu'on préparait l'envoi au Portugal d'une équipe de jeunes Belges; ils devaient y recevoir la formation de la Compagnie en vue des missions lointaines. Invité à se joindre à ce groupe, Jean Vaisseau alla consulter le P. Lessius, puis s'offrir au P. Provincial François de Fléron. Mais le P. Trigault avait pris ses désirs pour des réalités: le P. Provincial déclara n'avoir reçu de Rome aucune commission pour préparer une expédition de ce genre. En 1612, c'est vers l'Afrique qu'un pieux ecclésiastique de Tournai, Jean de Brétignies, tenta d'orienter la générosité du jeune chapelain. Ce prêtre sollicitait alors du Saint-Siège la faculté d'aller fonder une mission au royaume du Congo; en vue sans doute du passage obligé par la péninsule ibérique, il avait déjà traduit son nom en Jean Quintana. Il proposa à Jean Vaisseau de se joindre à lui; celui-ci lui découvrit alors sa vocation déjà ancienne à la Compagnie, qu'arrêtait seule la nécessité de pourvoir à l'entretien de ses parents dans la gêne. Pour le décider, Quintana lui offrit d'assurer lui-même leur subsistance et Vaisseau aurait accepté, sans l'intervention personnelle de l'archiduc Albert. Le prince témoignait à la Compagnie de Jésus une estime peu commune. Quand il apprit, de la bouche même de l'intéressé, les longues aspirations d'un chantre de sa chapelle à en faire partie et la nature de l'obstacle, il le mit aussitôt en état, grâce à une généreuse aumône de trois cents « philippes », de concilier les devoirs de la piété filiale avec la vocation religieuse. « Tunc, expeditis omnibus, tam

---

[31] E. Reusens, *Documents relatifs à l'Université de Louvain*, Analectes pour servir à l'hist. ecclésiastique de Belgique 17 (1881) 211-212. Les documents cités par Reusens le nomment toujours Vasseau; Jean signe pourtant partout Vaisseau.

[32] Tout ceci d'après la lettre du P. Vaisseau au P. Aquaviva, 21 janvier 1615, citée à la fin de cette notice. Le premier épisode, le faux départ pour la Chine, a été brièvement raconté d'après la même source par le P. E. Lamalle, *La propagande du P. Nicolas Trigault en faveur des missions de Chine*, AHSI. 9 (1940) 77.

diuturna mea spe potitus, Tornaci me contuli... ubi gaudens receptus sum pridie Nativitatis Domini [1612] » [33].

A peine sorti du noviciat, le P. Vaisseau adressait au P. Général une lettre pleine de détails intéressants (21 janvier 1615), pour demander son envoi aux missions; le P. Aquaviva étant mort sur ces entrefaites (31 janvier), la supplique n'eut d'abord qu'une réponse dilatoire du P. Ferd. Alber vicaire général (7 mars 1615) [34]. Le P. Vitelleschi ne dut pas tarder à concéder le candidat missionnaire à l'un des procureurs des Provinces d'outremer qui, au sortir de la Congrégation générale, recrutaient avidement leurs « expéditions ». Nous trouvons en effet Jean Vaisseau dans le « Catalogue des PP. et FF. qui s'embarquèrent le 2 novembre 1616 à Lisbonne avec le P. Jean Viana, Procureur du Paraguay, et le Fr. B. Rodriguez son compagnon... pour le port de Buenos Aires » [35]. Au Paraguay, le P. Vaisseau fut dirigé immédiatement, ou à peu près, sur les missions indiennes, à la réduction de Lorette, une des deux (avec Saint-Ignace) qu'on avait déjà fondées dans le Guairá. Il y est indiqué par les catalogues triennaux de 1617, de 1620, par celui de 1623 qui le dit supérieur [36]. Dans la lettre annuelle de 1618-1619, le Provincial Pierre de Oñate dit des merveilles de la charité du P. Vaisseau lors d'une épidémie qui affligea cette réduction [37]. Il ne devait toutefois travailler que six ans dans cette mission: dans un retour de l'épidémie, où il avait été spécialement chargé de la sépulture des Indiens morts du fléau, il fut pris lui-même par la contagion et mourut le 23 juin 1623.

Tous les historiens du Paraguay attribuent au P. Vaisseau un mérite de premier plan dans l'histoire culturelle de ces missions: c'est lui qui introduisit la musique dans les réductions, où elle devait bientôt occuper une grande place dans la vie des Indiens. Le P. Provincial Diego de Torres avait bien déjà prescrit en 1609 et 1610 d'enseigner aux jeunes Indiens, avec la lecture et l'écriture, le chant et la musique, « habiendo comodidad ». La commodité se présenta par l'arrivée dans l'expédition de 1616 de quatre musiciens, deux amateurs, l'italien Pierre Commentale et le français Claude Royer, et deux vrais artistes, le P. Vaisseau et le

---

[33] *Album noviciatus Tornacensis*, Bibl. royale de Bruxelles, ms. 3350, aux aux dernières pages de l'année 1612; Cf. Van den Gheyn, *op. cit.*, vol. VI, p. 435, n° 4080 (3350).

[34] *Gal. Belg. 1*, f. 168. Il est intéressant de noter que le P. Alber avait déjà écrit trois semaines auparavant au P. Provincial Jean Herennius: quant aux candidats aux missions des Indes, sachez qu'il n'y a pas de difficulté pour les sujets du Roi catholique, mais aucune expédition ne sera organisée avant l'élection du nouveau Général (14 février 1615, *Gal. Belg. 1*, f. 163).

[35] Liste conservée dans *Paraq. 4, I*, ff. 36-37v: « P. Joan Baseo, natural de Tornay, obispado de la misma ciudad, hijo de Francisco Baseo y Catalina de Sulmun, de edad de 33 años, los 4 de Compañia, acabados sus estudios de artes y theologia ». Cf. aussi Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. LII, dont l'original portait « Maseo » (Waseo?).

[36] *Paraq. 7*, f. 1; *Paraq. 4, I*, ff. 47, 70.

[37] Publié dans Leonhardt, *op. cit.*, t. II, p. 206.

Fr. Jean Berger. Le champ d'action du P. Vaisseau fut les missions guaranies. Les expressions admiratives des contemporains sur les résultats qu'il obtint peuvent se résumer en ces mots du P. Ruiz de Montoya, son supérieur immédiat en ces années: « El P. Juan Vaseo, flamenco de nación, que trabajó apostólicamente en aquellas reducciones y *puso la música en meravilloso punto entre los indios* » [38], ou dans l'éloge plus développé du P. del Techo: « sed praecipua eius gloria fuit, artem musicam Neophytos docuisse; et in comperto est ab eius schola, in nova Neophytorum oppida, Societatis opera per varias Paraquariae partes constructa, usum musicae artis et instrumentorum symphoniacorum, cum ingenti divini cultus augmento fuisse derivatum » [39]. Certains ont essayé de préciser davantage, plus peut-être que ne permettent les maigres indications des documents; on a exagéré sa position avant son entrée en religion (maître de musique, etc.) [40]; on a répété qu'il entra dans la Compagnie pour utiliser ses capacités musicales parmi les Indiens d'Amérique [41], qu'il apporta au Paraguay ses instruments et de nombreuses partitions. Sur la nature de son enseignement, nous sommes réduits aux conjectures; le P. Furlong croit qu'il enseigna surtout le chant choral et c'est le plus vraisemblable. Mais qu'il se soit limité à la musique homophonique, à l'exclusion de la polyphonie qu'il avait pourtant dû pratiquer largement à la cour de Bruxelles, est une hypothèse qui nous semble moins assurée; est-ce assez pour l'établir que la critique, visiblement pleine d'humeur, adressée par le grand musicien des réductions au XVIIIe siècle, le jésuite tyrolien Antoine Sepp (1655-1733), à l'enseignement de ses prédécesseurs?

ÉCRITS: 1) Lettre au P. Général pour demander les missions, Tournai 21 janvier 1615. *Gal. Belg. 45, f. 2-3.*

2) Extraits d'une lettre du P. Jean Vaisseau, 21 juin 1616... « Je pense partir bien tost pour Lisboa... » Bruxelles, Bibl. royale, ms. nº 2158-67, ff. 271-272 (Cf. Van den Gheyn, *Catal. des Ms. de la Bibl. royale*, vol. VI, p. 243, nº 3994, int. 94).

3) « Lettre du P. Jan Vasseau, tournesien, envoyées [sic] du port de Buenos Ayres au R. P. Jan Herennius le 9 d'avril 1617 », se trouve dans le petit recueil imprimé: *Histoire du massacre de plusieurs religieux...* Valenciennes 1620, 2e partie, p. 2-9. (Voir Sommervogel, *Bibliothèque*, vol. VIII, col. 489; Streit, *Bibliotheca Missionum*, vol. II, p. 421).

4) D'après Sommervogel, *loc. cit.*, il aurait laissé dans les réductions des écrits de musique, qui servirent à ses successeurs, mais ne sont pas autrement précisés.

---

[38] A. Ruiz de Montoya, *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay...* réédition de Bilbao 1892, p. 82.

[39] N. del Techo, *Historia Provinciae Paraquariae*, p. 183.

[40] En 1945 encore, on continue à le dire musicien de la cour de Charles-Quint, sans souci de l'anachronisme (Udaondo).

[41] Furlong, *Músicos argentinos*, p. 59. La supposition n'est pas confirmée par la lettre de Jean Vaisseau pour demander les missions.

NOTICES: 1) Nicolaus del Techo, *Historia Provinciae Paraquariae* (Leodii 1673), lib. I, cap. XI, *De vita et morte Ioannis Vasaei* (p. 183-184); l'auteur insère un large extrait « ex Antonii Ruisii [Ruiz de Mendoza] qui sexennio ei praefuit, autographo », contenant un portrait psychologique finement tracé et un bel éloge des vertus de Vaisseau. - Dans l'édition espagnole de del Techo par M. Serrano y Sanz, vol. III (Buenos Aires 1897), p. 147-151.

2) E. de Guilhermy, *Ménologe de la Comp. de Jésus, Assistance de Germanie*, 2e série, t. I, p. 106.

3) G. Furlong, *Los Jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo 1933) p. 80.

4) G. Furlong, *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires 1945), p. 58-60.

5) E. Udaondo, *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires 1945), p. 920.

6. - **Berger**, Fr. Coad. Louis (Prov. Gallo-Belge), 1616.
alias: Bergerius, Berguer, Verger, Vergel.

Entré au noviciat de Tournai le 26 avril 1614, comme Coadjuteur temporel, il eut pour maître des novices et recteur le P. Gilles Chisaire, auquel il adressera en 1617, de San Salvador au Brésil, la seule lettre qu'on ait de lui. Voici en quels termes il se présente lui-même, sur le registre d'entrée du noviciat:

« Je, Louis Berger, natif d'Abbeville en Picardie, 158..[42] au mois d'août, de Nicolas Berger, maître maréchal, et Nicole Pourette. Iceulx m'ont fait apprendre l'art de la peinture, étant âgé de 15 ans. J'ai demeuré environ deux ans en France, tant à Paris qu'à Rouen. Depuis je suis venu aux Pays-Bas. J'ai demeuré environ trois ans au service du Ducq d'Aerschot; depuis j'ai été quelques mois chez le comte de Berlaimont; depuis j'ai été quatre ans libre, exerçant la peinture en plusieurs lieux. J'ai aussi demeuré un an et demi chez le baron de Mérode et plusieurs autres seigneurs... »[43].

D'après son nécrologe, qui le fait erronément naître à Arras, en Artois, il avait eu jadis des relations avec le P. Olivier Manare († 1614), un des disciples immédiats de S. Ignace et l'organisateur de la Compagnie en Belgique; celui-ci lui avait prédit qu'il serait envoyé aux Indes. Ces relations, comme les longs séjours en Belgique mentionnés par Berger dans la déclaration d'entrée au noviciat, expliquent qu'il soit entré dans la Province Gallo-Belge, quoique Abbeville, dans le Ponthieu et le diocèse d'Amiens, fut alors sur le territoire de la Province de France.

Il partit en mission dans l'expédition du P. Viana en 1616[44]. On

---

[42] Le 4, 5, 6 ou 7? Le dernier chiffre est confus. D'après l'âge indiqué dans les catalogues du Paraguay, il faudrait 1587 ou 1588.

[43] *Album noviciatus Tornacensis*, Bibl. royale de Bruxelles, ms. 3350, à l'année 1614.

[44] Liste de l'expédition, *Paraq.* 4, *I*, f. 36v; Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. LII, « que mas tarde fue el celebre Luis Berger, de 28 años de edad y 3 de actuación en la Compañía ».

mit d'abord à profit ses talents de peintre dans les collèges de la Province du Paraguay plutôt que dans les missions proprement dites, à son grand regret comme nous allons voir. Un passage des plus intéressants des *Annuae* de 1618-1619 laisse pourtant entrevoir de quelle aide son pinceau était déjà pour les missionnaires. Au moment où le Bienheureux Roch González allait commencer l'évangélisation des tribus de l'Uruguay, un cacique de cette région vint le visiter avec ses gens à la réduction d'Itapuá. Ce qui leur fit le plus d'impression dans l'église, note-t-on, ce fut des tableaux de la main du Frère Louis, représentant les fins dernières, envoyés récemment par le Provincial à cette mission; ces images expressives fournirent aussitôt l'occasion d'un premier enseignement des mystères de la foi [45]. Les sources nous font connaître d'autres peintures qu'il exécuta pour les réductions [46].

Mais cette activité ne suffisait pas au bon Frère, qui avait passé l'Océan pour se vouer aux missions lointaines. Pleinement conscient des talents dont était douée sa nature d'artiste, il avait eu l'occasion d'expérimenter la séduction qu'ils lui permettaient d'exercer sur les Indiens, de constater aussi l'extraordinaire aptitude de ceux-ci pour apprendre les arts. Pourquoi donc ne pas le laisser leur enseigner ceux qu'il savait si bien? Il l'écrivit au P. Général, demandant à passer aux Indes orientales (Chine, Indes, Japon), si on ne pouvait l'utiliser convenablement au Paraguay. En le consolant avec une grande bonté, le P. Vitelleschi l'exhorte bien à rester là où il est, et à se soumettre à l'obéissance [47], mais il signifie en même temps au Provincial son désir de voir donner satisfaction aux aspirations du Frère Berger [48]. Il fut obéi sur le champ, et peut-être même n'avait-on pas attendu ses ordres, qui sont de septembre 1621, car dès le mois d'août 1624, le Frère Berger pouvait écrire au P. Général, de la réduction de Saint-Ignace, sa joie de se trouver enfin au milieu des Indiens, qu'il pouvait former à la musique et

---

[45] Dans LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. II, p. 217-218.

[46] Quelques indications dans HERNÁNDEZ, *Organización social*, t. I, p. 358. Les *Annuae* de 1626-1627 rapportent l'introduction par le P. Ruiz de Montoya, à la réduction des sept Archanges à Tayaoba, d'une toile peinte par le Fr. Berger et représentant les sept titulaires (LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. II, p. 347).

[47] Au Fr. Berger, à Córdoba. 7 sept. 1621: « Recibi carissimo Hermano la suya de 2 de março de 1620, y con ella la lamina y medallas que me embia, y se lo agradezco mucho. Dizeme los talentos que tiene, y el desconsuelo con que vive por no poderlos enseñar a los Indios como deseaba, y que gustara ir a las Indias orientales; yo lo e mirado de espacio, y me pareçe que le está mejor no hazer mudança, sino perseverar en esa Provincia, y encargare al P. Provincial que atienda a su consuelo en todo lo que se pudiere, y de su parte procure conformarse con lo que dispusieren los Superiores... » *Paraq. 1*, f. 95.

[48] Au Provincial Pierre de Oñate, même date: « Algo desconsolado está el H. Luys Berguer por no tener ocasión de enseñar a los Indios las cosas que sabe hazer, y deseo que se atienda a su consuelo, poniendole en parte donde pueda exercitar los talentos que tiene con los naturales de esa tierra ». *Paraq. 1*, f. 99.

à la peinture. La réponse, délicieusement paternelle du P. Vitelleschi, contient un détail charmant, relevé par tous ceux qui se sont occupés ces dernières années du Fr. Berger: celui-ci avait demandé au P. Général des cordes de violon; « je les ai fait acheter, répond le P. Vitelleschi, et je les fais envoyer avec cette lettre »[49]. Nous supposons d'ailleurs qu'il ne s'agissait pas seulement de quelques cordes pour son instrument préféré: formant un bon nombre d'exécutants indigènes, il devait les munir d'instruments et construisait lui-même leurs violons.

Sur les résultats qu'il obtint, les témoignages sont nombreux et unanimes, trop génériques à notre gré, mais une véritable pluie d'éloges. Dans une information confidentielle de 1626, le P. Provincial Nicolas Mastrilli Durán parle de son zèle et de la multiplicité de ses talents: peintre, sculpteur, un peu orfèvre, un peu médecin, musicien surtout et même maître de danse; discrètement il signale l'écueil de la dispersion des efforts pour une nature trop riche et trop dynamique[50]. Les *Litterae annuae* de 1644 mentionneront la mort d'un Indien, du nom d'Étienne, qui décora de nombreuses églises dans les réductions, après avoir été formé à la peinture par le Frère Berger[51]. Mais c'est par la musique que l'action de celui-ci prit une portée vaste et durable. Lui et le P. Vaisseau furent les premiers, sinon à introduire à proprement parler la musique vocale et instrumentale dans les réductions, du moins

---

[49] Au Fr. Louis Berger, en la réduction de S. Ignace, 1 juillet 1624: « Huelgome mucho, Carissimo H., que le vaya tan bien como me dize en la de 4 de Agosto de 1622, y que esté tan bien ocupado en esa Reducción, enseñando a los Indios a pintar, y tocar instrumentos, para ganarlos por estos medios, y disponerlos para que se hagan christianos, y a los que ya lo son, para que sirven de veras a Nuestro Señor. Mucha raçon tiene H. mio de estar contento, y de desear, como desea, acabar la vida, ayudando en quanto pudiere a la salvación de esos pobres naturales. Ya e encargado, que se compren las cuerdas de laud, que me pide, y procurare que se embien con esta. La Divina Magestad le guarde y comunique su abundante gracia ». *Paraq. 2*, f. 19. Ces textes se trouvent dans les publications faites en Argentine avec de légères variantes verbales; nous suivons ici le registre original des minutes, dont nous conservons aussi l'orthographe.

[50] *Paraq. 4*, f. 112: « El H. Luis Berger, pintor, medico, platero, musico, dansante... amigo de enseñar a los Indios a tocar biguelas de arco, con que ha reducido por su parte a muchos infieles, es edificativo ». Dans le cataloque secret de cette même année, il ajoute: ad plura intentus minor ad singula sensus.

[51] « Alter [defunctus] erat Stephanus nomine, a nostro Fr. Ludovico Vergel olim pingendi arte doctus, qua in pluribus reductionibus et aliquot collegiis gratam sui memoriam sacras imagines reliquit; a modestis tamen et pudicis moribus celebrior... ». *Paraq. 5*, f. 408. - Dans les *Documentos de arte Argentino*, Cuaderno XX, *Las misiones guaranies. Escultura, pintura...* (Buenos Aires 1946), Mr. M. Solá signale et reproduit des peintures sur bois provenant de S. Ignace Guazú (p. 19 et pl. XXXIII-XXXV, parmi elles, un angelot jouant du violon) qui seraient l'œuvre des disciples du Fr. Berger. Une Vierge peinte sur bois par l'Indien J. M. Kabiyú (p. XXXVI) serait aussi d'un de ses élèves, si la date qu'elle porte est exacte (fecit in Ytapuá 1618).

à lui assurer la place considérable qu'elle y occupera désormais dans la vie des Indiens, et la perfection qui étonnera souvent les visiteurs en un milieu encore si peu évolué à d'autres points de vue. Vaisseau travailla surtout dans les réductions entre le Paraná et l'Uruguay (dans l'Argentine actuelle), Berger dans celles entre le Paraná et le Paraguay (maintenant dans le Paraguay) [52]. Pour les missions, la musique était un puissant moyen d'attraction sur les Indiens non encore gagnés; à l'égard des néophytes, ce n'était pas seulement la possibilité de donner un grand lustre aux cérémonies religieuses et, d'une manière plus générale, aux actes de la vie publique, mais encore un grand moyen d'éducation, par l'emploi donné à celles de leurs facultés où ils pouvaient exceller.

Les nouveaux missionnaires ont dit plusieurs fois leur surprise devant la réception en musique qui les accueillait à Buenos Aires ou à l'Asunción. C'est ainsi que le P. Ransonnier raconte, dans les *Annuae* de 1626-1627, l'arrivée à Buenos Aires de la grande expédition du P. Gaspar Sobrino. Le Provincial du Paraguay, pour marquer sa joie de l'arrivée d'un renfort de 42 missionnaires (à peu près le tiers de ce qu'il avait alors d'ouvriers apostoliques), avait ordonné au P. Pierre Commentale d'amener de la réduction de Saint-Ignace du Paraná, éloignée de deux cents lieues, vingt néophytes, excellents musiciens, que le Fr. Berger avait formés. Ceux-ci exécutèrent, au son d'une musique à deux chœurs, des ballets dans le goût de France, et multiplièrent les témoignages d'affection pour faire oublier aux missionnaires les fatigues du voyage [53]. Charlevoix cite une lettre perdue du P. Noël Berthot, qui décrit de même la musique et les ballets exécutés en l'honneur des nouveaux venus, et termine par un bel éloge du Frère Berger, l'instructeur et l'animateur des artistes indigènes: « on disoit que ce bon Frère avec son violon avoit rendu à cette Église autant de services que bien des missionnaires » [54].

Ce qu'il avait réalisé comme formation musicale dans les réductions des Guaranies, le Fr. Berger tenta de l'obtenir aussi chez les Indiens du Tucumán, mais il ne rencontra chez eux ni les mêmes dispositions naturelles, ni les facilités qu'offrait pour l'instruction le régime des réductions. Il n'en devint que plus désireux de voir accueillir les requêtes dont il était lui-même l'objet de la part des Supérieurs des Provinces

---

[52] C'est ainsi que le P. Furlong, *Músicos argentinos*, pp. 61-62, essaie de concilier les sources qui font tant de l'un que de l'autre le premier introducteur de la musique dans les réductions. Rappelons qu'ils vinrent par le même navire; le P. Vaisseau passa quelques années plus tôt aux missions proprement dites.

[53] *Litterae anno e Provincia Paraquariae Societatis Iesus...* missae a R. P. Nicolao Duran... eius iussu et nomine scriptae a P. Iacobo Rançonier Belga, Anvers 1636, (cf. infra p. 138). C'est un des passages où le P. Ransonnier, parlant d'un membre de sa Province, ajoute des détails qui manquent dans le texte espagnol du P. Mastrilli Durán.

[54] Charlevoix, *Histoire du Paraguay*, t. II, p. 530.

voisines. En fin 1631, le P. Vitelleschi signifiait au Provincial du Paraguay son désir de voir le Fr. Berger prêté à la Province du Chili pour y introduire la musique dans les missions indiennes [55]. Cet ordre croisa en route une lettre du Fr. Berger, demandant la permission d'aller au Pérou, où le Provincial le désirait également; le P. Général permet volontiers au P. Provincial Vázquez Trujillo de l'envoyer [56]. Nous savons qu'il passa en fait au Chili et y séjourna deux ou trois ans (en 1636, le P. Vitelleschi désire le voir revenir au Paraguay); il ne retrouva toutefois pas chez les natifs, au delà de la Cordillère, la sensibilité musicale, qui lui avait valu ses brillants succès chez les Guaranies. Quant au Pérou, il n'eut pas le temps de s'y rendre. Au retour du Chili, il se sentit mal à Córdoba et ne put continuer jusqu'à Buenos Aires que pour y tomber gravement malade. Remis assez pour exercer quelques mois l'office d'infirmier, il mourut dans la même ville en 1639, à l'âge de 52 ans et vingt-cinq ans après son entrée en religion [57].

Une œuvre du Frère Berger doit être mentionnée à part, pour la célébrité dont elle a continué à jouir. Les *Litterae annuae* de 1635 rapportent un fait miraculeux dont fut l'objet, le vendredi 9 mai 1636, un tableau de l'Immaculée Conception, peint deux ans auparavant par le Fr. Berger pour l'église du collège des Jésuites de Santa Fé, une sorte de transpiration extrêmement abondante, observée durant plus d'une heure par les principaux personnages de la ville et constatée en des procès verbaux notariés encore conservés [58]. La foi suscitée par le prodige obtint d'autres miracles et le nom resta à la pieuse effigie de « Nuestra Señora de los Milagros », sous lequel elle a été popularisée par l'image et est restée l'objet d'un culte vivace en Argentine [59]. Sur

---

[55] Au Provincial Fr. Vázquez Trujillo, 15 déc. 1631: « Menester es que V. R. use de su mucha charidad con la V. Provincia de Chile, prestandole por un par de años al Hno Luis Vergel, para que introdusga la musica en las misiones de Chiloe. Ruego V. R. que vença qualquiera difficuldad que en esto aya, y que con effecto se lo embie ». *Paraq. 2*, f. 76.

[56] Réponse du 30 novembre 1634 à la demande du Fr. Berger écrite en mars 1632, *Paraq. 2*, f. 94v. Lettre du même 30 nov. 1634, au Provincial Vázquez Trujillo: « El Hermano Luis Verger desea yr a la Provincia del Piru, para entablar la musica de los violones, para que lo pide el P. Provincial de aquella Provincia. V. R. vea si se puede acomodar esto sin inconveniente y disponga lo que fuere raçon, aviendolo tratado con el dicho Provincial ». *Ibid.* f. 104.

[57] D'après le nécrologe.

[58] Le texte espagnol et la traduction latine dans l'édition de Lille 1642 dans C. Leonhardt, *Cartas anuas*, t. II, pp. 519-520; dans les notes, *ibid*, pp. 770-771, la bibliographie ancienne du sujet. La date du prodige (qui manque dans les *Annuae*), le texte des procès-verbaux, etc. dans G. Furlong, *Nuestra Señora de los Milagros*, pp. 53 et suivantes. L'ouvrage documenté et détaillé du P. Furlong remplace pratiquement les études antérieures, et nous en adoptons les conclusions pour ce qui regarde le Fr. Berger.

[59] Les « sueurs miraculeuses » de statues, crucifix, etc., occupent une place notable dans les *Annuae* du Paraguay et dans l'histoire du P. del Techo,

la paternité du tableau, on a formulé des avis divergents; un témoignage formulé tardivement par un témoin du prodige, l'ex-jésuite François Jarque, l'a fait attribuer au P. Nicolas Hénart, mais tout fait croire que ce n'est là qu'une confusion dans les souvenirs de Jarque, et sans aucun appui dans la vie du P. Hénart. Les historiens récents sont revenus à l'affirmation des *Litterae annuae*, qui font de cette madone une œuvre de Louis Berger. Sans être du très grand art, la toile est toutefois d'une réelle beauté et porte à la dévotion; par son style et ses moyens d'expression, elle se rattache manifestement à l'art contemporain des Pays-Bas [60].

ÉCRITS: *Lettre de Louis Berger, peintre, de la Compagnie de Jésus*, envoyées [sic] de Sainct Salvador du Brasil au P. Gilles Chisaire, recteur du Collège de Mons, en janvier 1617. Dans *Histoire du Massacre de plusieurs religieux...* Valenciennes, 1620, 2e partie, pp. 76-80.

NOTICES: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1637-1639, *Paraq. 8*, ff. 236-236v.

2) Juan P. Grenon S. I. *Vida de un artista. H. Luis Berger S. I. Estudios históricos.* Mensajero del Corazón de Jesús y del Apostolado de la Oración en las regiones Andino-Platenses 4 (Buenos Aires 1920) I, pp. 419-429 et 527-532.

3) Carlos Leonhardt S. I. *La música y el teatro en el tiempo de los antiguos Jesuítas de la Provincia de la Compañía de Jesús del Paraguay.* Estudios 26 (Buenos Aires 1924) 128-135, 203-214 (sur le Fr. Berger, voir pp. 129-130).

4) G. Furlong S. I. *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires 1945), pp. 59-62.

5) G. Furlong S. I. *Nuestra Señora de los Milagros. Historia de su célebre imagen y de su Congregación mariana* (Buenos Aires 1936), pp. 35-53. (Un artista en Santa Fe; El verdadero autor; etc.).

6) E. Udaondo, *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires 1945) pp. 936-937.

7. - Lolieu, Fr. Coad. Jacques (Prov. Gallo-Belge), 1616.
alias: Lo Liev, Lo Lieu, Lolio, Lelieu, Lo Lyeu; Diego, Didacus.

Né à Béthune le 2 juillet 1582. « Mon père s'appelait Simon Lolieu, trespassé, jadis marchand de grains; ma mère Isabeau Lansart, à présent couturière à linges. J'ai demeuré cinq ans à Gand, trois lesquels j'ai passé au service Mons. Bronhos, hollandais, et deux les fils de Mons. le baron Lede. J'ai été admis en la Compagnie de la ville de Lille par le R. P. Jean Herennius et suis entré en la maison de probation de Tournay le 3 de juin de l'an 1614 sur les 9 heures du matin » [61]. Il

---

interprétées le plus souvent comme annonces de malheurs imminents, d'invasions des Mamelucos, etc. Leonhardt, *op. cit.* t. II, p. 771, signale la facilité avec laquelle le phénomène peut se produire en hiver, quand l'atmosphère est saturée d'humidité. Les procès-verbaux de Córdoba ont soin de mentionner la sécheresse du reste de l'église.

[60] Les reproductions courantes sont faites d'après une copie médiocre. Une bonne reproduction d'après l'original dans Furlong, *N. S. de los Milagros*, hors-texte à la p. 6.

[61] *Album novitiatus Tornacensis;* on a écrit en marge: « Ivit in Indias occidentales a. 1616 ».

partit pour le Paraguay en 1616, dans l'expédition du P. Juan de Viana [62]. Coadjuteur formé le 6 juin 1626. Il remplit presque toute sa vie les fonctions de tailleur et de linger; dans sa vieillesse, réduit à l'impuissance, il s'ingéniait, dit sa notice, à fabriquer de petits présents pour les catéchisés des missionnaires. Il mourut le 18 octobre 1662 au collège de Córdoba, à l'âge de 90 ans.

NOTICE: Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1659-1662, *Paraq.* 9 f. 98.

8. - **Panis**, Fr. Coad. Benoit (Prov. d'Aragon), 1621.
alias: Pamis, Panes, Palmes.

Il était de « Fiert, Galliae oppidum » (Flers? nécrol.) ou de « San Pablo en Gallia » [63]. Né en 1583 (*alias* 1580) de parents pauvres qu'il aide dans leur métier de tailleurs. Une famine dans la région le fait s'expatrier; apprenti chez un tailleur du collège d'Urgel en Catalogne, il gagne au contact des Pères sa vocation à la Compagnie et aux missions. Reçu en 1606 à Barcelone et entré au noviciat de Tarragone, il travaille dans plusieurs collèges. Il avait été envoyé à Syracuse en Sicile lorsque le P. François Vázquez Trujillo, Procureur de la mission du Paraguay, y passa en se rendant à Rome. Le Fr. Panis obtint de partir dans son expédition [64]. Il fit d'abord ses derniers vœux au collège de Saragosse le 11 octobre 1620 [65]. Infirmier expérimenté, il arracha plusieurs Pères à la mort, tant avant l'embarquement que durant la traversée. Au Paraguay, dans plusieurs collèges, mais surtout à Córdoba, il rendit comme tailleur et infirmier les services les plus appréciables, malgré une santé que, dès 1631, on qualifie de très débile. Il mourut le 20 février 1667 à Córdoba.

NOTICE: Nécrologe dans les *Annuae* de 1667, *Paraq. 9*, c. 157v-159, avec le récit détaillé de sa vocation.

9. - **Berthot**, P. Noël (Prov. de Lyon), 1628.
alias: Berthold, Bertod, Bertold, Bertode, Berthaud, Bertodo, Bertot, Bertoth, Bertonio... Emmanuel, Manuel, Manuel-Xavier, Natalis, Natividad; dans les listes de l'expédition de 1627-1628: Manuel Alvárez.

Né le 25 décembre 1601 à Marboz (Ain), il entre au noviciat d'Avignon le 2 mars 1620 [66]. Professeur de 6ème, de 5ème, puis d'humanités

---

[62] Il manque dans la liste donné par LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LII, mais il se trouve sur la liste manuscrite: Catálogo de los Padres y Hermanos que en 2 de nov. deste año de 1616 embarcaron en la barra de Lisboa con el P. Juan de Viana Procurador de la Prov. del Paraguay... *Paraq. 4*, f. 36-37.

[63] Catal. trienn. de 1611, *Arag. 10*, f. 237.

[64] LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LIII, le met dans la liste sous le nom de Benito Palmes.

[65] *Hisp. 50*, f. 135.

[66] *Lugd. 18*, f. 316.

au collège de Lyon, de 1624 à la fin de 1627, il fait partie, à l'automne de 1627, quoique n'ayant pas encore commencé ses études de théologie, de l'expédition du P. Procureur Gaspar Sobrino[67].

Si nous devons en croire sa notice nécrologique (d'une couleur « hagiographique » assez prononcée), sa jeunesse religieuse et sa vocation missionnaire n'auraient pas été banales. Remarqué par saint François de Sales, auquel il servit la messe durant son séjour à Lyon, il aurait manifesté une telle ferveur de désirs apostoliques que la reine Anne d'Autriche, informée par un parent du P. Berthot, aurait sollicité du P. Général l'envoi du jeune homme aux missions de la Nouvelle-France; le manque de navire en partance pour le Canada aurait seule empêché le départ. Sans l'infirmer absolument, les documents conservés ne favorisent guère cette tradition. Nous n'avons plus les « litterae indipetae », du P. Noël, mais seulement les réponses qu'à trois d'entre elles fit le P. Vitelleschi, les 6 avril, 8 mai et 15 décembre 1626, modérant paternellement l'ardeur un peu indiscrète du candidat[68].

Sur l'activité des douze premières années de missions du P. Berthot nous sommes assez bien informés, par les *Litterae annuae* et surtout par une longue déposition sous serment qu'il fit à l'Asunción le 20 mai 1652, à un enquêteur royal[69]. Notons toutefois que, à vouloir analyser en détail cette déposition, il n'est pas toujours facile de retrouver la chronologie des événements sous la ligne sinueuse des souvenirs.

Sitôt finies ses études théologiques à Córdoba du Tucumán, le P. Berthot fut envoyé aux missions au delà de l'Uruguay; à la réduction de la Candelaria (Caazapú Mini), il dut, au cours d'une épidémie, baptiser six cents adultes *in articulo mortis* et ensevelir un millier de morts, enfants et adultes. De là, il alla aider ses confrères des réductions voisines, à Caaró (Saint-Charles), Caazapa Guazú, Caapi (les Saints-Martyrs); puis le P. Pierre Romero, supérieur général des réductions, le prit dans l'équipe qu'il emmenait pour une série de fondations nouvelles dans la province et « Sierra » de Tapé, dans l'état brésilien actuel de Rio Grande do Sul[70]. Les PP. Berthot et Ernot y organisèrent la réduction de Saint-Thomas, près du fleuve Ibicuy[71], et celle-ci devint la principale du groupe, réunissant plus de 1400 familles. Le P. Berthot déclare

---

[67] PASTELLS, *Historia*, t. I, p. 410; LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LIII, sous le nom de Manuel Álvarez.

[68] *Lugd. 5*, ff. 497, 501, 514. - Quelques années plus tôt, c'étaient les désirs apostoliques du frère aîné de Noël, le P. Pierre Berthot (1592-1659) que le P. Vitelleschi encourageait sans les utiliser (réponses des 14 octobre 1623, 30 avril 1624, 25 mars et 17 novembre 1625, *Lugd. 5*, ff. 440, 453v, 473, 487). Un peu plus tard, le 22 août 1628, c'est au frère cadet, Benoît Berthot (1606-1662), qu'il répondra de même: « non vis fratrem, qui superiori anno in Paraquariam missus est, solum praemiis et corona potiri, quae piis laboribus proposita est... » (*ibid.* f. 559).

[69] Résumé publié dans PASTELLS, *Historia*, t. II, p. 316-321.

[70] Voir la carte des réductions de Tapé dans HERNÁNDEZ, *Organización social*, t. I, hors texte à la p. 13.

[71] PASTELLS, *Historia*, t. II, p. 317.

qu'il y baptisa plus de 3000 Indiens et son compagnon plus encore. En même temps, les deux missionnaires assumèrent alternativement le soin de la réduction de Saint-Joseph, à sept lieues de là, jusqu'à ce que le P. Joseph Cataldino en fut nommé curé. Le P. Berthot dit être passé de là aux autres réductions du Tapé, à quatre ou cinq lieues l'une de l'autre, Saint-Michel, Saint-Côme, la Nativité de N. D., Sainte-Anne, où il « réduisit » ou réunit en colonies un millier d'Indiens, enfin Saint-Christophe, de fondation plus récente. Il fut empêché de visiter les deux derniers villages du groupe, Saint-Joachim et Sainte-Thérèse, par l'invasion des « Mamelucos » ou Paulistes du Brésil, qui détruisirent une bonne partie de ces réductions et forcèrent les habitants des autres à se transférer dans une région moins exposée, près de l'Uruguay et du Paraná.

De l'Asunción, où il se trouvait en 1639, le P. Berthot fut alors envoyé chez les Itatines, au nord de cette ville. La mission des Itatines traversait à son tour des heures tragiques. Le P. Ruiz de Montoya avait dirigé sur elle les forces rendues disponibles par la destruction, du fait des Paulistes, des réductions du Guairá, mais en 1632 les villages des Itatines furent saccagés à leur tour par les Mamelucos, et les survivants se retirèrent à Caagazú, à 40 lieues au nord d'Asunción [72]. C'est là que le P. Berthot vint les trouver, réorganisant avec ses compagnons un nouveau village de Saint-Ignace, allant travailler à neuf journées plus au sud, à la nouvelle réduction de Notre-Dame de Foy, pour revenir ensuite à Saint-Ignace [73]. C'est à Saint-Ignace que le P. Berthot émit, le 25 juillet 1641, la profession solennelle des quatre vœux [74]. De nouvelles incursions des Paulistes firent retirer les réductions encore plus au sud, jusqu'au moment où les Pères se virent enlever pour un temps le soin des fidèles non encore dispersés, par suite du conflit avec l'évêque du Paraguay Bernardin de Cárdenas. Le P. Berthot fut même un des jésuites excommuniés par le turbulent prélat [75].

Au lieu du martyre sanglant, qui fut le sort de plusieurs de ses compagnons immédiats d'apostolat (les PP. Romero, Chr. de Mendoza...), le P. Berthot avait connu l'épreuve plus amère d'assister, à plusieurs reprises, à la ruine de son œuvre, du fait d'hommes qui se disaient chrétiens. Il devait aller plus loin dans ce martyre du cœur, se voir expulser des réductions et condamner en pleine force à une demi inactivité. Les conflits violents provoqués par l'évêque Bernardin de Cárdenas furent au Paraguay le signal d'une campagne de calomnies et de libelles contre les réductions: non contents de manquer aux règles de Patronat royal, par exemple pour la nomination des curés des réductions, les Jésuites

---

[72] Voir la carte des déplacements successifs des villages itatines dans HERNÁNDEZ, *op. cit.*, hors texte à la p. 12.

[73] Voir les *Litterae annuae* de 1641-1643. du P. François Lupercio de Zurbano, *Paraq. 8*, f. 384v, Res Itatinorum; f. 385, Reductio S. Ignatii; f. 386, Reductio B. Virginis Mariae Fidei, vulgo Taré...

[74] Formule autographe, *Hisp. 10*, ff. 54-55, 58-59.

[75] PASTELLS, *Historia*, t. II, p. 401.

entretenaient une armée dans leurs missions et y exploitaient secrètement des mines d'or; non seulement ils privaient ainsi le fisc espagnol de ses droits, mais ils allaient jusqu'à envoyer clandestinement une partie du précieux métal à des souverains étrangers; combien n'y avait-il pas d'ailleurs de religieux étrangers dans les réductions? Contre ces bruits absurdes, les intéressés réagirent avec vigueur. Leur procureur, le jésuite sarde Jean-Antoine Manquiano (1598-1670), poursuivit en justice les auteurs des libelles, exigeant enquêtes, descentes sur les lieux, rétractations [76]... avec un acharnement qui semblerait exagéré, si on ne savait le mal que des rumeurs pareilles, si elles arrivaient à Madrid, pouvaient causer aux missions.

Elles le causèrent quand même. Des ordres arrivèrent de Madrid, urgeant l'application des droits du Patronat royal, interdisant l'accès aux Indes espagnoles des missionnaires étrangers [77]. Vers 1652, une de ces dépêches royales prescrivait de faire sortir des réductions tous les Jésuites d'autres nationalités et de les embarquer pour l'Espagne [78]. La mesure eut été fatale pour les missions, car la Province du Paraguay n'avait pas de personnel disponible pour combler de pareils vides. Aussi le vice-roi du Pérou prit-il sur lui de suspendre l'exécution de l'ordre pour les religieux wallons, flamands, italiens et allemands, jusqu'à ce qu'on ait pu faire à Madrid les représentations nécessaires et recevoir la réponse définitive. Fut-ce pour donner un semblant de satisfaction à la partie adverse? l'ordre fut exécuté en la personne du P. Berthot, français, du P. Paul de Benavides, portugais, et de trois Frères coadjuteurs portugais. Ils ne durent pourtant point rentrer en Europe, mais, abandonnant les « missions » du Paraguay, purent se retirer dans des

---

[76] Voir la suite des actes, qui s'échelonnent de 1647 à 1657, dans PASTELLS, *Historia*. t. II, pp. 175-511.

[77] Les dates de l'histoire politique aident à comprendre les remous qui agitent les missions: la France entre en 1635 dans la Guerre de Trente ans, contre l'Empire et l'Espagne; en 1640 elle s'empare de l'Artois et du Roussillon et favorise la révolte de la Catalogne; après le traité de Westphalie (1648), elle continue la guerre contre l'Espagne seule jusqu'à la paix des Pyrénées en 1659. En 1640, la révolution nationale libère le Portugal de la domination espagnole et la guerre continuera entre les deux pays jusqu'en 1667.

[78] Il faut ici préciser l'état des sources. Dans les regestes des actes des Archives générales des Indes à Séville, publiés par Pastells, nous ne trouvons que la défense d'envoyer de nouveaux misionnaires étrangers, et, pour ceux qui sont déjà aux réductions, l'ordre de fournir une information détaillée (« cédulas reales », des 1 et 10 juin 1654... *Historia*, t. II, pp. 379, 386-388, 390-394...). Nous n'y avons pas trouvé de documents relatifs à un ordre positif d'expulsion et aux démarches qu'il provoqua, actes bien attestés pourtant par les lettres citées par HERNÁNDEZ, *Organización social*, t. II, p. 77-78. La lettre confidentielle du P. Berthot, que nous citerons, apporte une confirmation dont nous ne voyons pas de motif de contester la valeur. Berthot envoyait en même temps pour le P. Général la copie d'une lettre d'un Père napolitain racontant les mêmes événements; c'est la lettre d'un Père étranger citée sans autre précision par HERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 76, note 2. Elle se trouve, *Paraq. 13*, f. 91-92.

collèges de la « Province » dont ces missions dépendaient. Le P. Berthot se vit même refuser la permission de s'en aller au Canada: « ceste province refusa, pour n'ouvrir la porte aux estrangers mal contens ». On le chargea d'enseigner la grammaire à une quinzaine de petits espagnols à l'Asunción; il y prêchait en outre dix ou douze fois par an et confessait les femmes. De là, sans doute après l'expulsion des Pères d'Asunción par Bernardin de Cárdenas, il passa au petit collège de Santa-Fé, quelque temps à celui de Córdoba, puis de longues années à celui de Rioja. Ses sentiments dans cette situation s'exhalent en une lettre confidentielle au P. Assistant de France (le successeur, dont il ignore le nom, du P. Barthélemy Jacquinot), datée de Santa Fé, le 10 mai 1656: « Je ne peu plus souffrir une vie indigne d'un Français qui a passé la mer; ad maiora natus sum. En tous ces très petis colleges nous menons tous une vie de chartreu, et pleut a Dieu que tous *Carthusianos agerent*... Pourtant je demande a Notre R. P. Général qu'il m'envoye ou a la Chine ou Canada ou qu'il me rapele en France: je prie très humblement Vostre R. de m'ayder. Je peus travailler 20 ans, mon talent est d'ayder a bien mourir, de confesser, j'ay toujours esté bien oy: mais surtout la longue experience m'a ensegné a reduire les infideles. Je scay très bien la musique et quelques instruments d'elle... J'escri au secrétaire du Roy, mon frère Blaise Berthod: qu'il use de toute son autorité pour me tirer hors d'icy, si Nostre R. P. ne me peut point rapeler; j'envoie la lettre a Nostre P. afin qu'il la voyt... » [79].

Les démarches, si elles furent faites, n'eurent pas de résultat immédiat et le P. Berthot dut attendre patiemment que le ciel se rassérénât. Les catalogues du Paraguay l'indiquent encore au collège de Rioja en 1664, 1669, 1670 [80]. En 1671 seulement, le vieillard - on note maintenant ses *vires debiles* - se retrouve dans la réduction de Saint-Thomas [81], en 1674 dans celle de la Candelaria [82]. Il usera ses dernières forces dans les missions [83], et mourra dans la réduction de Sainte-Marie-Majeure, le 17 janvier 1687, après 67 ans de vie religieuse, 60 au Paraguay et 35 dans les réductions.

ÉCRITS: 1) Extraits de deux lettres du R. P. Berthod, écrites de Buenos Aires, le 12 juin 1628, et des îles de Santa Fé, le 1 mai 1636. Paris, Bibliothèque nationale, Fonds espagnol, ms. nº 221, fol. 67v. (MOREL-FATIO, *Bibl. Nat. Catal. des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais*, Paris. 1892, p. 160).

2) La déposition jurée du 20 mars 1652, citée plus haut (PASTELLS, *Historia*, t. II, pp. 316-321).

3) Lettre citée au P. Assistant de France, Santa Fe 20 mai 1656, *Gall. 106*, III, f. 397.

4) CHARLEVOIX, *Histoire*, t. II, p. 320, déclare avoir entre les mains plu-

---

[79] *Gall. 106, III*, f. 297.

[80] *Paraq.* 7, f. 10; *Paraq. 4*, f. 244v, 255v.

[81] *Paraq.* 7, f. 14v.

[82] *Ibid.*, f. 18.

[83] Catal. de 1673, 1678, 1681, *Paraq. 4*, ff. 281, 305, 355v.

sieurs lettres du P. Berthot, les unes sous son nom, les autres sous celui de Manuel Alvarez qu'on lui avait donné.

5) D'après son nécrologe, « quidquid vacui temporis ultimis quatuor annis habuit, gallicis aliquibus libris animarum profectui utilissimis hispanica donandis lingua transcribebat. Idem dies calamum illi de manu eripuit, qui vitam ». La donnée est reprise par SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, t. I, col. 1394, à travers le Ménologe de Boero.

NOTICES: 1) *De vita Ven. P. Emmanuelis Bertoth*, notice sans nom d'auteur, *Paraq. 15*, ff. 307-312v.

2) É. de GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jésus. Assistance de France*, t. I, p. 89, (avec des inexactitudes).

10 .- Cnudde, P. Adrien (Prov. Flandro-Belge), 1628.
alias: Knudde; le plus souvent: Crespus, Crespo.

Né à Bruges le 17 février 1602, de Pierre Cnudde et de Claire Roelants. Après des études commencées chez les Jésuites de Bruges et poursuivies pendant six ans à l'école du Chapitre de Saint-Donatien dans la même ville, le jeune Adrien conquit à Louvain, à la Pédagogie du Lys, le degré de maître ès arts, et pendant trois ans et demi fit, à Louvain encore, de sérieuses études de théologie. Admis dans la Compagnie le 29 mai 1625 par le P. Florent de Montmorency, il entra au noviciat de Malines le 25 juin suivant. Il fit partie de l'expédition du P. Gaspar Sobrino [84]. Profès des quatre vœux le 21 août 1641. En 1644, supérieur de la réduction de S. Ignace dans le Paraná (1000 âmes). Mort au Paraguay, au village d'Itapuá, le 25 février 1651 [85].

NOTICES: 1) *Elogium R. P. Adriani Knudde, dicti Crespi, Brugensis Belgae e Societate Iesu, insignis operarii in missione Paraquariensi, ibique defuncti an. 1651 februarii 25.* Hispanice scriptum a R. P. Nicolao del Techo, latine ex autoprapho versum, aux pp. 48-70 de *Relatio triplex de rebus indicis*, Antverpiae, apud Iacobum Meursium, 1654.

2) Dans les *Annuae* de 1650-1652, *Paraq. 9*, ff. 5-5.

3) *Paraq. 15*, ff. 43-44, (ex litteris inde datis a. 1651 et Antverpiae impressis a. 1654).

4) E. de GUILHERMY, *Ménologe, Assistance de Germanie*, 2e série, t. I, p. 234-235 (d'après del TECHO, *Historia Prov. Paraquariae*, passim).

11. - Ernot, P. Louis (Prov. Romaine), 1628.
alias: Ernotte, Hernot, Harnot, Harno, Arnot, Arnoth, Arnoldo, Ernotius.

Fils d'un officier de l'armée espagnole, il naquit en 1597 à Namur, d'après les catalogues du Paraguay, ou plus précisément à Mariembourg (province de Namur) d'après son nécrologe dans les *Litterae annuae* [86].

---

[84] PASTELLS, *Historia*, t. I, p. 140; LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LII.

[85] PASTELLS, *Historia*, t. II, p. 105.

[86] Mariemburgi apud Balloniam, Mariembourg en Wallonie, *Paraq. 9*, f. 163, et non « apud Boloniam », comme l'imprime PASTELLS, *Historia*, t. II, p. 317.

Déjà maître ès-arts, il entre le 30 octobre 1622 au noviciat de Rome [87]. C'étaient les missions qui l'attiraient; comme il l'écrira en 1624 au P. Général, il serait parti pour la Chine avec le P. Nicolas Trigault (sans doute en 1616), sans l'opposition de ses parents. On lui fait d'abord enseigner les humanités à Recanati et à Lorette, mais dès 1627 il part de cette dernière ville pour le Paraguay. S'il n'est pas mentionné dans la liste de l'expédition du P. Gaspar Sobrino donnée par le P. Leonhardt [88], il en fit cependant partie au témoignage de sa notice nécrologique. Aux études à Córdoba du Tucumán, il n'eut pas de cesse qu'il n'eut obtenu des Supérieurs son envoi aux réductions. En 1630, le P. Général charge le Provincial du Paraguay de lui rappeler, quand viendra le moment de statuer sur l'admission du P. Ernot à la profession solennelle, les motifs pour lesquels celui-ci à interrompu ses études de théologie [89].

En fait, notre missionnaire avait déjà la charge de la réduction de Saint-François-Xaxier dans le Guairá lorsque les Mamelucos de São Paulo envahirent la région, détruisant les villages chrétiens et emmenant comme esclave la plus grande partie des Indiens; il a raconté lui-même que, mis en joue par un de ces aventuriers, tandis qu'il défendait ses ouailles, il ne dut son salut qu'à un raté de l'arquebuse. Nous avons une déposition sous serment faite par le P. Ernot sur ces événements douloureux, le 25 janvier 1631 en la réduction de Saint-François-Xavier; avec des attestations analogues des curés des autres réductions, dont le P. Josse Van Suerck, elle est insérée dans le dossier que le Provincial du Paraguay fit présenter sur ces faits à la cour de Madrid [90].

Le P. Ernot s'était prodigué, le cœur saignant, durant le lamentable exode qui suivit l'invasion. Son amertume s'épanchait, en mai 1632, dans une lettre au P. Général: aux maux causés par l'ennemi s'étaient inutilement ajoutées, pour les pauvres Indiens, bien des souffrances et bien des morts, du fait de la précipitation de l'évacuation forcée et de son manque d'organisation. Sa lettre, que nous n'avons plus, mettait en cause le Supérieur responsable. En répondant le 30 novembre 1634, le P. Vitelleschi le console et s'associe à ses regrets, mais quelle mesure humaine est exempte d'accidents imprévisibles? [91].

En 1638, le P. Ernot fonde avec le P. Emmanuel Berthot la réduc-

---

[87] Registre officiel, *Rom. 172*, f. 210v.

[88] *Cartas anuas*, t. I, p. LIII.

[89] *Parag. 2*, f. 71v.

[90] *Información hecha por el P. Francisco Vazquez Truxillo, Provincial de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, sobre la destrucción y daños que los portugueses de San Pablo han fecho en seis reducciones de las que la Compañía tiene por orden de S. M. en las provincias del Guayra.* Un résumé dans Pastells, *Historia*, t. I, pp. 456-462, qui ignore que tout le dossier est publié dans la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. 114 (Madrid 1892), pp. 307-343; la déposition du P. Ernot, pp. 318-323.

tion de Saint-Thomas près du fleuve Ibicuy, la première du chapelet de réductions qui va s'allonger dans la province du Tapé. Mais dès 1639 le village devra être transféré dans un endroit plus rapproché de l'Uruguay et moins exposé aux incursions des Paulistes. Sur les dévastations opérées par ceux-ci dans les missions du Tapé, le P. Ernot eut à faire une déposition analogue à celle que nous venons de citer pour le Guairá. L'historien Brabo cite en effet comme se trouvant dans sa collection une: *Información mandada hacer por el P. Diego de Boroa, Provincial de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, en virtud de santa obediencia, a los PP. Pedro Romero, Luis Ernote, Francisco de Molina, y a los hermanos Antonio Bernal y Blas Fernández, que habian acompañado á dicho Provincial cuando fue a ver con ellos por vista de ojos las crueldades, asesinatos, atropellos y profanaciones cometidas en la sierra y provincia de Tapé por Antonio Raposo Tabares y consortes...* 1637 [92].

En 1639 et les années suivantes, nous trouvons le P. Ernot à la réduction de Saint-Joseph [93]. Le Provincial François Lupercio de Zurbano l'avait rappelé dans ce secteur plus tranquille, afin de lui permettre de compléter quelque peu ses études de théologie; c'était une des conditions requises pour la profession solennelle des quatre vœux, que le P. Ernot fit dans la même réduction le 20 décembre 1643. Quelques mois plus tôt, il avait eu le chagrin de perdre son collaborateur et compatriote le P. Pierre de Marcq; mais la réduction prospérait: en 1644, elle comptera 1.441 âmes [94].

En 1655, le P. Ernot est un des Jésuites mis en cause dans une machine de guerre montée contre les missions: l'Indien Dominique, amené de l'Asunción par Christophe et André Ramírez, dépose dans la ville de Jujuy, devant l'évêque du Tucumán, le gouverneur et d'autres notables, que les Jésuites exploitent des mines d'or dans la réduction de la Conception; ils entretiennent une armée de 14.000 arquebusiers, etc. En tête apparait le P. Louis Arnot, français, général des armées; suivent: Pedro Bosque (Pierre De Boschere), Manuel Bertot, Claude Royer de Rome, Juste Mansilla (Van Suerck) milanais, Pierre de Viveros et d'autres, vivants ou morts [95]. Dominique, pris en flagrant délit de contradiction, confessera d'ailleurs bientôt n'avoir jamais vu ce dont il parle, mais avoir agi à l'instigation d'autres [96]. Est-ce pour-

---

[91] *Paraq.* 2, f. 95.

[92] Francisco Javier Brabo, *Atlas de cartas geográficas de los países de la América meridional en que estuvieron situadas las más importantes misiones de los Jesuítas* (Madrid 1872), introd. p. 35.

[93] Pastells, *Historia*, t. II, p. 24, d'après une lettre du P. Royer, supérieur des réductions.

[94] D'après les *Annuae* du P. Franc. Lupercio de Zurbano pour cette année, *Paraq.* 8, f. 366v; Pastells, *Historia*, t. II, p. 105.

[95] Pastells, *Historia*, t. II, p. 405; voir sur ces faits Charlevoix, *Histoire*, t. II, pp. 141 et suiv.

[96] Pastells, *op. cit.*, p. 476-477.

tant pur hasard si le calomniateur a choisi le P. Ernot comme général de son armée imaginaire? Celui-ci n'avait pas oublié le vif intérêt qu'il avait pris, enfant, à la profession paternelle; nous savons que c'est lui qui instruisit les Indiens à résister aux attaques des Mamelucos [97]. En 1646, c'est sur sa demande que le maître de camp Grégoire de Hinestrosa délivrera un certificat des services que les Indiens ont rendus aux troupes espagnoles dans la lutte contre les Mamelucos comme dans celle contre les tribus hostiles des Gaycurus, Caracaras et Calchiquis [98].

Les derniers actes que nous avons du P. Ernot le montrent en 1657 curé de la réduction de Saint-Michel. Le 29 juin de cette année, il y reçoit l'auditeur Jean Blázquez de Valverde, gouverneur du Paraguay et visiteur officiel des réductions du Parana et de l'Uruguay. Le recensement du village donne 489 familles, dont 385 sont imposées, 104 exemptes d'impôt, en tout 2101 personnes des deux sexes. Le relevé des armes, dûment autorisées, peut faire sourire malgré le sérieux avec lequel il est dressé: un étendard de taffetas de couleurs, 38 armes à feu, arquebuses, mousquets et escopettes, une caise de bois avec de la poudre, un cordeau et des balles; 38 sabres, dans le genre des cimeterres turcs; 38 rondaches ou boucliers ronds en bois; 100 piques à pointe de fer; enfin 38 haches pour fendre le bois [99]. Un mois plus tard, 24 juillet 1657, le curé de Saint-Michel signe, avec les recteurs des autres réductions (dont Nicolas del Techo aux Saints-Martyrs, François Ricard à S. François-Xavier, Philippe de Viveros à N. D. des Rois...) une demande d'exemption d'impôts pour 321 Indiens, 198 de l'Uruguay et 129 du Paraná, sacristains, majordomes, chantres ou titulaires de fonctions analogues [100].

Le P. Louis Ernot mourut dans la réduction de Saint-Ignace Mini, sur le Paraná, le 11 mai 1667 [101].

ÉCRITS: 1) Lettres autographes au P. Général pour demander les missions, de Rome, octobre 1624, Fondo gesuitico, *Indipetae*, vol. 6, nn. 207bis; sans date (datée par un secrétaire du 1 avril 1625), *Gal. Belg.* 45, f. 42; de Recanati, le jour de Paques 1626 et le 1 octobre suivant, Fondo gesuitico, *Indipetae*, vol. 6, nn. 488 et 523; de Lorette, 9 mars 1627, *ibid.*, vol. 7, n. 28.

2) Les dépositions et attestations citées dans le cours de cette notice.

3) Le P. Ernot serait-il l'auteur d'une des premières cartes générales du Paraguay? Le P. Leonhardt a reproduit dans ses *Cartas anuas* (t. I, hors texte après la p. CXXVIII) une grande carte gravée: *Paraquaria, vulgo Paraguay cum adjacentibus* (exemplaire du Collège du Salvador, Buenos Aires; on n'a pas identifié l'Atlas du XVIIe siècle dont elle provient). Il en attribuait le dessin au P. Nicolas Hénart et la croyait achevée vers 1640. Mais dans une note rectificative (t. II, p. 774, note 61), basée sur des notes manuscrites du

---

[97] Pastells, *op. cit.*, p. 12, note.

[98] *Ibid.*, p. 214; Fr. J. Brabo, *op. cit.*, p. 38.

[99] Pastells, *op. cit.*, t. II, p. 480.

[100] *Ibid.* p. 500.

[101] D. González, *Catálogo*, f. 87v.

P. Hernández, il modifia cette attribution en faveur du P. Louis Ernot. Nous regrettons que le P. Furlong ait donné cours officiel à cette attribution en reproduisant cette même carte avec la légende « Mapa de las regiones del Paraguay, compuesto por el P. Luis Ernot » (G. Furlong S. I. *Cartografía jesuítica del Rio de la Plata*, Buenos Aires 1936, vol. II, *Ilustraciones*, carte nº II; de même le titre du paragraphe dans le vol. I, *Texto*, p. 24). Dans son texte pourtant, après avoir présenté comme vraisemblable l'opinion du P. Leonhardt (p. 24), il semble plutôt voir en cette carte (nº II) l'antécédent immédiat de la carte renommée (reproduite en son nº III), qui fut dédiée au P. Général Vincent Carafa et publiée, entre autres, dans l'atlas de 1667 de Jean Blaeu [102]. Plus loin (pp. 28-30), il semble pratiquement les confondre, à bon droit, croyons-nous.

Quelques observations critiques s'imposent en effet. L'unique argument pour attribuer cette carte au P. Ernot est une ligne de la réponse déjà citée du P. Vitelleschi, 30 novembre 1634, à la lettre d'Ernot de mars 1632: « El mapa de esos países y las piedras e recibido con el justo agradecimiento » [103]. Le P. Lesmes Frías faisait déjà observer dans cette même revue (AHSI 7 [1938] 310-311), qu'il est impossible d'appliquer ce texte à la carte publiée par les PP. Leonhardt et Furlong (nº II de ce dernier). En effet, si le nombre et la position des réductions sur la carte dédiée au P. Carafa (nº III de Furlong) excluent pour celle-ci une date antérieure à 1638 et même 1647, la même conclusion s'impose pour la soi-disant carte du P. Ernot (nº II)), où ce nombre et cette position sont rigoureusement identiques. Il faut aller plus loin: les deux cartes n'en font, en fait, qu'une seule, simples variantes éditoriales d'un même travail cartographique; une des deux est un calque de l'autre, ou plus probablement toutes les deux calquent le même modèle, avec une liberté plus ou moins grande pour les moyens graphiques d'expression et les éléments ornementaux, avec une fidélité servile pour toutes les données géographiques et les inscriptions (la seule variante notable est l'addition, sur la carte nº III, d'un pointillé pour les frontières des provinces et des audiences). La paternité du P. Ernot est donc exclue pour les deux.

Fut-il même l'auteur de la carte - perdue ou du moins inconnue jusqu'ici - qu'il envoyait à Rome en 1632? Il est permis d'estimer que les expressions laconiques du P. Vitelleschi, « El mapa de esos países... e recibido con justo agradecimiento », ne suffisent pas pour l'affirmer.

NOTICE: Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1667, par le P. André de Rada, datées de Córdoba au Tucumán, 7 janvier 1668, *Paraq. 9*, ff. 163-164. Ce passage est reproduit en note par Pastells, *Historia*, t. II, pp. 317-318, avec l'erreur géographique signalée plus haut et un lapsus encore plus malencontreux, qui transforme en proxénète un apôtre de la chasteté.

---

[102] Le P. Furlong en date l'établissement de 1647 et estime qu'elle doit avoir eu des éditions antérieures à 1667, ce qui nous paraît peu probable; l'exemplaire qu'il reproduit sans préciser l'édition utilisée - 1671? - ne peut provenir d'une édition princeps.

[103] *Paraq. 2*, f. 95, sans un mot de plus sur le sujet; c'est le texte qui a été vu par le P. Hernández; Furlong, *loc. cit.*, le date inexactement du 30 nov. 1632.

12. - **Hénard**, P. Nicolas (Prov. de Champagne), 1628.
alias: Hernard, Hernatius, Ernatius, Enarcio, Nicolas Ignacio,Jacobo Ignacio.

Né à Toul en Champagne le 7 avril 1596, il fut page du prince Charles de Lorraine (le futur évêque de Verdun devenu plus tard religieux de la Companie) [104].

Entré au noviciat de Nancy le 11 août 1617, après une attente de cinq ans due à l'opposition de sa famille, il fit à Pont-à-Mousson successivement ses études de philosophie (1621-1623), deux ans de régence de grammaire (1624-1625), enfin ses deux premières années de théologie (1626-1627). Pour obtenir personnellement du P. Général son envoi au Paraguay, il accompagna à Rome le Procureur de sa province et c'est de là qu'il alla rejoindre dans l'expédition du P. Gaspar Sobrino son compatriote le P. Noël Berthot [105]. Les documents contemporains lui attribuent facilement une origine flamande [106]; le P. Leonhardt répète à plusieurs reprises dans ses notes la même erreur [107].

Le P. Hénard fut destiné d'abord aux missions du Guairá; quand les incursions des Mamelucos brésiliens firent abandonner le Guairá, il se distingua par son courage et sa charité dans ce douloureux exode, non sans y contracter le germe du mal qui devait l'emporter. On l'envoya chez les Itatines auprès des PP. Ransonnier et Van Suerck. Il venait partager leurs épreuves. En 1635, une campagne se déclencha, parmi les habitants d'Asunción, pour faire enlever ces réductions aux Jésuites et les passer à des prêtres séculiers. Un mémoire, signé de plusieurs des principaux de la ville, fut adressé à l'audience royale de Charcas, à Chuquisaca (La Paz, Bolivie), où l'on avançait quantité de faits inventés pour rendre odieux le P. Díaz Taño, le procureur des missions auprès de l'audience, et les Jésuites en général; le P. Díaz Taño réussit pourtant à déjouer la manœuvre. Sur ces entrefaites, une sécheresse et une épidémie désolèrent les réductions. Les PP. Hénart et Ransonnier, accablés de fatigue et de chagrin, tombèrent dans une langueur qui les mit hors de combat et le P. Van Suerck se trouva seul chargé de ce troupeau plus difficile à garder qu'il ne l'avait été à réunir [108].

---

104 D'après sa notice nécrologique et les *Annuae* de 1647-1648 dans PASTELLS, *Historia*, II, p. 186; CHARLEVOIX, *Histoire du Paraguay*, t. I, p. 350, le fait page du roi Henri IV.

105 PASTELLS, *Historia*, t. I, p. 410, et LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LIII, sous le nom de « Ignacio Zayas, flamenco ».

106 P. ex. les *Annuae* de 1635-1637, dans LEONHARDT, *op. cit.*, t. II, p. 529, et dans l'édition latine de Lille, 1642, p. 87.

107 *Op. cit.*, t. II, p. 721: « estos Padres belgas vinieron en 1626 », - il s'agit du lyonnais Berthot et du lorrain Hénard; p. 771, « el flamenco Hénart... »; il le confond manifestement avec le P. Louis Ernot, comme le montre la référence donnée t. II, p. 721, à un passage de Pastells qui concerne bien le P. Ernot.

108 D'après CHARLEVOIX, *Histoire*, t. I, pp. 427-428, et les *Annuae* de 1635-1637 dans LEONHARDT, *op. cit.*, t. II, pp. 531; ces *Annuae* font allusion à des

Trois ans plus tard, une nouvelle attaque des Mamelucos contre les réductions hâta la mort du P. Hénard. L'alarme l'avait trouvé dans cet état de langueur dont nous avons parlé. On évacua deux des quatre réductions des Itatines, concentrant les Indiens dans les deux villages dont l'emplacement semblait plus sûr. Le zèle du P. Hénart le soutint un peu de temps, mais l'effort avait été trop grand pour sa nature déjà minée par la contagion et il succomba le 18 janvier 1638, couché sur un peu de paille et sans aucun secours, en l'absence de son compagnon. Il n'avait que 42 ans, dont huit à peine passés dans la mission [109]. De nos jours, on lui a prêté des activités artistiques que les sources ne confirment pas: le P. Leonhardt l'a cru auteur d'une des premières cartes du Paraguay, qu'il attribua ensuite au P. Ernot (voir p. 132 la notice de celui-ci); d'autres lui ont attribué la peinture de la célèbre Vierge miraculeuse de Santa-Fé, qui est du Fr. Berger (Voir plus haut, p. 122-123).

ÉCRITS: Une lettre au roi de France, datée « de ce grand sault du Grand Parana, ce 16 novembre 1631 », pour offrir des graines des fleurs de la Passion et des oignons d'une plante à fleurs de lis. Paris, Archives Nationales, M. 241.

NOTICES: 1) Nicolaus DEL TECHO, *Historia Provinciae Paraquariae* (Leodii 1673), pp. 324-326; dans l'édition espagnole de M. Serrano y Sanz, t. V, 1897, pp. 35-38.

2) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1635-1637, publié dans LEONHARDT *Cartas anuas*, t. II, pp. 536-542; dans l'édition latine par le P. François de Hamal, *Litterae annuae Provinciae Paraquariae* (Lille 1642) pp. 93-100: Breviarium vita P. Nicolai Ignatii Henart.

3) É. de GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jésus. Assistance de France*, t. I, pp. 94-96.

18. - Ransonnier, P. Jacques (Prov. Flandro-Belge), 1628.
alias: Rançonnier, Ranconier, Racionier, Racioner, Rantsonier, Ranzonerius, Ranzonier, Ranzoner, Vancioner, Von Zonerius; plus souvent: Diego Ferrer.

Né le 11 novembre 1600, à Maestricht, disent les catalogues triennaux du Paraguay [110]; dans le comté de Bourgogne, écrit Sommervogel; en Flandre d'un père franc-comtois, d'après Charlevoix [111]. Ransonnier lui-même écrit simplement au registre d'entrée du noviciat de Malines: « Ego..., Burgundus, natus 1600, mense novembri die undecima; ex Claudio, militum olim capitaneo, et Anna Van Tynen... ». Les catalogues

---

lettres des PP. Hénart et Van Suerck au P. Mastrilli Durán sur les tribulations endurées ces années dans la mission.

[109] CHARLEVOIX, *op. cit.*, p. 438 et les *Annuae* déjà citées; ce qu'ajoute Charlevoix, sur le seul missionaire que la Province de France ait donné au Paraguay, est inexact, car le P. Hénart était de la Province de Champagne et il y avait d'autres français, comme le P. Berthot, dans la mission.

[110] *Paraq. 4*, f. 119v, etc.

[111] *Histoire du Paraguay*, t. I, p. 400.

de la Prov. Flandro-Belge se bornent également à le dire Bourguignon. « Filius unicus ac proinde maxime dilectus »[112].

Après sept ans d'études chez les Jésuites de Maestricht, six mois environ de philosophie et deux ans et demi d'études juridiques, c'est avec le degré de bachelier *in utroque iure* qu'il entre le 17 octobre 1619 au noviciat de Malines. Ses années de régence, de 1623 à 1627, se passèrent au petit collège-résidence de Hal Notre-Dame, à enseigner les éléments, puis la grammaire et la syntaxe, enfin, en une même année, la poésie et la rhétorique. Mais le catalogue de 1627 l'indique déjà, avec le P. Josse Van Suerck, les scolastiques Engelbert Van Berghe et Adrien Knudde, comme parti « in Paraquariam, 23 sept. 1627 »[113]. En fait, nous le voyons inscrit dans l'expédition du P. Gaspar Sobrino, en 1628, sous le nom de Diego Ferrer[114].

Bien que le P. Ransonnier soit arrivé au Paraguay avant la fin de sa formation, sans être encore revêtu du caractère sacerdotal, et qu'il n'y ait travaillé que huit ans au plus, son nom revient avec une nuance de particulière admiration sous la plume de ses contemporains. Il devait d'abord terminer ses études au collège de Córdoba au Tucumán, mais, comme son compagnon Louis Ernot, il obtint à force d'instances d'abréger sa théologie pour passer plus vite à l'apostolat[115]. Ordonné prêtre, il fut envoyé d'abord aux missions guaranies; son nécrologe rapporte qu'il y suivit tout un trimestre, nus pieds à travers bois et ma-

---

[112] *Paraq. 8*, f. 291v.

[113] *Fl. Belg. 44*, f. 177. Le P. Engelbert Van Berghe ou Van den Berghe n'est pas repris dans notre liste, parce qu'il se rendit directement au Chili, où il est connu sons le nom de Francisco Vargas; voir sur lui A. HULSEBOSCH S. I. *Een Spansch naam en een Nederlandsch missionaris*, Studiën 83 (1915) 505-516, et Franc. ENRICH S. I. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* (Barcelona 1891), t. I, pp. 660-669.

[114] PASTELLS, *Historia*, t. I, p. 410; LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LIII.

[115] Cette hâte pouvait provenir d'un zèle louable et obtenir sans trop de peine l'assentiment des Supérieurs locaux, toujours à court de monde. Elle était loin d'avoir la même approbation à Rome, fidèle au principe de la Compagnie: ne pas sacrifier à la tentation du bien immédiat la solidité de la formation. En 1616, le P. Vitelleschi défendait au P. Procureur Jean de Viana de faire ordonner prêtres les jeunes recrues de son expédition avant deux ans au moins de théologie (*Paraq. 1*, f. 56). Revenant sur le même sujet en 1617 dans une lettre au P. Provincial Pierre de Oñate, il se montrait plus condescendant pour la date de l'ordination: on était si exposé en Amérique à rester plusieurs années sans évêque qu'il était prudent de profiter des occasions. Mais à la condition formelle que les scolastiques, ainsi ordonnés avant le temps, continuassent leurs études jusqu'au terme, comme s'ils n'avaient pas bénéficié de cette faveur (*Paraq. 1*, f. 63). En 1643, après la mort du P. Pierre de Marcq, des signes mystérieux firent croire que son âme venait solliciter des prières pour sortir du Purgatoire, à l'étonnement de ses confrères, qui avaient une haute idée de son innocence de vie. Son ancien Provincial Diego de Beroa exprima l'avis qu'il pourrait avoir à expier « quod nimium ferventer et minus ordinate ante absoluta studia mitti ad Indos, extorta per importunitatem missione, voluerit » (Nic. del TECHO, *Hist. Prov. Paraquariae*, p. 372).

récages, une tribu nomade de Gualachos, qu'il avait entrepris d'évangéliser; il ne l'abandonna que terrassé par la maladie. C'était peu à côté de ce qui l'attendait chez les Itatines: il fut le premier, peu après 1630, à « réduire » les Indiens de cette province, bientôt aidé par les PP. Josse Van Suerck et Nicolas Hénard [116]. Les *Annuae* de 1647-1649, par le P. J. B. Ferrufino, y reviennent avec une complaisance marquée: « La Province des Itatines est située à peu près au milieu de l'Amérique du Sud, entre le Paraguay et le Pérou... Il y a vingt ans, on n'y rencontrait aucun village, mais comme jadis dans tout le Paraguay, seulement des hameaux et des repaires dans les bois... En 1630, armés seulement de la croix, trois pères vinrent y jeter les fondements de quatre réductions, dont deux ont été détruites par la rage des Mamelucos avant même leur achèvement; les deux autres, en une position plus éloignée et plus sûre, subsistent et prospèrent. L'une, appelée vulgairement *Tare* est sous le vocable de Notre-Dame de Foy, l'autre sous le patronage de Saint Ignace. Jusqu'à présent, plus de dix mille âmes y ont reçu le batpême. *Et sane nescio utrum alibi in America gloriosius laboriosiusque aliquando insudatum sit, quam in hac gente domanda poliendaque.* Le fondateur de cette mission fut le P. Jacques Ransonnier, homme unanimement reconnu pour l'égal du P. Barzée et qui, sur le point d'expirer, demanda pardon à son corps de l'avoir épuisé à l'excès » [117].

Des fragments de lettres du P. Ransonnier, insérés par le P. Diego de Boroa dans les *Annuae* de 1635-1637 [118], laissent entrevoir quelque chose des chagrins qui achevèrent de ruiner les forces du missionnaire. Après les contradictions des hommes, s'efforçant d'arracher aux Jésuites les réductions qu'ils avaient fondées, les épreuves du ciel: une sécheresse brûle les moissons, puis des pluies torrentielles inondent tout, augmentant la famine, faisant vivre les Pères et leurs fidèles dans un immense marécage. Une dyssenterie accompagnée de douleurs très vives, qui tourmenta le P. Ransonnier les cinq derniers mois, fit soupçonner un empoisonnement, hypothèse superflue quand on sait dans quelles conditions d'insalubrité il s'était dépensé. Il mourut dans sa mission, le 9 octobre 1636 [119], à temps pour ne pas voir les nouveaux fléaux qui allaient frapper les réductions des Itatines.

Les nécrologes anonymes, mais certainement d'amis très proches, soulèvent un coin du voile qui cachait chez cet homme très rude une vie spirituelle singulièrement intense et délicate. Son effrayante austérité faisait d'abord impression, mais aussi sa dévotion et son don de prière, son assiduité à lire les auteurs spirituels, à en reporter, perdu comme il l'était au fond de la savane, les plus beaux passages dans ses

[116] « Todos Belgas », disent les *Annuae* de 1636-1637, Leonhardt, *op. cit.* t. II, p. 529, en oubliant la nationalité du dernier.

[117] Fragment publié dans Pastells, *Historia*, t. II, pp. 186-191. Il s'agit, dans la comparaison, du P. Gaspar Barzée ou Berse (1515-1553), un Zélandais, compagnon de S. François Xavier dans les Indes et apôtre d'Ormuz.

[118] Leonhardt, *Cartas anuas*, t. II, p. 533-534.

[119] *Paraq. 8, f.* 293.

cahiers. Il s'était obligé par vœu à faire chaque jour un nombre déterminé d'actes intérieurs ou extérieurs des vertus fondamentales (sept actes par jour d'après un nécrologe, seize d'après un autre), de charité en l'honneur de l'âme du Christ, de mortification en l'honneur du Corps du Christ, d'humilité en l'honneur de Notre-Dame. Il avait poussé la pratique des oraisons jaculatoires jusqu'à poser presque toutes ses actions avec une intention actuelle. A l'annonce de sa mort, son ancien Provincial, le P. François Vázquez Trujillo, n'hésita pas à dire que la Province du Paraguay avait perdu un religieux à qui on aurait pu confier plus tard le gouvernement de toute la Compagnie.

ÉCRITS. 1) Lettres autographes au P. Général, pour demander son envoi aux missions. Malines, 25 septembre 1621; Louvain, 3 juillet 1622 et 12 juin 1623; Hal, 9 août 1625, 4 septembre 1626 et 22 juin 1627. Fondo gesuitico, *Indipetae,* liasse 21, nn. 44, 48, 50, 55, 56, 69, 74.

2) *Litterae annuae Provinciae Paraquariae Societatis Iesu,* ad admodum R. P. Mutium Vitellescum, eiusdem Societatis Praepositum Generalem, missae a R. P. Nicolao Duran Paraquariae Praeposito Provinciali. Eius nomine iussu scriptae a P. Iacobo Rançonier, Belga, eiusdem Societatis. - Antverpiae, Typis Ioannis Meursi. Anno M.DC.XXXVI, petit 8°, 168 p. Ce volume contient les *Litterae annuae Prov. Paraquariae annis 1626 et 1627;* à ce que nous dit le prologue, le texte n'arriva en Belgique qu'en 1635, par suite de la guerre avec la Hollande.

Traduction française l'année suivante par le P. Jacques de Machault [120]: *Relation des insignes progrez de la religion chrestienne, faits au Paraguai, province de l'Amérique méridionale, et dans les vastes régions de Guair et d'Uruaig.* Nouvellement découvertes par les PP. de la Compagnie de Jésus es années 1626 et 1627. Envoyée au R. P. Mutio Vitelesci par le P. Nicolas Duran, Provincial en la Province du Paraguai, et traduites de Latin en François par un Père de la mesme Compagnie. Paris, Sébastien Cramoisy, 1638, petit 8°, [XVIII]-162 p.

Le texte latin du P. Ransonnier n'est qu'une traduction partielle du manuscrit original espagnol, beaucoup plus considérable, du P. Nicolas Mastrilli Durán (publié intégralement dans LEONHARDT, *Cartas anuas,* t. II, pp. 223-377, d'après l'original conservé à la Bibliothèque de Leeds en Angleterre). Sur le rapport entre l'original espagnol et la traduction latine, voir les remarques de LEONHARDT, *op. cit.,* pp. 377-379, qui permettent de rectifier celles de SOMMERVOGEL, *op. cit.* t. V, col. 717, et t. VI, col. 438. En omettant les noms de plusieurs religieux espagnols, la traduction latine envoyée en Belgique par le P. Ransonnier s'occupe davantage de l'activité des religieux originaires de ce pays et développe plus que l'original la description générale des réductions guaranies (p. 33 et suivantes). La publication de ce petit volume exerça une influence notable sur l'expédition de 1640.

2) Extraits de deux lettres (1632 ou 1633) dans les *Litterae annuae* de 1635-1637, texte espagnol dans LEONHART, *Cartas anuas,* t. II, pp. 533-534; dans la traduction latine du P. François de Hamal, *Litterae annuae Provinciae Paraquariae...* missae a R. P.Iacobo de Beroa Paraquariae Praeposito Provinciali, (Lille, 1642), pp. 91-92.

---

120 SOMMERVOGEL, *Bibliothèque,* t. V, col. 254.

NOTICES: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1637-1639, *Paraq. 8*, ff. 291-293.

2) Notice dans un volume factice: *Elogia Patrum Societatis Iesu Provinciae Paraquariae, Paraq. 15*, ff. 48v-49.

3) Nicolaus DEL TECHO, *Historia Provinciae Paraquariae* (Leodii 1673), pp. 281-283 et 314-315.

4) É. de GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jésus, Assistance de Germanie*, 2e série, t. I, pp. 489-491.

5) E. UDAONDO, *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires 1945), p. 743.

14. - **Van Suerck,** P. Josse (Prov. Flandro-Belge), 1628.
alias: Van Seurck, Van Seurq, Wan Surck, Vansurque; dans les documents espagnols presque toujours Mansilla, Mancilla, Justus; mais aussi: Banciur, Bansure, Bonsure, Bansurch, Bensure; Judocus, parfois Ludovicus, Luis.

Un des plus insignes parmi les missionnaires dont nous parlons. Né à Anvers le 2 janvier 1600, du marchand drapier Josse Van Suerck et d'Anne Van Honsem, il était le troisième de sept frères qui, par un cas « plus unique que rare », entrèrent l'un après l'autre dans la Compagnie de Jésus: Jérôme, Gaspard, Josse, Melchior, Henri, Balthazar et Antoine. Jérôme et Henri se distinguèrent comme missionnaires en Hollande; Antoine mourra en mer, en 1640, en venant rejoindre son frère Josse au Paraguay [121]. Le sixième, Balthazar, entra le dernier des sept frères. Il était « turpiter gibbosus et insuper claudus », mais le P. Mutius Vitelleschi répondit au P. Provincial, le 25 mai 1624, qu'il permettait de le recevoir « ut parentes eorum, raro exemplo, septem filios in eadem religione militantes habeant » [122]. Balthazar mourut novice scolastique à Malines, le premier des sept frères, le 11 mars 1626. Josse en sera le dernier survivant.

Entré au noviciat de Malines, le 19 novembre 1616, Josse y sera durant près de deux ans un des intimes de saint Jean Berchmans, sur lequel il fournira, en 1621, un témoignage des plus importants. Il fut un des trois (avec Jean Van der Vloet et Guillaume Stanihurst), avec lesquels le saint conclut le pacte mutuel de prières rapporté par tous ses biographes. C'est Josse Van Suerck qu'on voulut d'abord envoyer à Rome avec Berchmans étudier la philosophie, mais tombé malade, il fut remplacé par Barthélemy Penneman. Il passa donc en Belgique ses années ordinaires de formation, études et régence, et quitta le pays, théologien de troisième année et déjà prêtre, en septembre 1627 [123]. pour aller prendre place dans l'expédition du P. Gaspar Sobrino; il figure dans la liste de celle-ci sous le nom de Justo de Andrade [124]. Il fut à

[121] Voir plus loin sa notice, pp. 151-152.

[122] *Fl. Belg. 4*, p. 542; cf. A. PONCELET, *Nécrologe des Jésuites de la Province Flandro-Belge* (Wetteren 1931), p. 36.

[123] *Fl. Belg. 44*, f. 177.

[124] PASTELLS, *Historia*, t. I, p. 410; LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LIII.

son départ salué de deux poèmes latins - une centaine de vers chacun - par le P. Jacques Van de Walle, un des membres du « triumvirat poétique » de la Province Flandro-Belge [125].

En Amérique, Josse eut d'abord à faire à Córdoba sa dernière année de théologie, puis il fut envoyé dans le Guairá, où les Indiens s'offraient nombreux aux missionnaires et demandaient de nouvelles fondations. Dans la réduction de Saint-Michel à Ibitiruna, où le P. Christophe Mendoza achevait de réunir 2.000 Indiens, le P. Van Suerck débuta en lisant ou récitant de son mieux des catéchèses toutes prêtes, jusqu'à ce que son assiduité l'ait rendu maître de la langue [126].

Mais des heures tragiques sonnaient pour la mission. Profitant de la faiblesse complaisante du nouveau gouverneur du Paraguay, Louis de Céspedes, des colonnes de Mameluccos de Saõ Paulo envahissaient le Guairá aux ordres d'Antoine Rapaso Tavares. Tandis qu'ils saccageaient la réduction de Saint-Antoine, les PP. Van Suerck et Mendoza évacuaient vers le village de l'Incarnation ce qu'ils pouvaient de la population de Saint-Michel, mais ne pouvaient empêcher la razzia du reste et d'autres réductions encore. En fin mars 1629, le P. Simon Masseta, curé du village de Jésus-Maria, allait rejoindre, avec le P. Josse Van Suerck, la colonne des terribles chasseurs d'esclaves, mais ils ne pouvaient leur arracher, en s'exposant plusieurs fois à la mort, que quelques rares prisonniers. Ils suivaient alors la longue colonne de captifs - de 10 à 15.000 - jusqu'à São Paulo pour demander justice aux autorités coloniales du Brésil. Malgré l'aide généreuse des Jésuites portugais du Brésil, ils se voyaient renvoyer de São Paulo à Rio de Janeiro, puis au gouverneur général à Bahia. Celui-ci rendait bien une sentence théorique en leur faveur et les faisait accompagner à São Paulo par un fonctionnaire, mais sans moyens de coercition, car la menace hollandaise, qui allait bientôt éclater sur le Nord du Brésil, faisait redouter toute complication intérieure. Après des scènes violentes, les deux missionnaires ne purent que regagner le Paraguay, à la fin de 1630, avec les quelques rares Indiens qu'ils avaient pu délivrer, en laissant aux Supérieurs majeurs et au Procureur à Madrid le soin d'implorer l'autorité du roi, souverain encore du Portugal, contre des atrocités qui allaient se répétant.

Nous conservons sur ces événements une série de documents provenant du P. Van Suerck. D'abord un long rapport des deux missionnaires sur les dévastations commises dans les réductions, rapport signé par tous les deux à Bahia, le 25 septembre 1629 [127]; un exemplaire fut envoyé au P. Général [128], avec une lettre d'accompagnement du 2 octo-

---

[125] *Iusto Van Surcq S. I. e Belgio in Paraquariam anno 1627 abeunti*, dans *Iacobi Wallii poemata*, Heroicorum lib. II, dans les nombreuses éditions où se trouvent réunies les œuvres des trois poètes, Hosschius, Becanus, Wallius.

[126] N. del TECHO, *Historia*, p. 232.

[127] PASTELLS, *Historia*, t. I, pp. 436-437; voir le titre infra: écrits.

[128] *Paraq. 11*, ff. 217-222,

bre 1629 [129]. Une autre lettre du P. Van Suercq, au P. Vitelleschi sur le même sujet, Bahia 10 octobre 1629, est signalée par Pastells qui en publie des extraits [130]. D'autres lettres du P. Van Suerck sont dirigées au P. François Crespo, le Procureur à la cour de Madrid, de Rio de Janeiro 27 janvier 1630 et São Paulo 9 juin 1630 [131]. Enfin sur l'ordre du Provincial du Paraguay, François Vázquez Trujillo, le P. Van Suerck fit sous serment, le 23 avril 1631, une longue déposition sur les événements dont il avait été témoin; le Provincial l'inséra dans le dossier qu'il envoyait à Madrid [132].

Peu après son retour du Paraguay, le P. Van Suerck fut destiné, avec le P. Ernot et un P. napolitain, Ignace Martínez, à aider le P. Ransonnier dans la mission qu'on organisait chez les Itatines, au Nord d'Asunción; c'est sous le nom d'*Apôtre des Itatines* qu'il sera surtout mentionné par les historiens de son Ordre. Cette seconde phase de son activité missionnaire devait lui donner autant d'occasions que la première de prouver son intrépidité. Il était curé du village de l'Incarnation, un des quatre premiers fondés, quand les trois autres furent saccagés par les Mamelucos. Bien que la réduction de l'Incarnation ait pu se faire respecter, il en suivit une série de déplacements des villages chrétiens, concentrés d'abord en deux, puis, après la mort des PP. Hénard (1635) et Ransonnier (1636) en un seul à Yabebo, puis, quand le P. Van Suerck eut reçu du renfort, de nouveau en deux, Saint-Ignace de Caagazú et Notre-Dame de Foy. Ayant pu faire en 1643 la visite canonique de ces réductions, le P. Provincial François Lupercio de Zurbano nous en laisse la description dans les *Annuae* de 1641-1643 [143]; le P. Mansilla, qui est Supérieur, laisse volontiers aux cinq autres missionnaires (parmi lesquels le P. Noël Berthot), le soin des Indiens déjà gagnés, et s'occupe activement d'étendre à d'autres tribus la conquête évangélique.

En 1645, on l'associe précisément à une entreprise de pénétration. On désirait depuis longtemps un établissement plus avancé, qui permettrait de pénétrer dans le Chaco et faciliterait les communications entre les régions du Paraguay et du Tucumán. De l'Asunción, le P. Pierre Romero vint prendre le P. Van Suerck chez les Itatines, passa sur la rive droite du Paraguay et s'enfonça avec lui en pleine gentilité. Le premier accueil reçu des Indiens fut des plus prometteurs et le P. Romero jeta les bases d'une première réduction. Mais à peine avait-il renvoyé le P. Van Suerck à Notre-Dame de Foy et à l'Asunción, pour faire son

---

[129] *Ibid.*, ff. 223-224.

[130] *Op. cit.*, pp. 438-440, en note.

[131] PASTELLS, *op. cit.*, p. 450-451 et 453; des lettres du P. Masseta au même procureur, *ibid.*, pp. 441-442 et 453-454.

[132] Voir dans la notice sur le P. Ernot, p. 130, le titre et les références de ce dossier; dans l'édition, citée en cet endroit, dans la *Colección de documentos inéditos*, le témoignage du P. Van Suerck ou Mansilla se trouve, mais seulement en extraits, pp. 328-332.

[133] *Paraq. 8*, ff. 384v-385: Res Itatinorum, Reductio S. Ignatii, Reductio B. Mariae Fidei, vulgo Taré.

rapport au Supérieur des Missions, qu'il fut traîtreusement massacré par les Indiens, en mars 1645, avec son compagnon le Fr. Matthieu Fernández [134].

Le P. Van Suerck fut empêché de continuer l'œuvre de son confrère par une nouvelle menace des Mamelucos contre les Itatines. Une première attaque en septembre 1647 fut repoussée vaille que vaille et la réduction de Notre-Dame de Foy fut retirée de Taré à Mboymboy. Il eut fallu organiser la résistance, mettre les Indiens en état de se défendre eux-mêmes; mais certains fonctionnaires coloniaux étaient hantés par la crainte de mettre, en armant les Indiens, un instrument de domination politique entre les mains des Jésuites. En vain le vice-roi du Pérou, marquis de Mansera, un grand protecteur des Pères, avait-il envoyé du Pérou des armes à feu pour la défense des réductions: le P. Van Suerck s'en vit refuser obstinément la livraison par le gouverneur d'Asunción, Diego de Escobar, gagné au parti de l'évêque Bernardin de Cárdenas. Le Supérieur ne rentra aux réductions que pour apprendre le sac de Notre-Dame de Foy par les Mamelucos (1 novembre) et l'arrestation d'un missionnaire; une hardie tentative de lutte libéra ce captif mais ne servit ensuite, vu l'inégalité de l'armement, qu'à provoquer la mort du P. Alphonse Arias (7 novembre 1648). Des courriers furent envoyés à l'Asunción implorer un secours urgent [135]. Mais l'occasion sembla trop belle à Bernardin de Cárdenas et à ses amis pour réaliser le vieux projet d'enlever les réductions aux Jésuites. Au lieu du secours attendu vint un prêtre, chargé par l'évêque d'intimer aux missionnaires la suspension *a divinis*, et des soldats pour les expulser de force de leurs missions. Les Pères durent plier sous l'orage et se retirèrent d'abord au collège de l'Asunción, d'où ils se virent peu après expulsés de nouveau *manu militari* par l'évêque, avec tous les Jésuites de la ville. Le P. Josse Van Suerck passa alors au collège de Córdoba et fut appliqué quelque temps à la formation des novices [136].

L'intervention décidée du vice-roi Mansera et de l'audience royale de Charcas à Chuquisaca mit heureusement fin aux tragédies de l'Asunción et fit restituer aux Pères les réductions des Itatines. Le P. Van Suerck,

---

[134] Cf. la *Relación de la muerte del P. Pedro Romero... a mano de los Yndios ynfieles de la Provincia del Ytatin*, envoyée au P. Vitelleschi par le Provincial Franc. Lupercio de Zurbano, Córdoba 26 janvier 1648, *Paraq. 11*, ff. 311-314v; texte publié par PASTELLS, *Historia*, t. II, pp. 127-133, en note; voir aussi CHARLEVOIX, *Histoire du Paraguay*, t. II, pp. 87-90.

[135] Les messages du P. Van Suerck aux autorités et les délibérations de celles-ci dans PASTELLS, *op. cit.*, t. II, p. 184-195.

[136] Sur ces événements, voir surtout le récit détaillé par le Provincial Jean-Baptiste Ferrufino dans les *Annuae* de 1647-1649, *Paraq. 8*, ff. 480v-483, publié par PASTELLS, *op. cit.* t. II, pp. 187-191, en note; sur les décisions enlevant les réductions aux Pères, PASTELLS, *ibid.*, pp. 196-197, 199, 208-210; sur l'expulsion des Pères d'Asunción, récit du P. Ferrufino, *ibid.*, pp. 211-215. Voir aussi les informations données en 1652 par les PP. Berthot et Bonilla, *ibid.*, pp. 321 et 327.

bien qu'usé avant l'âge par les travaux et les infirmités, dut se remettre, avec le P. de Bonilla, le seul qui lui restait de ses anciens collaborateurs, à réunir les Indiens qui s'étaient pour la plupart dispersés. Les *Annuae* du P. Ferrufino pour 1650-1651 [137] montrent les missions en plein travail de restauration. Celles de 1659-1660, par le Provincial Simon de Ojeda [138] en font voir le résultat: les deux villages, qu'on a de nouveau transférés plus au Nord, à deux lieues seulement l'un de l'autre, ont chacun deux missionnaires, avec en tout 900 familles et plus de 4.000 Indiens. Le P. Mansilla, qui n'est plus supérieur, reste comme jadis l'homme des expéditions de conquête chez les tribus voisines; le Provincial ne résiste pas au plaisir d'insérer une lettre qu'il en a reçue, bulletin d'une de ces expéditions.

Quoique obligé plusieurs fois par la maladie à se retirer au collège de Córdoba, le vieux missionnaire finit sa carrière dans les réductions. Le catalogue annuel de 1664 l'indique encore chez les Itatines [139]. Il mourut dans la réduction de Notre-Dame de Foy, le 21 avril 1666 [140].

ÉCRITS: 1) Témoignage sur saint Jean Berchmans, sous forme de lettre au P. Guillaume Bauters (qui recueillait des informations pour le P. Virgile Cepari), publié par Alfred PONCELET S. I. *Documents inédits sur saint Jean Berchmans*, Analecta bollandiana, vol. 34-35 (Bruxelles 1915-1918 [publié en 1921] pp. 34-37.

2) Lettre autographe au P. Général pour demander les missions, Anvers, 13 septembre 1619. Fondo Gesuitico, *Indipetae*, liasse 21, n. 38.

3) Lettre aux Jésuites de Louvain, datée de la résidence de Saint-Michel dans la mission du Guairá, 1 mars 1629. *Paraq. 11*, ff. 209-210v; un autre exemplaire latin au Collège Notre-Dame, à Anvers, dans un recueil manuscrit: *Indica;* publié en traduction française d'après le manuscrit d'Anvers dans l'article du P. Kiekens cité ci-dessous, pp. 425-433. Un exemplaire en flamand aux Archives générales du Royaume, à Bruxelles, *Jésuitica*, Flandro-Belge, carton 1431-1437.

4) *Relación de los agravios que hizieron unos moradores de la villa de S. Pablo de Pyratininga de la Capitania de S. Vicente del estado de Brasil, saqueando las aldeas de los Padres de la Compagnia de Iesu de la Provincia del Paraguay en la misión de Guayra y campos del Yguaçu con grandissimo menosprecio del Santo Evangelio en el año de 1629.* Hecha por los PP. Simon Maceta y Justo Mancilla de la misma Compagnia que estavan en las mismas aldeas quando las saquearon los Portugueses y vinieron con ellos a S. Paulo tras sus feligreses a procurar su libertad. Daté de Bahia, 25 septembre 1629. *Paraq. 11*, ff. 217-222. Analyse d'un autre exemplaire dans PASTELLS, *Historia*, t. I, pp. 436-437.

5) Lettre au P. Général, Bahia 2 octobre 1629, *Paraq. 11*, ff. 223-224.

---

137 *Paraq. 9*, ff. 9-9v.

138 *Ibid.*, ff. 85-88.

139 *Paraq. 7*, f. 11.

140 D'après les indications concordantes du nécrologe dans les *Annuae*, *Paraq. 9*, f. 141, du nécrologe général., *Hist. Soc. 48*, f.86, et du *Catálogo... de la Prov. del Paraguay* du P. D. GONZÁLEZ, f. 89.

6) Autre relation sur les événements du Guairá, Bahia 10 octobre 1629, dans PASTELLS, *loc. cit.* pp. 436-438, texte et notes.

7) Une information sur les Itatines, datée de 1640, aux Archives de la Nation à Buenos Aires, section: Gouvernement colonial, Compagnie de Jésus, d'après LEONHARDT, *Cartas anuas,* t. I, p. XXXIX.

8) Lettres au gouverneur Diego de Escobar, etc., citées plus haut, note 135.

9) Deux lettres à son frère Jérôme Van Suerck, missionnaire en Hollande, de la mission des Itatines, le 20 février 1656 et le 28 octobre 1657, Bruxelles, Archives Générales du Royaume, *Jesuitica,* Prov. Flandro-Belge, registre 875, ff. 46 et suiv. Ces deux lettres ont été publiées par le P. Kiekens dans l'article cité ci-dessous, pp. 478-481.

NOTICES: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1663-1666, signées par le P. André de Rada, *Paraq. 9,* ff. 140-141.

2) Le P. Kiekens cite une notice manuscrite par le P. Nicolas del Techo, conservée au noviciat de Budapest en Hongrie (*art. cit.,* p. 347); sans doute s'agit-il d'un extrait des *Decades virorum illustrium Paraquariae* (voir la notice sur le P. Du Toit ou del Techo, p. 00).

3) Éloge dans un petit recueil manuscrit de 68 ff.. *Varones ilustres de la Provincia de Paraguay* (contenant onze biographies ,en latin ou en espagnol, des PP. Diego de Boroa, Justus Mansilla, Jean Pastor, Christophe de Altamirano, etc.), Madrid, Bibl. Nationale, ms. nº 18.577.15 (Cité par Julián PAZ, *Catálogo de Manuscritos de América existentes en la Biblioteca nacional,* Madrid 1933, p. 462).

4) Fr. KIEKENS S. I. *Les anciens missionnaires belges en Amérique: le P. Josse Van Suerck S. I., apôtre des Itatines au Paraguay 1600-1660* [sic], dans les Précis historiques, 28 (Bruxelles 1879) 343-357, 424-441, 468-482.

5) É. de GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jésus, Assistance de Germanie,* 2e série, t. I, p. 429.

15. - Viveros, P. Philippe de- (Prov. Romaine), 1628.

alias: Viseros, Vineros, Biberos, de Viveres. Pourrait être Duvivier, ou Van de Vyvere; le P. Kiekens suggère Viveroi [141]. Mais il faut noter que, au noviciat de Rome, le Père signe lui-même de Viveros.

Né à Bruxelles en 1605, entré au noviciat de Saint-André à Rome le 23 novembre 1624 [142], Philippe de Viveros se trouve en 1626 parmi les « logici » du Collège Romain, mais dès 1627 il quitte Rome pour le Paraguay avec son compatriote Louis Ernot et le catalan Hyacinthe Perret. Il fit parti de l'expédition du P. Gaspar Sobrino en 1628 [143].

Par une réponse que lui fait le P. Général, le 30 novembre 1634, on voit que le P. de Viveros avait signalé au P. Vitelleschi, dans une lettre de 1632, le besoin pour les réductions d'un Frère coadjuteur peintre [144]. Coadjuteur spirituel formé le 25 juillet 1641, il est, de 1644

[141] Précis historiques, 28 (1879) pp. 147 et 478.

[142] *Rom. 172,* f. 232: « Filippo de Viveros belga venne a S. Andrea a dì 23 de novembre... ». Suit la liste des objets et vêtements qu'il apporte; signature autographe.

[143] PASTELLS, *Historia,* t. I, p. 410; LEONHARDT, *Cartas anuas,* t. I, p. LIII.

[144] « Cuidaré de que se haga la diligencia en orden a inviar el Hermano pintor... » *Paraq. 2,* f. 93.

à 1657, supérieur de la réduction de Notre-Dame des Rois à Yapeú; on y compte en 1644, 1560 âmes; en 1657, 1828 âmes, 437 familles, 34 caciques [145]. En 1670, il est ministre, employé dans les réductions du Paraná et de l'Uruguay depuis 41 ans. En 1674, à la réduction de Notre-Dame de Lorette. Il meurt à la réduction de l'Incarnation le 3 novembre 1679 [146]. La perte des *Litterae annuae* de 1675-1681 nous prive de toute notice sur lui.

ÉCRITS. Trois lettres autographes au P. Général, pour demander les missions, « di casa » (c'est-à-dire du noviciat de Rome), 10 et 20 juin 1626, la troisième de 1626 sans indication du jour. Fondo gesuitico, *Indipetae*, vol. 6, n. 398, 405 et 535.

16. - **Boson**, Fr. Coad. Robert (Prov. d'Aragon), 1628.
alias: Boxon, Bojon, Bujon, Bojo; Ruperto.

Né en 1599 à Blayes en Aquitaine, entré le 13 décembre 1618 au noviciat de Tarragone. On le trouve en 1622 au catalogue du collège de Huesca, en 1625 à celui de Calatayud [147]. Coadjuteur formé le 31 juillet 1630. Il figure dans les catalogues du Paraguay depuis 1631 comme procureur et est encore inscrit dans celui de 1664, au collège de Salta, mais sans fonctions, comme plusieurs autres Frères. Il mourut cette même année 1664 à Potosí [148]. On ne possède sur lui aucune notice nécrologique.

17. - **Du Toit**, P. Nicolas (Prov. Gallo-Belge), 1640.
alias: du Toict, del Techo (tous les actes concernant ce Père avant son départ sont orthographiés *du Toit*).

Le futur historien de la mission du Paraguay naquit à Lille le 28 novembre 1611 de Jean Du Toit et de Marguerite Pouvillon. Après ses études « triennium circiter in Gallia apud saeculares, deinde triennium circiter Insulis apud Patres Societatis Iesu », - il entra au noviciat de Tournai le 10 janvier 1630 [149]. Professeur de grammaire et d'humanités au collège de la Compagnie à Arras, il dut, comme ses compagnons des deux provinces belges, voir son ordination anticipée pour lui permettre de rejoindre l'expédition du P. François Díaz Taño. C'est par ses souvenirs, qu'il consignera dans son Histoire, que nous connaissons les péripéties du voyage, de Dunkerque à Buenos Aires, par Douvres, Lisbonne, Séville et Rio de Janeiro. Profès des quatre vœux le 8 août 1649, il nous apparait en 1651 dans la réduction de Sainte-Marie-Majeure sur l'Uruguay [150]; en 1657 à la tête de la réduction des SS. Martyrs du

[145] D'après des « visites » et recensements de cette année, PASTELLS, *Historia*, t. II, pp. 489-490, 500, 513.
[146] *Paraq. 4*, f. 326.
[147] *Arag. 10*, ff. 349v et 370.
[148] D. GONZÁLEZ, *Catálogo*, f. 89.
[149] *Album novitiatus Tornacensis*, Ms. à la Bibl. royale de Bruxelles.
[150] D'après sa lettre imprimée en 1654, citée ci-dessous.

Japon en Uruguay, avec 1278 âmes et 15 caciques [151], il y est encore en 1664 [152]. En 1669 et 1670, on le dit seulement dans les réductions [153]. Maître des novices durant un an, 1671, au noviciat de Córdoba [154], il devient l'année suivante supérieur général des réductions du Paraguay (et non provincial du Paraguay comme l'écrit Sommervogel), avec résidence à Itapuá [155]. En 1678 et 1679, on le voit recteur du collège d'Asunción [156]. Il retourne ensuite auprès des Indiens, en 1681 dans la réduction du Saint-Sacrement (Corporis Christi), et l'on note cette année qu'il est opéraire auprès des Espagnols et des Indiens depuis 39 ans, dont 33 dans les réductions [157]. Il mourut le 20 août 1685 dans la réduction des Saints-Apôtres [158], ou dans celle de Saint-Nicolas [159].

ÉCRITS: 1) Deux lettres du P. del Techo, de 1640 et 1651, Munich, Reichsarchiv, *Jesuitica*, nn. 293 et 282.

2) *Relatio de Caaiguarum gente, coepta ad fidem adduci.* Ex litteris R. P. Nicolai del Techo, alias du Toict, Insulensis, datis ex Residentia S. Mariae Maioris ad Uruaicam fluvium provinciae Paraquariae anno 1651. Traduite et imprimée par le P. Van de Walle dans: *Relatio triplex de rebus indicis*, Antverpiae, apud Iacobum Meursium, 1654, pp. 32-47.

3) *Elogium R. P. Adriani Knudde, dicti Crespi, Brugensis Belgae, e Societate Iesu, insignis operarii in missione Paraquariensi, ibique defuncti an. 1651, Februarii 25*, hispanice scriptum a R. P. Nicolao del Techo, latine ex autographo versum. Dans le même *Certamen triplex*, pp. 48-70. Comme le note justement Rivière, *Corrections et additions*, p. 191, Sommervogel fait à tort de ces deux écrits des extraits de l'*Historia Provinciae Paraquariae.*

4) *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu.* Liber primus sive Didacus Torres. Authore Patre Nicolao del Techo, eiusdem Societatis Sacerdote. Manuscrit aux Archives de la Compagnie, *Paraq. 11*, ff. 522b-586v., 210×300 mm. Ce manuscrit, non encore signalé à notre connaissance, est dédié au P. Général Goswin Nickel, « in reductione Sanctorum Martyrum in Paraquaria, 17 iunii 1758 ». Dans ses 31 chapitres, il représente une *première rédaction* de l'ouvrage imprimé en 1673, pour la période du gouvernement du premier provincial. La plupart des chapitres se retrouvent dans le texte définitif, mais dans un ordre complètement différent, tantôt reproduits presque littéralement, tantôt complètement remaniés, en général beaucoup plus développés.

5) *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*, authore P. Nicolao del Techo eiusdem Societatis Sacerdote Gallo-Belga Insulensi. Leodii, ex officina typographica Ioan. Mathiae Hovii, sub signo Paradisi Terrestris, M.DC.LXXIII. in-folio de [XI]-390-XX pp. - Quoique l'ouvrage soit imprimé à Liége, l'*imprimi potest* de l'Ordre est donné par le Provincial de Tolède, Diego de Valdés, à Villagarcía, 2 décembre 1671. L'ouvrage est dédié au Conseil des Indes à

151 PASTELLS, *Historia*, t. II, pp. 483, 50 et 513, procès-verbal de la visite officielle du 3 juillet 1657.

152 *Paraq.* 7, f. 11.

153 *Paraq.* 4, ff. 246, 257.

154 *Paraq.* 7, f. 13.

155 *Paraq.* 4, f. 280; *Paraq.* 7, f. 18.

156 *Paraq.* 4, f. 301v; *Paraq.* 7, ff. 19v, 23.

157 *Paraq.* 4, f. 335v; *Paraq.* 7, f. 26v.

158 D. GONZÁLEZ, *Catálogo*, f. 86.

159 *Paraq.* 4, f. 383v.

Séville, avec une préface « Ad Socios Iesu in Europa ». Sur ses manuscrits, ses sources et son contenu, cf. LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, pp. XXXI, XXXV, XLVI-XLVIII, 39, note 6; un jugement sur la valeur historique dans la préface du P. A. Astráin en tête de PASTELLS, *Historia*, t. I, pp. XVII-XX (le P. Astráin signale entre autre l'extrême propension du P. del Techo à rapporter des faits merveilleux).

Une copie manuscrite de la *Historia Provinciae Paraquariae*, œuvre des Indiens des réductions, qui ont imité à la main les caractères d'imprimerie et les vignettes, est signalée à la Bibl. Nationale de Madrid (ms. 5931, 496 fol.) par M. Julián PAZ, *Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca nacional* (Madrid 1933), p. 420-421.

L'*Historia Prov. Paraquariae* a été traduite en anglais dans *A collection of voyages and travels*, de John Churchill, vol. IV, (Londres 1704), pp. 680-808 (Cf. STREIT, *Bibl. Missionum*, I, pp. 341-342).

Une traduction espagnole: *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Versión del texto latino por Manuel Serrano y Sanz con un prólogo de Blas Garay. Madrid 1897, 5 vol. in-16° (dans la *Biblioteca Paraguaya* de l'éditeur A. de Uribe). La traduction est déparée par de nombreuses et lourdes erreurs, l'introduction fortement tendancieuse, comme l'a montré en détail le P. P. Hernández dans son introduction à la *Declaración de la verdad* du P. Cardiel (Buenos Aires 1900), p. 7-143.

Un extrait de l'*Historia* en traduction espagnole: *Epítome de la vida del V. P. Juan Viana*... suivi de notices sur d'autres missionnaires originaires de la même ville de Viana, a été publié par Manuel Lanciego y Eguílaz, Viana, 1714.

6) *Exhortatorio del P. Nicolao del Techo, Superior de las doctrinas que tienen los Padres de la Compañía de Jesús en el Paraguay, y Uruguay, a D. Andrés de Robles*, Gobernador del Río del Plata, daté de S. Ignacio de Yaberiri, 10 mai 1676, est publié dans P. PASTELLS, *Historia*, t. III, p. 110-113. Voir la suite donnée par les autorités à cette démarche et la réponse du gouverneur, *ibid.*, p. 118 (20 juin 1676), p. 154 et 155 (22 mars 1678).

7) *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu*. Ex historia eiusdem Provinciae, et aliunde depromptae. Authore R. P. Nicolao del Techo eiusdem Societatis Gallo Belga Insulensi. Cum synopsi chronologica Historiae Paraquariae. Pars prima. Tyrnaviae, Typis Academicis Societatis Iesu. 1759, gr. in-4°, [IV]-375-[18] pp. Suit: *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu*. Ex instrumentis literariis eiusdem Provinciae depromptae, ac in ordinem redactae a quodam Societatis Iesu sacerdote. Pars secunda. [IV]-177-[14] p. - On ne connait que quelques rares exemplaires de cet ouvrage, qui ne fut pas mis en circulation « propter praeceptum P. N. Generalis de non evulgandis libris ad res indicas pertinentibus » (*Paraq. 15*, f. 351); un est à la bibliothèque des PP. Bollandistes à Bruxelles, un autre était signalé dans une bibliothèque de Tyrnau. Les indications des bibliographes, la plupart inexactes, sont à corriger d'après E. RIVIÈRE, *Additions et corrections*, col. 191-192. D'après celui-ci, qui transcrit la préface du second volume, toute la première partie, contenant cinq décades de notices, est du P. del Techo, qui signe la *Praemonitio ad benevolum lectorem*. La seconde partie, de quatre décades, a été rédigée d'après les notes rapportées du Paraguay par le P. Ladislas Orosz, par un professeur de théologie de l'Université de Tyrnau; ce dernier, qui serait le P. Nicolas Schmid, déclare avoir aussi corrigé en plus d'un endroit les premières décades. - Un exemplaire manuscrit des *Decades*, écrit par les Indiens des réductions en imitant le caractère d'imprimerie, se trouve à la Bibliothèque nationale de Madrid, Ms. V^{a}. 26-10, 520 p. in-folio, avec la signature

autographe de l'auteur à la fin de la dédicace (d'après Julián Paz, *Catálogo de manuscritos de América*, p. 398).

NOTICES: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1682-1688. *Paraq. 9*, ff. 292-298v.

2) E. Reusens, *Du Toict (Nicolas)*, Biographie nationale, vol. 6 (Bruxelles 1878), col. 371 (ne fait guère que reproduire De Backer).

3) Streit, *Bibliotheca Missionum*, vol. II, p. 588-589, vol. III, p. 207 et *passim*.

4) E. Udaondo, *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires 1945) p. 869-870.

18. - **Marcq**, P. Pierre de- (Prov. Gallo-Belge), 1630).
alias: Marquez, de Marque, Demarque, de Marche, Marca, de Marca.

Né à Lille le 30 août 1611, de Guillaume de Marcq, riche marchand de vins, et de Gérardine des Maretz [160]. Après sept ans d'études secondaires chez les Jésuites de Lille et de Bruxelles, il fait chez les Jésuites de Douai, au collège d'Anchin, deux ans de philosophie couronnés par le degré de maître ès-arts. D'après son propre témoignage [161], Pierre dut le succès de ses études à une faveur singulière de la Vierge Marie; le P. Nicolas Du Toit ou del Techo, qui ne fut guère séparé de lui depuis l'enfance jusqu'à la mort au Paraguay, rapporte aussi dans son histoire le fait dont il se dit témoin. L'enfant voyait ses études, et par suite sa vocation, compromises par l'extrême faiblesse de sa mémoire; l'ardeur de sa prière obtint de la Reine du ciel une mémoire tellement heureuse qu'il put désormais répéter sans effort des compositions de longue haleine.

Entré au noviciat de Tournai le 2 octobre 1629, Pierre revient à Lille en octobre 1631 revoir ses humanités, passe en octobre 1632 à Douai revoir sa philosophie, en octobre 1633 au collège d'Arras pour y enseigner successivement la troisième, la langue grecque, la poésie, la rhétorique. La ferveur spirituelle, qui le caractérise au cours de ces années, produit une profonde impression sur ses Supérieurs comme sur ses compagnons; tandis qu'elle le pousse à répéter périodiquement au P. Général sa demande des missions, elle lui inspire le vœu de ne jamais se dérober à la grâce du martyre. En octobre 1637, il revenait à Douai commencer sa théologie, que sa destination pour le Paraguay venait interrompre l'année suivante. Ordonné prêtre avant le temps, il partait alors de Dunkerque avec cinq compagnons, parmi lesquels son ancien condisciple de Lille et de Bruxelles et co-régent d'Arras, le P. Nicolas Du Toit, à qui nous devons ces détails; les six jeunes jésuites se cachaient sous un déguisement, car ils allaient prendre à Douvres un navire anglais pour Cadix. Le Procureur du Paraguay, P. François Diaz Taño, concentrait à Lisbonne les trente missionnaires de son expédition. Encore cinq ou six mois d'attente dans cette ville et le 2 février 1640, Pierre de Marcq, - maintenant Pedro Marquez, - s'embarquait

160 *Album novitiatus Tornacensis*, ms. à la Bibl. royale de Bruxelles.

161 Dans l'épitre poétique citée plus loin.

finalement pour Rio de Janeiro, dont il partait au mois de novembre pour Buenos Aires. Envoyé alors au collège de Córdoba achever sa théologie, il s'y vit assailli par une dyssenterie tellement tenace que, après un an et demi de souffrances, le P. Provincial Diego de Boroa finit par le laisser partir pour les réductions indiennes. Le soulagement obtenu par le changement, à Itapuá d'abord, puis dans la réduction de San José sur le Paraná, fut de courte durée. Repris par son mal, le P. de Marcq s'éteignit dans la même réduction de San José le 1 août 1643. Il laissait au Paraguay, comme souvenir de son zèle et de sa patrie, une petite statuette de la Vierge, taillée dans le chêne de Notre-Dame de Foy près de Dinant; celle-ci fut placée dans l'église et entourée par les Indiens d'une grande vénération. Il semble bien que le P. de Marcq fut, avec les PP. Ransonnier et Van Suerck, un des principaux propagandistes au Paraguay de cette dévotion si chère à la province Gallo-Belge.

ÉCRITS: 1) Trois lettres au P. Général Mutius Vitelleschi pour demander les missions, Lille 29 mars 1632 et 3 septembre 1632, Arras 3 septembre 1636. *G. Belg. 45*, ff. 52-53, 58-59, 62. A la première de ces lettres, le recteur du collège de Lille, Jean Herennius (ancien Provincial de la Gallo-Belge), ajoutait les lignes suivantes: « Frater qui adiunctas scribit magna habet inditia sanctitatis et in omnibus valde cum Deo coniunctus nobisque alter Aloysius. Est annorum circiter 21 aut 22. Agit tertium annum in Societate. Repetit hoc anno in hoc collegio humaniores litteras. Haec visum est addere ad eius litteras ad informationem R. P. V. Ioannes Herennius ».

2) *Petri de Marque e Societate Iesu ad Patrem Generalem pro obtinenda Missione Iaponica Epistola.* Duaci, Typis M. Mairesse, 1696, in-12°, 23 pp. L'épitre est en 400 vers élégiaques. La Bibliothèque de la ville de Lille en possède un des rares exemplaires, relié à la suite des poésies latines du P. Gilles Cambier (Douai, Mairesse, 1692). Paquot, dans ses *Mémoires pour servir à l'histoire littéraire des Pays-Bas*, t. XII (Louvain 1778), p. 104, reproduit les vingt derniers distiques de cette pièce, « rédigée, remarque-t-il, d'une manière si pressante que [son objet] ne pouvait guère être refusé ». Il faut reconnaitre à tout l'ensemble, non seulement une valeur littéraire qui justifie sa publication cinquante-deux ans après la mort du jeune auteur, mais encore un intérêt de premier ordre au point de vue biographique.

3) Lettre écrite de Lisbonne, le 22 octobre 1639, au recteur du collège de Tournai, fournissant les détails recueillis à Lisbonne sur les PP. martyrisés au Japon en 1634. L'original était conservé, avant l'incendie de mai 1940, aux Archives de l'État à Mons, fonds des Jésuites de Tournai; le texte en est conservé en photographie.

NOTICES: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1641-1643, *Paraq. 8*, ff. 366v-368.

2) *De vita Patris Petri Marquez* (notice due vraisemblablement à la plume du P. Nicolas del Techo), *Paraq. 15*, ff. 243-246.

3) Nicolaus del Techo S. I. *Historia Provinciae Paraquariae Soc. Iesu*, Leodii, 1773, Livre XIII, chap. 25: De vita et morte P. Petri Marquez (pp. 371-372). Dans l'édition espagnole, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, t. V (Madrid 1897), pp. 221-223; la traduction de ce chapitre manque de fidélité et altère le sens de certains épisodes.

4) D'après SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, t. V, col. 534, quatre distiques latins sur le P. de Marcq sont recueillis dans le *Parnassus Latino-Belgicus* de Hœufft (Amsterdam 1819), p. 199.

5) Fr. KIEKENS, *Marq. (Pierre de-)*, dans la *Biographie nationale*, t. XIII (Bruxelles 1894-1895), col. 554.

19. - Ricquart, P. François (Prov. Gallo-Belge), 1640.
alias: Ricardo, Ricard, Richad.

Né à Saint-Omer, le 16 mai 1607, de Jacques Ricquart et d'une mère dont le nom n'est pas donné, commerçants. Après ses études chez les Jésuites de Saint-Omer et deux ans de philosophie chez les Jésuites de Douai, il entra au noviciat de Tournai le 3 octobre 1627. Parti en 1640 pour le Paraguay avec les autres missionnaires belges, il y fit la profession des quatre vœux le 11 décembre 1647.

En 1644, il est compagnon du Père curé de la réduction des Martyrs du Japon dans l'Uruguay; celle-ci compte 1400 âmes [162]. En 1657 une visite officielle fut faite au nom du roi par le gouverneur du Paraguay Juan Blásquez de Valverde, à la recherche des mines d'or, d'ailleurs parfaitement inexistantes, que la malveillance attribuait aux missionnaires des réductions. Un procès-verbal de cette visite (juillet 1657) et deux autres actes qui s'y rapportent (24 août et 6 octobre 1658) mentionnent le P. Ricquart comme curé (Cura doctrinero) de la réduction de S. François-Xavier dans l'Uruguay; celle-ci comprend 381 familles 1604 personnes, 25 caciques [163]. En 1670, le P. Ricquart se trouve au poste central d'Itapuá, supérieur général des réductions du Paraná et de l'Uruguay [164]. Il mourut le 31 mars 1673 dans la réduction de S. Charles, de l'Uruguay [165].

Charlevoix [166], parle d'un P. François Richard, supérieur des réductions du Paraná, mais le fait qu'il rapporte aux années 1683-1685 doit être antérieur d'au moins dix ans, car le P. Ricquart est mort en 1673 et les catalogues du Paraguay ne font mention d'aucun autre Père du même nom.

ÉCRITS: Lettre du P. François Ricardo, supérieur des réductions du Paraná et de l'Uruguay, à Gabriel de Guillestegui, évêque d'Asunción au Paraguay, demandant son intervention auprès du roi pour obtenir une réduction du tribut imposé aux Indiens, Itapuá, 25 septembre 1670. Séville, Archivo general de Indias (Résumé dans PASTELLS, *Historia*, t. III, p. 24). L'édit royal sollicité ne fut rendu à Madrid que le 15 septembre 1678 (*op. cit.* p. 194).

NOTICES: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1672, *Paraq. 9*, ff. 199-200; notice un peu plus étendue, de caractère surtout ascétique, *Paraq. 15*, ff. 285-288v.

---

[162] PASTELLS, *Historia*, t. II, p. 105.

[163] *Ibid.*, pp. 485, 500, 513.

[164] *Paraq. 4*, f. 256.

[165] *Paraq. 7*, f. 16; ou le 31 mars 1672 d'après D. GONZÁLEZ, *Catálogo*, f. 86.

[166] *Histoire du Paraguay*, t. II, p. 209.

2) E. de GUILHERMY, *Ménologe de l'Assistance de Germanie*, 2e série, 1 (Paris 1899) pp. 133-134 (résumant PATRIGNANI-BOERO, *Menologio di pie memorie d'alcuni religiosi della Compagnia di Gesù*, t. I [Roma 1859] pp. 281-283).

20. - Sohier, P. Jean (Prov. Gallo-Belge), 1640.
alias: Soier, Sollier, Soyer.

Né à Maubeuge le dernier jour de février 1611, de Jacques Sohier et de Catherine Druet, détailleurs d'étoffes. « J'ai fait, écrit-il au registre d'entrée du noviciat de Tournai, sept ans d'études chez les PP. Jésuites de Maubeuge, puis je suis resté deux ans en partie chez mes parents, en partie ailleurs, exerçant l'office de clerc dans des bureaux de procureurs. A Douai ensuite, j'ai suivi deux ans le cours de Philosophie des PP. Lambert Molaeus et Corneille Parduccius, et conquis le grade de maître ès arts ». Reçu à Douai le 31 août 1630 par le Provincial François de la Croix, Jean Sohier entre à Tournai le 2 octobre suivant. En 1636, après avoir enseigné la grammaire deux ans et le grec un an, il donnait au collège de Namur la classe de poésie, quand il fut désigné pour partir au Paraguay en 1640 avec l'expédition du P. Diaz Taño. Le P. Sohier mourut durant la traversée, victime, dit son compagnon de route, d'un remède à l'antimoine maladroitement administré.

ÉCRITS: D'après le témoignage du P. del Techo, son compagnon, il aurait fait imprimer à Lisbonne, durant l'attente avant l'embarquement, « quaedam folia miraculum Virginis Foiensis et formulas colendae Mariae continentia ».

NOTICE: N. del TECHO, *Historia Prov. Paraquariae* (Leodii 1673), p. 345-346.

21. - Van Suerck, P. Antoine (Prov. Flandro-Belge), 1640.

Né à Anvers le 29 août 1609 de Josse Van Suerck et d'Anne Van Honsem; le plus jeune des six frères du P. Josse Van Suerck, *alias* Mansilla (voir la notice de celui-ci, n° 14).

Entré à Malines le 7 septembre 1625, il enseigna la grammaire et les humanités à Bruxelles. Parti avec l'expédition de 1640 pour rejoindre au Paraguay son frère le P. Josse, c'est lui qui reçut la garde du petit coffret d'ivoire et d'argent, contenant des hosties consacrées, que le P. Provincial d'Angleterre avait fait remettre à Douvres aux missionnaires, leur communiquant ainsi un privilège de ses propres sujets, pour leur permettre de communier durant le voyage à l'insu des marins hérétiques; le précieux trésor faillit disparaître lors d'une dernière visite des bagages au moment de l'embarquement, et le P. Van Suerck ne dut de le recouvrer qu'à l'énergique intervention d'un noble portugais, Jean de Meneses, qui faisait le même voyage. Le jeune missionnaire mourut durant la traversée, à la hauteur du Cap Vert, le 8 avril 1640, et fut enseveli dans les flots le jour même de Pâques [167].

---

[167] Cf. A. PONCELET S.I. *Nécrologe des Jésuites de la Province Flandro-Belge* (Wetteren 1931) p. 164.

ÉCRITS: Ceux que lui prête SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, t. VII, col. 1694, appartiennent à son frère Josse.

NOTICES: N. del TECHO, *Historia Prov. Paraquariae*, (Leodii 1673) p. 346.

22. - **De Bruyn,** Fr. Coad. André (Prov. Flandro-Belge), 1640.
alias: Brum (dans tous les catalogues du Paraguay).

Né à Gouda en Hollande le 1 août 1612, de Josse Cornelissen De Bruyn et de Cornélie Andries, entré au noviciat de Malines le 21 novembre 1632; derniers vœux le 11 février 1646. Au Paraguay il fut tailleur et remplit les offices domestiques. Comme son nom n'apparait plus aux catalogues à partir de 1651, il doit être mort ou sorti avant cette date [168].

23. - **La Croix,** Fr. Coad. Louis de- (Prov. Gallo-Belge), 1640.
alias: de la Cruz.

Né à Ath (Hainaut), le 9 janvier 1602, d'une famille valenciennoise, entré au noviciat de Tournai le 8 avril 1623. « Mon père s'appelait Loys de la Croix, [ma mère] Jeanne Noël, tous deux encore vivants, n'exerçant ni marchandise, ni métier... » [169]. Le Frère de la Croix ne dit pas qu'il avait fait avec un très grand succès ses études littéraires au collège de Valenciennes, puis deux ans de philosophie à celui de Douai, où il avait conquis le degré de maître ès-arts; ces détails nous sont révélés par le catalogue triennal de 1636.

L'histoire de son entrée en religion, telle qu'elle sera racontée cinquante ans plus tard par l'auteur de sa notice, laisse entrevoir une personnalité originale et séduisante. Bien décidé à se faire Frère Coadjuteur, malgré l'opposition des siens, il commença par mettre à profit sa grande facilité pour approfondir, durant les études qu'ils lui imposaient de continuer, les branches qui pourraient lui servir dans l'apostolat outre mer, mathématiques, perspective, cosmographie... Il acquérait en même temps le maniement facile du pinceau. Libre enfin de suivre sa vocation [170], on le voit de 1625 à 1627 au collège de Douai, en 1628 à celui de Mons, puis à Valenciennes, sacristain, réfectorier, portier, mais surtout « pictor ». Il fit ses derniers vœux à Mons le 2 juillet 1635 [171]. D'après le nécrologe déjà cité, ses talents l'auraient fait choisir à deux reprises pour accompagner des Pères en mission clandestine en Irlande. La vue des fruits qu'il y obtenait en peignant des tableaux religieux

[168] Un autre Frère Coadjuteur du même nom, Andreas de Bruno, y paraîtra un peu plus tard, mais, originaire de Córdoba au Tucumán, celui-ci, né le 17 juillet 1654, n'entre au noviciat qu'en 1669; il mourra au collège de Córdoba en 1708.

[169] *Album Novitiatus Tornacensis*, Bruxelles, Bibl. royale, ms. nº 3350, p. 647; la calligraphie de cette déclaration est d'un très beau style.

[170] D'après le nécrologe, c'est la mort de son père (obitus parentis) qui permit à Louis de la Croix d'entrer au noviciat. C'est inexact, comme on le voit par la déclaration de l'*Album novitiatus*.

[171] Formule autographe, *Germ. 83*, f. 302.

ravivèrent son espoir d'en recueillir de plus grands encore dans les missions d'Extrême-Orient. Pour éviter de nouvelles oppositions de sa famille, il se fit appeler à Rome par le P. Mutius Vitelleschi (1638): le P. Général, qui reconnut d'emblée la riche nature et l'ample formation intellectuelle du Frère, ne put cependant vaincre son humilité en lui faisant accepter le sacerdoce. Aucune occasion ne s'offrait pour le départ rêvé vers le Japon: le P. Vitelleschi le laissa s'entendre avec le P. François Díaz Taño, Procureur du Paraguay, et partir dans son expédition en 1640.

Au Paraguay, le Fr. de la Croix est signalé comme « pictor » dans les rares catalogues détaillés que nous possédons, en 1664 au collège de Santa Fé, en 1669 et 1670 à celui de Córdoba. C'est dans cette dernière ville qu'il mourut le 28 mai 1671 [172]. Avec des vertus religieuses portées à un degré rare et une dévotion très spéciale envers la sainte Eucharistie, son nécrologe met en relief son application soutenue à son office de peintre: « Adstant Provinciae domus, collegia omnesque reductiones imaginibus referta quas ille mira penicilli elegantia, propius naturam rerum exprimente picturabat » [173]. Nous savons qu'il peignit, entre autres, le grand tableau placé au maître-autel de la nouvelle église de la réduction de Notre-Dame de Lorette [174]. Le P. Furlong a traduit [175], un autre passage de la même notice qui excite au plus haut degré notre désir d'en savoir plus long sur les autres activités culturelles du Fr. de la Croix: celui-ci, y dit-on, s'était tellement rendu maître des sciences, durant ses études, « ut diligenti examine confectam, ad artis regulam adaequatam totius Peruviae mapam in lucem ediderit, quae apud Europeos facultatis peritiores non exiguum sibi locum conciliaverit, ita ut ab omnibus undique locorum expeteretur. Alia fecit complura ad mathematica et perspectivam pertinentia, quae e Belgio typis demandanda desiderabantur ». Quoique le contexte manque de clarté, il semble plus naturel d'attribuer ces travaux au séjour du Frère de la Croix en Amérique.

NOTICE: Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1669-1672, *Paraq. 9*, ff. 173-174.

---

172 *Paraq.* 7, f. 15.

173 La donnée est à relever, vu le peu que l'on connait jusqu'ici de la peinture en cette région avant le XVIIIe siècle. « Tanto las obras que conocemos como las referencias literarias documentan la vida casi nula de la pintura en el Virreinato de Buenos Aires donde durante los siglos XVI y XVII encontramos dos o tres artistas cuyos nombres se hallan perdidos en los documentos de la época ». (M. Solá. *Historia del arte hispano-americano*, Barcelona, 1935, p. 285). L'affirmation ne tient d'ailleurs pas assez compte de la peinture religieuse. Nous attendons que le P. Furlong nous fasse connaître « Los pintores argentinos durante la dominación hispánica », comme il l'a fait avec son extraordinaire érudition pour les architectes et les musiciens.

174 *Paraq. 8*, f. 431v.

175 Dans ses *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica*, p. 47.

24. - Lemaire, Fr. Coad. Philippe, 1640.
alias: Lemer (régulièrement dans les documents et les livres en langue espagnole).

Né à Illies (Nord) en 1608, Philippe Lemaire exerça le métier de charpentier-menuisier dans des chantiers de constructions navales. Ce métier le fit voyager, en Angleterre, au Portugal, au Brésil... Là-bas, un riche Portugais et son épouse se prirent d'estime et d'affection pour lui et offrirent de l'adopter. Mais il était déjà décidé à renoncer au monde et à rejoindre au Paraguay les missionnaires de la Compagnie. Il entra au noviciat de Córdoba (Tucumán), le 2 novembre 1640. Il fera ses derniers vœux le 2 mai 1654.

Sa notice nécrologique souligne la facilité avec laquelle cet homme fait s'adapta aux exigences de la vie religieuse; elle dit surtout les services que ses talents et son acharnement au travail rendirent, dans un pays où les gens de métier ne s'aventuraient guère. On l'utilisa dans les constructions alors en cours dans les diverses maisons de la Province; sa compétence spéciale dans le travail du bois le rendit précieux pour la construction des toits. Mais ce qui lui assure une place dans l'histoire de l'architecture coloniale en Argentine, c'est la manière originale dont il couvrit d'une voûte et d'une coupole l'église de la Compagnie à Córdoba,, le monument national le plus important de l'Argentine pour le XVIIe siècle [176].

La construction de l'église du *Collegium maximum* de Córdoba, commencée peu après 1640, subit d'abord bien des retards, malgré l'application qu'un jeune religieux, le P. Emmanuel Cabrera, neveu du fondateur de la ville, avait faite en 1638 de son patrimoine pour en permettre l'édification. Lorsque le Fr. Lemaire fut chargé en 1660 de la continuer, les murs étaient élevés (on ne sait quel architecte en traça les plans, ni si le Fr. Lemaire dut s'en occuper avant cette date); mais le problème de la couverture était délicat, car la largeur de la nef atteignait 10,40 mètres et les murs n'auraient pu porter une voûte en maçonnerie. Le Fr. Lemaire la couvrit d'une voûte en bois de cèdre, ne poussant pas latéralement et rappelant assez bien une coque de navire placée à l'envers. Il n'eut pour s'inspirer, d'après le nécrologe déjà cité, qu'un livre imprimé en France; les érudits argentins ont supposé qu'il s'agissait d'un ouvrage de Philibert de l'Orme (ou Delorme, 1515-1570) et cela ne laisse pour nous aucun doute [177]. Pour le détail techni-

---

[176] C'est, avec la chapelle domestique du même collège de la Compagnie à Córdoba, le seul édifice du XVIIe siècle sur le territoire actuel de l'Argentine qui nous soit parvenu dans sa beauté originelle. L'église a été déclarée monument national par le décret gouvernemental n° 80.860 du 24 décembre 1940 (cf. Archivum, revista de la junta de historia eclesiástica 3 [Buenos Aires 1945] 200).

[177] On sait que la révolution opérée par Philibert de l'Orme dans la construction des charpentes consista précisément à remplacer les charpentes massives, dont les hautes fermes pesaient trop lourd, coûtaient cher et mangeaient des forêts, par des arcs faits de planches mises de champ, bien assem-

que de l'exécution, le Frère n'avait qu'à se souvenir de son ancien métier, pour autant que les planches si explicites du maître français ne lui aient pas suffi.

L'armature de la voûte consiste essentiellement en une série de grands arcs en plein cintre, distants d'un mètre d'axe en axe, et formés de segments soigneusement assemblés (des planches simples ou jumelées, d'une section totale de 13×30 cm., placées de champ). Fixés à la base sur la sablière, ces arcs sont traversés de mètre en mètre et maintenus par des planches longitudinales de section moindre. Sur ces traverses horizontales sont clouées les lattes minces, recourbées, qui forment pour le spectateur le fond de la voûte. Sur ce fond uni, richement polychromé et doré, la saillie des grands arcs met une série de fortes nervures parallèles. La toiture repose sur la voûte de la manière la plus simple: chacun des grands arcs porte directement sur son extrados une paire des arbalétriers du toit; soutenus sous le faîte par un poinçon, qui repose immédiatement sur le sommet des arcs, ces arbalétriers appuient leur base sur les murs goutterots surélevés; car le Frère Lemaire s'est contenté d'un toit à simple pente de chaque côté, sans adopter le dispositif dit plus tard « à la Mansard », déjà préconisé par Philibert de l'Orme. Sur la croisée du transept, le Frère éleva d'après le même procédé une coupole hémisphérique aveugle, en bois, la *media naranja*, la demi orange, comme elle fut aussitôt surnommée. Celle-ci n'est pas visible du dehors, prise comme elle l'est dans une large et basse tour carrée, couverte d'un toit à quatre pans [178]. Les descriptions des visiteurs sont unanimes: une fois passée la première impression d'étonnement, l'ensemble a grande allure; sans se rattacher à aucun style, il s'impose par la simplicité et la franchise des solutions adoptées [179]. Rien d'étonnant à ce que ce système ait été adopté ailleurs. On nous dit qu'il fut imité pour la voûte, encore conservée, de l'église de la Compagnie à Santa Fé et pour celle de Salta, malheureusement détruite en 1910 [180].

Indépendamment de sa valeur artistique, l'œuvre du Fr. Lemaire à Córdoba se recommande par la probité du travail de l'artisan. Le bois de cèdre dut être amené en grandes quantités des forêts du Paraguay, à trois cents lieues de Córdoba. D'après le nécrologe, le Fr. Lemaire

---

blées et liées par des liernes longitudinales. Voir ses *Nouvelles inventions pour bien bastir à petits frais* (Paris 1561). Qui voudra comparer la planche de Ph. de l'Orme, reproduite par Mr Hautecœur (*Histoire de l'architecture classique en France*, t. I, Première partie, Paris 1943, p. 226, fig. 179) avec les relevés de la voûte de Córdoba faits par l'architecte Paul Hary et publiés par le P. Furlong (*Arquitectos argentinos*, p. 78) sera frappé par la similitude.

178 Relevés et dessins dans Furlong, *Arquitectos argentinos*, pp. 78-79 et surtout *Artesanos argentinos*, pp. 69-74.

179 Une bonne photographie de la voûte dans M. Solá, *Historia del arte hispano-americano* (Barcelone 1935), planche L; d'autres dans les monographies citées à la fin de cette notice.

180 D'après Furlong, *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires 1945), pp. 39-40.

serait allé lui-même diriger la coupe des arbres et le laborieux transport, par flottaison sur le Paraná, puis par charroi à travers des régions désertiques; le P. Furlong a objecté que, d'après les *Annuae* de 1661, ce fut le recteur même du collège de Córdoba, le P. François Jiménez, qui alla s'occuper sur place à la réduction du Corpus Christi, de ce travail préparatoire [181], mais peut-être l'un n'exclut-il pas l'autre. Dans le travail même, l'état bien spécial des fournitures dans cette petite ville coloniale imposa plus d'une fois le recours à des procédés « à la Robinson Crusoé », selon l'expression pittoresque d'un écrivain argentin [182]. C'est ainsi que tout l'assemblage des arcs et de la charpente est maintenu par des chevilles de bois, d'environ 25 cm., et il y en a fallu trois mille; seules ont été clouées les lattes minces qui forment la courbure de la voûte, mais les clous durent être forgés sur place au marteau!

Les exemples apportés par le nécrologe pour illustrer les vertus religieuses du Fr. Lemaire nous montrent sa vigilance ininterrompue sur les équipes d'Indiens travaillant sous ses ordres; ils laissent aussi entrevoir les critiques qu'il eut à subir, même dans son entourage immédiat. On ne s'étonnera pas d'apprendre que l'achèvement de l'œuvre coûta près de douze ans de travail: l'église ne fut consacrée qu'en 1671, l'année où le Frère Lemaire s'éteignait à Córdoba même, à l'âge de 62 ans, après 37 ans de vie religieuse au Paraguay.

NOTICES: 1) Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1669-1672, *Paraq. 9*, ff. 174-174v.

2) G. FURLONG, *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires 1945), pp. 71-80: Felipe Lemer y la iglesia de la Compañía (Córdoba), 1643-1671.

3) Id. *Artesanos argentinos durante la dominación hispanica.* (Buenos Aires 1946), pp. 67-78: Felipe Lemer en Córdoba.

4) Mario J. BUSQUIAZZO, *La iglesia de la Compañía de Córdoba.* Buenos Aires, 1942, 4°, 40 pp. et 117ill. (= Documentos de arte argentino, Cuaderno 12).

5) Carlos L. ONETTO, *Bóveda y cúpula de la iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba.* Tecnica, arquitectura, organismo 1 (Buenos Aires 1943), 8 p., avec gravures. - De l'abondante littérature locale sur l'œuvre du Fr. Lemaire, nous ne citons que ces deux publications plus récentes, que nous n'avons malheureusement pu voir.

6) E. UDAONDO, *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires 1945), pp. 494-495.

25. - Pinedo, Fr. Coad. Ferdinand de-, 1659 ou 1660.
alias: **de Pineda.**

Originaire de Dol « in Britania superiori in Gallia », né le 3 décembre 1628, entré le 26 octobre 1659 comme coadjuteur temporel.

---

[181] *Arquitectos argentinos*, p. 77.

[182] Paul HARY, *Apuntes arquitectónicos sobre las bóvedas de madera*, dans: *Revista de arquitectura*, Buenos Aires 1917, cité par FURLONG, *Artesanos argentinos*, p. 75. - Notons toutefois que sur la planche citée de Philibert de l'Orme, l'emploi des chevilles pour maintenir l'assemblage est aussi nettement visible.

Comme il est déjà au catalogue triennal du Paraguay en 1660 [183], il doit, comme plusieurs autres, s'être engagé « pour la mission », s'il n'était pas déjà « dans la mission ». En 1664, procureur au collège de Salta. Il mourut le 23 août 1676 au collège de Córdoba. L'absence d'*Annuae* de 1675 à 1681 nous prive de toute notice sur lui. - On peut se demander si ce Frère était vraiment originaire de Dol, ou s'il a vécu au Paraguay sous le nom véritable de sa famille.

26. - **Claret**, P. Jacques (Prov. Gallo-Belge), 1690.

Né à Namur le 29 septembre 1651, entré au noviciat de Tournai le 28 septembre 1672; après le noviciat, il revoit ses humanités et sa philosophie à Lille et enseigne six ans, à Armentières et à Tournai la grammaire, à Mons successivement la poésie et la rhétorique, à Aire sur la Lys la poésie et la rhétorique simultanément durant un an. Après trois ans de théologie à Douai, il est ordonné prêtre à Cambrai et fait en 1685 son troisième an de probation à Armentières. Il part enfin en 1690, à l'âge de 39 ans, avec l'expédition du P. Antoine Parra [184]. Le catalogue de 1700 le dit: « operarius 15 annos, ex his in missionibus 12 ». Il est en 1703 dans les réductions de l'Uruguay et en 1710 dans celles du Paraná, pour revenir en 1715 à celles de l'Uruguay et de 1720 à 1724 à celles du Paraná, « in missione Indorum a 27 annis ». Il mourut dans la réduction de Santa Cruz, le 19 novembre 1727 [185]. Les *Annuae* de 1720-1730 manquant aux Archives de la Compagnie, nous n'avons sur lui aucune notice.

ÉCRITS: Lettres autographes au P. Général, Douai 25 octobre 1682, pour pour demander les missions, puis, pour remercier de les avoir obtenues, Valenciennes 26 juillet 1688, Fondo gesuitico, *Indipetae*, vol. 20, nn. 97 et 122.

27. - **De Haze**, P. Jacques (Prov. Flandro-Belge), 1690.
alias: de Aze, de Hace, de Haeze.

Né à Anvers le 6 janvier 1657, de Jacques De Haze, marchand, et de Marie Van der Meerschen, il fit ses études à Anvers et à Namur chez les Jésuites et entra au noviciat de Malines le 1er octobre 1675. Il enseigna d'abord au collège de Liège le grec pendant cinq ans, puis pendant un an au Séminaire qu'y tenait la Compagnie. Prédicateur et missionnaire durant deux ans, il part au Paraguay en 1690 dans l'expédition du P. Antoine Parra: « Diego de Aze, sacerdote, de Amberes en Flandes; treinta y cuatro años, buen cuerpo, señal de herida en la mejilla izquierda » [186]. Il fait la profession des quatre vœux le 2 février

[183] *Paraq. 4*, f. 218, *Paraq. 5*, f. 5v (noviciat de Córdoba); LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LV, n'a qu'une liste incomplète de l'expédition de 1657.

[184] PASTELLS, *Historia*, t. IV, p. 239.

[185] D. GONZÁLEZ, *Catálogo*, f. 83.

[186] PASTELLS, *Historia*, t. IV, pp. 232, 237, 239; LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LIX.

1693. En 1697, il est dans les réductions du Paraná depuis six ans; en 1703, dans les réductions de l'Uruguay; en 1710 de nouveau dans celles du Paraná. En 1715, recteur du collège d'Asunción depuis cinq ans. Il mourut dans la réduction de Santa Ana, le 25 mai 1725 [187].

ÉCRITS: 1) Lettres autographes au P. Général pour demander les missions, Malines 24 mai 1676, et Bruxelles 2 juin 1684, Fondo Gesuitico, *Indipetae*, vol. 22, nn. 161 et 237.

2) Lettre au P. Provincial de la Prov. Flandro-Belge, « ex pago seu missione Corporis Christi in Paraquaria », 10 novembre 1699. Bruxelles, Arch. génér. du Royaume, *Jesuitica*, Flandro-Belge, registre 875-972, f. 49 ss. (8 pp. petit in-folio de texte serré).

3) Lettre de Buenos Aires, 31 mars 1718, sur le martyre des PP. Barthélemy De Blende et José Arce; mêmes archives, carton 1431-1437, 3 pp. grand in-folio de texte serré. Cette lettre a été publiée dans les *Lettres édifiantes et curieuses*, 14e recueil (Paris 1720), pp. 95-101; édition de 1780, t. VIII, pp. 187-210; édition Aimé-Martin, 1877, t. II, pp. 95-101.

NOTICES: 1) De Haze (Jacques) par Reusens, dans la *Bibliographie nationale*, t. V (Bruxelles, 1876), col. 143 (ne fait que reproduire De Backer).

2) Sommervogel, *Bibliothèque*, t. IV, col. 197.

3) E. Udaondo, *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires 1945), p. 435.

28. - Gillis, P. André (Prov. Flandro-Belge), 1690.
alias: Aegidianus, de Eguidiano, Egidiano; Antoine.

Né à Gand le 15 octobre 1656 de Jean-Baptiste Gillis et de Pétronella Stanhals, entré à Malines le 24 septembre 1675. Il était prêtre à son départ pour l'Amérique en 1690 [188]. On le trouve en 1693 au collège de Córdoba; en 1697 dans les réductions du fleuve Paraná, « operarius 10 annos, ex his in missionibus 6 »; en 1700 dans celles de l'Uruguay. Il mourut dans la réduction de Jésus, dans les missions du Paraná, le 28 avril 1703 [189].

---

[187] *Paraq. 6*, f. 108; D.González, *Catálogo*, f. 85.

[188] Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. LIX, qui lui donne le nom d'Antoine; Pastells, *Histoira*, t. IV, pp. 226, 237, 239, qui le nomme tantôt Antoine et tantôt André: « sacerdote, de Gantes en Flandes, treinta y cuatro años, buen cuerpo, delgado, pelo quasi rubio ».

[189] *Paraq. 6*, f. 5; D. González, *Catálogo*, f. 84. - Si les religieux suivants appartiennent à la même famille, celle-ci a bien mérité de l'Église d'Amérique. D'après Fr. Kiekens S. I. *Les anciens missionnaires belges de la Compagnie de Jésus dans les deux Amériques*, Précis historiques 28 (1879) p. 148, il y aurait eu au Pérou deux autres P. André Gilis, l'un né à Gand en 1596, entré au noviciat de Malines le 3 octobre 1606, mort au Pérou le 10 décembre 1636; l'autre né à Gand en 1619, entré à Malines le 12 mai 1636, mort au Pérou le 12 mai; c'est inexact pour le second, qui mourut à Bacum dans les missions de la Sonora (Mexique), à la date indiquée (Cf. G. Decorme, *La obra de los Jesuitas mexicanos durante la época colonial*, t. II, México 1941, pp. 331-332). Il faut leur ajouter le P. Jean-Baptiste Gilis ou Aegidianus, frère de ce dernier André et gagné par lui à la Compagnie et aux missions; entré en 1616 à Séville pour le Pérou, mort à Cuzco le 14 mai 1675, après s'être distingué à la

29. - **Matthys**, P. Henri (Prov. Flandro-Belge), 1690.
alias: Matei, Mathœis.

Né à Malines le 28 octobre 1656 de Jean Matthys, marchand, et d'Élisabeth Van Richenroy; après ses études littéraires chez les Jésuites de Malines et de Mons, il entra au noviciat de Malines le 24 septembre 1673. Il est mentionné dans l'expédition du P. Antoine Parra en 1690: « Enrico Matei, de Malinas en Flandes, sacerdote, treinta y cuatro años, buen cuerpo, delgado, nariz larga » [190]. Profès des quatre vœux le 2 février 1691. En 1697, il est dans les réductions de l'Uruguay, « operarius 12 annos, ex his in missionibus 6 »: en 1700, il est dans les réductions du Paraná, en 1710 de nouveau en Uruguay et en 1715 de retour au Paraná. En 1714, il est consulteur « ad graviora ». Il mourut dans la réduction de Santa Ana, le 5 juin 1729 [191].

30. - **Merlebeke,** P. Mathias (Prov. Gallo-Belge), 1690.
alias: Merlebec, Merlebe.

Né à Nieuport en Flandre occidentale, le 17 octobre 1657, il fit ses études littéraires « chez les Norbertins jusqu'à la rhétorique », puis deux ans de philosophie au collège des Jésuites à Douai. Entré au noviciat de Tournai le 1 octobre 1676, il fut, selon l'usage, « repetens » au collège de Lille et enseigna ensuite la grammaire, la poésie et la rhétorique dans ceux de Douai, Armentières, Nivelles, Béthune et Aire sur la Lys (1685).

En 1690, il fait partie, comme prêtre, du grand convoi de missionnaires pour le Paraguay [192]. Profès des quatre vœux le 15 août 1692, il apparait dans les catal. triennaux du Paraguay en 1697 et 1700 comme travaillant dans la Province voisine du Chili. On le trouve en effet dans celle-ci, dans la mission de l'Immaculée Conception de Tolten, supérieur depuis le 14 juin 1695 [193]. Il mourut dans cette même mission le 9 septembre 1701 [194].

ÉCRITS: 1) Lettre autographe au P. Général pour demander les missions, Nivelles 4 avril 1682, Fondo gesuitico, *Indipetae*, vol. 20, nº 92.

2) Exemplar epistolae P. Mathiae Merlebecq, scriptae ex Paraquaria 15 augusti 1692. *Paraq. 11*, f. 484-486; dans cette lettre, adressée aux Pères et Frères de Belgique, il fait allusion à une autre lettre écrite en 1691, aussitôt après l'arrivée en Amérique.

---

fois comme missionnaire auprès des Indiens et comme architecte de la remarquable église de la Compagnie à Cuzco (Cf. R. Vargas Ugarte S.I. *Notas para un diccionario de artistas coloniales*, dans les *Cuadernos de estudio* de l'« Instituto de investigaciones históricas » de Lima, t. II, 1942, pp. 168-170).

[190] Pastells, *Historia*, t. IV, pp. 226 et 238; Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. LVII.

[191] D. González, *Catálogo*, f. 85.

[192] Les recensements et signalements dans Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. LIX et Pastells, *Historia*, t. IV, pp. 226-237.

[193] Catal. brev. Prov. Chilensis, 1695-1699, *Chil. 3*, ff. 168, 172, 174, 176.

[194] *Chil. 3*, f. 194.

81. - Conti, Fr. Coad. Jean, 1690.
alias: Conte.

Né le 30 mars 1665 (*alias* 1663) à Saint-Omer en Flandre (qui devient facilement San Thomé in Belgio sous la plume des copistes espagnols des catalogues). Entré le 4 février 1689, il part aussitôt pour le Paraguay dans l'expédition du P. Parra. La liste de celle-ci le signale en ces termes: « Juan Conti, teologo de Namur, Flandes, de 25 años, mediano, pelo castaño » [195]. Les catalogues l'indiquent cependant comme coadjuteur, charpentier-menuisier, en 1697 au collège de Córdoba, en 1730 à celui de Tarija. Il fit ses derniers vœux le 15 août 1702 et mourut à Tarija le 12 juin 1740. Les *Annuae* ne lui consacrent aucune notice.

82. - Gravelinghe, Fr. Coad. Josse de- (Prov. de Naples), 1690.
alias: Gravelinga.

Né le 8 mars 1651 à Gand en Belgique, il se dit tailleur de profession quand il entre, le 7 mars 1675, au noviciat de Naples [196]. C'est à Naples encore qu'il émet, le 15 août 1686, ses vœux de coadjuteur temporel formé [197]. Il est inscrit dans la liste de l'expédition du P. Antoine Parra en 1690: « Jodoco Gravelinga, de Gandes en Flandes; treinta y ocho años; buen cuerpo, grueso, pelo castaño, entradas de calvo » [198]. En 1697, il est linger dans les réductions de l'Uruguay. Il mourut dans la réduction de la Concepción, le 18 août 1707 [199].

ÉCRITS: Trois lettres au P. Général pour demander les missions, Naples, 28 décembre 1685, 12 juillet 1687 et 30 octobre 1688, Fondo gesuitico, *Indipetae,* vol. 17, nn. 56, 97, 187.

83. - Maes, Fr. Coad. Adrien (Prov. Flandro-Belge), 1690.

Né à Mierbel en Brabant, le 3 novembre 1658, il entre « pour le Paraguay » le 12 novembre 1689. Dans les listes de l'expédition de 1690, il est donné, aussi bien que Jean Conti, comme étudiant en théologie [200]. Les catalogues du Paraguay le présentent pourtant partout comme un Frère coadjuteur, portier et sacristain au collège de Buenos Aires de 1692 à 1720. Il mourut dans cette ville en 1721 [201].

---

195 LEONHARDT, *Cartas anuas,* t. I, p. LIX; PASTELLS, *Historia,* t. IV, pp. 226, 238, 239.

196 Registre officiel des admissions, *Neap. 178,* f. 370v.

197 Formule autographe, *Ital. 105,* f. 175.

198 PASTELLS, *Historia,* t. IV, pp. 226, 238; LEONHARDT, *Cartas anuas,* t. I, p. LIX.

199 D. GONZÁLEZ, *Catálogo,* f. 85.

200 LEONHARDT, *Cartas anuas,* t. I, p. LIX, qui l'appelle François; PASTELLS, *Historia,* t. IV, pp. 226 et 238, sous le nom de François, p. 239 sous celui d'Adrien: « Teólogo, de Gante en Flandes, treinta y un años, buen cuerpo, blanco, pelo rubio ».

201 D. GONZÁLEZ, *Catálogo,* f. 92.

84. - Staes, Fr. Coad. Gilles (Prov. Flandro-Belge), 1690.
alias: Estaetz, Stas.

Né à Anvers le 8 septembre 1662, entré le 31 août 1684, il fera ses derniers vœux le 15 août 1695. Son nom et son signalement sont dans les listes fournies à la Casa de Contratación de Séville par le Procureur général des Indes P. Pedro de Espinar pour l'expédition de 1690 [202]. En 1692, il est linger au collège de Córdoba; en 1697, linger dans les réductions du Paraná; en 1700, linger encore dans celles de l'Uruguay; en 1703, linger dans celles du Paraná; de 1710 à 1720, procureur au collège de Santiago del Estero; en 1724, infirmier au collège de Córdoba. Il mourut dans la réduction de la Candelaria, le 24 mai 1728 [203].

85. - Daffé, P. Laurent (Prov. Gallo-Belge), 1711.
alias: Doffe.

Né à Dinant le 20 août 1677, élève des Pères quatre ans au collège de Dinant, trois ans à celui de Luxembourg, où il fait ensuite deux ans de philosophie, il entre au noviciat de Tournai le 29 septembre 1697. Il fait partie en 1710 et 1711 de l'expédition Burgés, où il est inscrit en ces termes: « Lorenzo Daffe, sacerdote, natural de Dunkerque, Flandes, de 30 años de edad » [204]. Profès des quatre vœux le 2 février 1713, il est en 1715 dans les réductions du Paraná; en 1720 au collège de Buenos Aires, procureur pendant cinq ans; en 1724, dans les réductions de l'Uruguay. En 1730, recteur du collège de Corrientes, cinq ans, puis de nouveau, en 1735-1748, dans les missions de l'Uruguay; en 1749, il est consulteur « ad graviora ». Il mourut dans la réduction de San Luis, dans l'Uruguay, le 9 décembre 1748 [205]. Nous n'avons sur lui aucune notice.

ÉCRITS: Lettres autographes au P. Général, demandant les missions, Tournai 25 avril 1699 et Lille 16 août 1700. Fondo gesuitico, *Indipetae*, vol. 20, nn. 177 et 185.

86. - De Blende, P. Barthélemy (Prov. Flandro-Belge), 1711.
alias: Blendez.

Né le 24 août 1675 à Bruges, de Pierre De Blende et de Marie-Thérèse-Isabelle Van der Woess (Van de Woestijne), il fit toutes ses études chez les Jésuites de sa ville natale et entra au noviciat de Malines le 1 octobre 1694. Après ses trois ans de philosophie vinrent quelques années d'enseignement, de la syntaxe à Anvers (1700-1701), de la poésie et de la rhétorique à Ypres (1702-1703). Ordonné prêtre le 24 septembre

---

[202] PASTELLS, *Historia*, t. IV, pp. 226 et 237; LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LIX.

[203] D. GONZÁLEZ, *Catálogo*, f. 86.

[204] LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. IX; PASTELLS, *Historia*, t. V, pp. 229-232.

[205] *Paraq. 6*, f. 339; D. GONZÁLEZ, *Catálogo*, f. 87v.

1707, durant son cours régulier de théologie, il fit encore à Lierre sa troisième année de probation avant de prendre la route des missions lointaines, qu'il avait demandées au P. Général dès 1705, obtenues en 1708. Les retards qu'éprouvait la préparation de l'expédition pour « les Indes » imposèrent au P. De Blende une grosse année d'attente en Espagne; il la passa en grande partie au Collège impérial de Madrid. Voici en quels termes il est mentionné dans les listes officielles de l'expédition du P. François Burgés (un genre de documents dont on sait les fréquentes inexactitudes pour l'origine exacte des voyageurs étrangers): « P. Bartolomé Blende, sacerdote, de Iprés y su obispado, en Flandes, treinta y dos años »[206].

Sans avoir le sort tragique de la grande expédition missionnaire de 1570 pour le Brésil, dont les pirates calvinistes firent quarante martyrs, celle de 1710-1711 rencontra sur mer de pénibles contretemps. Les ajournements successifs du départ avaient permis aux corsaires hollandais d'être avertis par leurs espions. Les navires destinés à Buenos Aires quittèrent Cadix le 25 mars 1710; ils portaient 80 Jésuites, 45 pour le Paraguay avec le P. Burgés, 33 pour le Chili avec le P. Dominique Marín. Dès le lendemain, trois vaisseaux hollandais surgissaient du brouillard, qui avait favorisé leur approche, et s'emparaient des navires espagnols, trop chargés pour pouvoir tenter une résistance efficace. Sur les scènes qui suivirent, les victimes nous ont conservé des détails d'un réalisme très cru. Les Jésuites étaient tombés sur un équipage de brutes, sur un capitaine fermé aux sentiments d'honneur et d'humanité. On ne tint aucun compte du passeport de la reine d'Angleterre, alliée pourtant de la Hollande; on s'acharna spécialement sur les Pères, ne leur épargnant ni outrages ni mauvais traitements, les fouillant sans pudeur jusqu'aux replis les plus secrets du corps. Le P. De Blende, qui joignait à la connaissance du néerlandais beaucoup d'entregent, fut d'un grand secours pour calmer un peu l'insolence des corsaires et les décider à débarquer près de Lisbonne les missionnaires, d'ailleurs spoliés de tous leurs bagages. Dix jours de ce régime avaient suffi pour mettre plusieurs Pères dans le plus piteux état[207].

Le P. De Blende ne put rester à Lisbonne avec ses compagnons. En relâchant les Jésuites, les Hollandais emmenaient à Amsterdam un prisonnier de marque, l'archevêque nommé de Lima, Pedro de Levanto; avec l'approbation des Supérieurs, le P. De Blende, déguisé en civil, l'accompagna jusqu'en Hollande. Là-bas, on reçut leurs plaintes sur le traitement ignominieux dont eux et leurs compagnons avaient été victimes et sur le mépris du passeport anglais; capitaine et officiers, affirme-t-on, furent cassés par les autorités néerlandaises. Enfin libérés, le prélat et son compagnon regagnèrent l'Espagne: le P. Burgés y était encore, sollicitant en vain le passage sur d'autres bateaux. Malgré les instances

---

[206] Pastells, *Historia*, t. V, pp. 223, 232, 239; Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. IX.

[207] Voir plus loin, à l'appendice, la notice sur le P. Adrien de Lochtenberg.

de Don Pedro pour le garder [208], le P. De Blende alla rejoindre les autres missionnaires. C'est alors qu'il fit à Séville, le 4 octobre 1711, sa profession solennelle [209]. Le 27 décembre enfin, on repartait, sur les mêmes navires qui avaient pu être récupérés. On eut encore une brève alerte dans l'Atlantique, à se voir arraisonner par un navire anglais, mais le passeport britannique sortit cette fois son plein effet.

Au Paraguay, la carrière du P. De Blende fut très courte. Employé d'abord dans les réductions guaranies, il fut choisi en 1714 pour collaborer à la réalisation d'un projet caressé depuis longtemps par les Supérieurs [210]. Les réductions qu'administrait la Province du Paraguay étaient réparties en deux groupes, au Sud celles des Guaranies, s'échelonnant le long du Paraná et de l'Uruguay, là où ces deux fleuves se rapprochent l'un de l'autre, beaucoup plus au Nord celles des Chiquitos, entre les deux les forêts et les marécages du Chaco, peuplés de tribus hostiles. La route usuelle pour se rendre chez les Chiquitos faisait un immense détour le long des frontières du Pérou. Le P. Provincial Louis de Rocca décida un nouvel effort pour trouver une route plus directe. Lui-même voulait gagner la réduction la plus avancée du groupe des Chiquitos, en suivant la longue voie ordinaire; mais il chargeait le P. Joseph de Arce, un vétéran de la mission des Chiquitos, de venir l'y rejoindre avec le P. De Blende en remontant le haut Paraguay jusqu'à la hauteur approximative des réductions, sur lesquelles il faudrait alors foncer à travers forêts ou savanes. Les deux Supérieurs seraient alors redescendus ensemble par le chemin ainsi repéré, en laissant le P. De Blende dans la mission.

De l'Asunción, où on leur avait préparé une barque et deux chaloupes, les deux Pères remontèrent le fleuve avec une escorte de Guaranies. Après une centaine de lieues, ils rencontrèrent un parti de Payaguas, une des tribus dont l'hostilité avait jusque là barré le passage. Cette fois, ces hommes se montraient bien disposés, désireux de secours contre leurs ennemis, et l'on commença sur le champ une première évangélisation. La présence sur les rives d'autres Indiens ennemis, les Guaycurus, fit qu'on remonta le courant trop en amont, jusqu'à se heurter aux marécages d'un grand lac saisonnier (les « Xarayes » des anciennes cartes). Le P. de Arce décida alors d'abandonner provisoirement ses *impedimenta.* Laissant le P. de Blende sur les rives du lac Manioré, avec le gros des Guaranies et les Payaguas qu'on avait gagnés, il réussit à atteindre la réduction de Saint-Raphaël. Mais pris d'inquiétude sur le sort de son compagnon, il ne voulut pas s'y attarder et reprit au plus tôt le chemin du lac, en faisant avertir par un messager le P. de Rocca (après une longue attente, celui-ci venait de rebrousser

---

[208] Don Pedro de Levanto venait de renoncer au siège de Lima; il devait obtenir peu après celui de Badajoz en Espagne.

[209] Formule autographe, *Hisp. 25,* ff. 365-366.

[210] Sur ce projet et sur la chronologie des essais successifs, cf. G. Furlong S. I. *De la Asunción a los Chiquitos por el Río Paraguay.* AHSI 7 (1938) 54-79; voir aussi plus loin, p. 169, la notice sur le P. Chomé.

chemin vers Santa-Cruz de la Sierra). En arrivant au rendez-vous, le P. de Arce n'y trouva plus trace du P. de Blende, de ses compagnons et des trois embarcations. Dépêchant un second messager au P. de Rocca, l'intrépide missionnaire se fit creuser en plein tronc d'arbre par ses Guaranies deux canots indiens et descendit en hâte le fleuve pour chercher d'autres bateaux à l'Asunción. On ne devait plus le revoir; on sut plus tard qu'il avait été massacré par les Guaycurus.

Sur le sort du P. De Blende, deux versions circulèrent, légèrement divergentes, quoique basées sur le témoignage du même Payagua. Le drame se serait passé quelques jours à peine après le départ du P. de Arce selon les uns [211], environ deux mois plus tard selon les autres [212]. Irrités par la prédication de la morale évangélique, mis en convoitise aussi par le chargement des barques, les Payaguas appelèrent leurs compagnons restés en aval, se jetèrent à l'improviste sur la petite escorte et la massacrèrent. D'abord épargné et emmené prisonnier, le P. De Blende fut assommé quelques jours plus tard. Ce dut être en septembre 1715. Quand la nouvelle de sa mort parvint en Belgique, il y fut considéré comme un martyr.

ÉCRITS: Lettres originales au P. Général pour demander les missions, Anvers 7 octobre 1705; Louvain 20 avril 1707 et 22 mai 1708; pour remercier de la décision qui l'y envoie, Lierre 2 novembre 1708. Fondo Gesuitico, *Indipetae,* liasse 22, nn. 318, 329, 337, 341.

NOTICES: 1) Bref nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1714-1720, *Paraq. 9,* ff. 371v-372.

2) Lettres du P. Jacques De Haze, Buenos Aires, 31 mars 1718, sur le martyre des PP. B. De Blende et J. de Arce. Bruxelles, Archives générales du Royaume, *Jesuitica,* Prov. Flandro-Belge, carton 1431-1437. Cette lettre, qui est une des sources principales, est publiée dans les *Lettres édifiantes et curieuses,* 14e recueil (Paris 1720), pp. 95-101; dans l'édition du P. de Querbœuf, t. VIII (1780), pp. 187-210; dans celle du Panthéon littéraire, t. II (1877), pp. 95-101. Traduction allemande dans le *Weltbolt* du P. Stöcklein, t. I (Augsbourg 1726), pp. 49-55. - Traduction flamande en plaquette: *De glorieuse martelie ende doorluchtige doodt van den seer Eerweerden Pater Bartholomaeus De Blende, Priester der Societeyt Jesu geboortigh van Brugghe in Vlaenderen, die voor het waere gheloove wreedelijk om-gebracht is in het land van Paraquarien.* Tot Brugghe, by Andries Wijdts, s. a. in-18o, 17 p. avec quatre planches gravées par J. Harrewijn; à la suite vient une *Historische Beschrijvinghe van het Land van Paraquarien* (28 pp.) traduite de l'*Historia Prov. Paraquariae* du P. Nic. del Techo. Nous en avons vu un exemplaire aux archives de la Province Belge.

3) Juan Patricio FERNÁNDEZ S. I. *Relación historial de las Misiones de los Indios que llaman Chiquitos que están a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay,* Madrid, 1726, pp. 332-361. Ou dans la trad. latine: *Historica relatio de apostolicis missionibus Patrum Societatis Iesu apud Chiquitos, Paraquariae populos.* Augustae Vindelicorum, 1732, pp. 212-217, 222-225.

211 J. P. FERNÁNDEZ, cité ci-dessous.

212 La lettre du P. De Haze, citée de même.

4) CHARLEVOIX, *Histoire du Paraguay*, t. II, p. 328-330.

5) P. Fr. LEDOULX, *Het leven en de dood van Pater Bartholomaeus De Blende*, Brugghe s. a. (l'auteur mourut en 1773); nous n'avons pu voir cet opuscule.

6) É. de GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jésus, Assistance de Germanie*, 2e série, t. II, p. 462.

7) Joseph MASSON S. I. *Missionnaires belges sous l'ancien régime (1500-1800)*. Tome I. *Ceux qui versèrent leur sang*. Bruxelles 1947, pp. 134-153: Explorateur et martyr, B. de Blende, 1675-1715, au Paraguay.

87. - **Van Cutsem**, Jacques (Prov. Flandro-Belge), 1711.
alias: Van Cutsen, Van Cutzen, Bancutchen.

Né à Bruxelles le 7 mars 1677 de François Van Cutsem, procureur, et de Marie Helsez, entré à Malines le 23 octobre 1695. La liste de l'expédition mouvementée du P. Burgés dit de lui: « Jacobo Van Cutzem, sacerdote, de Hal de la Virgen [Hal-Notre-Dame], diocesis de Cambrai, treinta y dos años » [213]. Derniers vœux le 15 mars 1711. De 1612 à sa mort, il travaille dans les réductions de l'Uruguay; on le trouve en 1732 dans celle des Saints Martyrs japonais. Il mourut dans la réduction de San José le 23 avril 1745. Comme on n'a plus les *Annuae* de 1743 à 1750, on n'a sur lui aucune notice.

ÉCRITS: Trois lettres autographes au P. Général pour demander les missions, Anvers 2 mai 1698, Louvain 28 mars 1706 et Lierre 21 novembre 1708, Fondo gesuitico, *Indipetae*, vol. 22, nn. 280, 322, 343.

88. - **Rico**, Jean-Joseph (Prov. de Bétique?), 1711 .

Le P. Jean-Joseph Rico, que tous les catalogues triennaux du Paraguay donnent comme né à Ostende, semble avoir à peine droit à figurer parmi les missionnaires d'origine belge. Dans la liste de l'expédition du P. François Burgés, il apparait sous cette forme: « Hermano Juan Rico, filósofo, de San Lúcar, arzobispado de Sevilla, veintitrés años » [214]. On ne trouve d'ailleurs pas son nom dans les catalogues des noviciats de Malines et de Tournai. Le plus vraisemblable est qu'il naquit à Ostende d'une famille espagnole, peut-être de San Lúcar de Barrameda, le 15 février 1687. Il entra au noviciat le 24 juillet 1708, probablement dans la province de Bétique [215], et partit aux missions en 1711. On le voit en 1715 étudiant de théologie au collège de Córdoba [216], où il enseigna ensuite la philosophie deux ans, fut ministre quatre ans, enseigna de nouveau, la théologie morale un an, le droit canon deux ans, et

[213] PASTELLS, *Historia*, t. V, p. 229 et 232; dans la liste de LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LX, il devient « natural de aldela, dioc. de Cambrai ».

[214] PASTELLS, *Historia*, t. V, pp. 224 et 230; LEONHARDT, *Cartas anuas* t. I, p. LX.

[215] Les catalogues de la Prov. de Bétique manquent aux archives de la Compagnie pour ces années.

[216] *Paraq. 6*, f. 60.

la théologie dogmatique deux ans [217]. Il fit sa profession solennelle le 15 août 1725. En 1730, il était « socius » ou secrétaire du Provincial Jérôme Herrán. En 1734, la Congrégation provinciale du Paraguay le choisissait, avec le P. Miguel López, comme procureur en Europe, mais le voyage ne put avoir lieu. Réélu de nouveau comme procureur, avec le P. Diego Garbía, par la Congrégation provinciale de 1738, il s'embarqua pour l'Europe en janvier 1639, revenant en 1745 dans une expédition de 60 Pères et scolastiques et sept Frères coadjuteurs [218]. En 1748 il était recteur du collège de Buenos Aires [219]. Son nom manque dans les listes des défunts du Paraguay, mais d'après le P. D. González [220], il mourut cette même année 1748 à Buenos Aires.

39. - Bezius, Jacques, 1714.
alias: Bessio, Becio, Vecio, Becius. - C'est manifestement une forme latinisée d'un nom français, mais lequel?

Originaire de Nantes, né en 1688, entré au noviciat de Córdoba en 1714 à l'âge de 25 ans. Il parait avoir eu une jeunesse aventureuse: « Post varios casus et humanarum rerum discrimina, aetate provecta Societati nomen dedit Cordubae apud Tucumanos Iacobus Becius Gallus e suburbiis Nantesibus... » dit sa notice. Les catalogues nous le montrent en 1720 aux études théologiques à Córdoba, où il fut ordonné prêtre le 19 octobre 1723 [221], en 1724 au troisième an de probation dans la même ville [222]. Il fit la profession des quatre vœux le 25 mars 1733. Les lettres annuelles racontent des merveilles de son zèle et de son endurance à porter secours aux soldats, surpris par une épidémie, d'une expédition envoyée en 1731 vers le Río Grande [223]. En 1739, il est au même collège, professeur depuis quatre ans, en 1744 au collège de Corrientes. En 1748-1753, dans les réductions de l'Uruguay. Il mourut dans la réduction de la Ste Trinité, le 30 septembre 1758 [224].

NOTICE: Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1756-1762, *Paraq. 13*, f. 182.

40. - Charlet, P. Louis, 1717.
alias: Carlet.

Né le 17 septembre 1696 à Sallanches en Savoie, entré le 1 juillet 1716, il fait partie, comme novice, de la grande expédition de 1717 sous le P. Procureur Barthélemy Jiménez [225]. Sur le catal. triennal de 1720,

---

217 *Ibid.*, ff. 79v, 110.
218 PASTELLS, *Historia*, t. VII, pp. 578-583.
219 *Paraq. 6*, f. 293.
220 *Catálogo*, f. 82.
221 *Paraq. 6*, f. 108v.
222 *Ibid.*, f. 112v.
223 *Litterae annuae* de 1730-1735, *Paraq. 13*, f. 64.
224 D. GONZÁLEZ, *Catálogo*, f. 84.
225 Il est dans la liste des 53 candidats, présentée le 19 décembre 1716

il se trouve au collège de Córdoba, où il séjourne au moins jusqu'en 1724. En 1726 il est déjà dans les réductions de l'Uruguay. En 1735, il est dans celles du Paraná, où il avait fait, le 14 mars 1734, la profession des 4 vœux [226]. En 1744 de nouveau à l'Uruguay, il est en 1753 au collège de Tarija « parmi les Indiens depuis 25 ans ». Il mourut dans la réduction de San José, parmi les Guaranies, le 28 septembre 1756 [227]. Les *Litterae annuae*, qui mentionnent sa mort, ne lui consacrent pas de notice.

41. - Guinet, P. Joseph, 1718.

Originaire de Saint-Meen (Ile-et-Vilaine) en Bretagne, né le 19 mars 1683, il entra au noviciat de Córdoba le 22 février (*alias* 23 janvier) 1718 à l'âge de 35 ans.

Engagé dans l'armée française, il avait fait sous le Maréchal de Noailles la guerre en Catalogne et en Allemagne. Capturé par les Anglais, il réussit à s'enfuir et parvint à Saint-Malo. Il s'adonna alors au commerce, mais pris par les Espagnols en 1717, il fut amené à Buenos Aires, où il résolut de se donner à Dieu. « Si horam spectas, dit sa notice, undecima venit ad Domini vineam; si labores apostolicos usque ad extremum vitae... eum primis aequabis ». Il aurait reçu des éloges particuliers du P. Général pour avoir arraché à l'hérésie trente-deux Anglais.

On le voit en 1720 et 1724 au collège de Buenos Aires, ordonné prêtre entre ces deux dates après deux ans d'étude des cas de conscience [228]. Après six ans de ministère sacerdotal, on l'applique aux missions indiennes. En 1730, il est dans les réductions de l'Uruguay depuis trois ans [229]; il y est encore en 1736, dans la réduction de S. Nicolas [230], tandis qu'en 1740 il est passé aux réductions du Paraná, à Itapuá [231]. Il revient bientôt aux villages chrétiens de l'Uruguay, en 1741 et 1744 curé de la réduction de S. François de Borgia, en 1753 dans celle de San José [232]. Le catalogue de 1730 le place au collège de Tarija, les forces désormais usées (vires debiles) par vingt-quatre ans passés au service des Indiens [233]. Il retourna cependant mourir dans la réduction de San José, le 10 juin 1758 [234].

NOTICE: Nécrologe dans les *Litterae annuae* de 1756-1762, *Paraq. 13*, f. 181.

---

au Conseil des Indes par le P. Procureur Général des Indes Jean-François de Castañeda, Pastells, *Historia*, t. VI p. 125.

[226] Formule autographe, *Hisp. 28*, ff. 98-99.

[227] *Paraq. 13*, f. 146v; D. González, *Catálogo*, f. 86.

[228] *Paraq. 6*, ff. 83v et 114.

[229] *Ibid.*, f. 147.

[230] *Paraq. 7*, f. 59v.

[231] *Ibid.*, f. 63.

[232] *Ibid.*, ff. 66, 70, 74, 77v.

[233] *Paraq. 6*, f. 357.

[234] Nécrologe et D. González, *Catálogo*, f. 86.

42. - **Chomé,** P. Ignace (Prov. Gallo-Belge), 1727.

Il naquit à Douai, mais d'une famille originaire de Valenciennes, de Jacques Chomé et de Marie-Catherine Gilbert, « arte stannearia viventibus », le 31 juillet 1696 (pas en avril, comme l'écrivent Streit et Sommervogel). Après ses études d'humanités et de philosophie chez les Jésuites de Douai, il entra au noviciat de Tournai le 28 septembre 1714.

« Repetens » à Lille après son noviciat, il enseigne ensuite la grammaire à Saint-Omer (1717), à Dinant (1718), à Valenciennes (1719), la poésie et la rhétorique à Cambrai (1720-1721). Comme il témoignait d'une très grande facilité pour l'étude des langues, les Supérieurs le destinaient à l'œuvre des Bollandistes, mais ses aspirations le portaient aux missions; au lieu des Philippines, d'où il espérait passer un jour à l'apostolat des Chinois, il obtint les missions du Paraguay, partit en 1727 avec l'expédition du P. Jérôme Herrán [235] et arriva en Amérique en 1729. Profès des quatre vœux le 24 mai 1733.

Après s'être occupé durant un an des esclaves nègres à Buenos Aires, il se trouve en 1730 dans les réductions de l'Uruguay [326]. Il est ensuite choisi, avec les PP. Raphaël Jiménez, Julien Lizardi et José Pons pour un nouvel essai de fondation chez les belliqueux Chiriguanes [237]. L'expédition, racontée par le Provincial Jacques Aguilar dans les *Annuae* de 1730-1735 [238], fut plus ardue que fructueuse. Rappelé de là en 1735 et chargé des missions qui dépendaient du collège de Tarija [239], le P. Chomé sera finalement appliqué en 1737 à la mission des Chiquitos et y restera fixé, d'abord à la réduction de Saint-Ignace des Zamucos jusqu'à l'abandon de celle-ci en 1745 [340], puis successivement à celles de Saint-Michel, de l'Immaculée-Conception et de Saint-François-Xavier [241]. En 1753, on observait déjà que, sur vingt-trois années de ministère sacerdotal, il en avait consacré vingt et une aux Indiens [242]. En 1767, il fut atteint, comme ses confrères, par le décret de bannissement du roi d'Espagne Charles III. On ne put obtenir pour le vieillard, malade et alité, l'indulgence du président de l'Audience de Charcas et le P. Chomé fut emporté dans un hamac vers le port du Pérou où il devait s'embarquer vers l'Europe; mais après 190 lieues sur la route de la Cordillière, il succomba dans la petite ville d'Oruro, au débouché des montagnes, le 7 septembre 1768 [243].

---

235 Leonhardt, *Cartas anuas*, t. I, p. LXII.

236 *Paraq. 6*, f. 148.

237 Catal. de 1732 et 1734, *Paraq. 7*, ff. 52v, 55.

238 *Paraq. 13*, ff. 68-70v.

239 *Paraq. 6*, f. 182v.

240 Catal. de 1739, *Paraq. 6*, f. 227v; de 1740, 1741, 1744, *Paraq. 7*, ff. 53v, 66v, 70.

241 *Ibid.*, ff. 74v, 88.

242 *Paraq. 6*, f. 359v.

243 P. Hernández, *El extrañamiento de los Jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III* (Madrid 1908) pp. 174-178.

Dans sa longue carrière, plusieurs traits sont à relever. Le P. Furlong a signalé l'usage que le missionnaire dut faire de sa connaissance des mathématiques appliquées, s'ingéniant comme architecte, mécanicien et astronome dans la construction d'églises, de canaux, d'aqueducs, de moulins à vent et à eau, de cadrans solaires et d'instruments analogues, dans un pays qui s'entrouvrait à peine à la civilisation [244].

Le même auteur a résumé brièvement, dans la revue où nous écrivons, la part prise par le P. Chomé aux efforts pour trouver un accès facile aux missions des Chiquitos [245]. Depuis que la Province du Paraguay s'était chargée de ce groupe de réductions, situées au Nord du Chaco, une série de tentatives avait été faite pour établir une liaison entre elles et les deux autres groupes, bien plus méridionaux, en aval des fleuves Uruguay et Paraná; le but était, en remontant le haut Paraguay ou le Picolmayo pour foncer ensuite à travers les forêts, d'éviter l'immense détour de la voie de terre suivie jusque là, par le Tucumán, Tarija et Santa Cruz de la Sierra. Les expéditions répétées de 1691 à 1721 avaient échoué par suite de l'hostilité des tribus non soumises [246], par suite aussi d'une connaissance insuffisante de la géographie de la région et de ses inondations saisonnières. Le P. Chomé reprit la tentative en partant de Saint-Ignace des Zamucos, en 1738 et 1739, arrêté la première fois après 25 lieues par l'abandon de ses Indiens, la seconde après 70 lieues par l'hostilité des Tobas. Trois autres essais, qu'il répéta entre 1740 et 1745, n'eurent pas plus de succès.

Le P. Chomé se distingua enfin par son activité linguistique. Étudiant en Belgique, il s'était mis au chinois dans l'espoir d'obtenir les missions d'Extrême-Orient; à peine arrivé à Buenos Aires, il apprit assez les parlers du Congo et de l'Angola pour confesser les esclaves nègres [247]. C'est ce même don qui le fit choisir pour la mission des Chiquitos, dont la langue particulièrement difficile effarouchait les missionnaires. Après une brève période d'hésitation, Chomé en maîtrisa le mécanisme et se mit à la préparation systématique des instruments de travail, grammaires, lexiques, traductions d'ouvrages spirituels et recueils de sermons. On croyait le fruit de tant de peines disparu lors de l'expulsion des Jésuites; une partie importante a heureusement été retrouvée par le P. Vargas Ugarte à La Paz et par les PP. Franciscains Offner et Othmer sur le territoire des anciennes missions (voir ci-dessous: écrits). Les exemplaires conservés montrent que des copies manuscrites étaient en usage dans plusieurs réductions.

---

[244] G. Furlong, *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires 1945), p. 92.

[245] Cf. G. Furlong, *De la Asunción a los Chiquitos por el Río Paraguay*, AHSI 7 (1838) 54-79; la liste des expéditions pp. 57-62.

[246] Voir plus haut, pp. 163-164, la notice sur le P. De Blende.

[247] Ceci rend sa portée exacte à l'affirmation de Hervás, *Idea dell'Universo*, t. XIII, p. 47 (citée par Sommervogel), que Chomé savait les langues Guaraní, Queschua, Chiquita, Zamuca, le Chinois, deux langues d'Afrique, et presque toutes celles de l'Europe.

ÉCRITS: 1) Lettres originales au P. Général pour demander les missions, Cambrai, 20 janvier et 22 avril 1723; Douai, 16 janvier 1724, 13 septembre et 5 octobre 1725, 11 février et 9 avril 1726. Fondo gesuitico, *Indipetae*, liasse 20, nn. 247, 251, 255; liasse 19, n. 283; liasse 20, nn. 260, 259, 261, 262.

2) Lettres au P. Pierre Van Thiennen, de la Prov. Gallo-Belge, professeur à Douai et plus tard ministre à Lille: Buenos Aires 10 novembre 1729, Corrientes 26 septembre 1730, Buenos Aires 11 juin 1732, Tarija 3 octobre 1735, Saint-Ignace des Zamucos 17 mai 1738, Saint-Michel des Chiquitos 15 septembre 1746; le P. Chomé y raconte à son ami tout l'essentiel de sa carrière missionnaire. Sauf la première et la dernière, ces lettres sont publiées, avec les corrections d'usage, dans les *Lettres édifiantes et curieuses*, 22e recueil (Paris 1736) p. 367-408, 408-425; 24e recueil (1740) p. 266-327; 25e recueil (1741) p. 224-234; dans l'édition du P. de Querbœuf (Paris 1781) aux tomes VIII, p. 211-237, 238-248, 297-347, et IX, p. 156-162; dans l'édition du Panthéon Littéraire (Paris 1877), t. II, p. 101-108, 108-110, 123-133, 190-192; dans l'édition espagnole de Davin, *Cartas edificantes*, t. XIII (1756), pp. 290-315, XIV, pp. 163-168, 242-245; trois sont en traduction allemande dans la continuation du *Welt-Bott* du P. Stöcklein (nn. 559, 560, 652, en 1755).

Ces lettres sont reproduites en grande partie (avec celle de 1746, inconnue aux éditeurs des *Lettres édifiantes*) dans la biographie du P. Chomé par le P. Possoz, d'après des textes dont plusieurs semblent bien les originaux. La lettre du 17 mai 1738, prise comme argument pour fixer la position de Saint-Ignace de los Zamucos, un des éléments dans le conflit de frontières entre Bolivie et Paraguay, est reproduite par: José Aguirre Achá, *La antigua Provincia de los Chiquitos, limítrofe de la Provincia del Paraguay* (La Paz, Bolivie, 1933), p. 127-130.

4) Nous groupons sous ce numéro les manuscrits linguistiques du P. Chomé, retrouvés par le P. Rubén Vargas Ugarte S. I. à la Bibliothèque de la Société de Géographie de La Paz et décrits dans son article: *Contribución a la bibliografía de las lenguas americanas*, Boletín del Instituto de investigaciones históricas 13 (Buenos Aires 1931), 148-155; cette description a été résumée par le P. L. Frías dans l'*Archivum Hist. S. I.* 7 (1938) 237-238.

a) *Vocabulario de la lengua Chiquita*. Ms. in-fol. à deux colonnes. 1e partie: espagnol-chiquito (ff. 192); 2e partie: chiquito-espagnol (ff. 93-401). Dans sa préface, le P. Chomé déclare que la première partie est l'œuvre du P. Philippe Suárez.

b) *Vocabulario de la lengua Chiquita. Parte tercera, de las raízes.* Ms. de 18 fol. à 2 col., que le P. Vargas attribue également au P. Chomé.

c) *Vocabulario de la lengua Zamuca.* Ms. in-fol. 1e partie, espagnol-zamuco (ff. 1-62, datée de 1739), 2e partie, zamuco-espagnol (ff. 63-284, datée de 1738); des pages ont été arrachées. Le manuscrit ne porte pas d'indication d'auteur, mais l'attribution au P. Chomé est la plus vraisemblable.

d) *Arte de la lengua Chiquita* Ms. in-fol. de 430 p. à 2 col., daté par le P. Chomé de 1760.

Le P. Vargas signale la présence à la Bibl. Nat. de Paris d'un *Arte de la lengua Chiquita*, avec les deux parties du *Vocabulario*, espagnol-chiquito et chiquito-espagnol, et la 3e partie, *de sus raices* (les racines), qu'il croit une copie des ouvrages de Chomé.

Quant à l'*Arte y vocabulario de la lengua Chiquita*, publiée par L. Adam et V. Henry (Paris 1880, Bibliothèque de linguistique américaine, VI), ils reposent sur un manuscrit de la Bibl. d'Iéna qui serait, non du P. Cromé mais du P. Camaño, d'après le P. Furlong dans Boletín de la Faculdad de Filosofía y Letras, Buenos Aires 1928, pp. 268-172, cité dans l'AHSI 7 (1938) 224,

note. Une allusion à un autre manuscrit du *Vocabulario* dans URIARTE-LECINA, *Biblioteca*, t. II, p. 336.

5) Traduction en langue Chiquito du traité *Diferencia entre lo temporal y eterno* du P. Jean-Eusèbe Nieremberg. Le manuscrit de la seconde partie de cette traduction, retrouvé en 1936 par le P. Cayo Othmer O. F. M. dans la réduction de S. Jacques des Chiquitos, est décrit par lui: *Noticia de algunos manuscritos jesuíticos en la lengua de los Indios Chiquitanos de la Bolivia* (*Siglo XVIII*), AHSI 7 (1938) p. 225-228.

6) Une collection de sermons en langue Chiquito, retrouvée au même endroit, est décrite par le même, *loc. cit.* p. 228-230; sans oser l'affirmer, il l'attribuerait volontiers au P. Chomé (p. 224).

7) La traduction en Chiquito de l'Imitation de Jésus-Christ, mentionnée par les anciens bibliographes, n'a pas été retrouvée jusqu'ici.

8) Il en est de même pour une *Historia de los Chiquitos*, en deux vol. in-folio, et pour la correspondance érudite échangée entre le P. Chomé et les autres missionnaires du Paraguay.

NOTICES: 1) Joseph Emmanuel PERAMAS S. I. *De vita et moribus tredecim virorum Paraguaycorum* (Faventiae, typis Archii 1793), p. 221-263: *Vita P. Ignatii Chomé*. C'est de cet ouvrage que le P. Possoz s'est servi pour sa notice du P. Chomé et non, comme le dit Sommervogel (vol. II, col. 483), du précédent, *De vita et moribus sex sacerdotum...* qui n'a rien sur le P. Chomé.

2) [Alexis Possoz S. I.], *Vie du R. P. Ignace Chomé de la Compagnie de Jésus, missionnaire au Paraguay, d'après ses lettres, et les détails que nous a laissés le P. Peramas, missionnaire comme lui au Paraguay.* Douai (Dechristé), 1864, in-12°, 156 p.

3) E. de GUILHERMY, *Ménologe de la Compagnie de Jésus, Assistance de Germanie*, 2e série, t. II, pp. 212-214.

4) R. STREIT, *Bibliotheca Missionum*, t. II, p. 83 et passim.

5) E. URIARTE et M. LECINA, *Biblioteca de escritores...*, t. II, p. 334-336.

6) E. UDAONDO, *Diccionario biográfico argentino* (Buenos Aires 1945) pp. 270-271.

48. - Del Valle, Louis, 1727.

Né à « Cambrai en Belgique » le 16 septembre 1708, de Louis Joseph marquis Delvaille et d'Élisabeth de Kakes. Son père, espagnol venu à Cambrai sous le régime espagnol, était resté sur place. Dans son acte de baptême (à l'église Saint-Nicolas de Cambrai), le nom a été francisé d'après la prononciation espagnole. Entré au noviciat le 6 février 1728. Comme on ne trouve son nom dans aucun registre d'entrée ou catalogue des noviciats de Malines ou de Tournai, il est vraisemblable qu'il fut accepté pour le Paraguay. Il partit en compagnie du P. Ignace Chomé, dont il avait été l'élève au collège de Cambrai quand ce Père y enseignait la grammaire et la rhétorique. Il figure déjà au catalogue triennal du Paraguay pour 1730, avec l'indication qu'il y a fait les premiers vœux le 7 février 1730 [248].

On le voit en 1735 aux études théologiques au collège de Córdoba [249], en 1739 et 1740 professeur de grammaire au collège de S. Mi-

[248] *Paraq. 6*, f. 174.

[249] *Ibid.*, f. 176.

guel du Tucumán [250]. L'année suivante il est aux missions de l'Uruguay, dans la réduction de S. Luis [251]. Il n'y devait pas rester longtemps, car dès 1744 on le retrouve à Córdoba, professeur des jeunes religieux qui, ayant achevé leur noviciat, revoient leurs études littéraires; il n'avait pas encore fait ses derniers vœux [252].

A partir du catalogue suivant (1748), son nom disparait. On ne le trouve cependant pas dans les listes de défunts et de « dimissi », que le Provincial du Paraguay ajoute régulièrement en appendice de ses catalogues, et qui semblent n'offrir aucune solution de continuité. Il manque également dans les listes de défunts de la Province dressées par le P. Diego González.

44. - Colon, Fr. Coad. Sauveur, 1736.
alias: Colomb.

Né le 3 juin 1685 à Martigny (Martigné?) en France, entré le 5 janvier 1736 au noviciat de Córdoba. En 1744, il est dépensier au collège des pensionnaires à Córdoba; en 1753, au collège de Corrientes [253]. Il est omis au catalogue de 1763, mais d'après le P. Diego González, il fut un des religieux arrêtés au collège de Corrientes, lors de l'expulsion des Jésuites des possessions espagnoles en 1767, et mourut à Puerto Santa Maria près de Séville en 1770.

45. - Blanic, Félix, 1744.
alias: Blanich; Philippe.

Originaire de Prades en France (Pyrénées orientales), il naquit le 8 octobre 1723 et entra au noviciat le 16 août 1744, reçu directement pour le Paraguay par les Procureurs Juan José Rico et Diego Garbía. Il n'aurait point droit pcurtant d'entrer dans le présent répertoire de missionnaires français, s'il fallait en croire la déclaration remise par les deux Procureurs à la « Casa de contratación » de Séville: « Félix Blanich, de Prades en Cataluña, veintun años... salió de Barcelona a 2 de julio [1743] » [254]. Serait-il téméraire de ne voir ici qu'une déclaration destinée à endormir la défiance des fonctionnaires à l'égard des missionnaires étrangers? Les catalogues triennaux du Paraguay le disent, en effet, unanimement de « Prade in Gallia » [255]. En 1746, le P. Blanic est aux études à Córdoba. Ordonné prêtre le 25 mars 1751 [256], il était

---

[250] *Ibid.*, f. 221v; *Paraq. 7,* f. 62.
[251] *Paraq. 7,* f. 66.
[252] *Paraq. 6,* f. 253v.
[253] *Catálogo,* f. 57.
[254] Pastells, *Historia,* t. VII, p. 582; Leonhardt, *Cartas anuas,* t. I, p. LXV, le nomme Felipe Blanich, sans indiquer sa patrie.
[255] *Paraq. 6,* ff. 290v, 347; notons toutefois que D. González, *Catálogo,* f. 17, le dit également de Prades en Catalogne, petite ville du diocèse de Tarragone.
[256] *Ibid.*, f. 363.

en 1753 chargé du soin spirituel des colons et esclaves d'une des trois grandes possessions du collège de Córdoba. Profès des quatre vœux le 2 février 1759, il travaillait en 1763 dans les missions des Guaranies et des Itatines. Une des victimes de l'expulsion des missionnaires par le roi d'Espagne Charles III, il mourut à Faenza en Italie en novembre 1781 [257].

46 - **Lervil,** Fr. Coad. François, 1755.
alias: Lerbeil.

Né à Paris le 27 février 1730 [258], entré au noviciat de Córdoba comme frère coadjuteur le 3 avril 1755. En 1767, il est parmi les religieux arrêtés en Corrientes [259], et déportés en Italie. Il y vivait encore en 1780 [260].

APPENDICE

Les « praetermissi »

Nous classons ici quelques religieux indiqués comme missionnaires au Paraguay dans la liste du P. Kiekens qui nous a servi de point de départ, ou dans d'autres sources, mais dont les documents ne confirment pas la présence au Paraguay. Les données biographiques que nous ajoutons justifieront leur exclusion.

47. - **Destrez,** P. Guillaume (Prov. Gallo-Belge).
alias: d'Être, de Tré, Détrez.

Le P. Kiekens l'inscrivait parmi les missionnaires du Paraguay, dans sa liste très sommaire des anciens missionnaires belges de la Compagnie de Jésus dans les deux Amériques [261], en ajoutant qu'il passa en 1708 dans la mission de Nouvelle-Grenade et Quito. En fait, le P. Destrez n'appartint jamais à la Province du Paraguay et ne se trouve sur aucun de ses catalogues.

Né à Douai le 13 décembre 1669 et entré au noviciat de Tournai le 30 septembre 1688, le P. Destrez enseigna la grammaire à Cambrai trois ans, à Saint-Omer deux ans, puis la rhétorique un an à Dinant, et fit à Douai ses quatre années d'études théologiques. Le catalogue annuel de 1701 l'indique avec le P. François Delcrocq comme envoyé « ad missiones Novi Regni in augusto 1701 ». Le manque de documents rend difficile de fixer la date précise de son embarquement. Nous sa-

---

257 D. González, *Catálogo,* f. 17.

258 « Natural de la Ganda, Francia » dit Leonhardt, *Cartas anuas,* t. I, p. CXI.

259 Ou à Santa Fé, d'après Leonhardt, *loc. cit.*

260 D. González, *Catálogo,* f. 63.

261 Précis historiques 28 (1879) 147.

vons qu'il fit sa profession des quatre vœux à Séville le 2 février 1704 [262], et qu'en 1712, on le disait aux missions depuis six ans [263]. Les catalogues triennaux de 1712, 1719, 1723, 1726, et 1729 le mettent dans la mission des Maynas, dépendant de la province de Nouvelle-Grenade (Novi Regni et Quitensis); il y fut trois ans supérieur. Recteur du Collegium Maximum de Quito en 1736, il mourut dans la même ville le 18 février 1745. On trouvera dans les bibliographies de Sommervogel [264], et de Streit [265], l'indication d'une lettre du P. Destrez, reproduite dans les diverses éditions des *Lettres édifiantes et curieuses* et dans le *Welt-Bott* du P. Stöcklein.

48. - **Doye,** P. Jacques (Prov. Flandro-Belge).

Le P. Kiekens, dans la liste déjà citée, range le P. Jacques Doye parmi les missionnaires du Paraguay. Nous n'avons pas rencontré son nom dans les catalogues de cette Province.

Né à Audenarde le 2 janvier 1677, entré au noviciat de Malines le 21 novembre 1696, Jacques Doye, ordonné prêtre le 24 septembre 1707, partit le 2 janvier 1709 aux missions de la Nouvelle-Espagne. Il mourut dans le Nayaric, au Mexique, le 11 novembre 1749. Son nom est mentionné par les historiens de ces missions [266].

49. - **La Cour,** P. François de- (Prov. Gallo-Belge).
alias: de la Court.

Ce nom figure avec ceux des PP. Laurent Daffé et Ignace Chomé parmi les missionnaires « in Paraquaria » dans le catalogue annuel imprimé de la Province Gallo-Belge d'octobre 1751 [267]. Mais ce n'est qu'une erreur d'impression ou de copie, - une inversion dans la liste - comme on peut s'en rendre compte par les catalogues prédécents, 1749 et 1750, qui le rangent parmi les missionnaires à Saint-Domingue, dans la mer des Antilles [268], ou par le suivant, qui annonce sa mort en 1752 dans la même île [269].

Né à Tournai le 27 septembre 1691, le P. de la Cour fit toutes ses études chez les Jésuites de cette ville, les couronna par deux ans de philosophie à Douai, au collège d'Anchin, et entra au noviciat de Tournai le 29 septembre 1709. Il enseigna à Mons, Namur, Lille, où en 1717

262 Formule autographe, *Hisp. 22*, ff. 211-212.

263 *N. R. et Quit. 11*, f. 113.

264 *Bibliothèque*, t. IX, col. 302.

265 *Bibliotheca Missionum*, t. III, p. 88.

266 Comme Fr. X. ALEGRE, *Historia de la Compañia de Jesús en Nueva España*, t. III (México 1842) p. 162; G. DECORME, *La obra de los Jesuitas mexicanos durante la época colonial*, t. II (México 1941) pp. 234, 239, 241, 496.

267 *Gal. Belg. 26*, f. 243; aussi dans l'exemplaire manuscrit du Provincial, Bruxelles, Arch. générales du Royaume, *Jesuitica*, Gallo-Belge, 1-4.

268 *Gal. Belg. 26*, ff. 227, 235.

269 *Ibid.*, f. 252.

il professait la rhétorique. En troisième année de théologie à Douai dans le catalogue de 1720, il ne figure plus en 1721 au catalogue de la Province Gallo-Belge. Mais il se retrouve dès 1722 dans celui de la Province de France (Paris), parmi les Pères occupés aux missions françaises de l'Amérique méridionale (les petites Antilles et Cayenne); il y est indiqué comme missionnaire à Saint-Domingue [270], et, jusqu'à la date de sa mort, les catalogues annuels de la même Province [271], le mettront dans la liste des curés des paroisses que les Pères tenaient dans l'île.

50. - Lochtenberg, P. Adrien (Prov. Gallo-Belge).

Il est signalé comme envoyé « ad missiones Paraquarienses », avec le P. Laurent Daffé, à la fin du catalogue annuel de 1709 [272]. Son nom se reconnait facilement sur la liste de l'expédition de 1711 donnée par le P. Leonhardt [273]. En fait, le P. Lochtenberg n'alla pas en Amérique; les documents conservés permettent de refaire toute l'histoire de son départ manqué [274].

Il était né le 24 octobre 1679 à Aire sur la Lys, où il fit sept ans d'études secondaires au collège des Jésuites; après deux ans de philosophie à Douai et trois ans de droit à Paris, il entra au noviciat de Tournai le 14 août 1702. Il avait enseigné les belles lettres quatre ans à Lille et commençait une cinquième année lorsque, désigné pour les missions, il fut envoyé en théologie à Douai, ordonné prêtre presque aussitôt (Tournai 22 décembre 1708), puis envoyé en Espagne continuer sa théologie à Grenade en attendant l'embarquement. Il est inscrit, à côté des PP. De Blende, Daffé et Van Cutsem, sur la liste de l'expédition du P. Procureur François Burgés [275]. Mais, comme nous l'avons dit plus haut [276], les navires qui portaient au Paraguay et au Chili les renforts attendus depuis si longtemps, furent interceptés en mer par les Hollandais, dès le lendemain du départ de Cadix (26 mars 1710); les missionnaires, traités avec la plus grande brutalité et dépouillés de tout, furent débarqués près de Lisbonne. Le P. Lochtenberg, « ex itinere maritimo ad extrema redactus », fut un des deux missionnaires renvoyés dans leurs provinces [277]. Rentré en Belgique, il acheva à Douai ses études trop mouvementées de théologie (1711-1712), puis, à part une année de séjour à Huy comme prédicateur (1717), il résida de 1713 à 1745 au

---

[270] *Franc. 26*, f. 68v.

[271] *Franc. 26, 27, 28, 282*, passim.

[272] *Gal. Belg. 25*, f. 426.

[273] « Adriano Lautenberg, de Rire [sic]... ». LEONHARDT, *Cartas anuas*, t. I, p. LX.

[274] Surtout le catalogue triennal très détaillé, - on dirait une autobiographie, - de 1730, *Gal. Belg. 22*, pp. 49-50.

[275] « Adriano Loctenberg, sacerdote, de Aire, obispado de San Domer, ventiocho años ». PASTELLS, *Historia*, t. V, pp. 224, 230, 232.

[276] Voir plus haut la notice sur le P. De Blende, pp. 161-163.

[277] PASTELLS, *op. cit.*, p. 51; *Gal. Belg. 22*, p. 49.

collège de Liège, chargé du soin de diverses congrégations et de la prédication, notamment aux religieuses, ministre (1722-1727), puis recteur (1728-1730) du collège. Recteur du collège de Saint-Omer en 1746-1749, il mourut dans cette dernière ville le 30 janvier 1760 [278].

NOTICE: Lettre mortuaire par le P. Ignace Delautel, Bruxelles, Bibl. Royale, Ms. 16694, f. 272. Avant l'incendie des Archives de l'État à Mons, en mai 1940, elle se trouvait aussi dans ce dépôt, fonds des Jésuites, collection des lettres mortuaires de Marche en Famenne.

---

[278] A. PONCELET, *Nécrologe des Jésuites de la Prov. Gallo-Belge* (extrait des Analectes pour servir à l'hist. eccl. de la Belgique, 1908), p. 101.

INDEX DES NOMS

Les chiffres renvoient, non aux pages, mais aux numéros d'ordre des notices; en italique les noms des Pères classés à l'appendice parmi les « praetermissi ».

II. - COMMENTARII BREVIORES

EIN NEUER XAVERIUSBRIEF

Von Georg Schurhammer, S. I. - Rom.

Summarium. - Typis editur fragmentum epistolae a Xaverio regi Lusitaniae Ioanni III scriptae initio anni 1545 (in nova editione critica inter epistolas deperditas n. 46a). In ea varias gratias spirituales petebat, e. g. ut nullius testimonium in iudicio acciperetur nisi praemissa sacramentali confessione; ut testimonium datum non esset validum nisi suscepta communione; et ut concederetur indulgentia plenaria in festo Patroni singularum ecclesiarum Indiae, ubi habitarent Lusitani. Fragmentum conservabatur apud ducissam de Monteleón, quae reliquiam ante duos annos moriens Patribus residentiae Societatis Iesu in civitate San Sebastián donavit.

In unserer kritischen Ausgabe der Briefe des hl. Franz Xaver bemerkten wir im Abschnitt über die verlorenen Texte, dass der Apostel Indiens dem König Johann III. von Portugal jährlich zu schreiben pflegte, wenn er eine Postgelegenheit hatte [1].

Das schuldete er ihm schon als dem hochherzigen Gönner der jungen Gesellschaft Jesu und als seinem persönlichen Freund und Wohltäter [2]. In seiner Abschiedsaudienz in Almeirim hatte Johann III. dem Pater zudem ausdrücklich ans Herz gelegt, ihm ausführlich aus Indien zu schreiben [3], und in seinem Schreiben vom 15. März 1553, zweieinhalb Monate nach dem Tod des Heiligen verfasst, drückt der König seine Verwunderung darüber aus, dass er von ihm seit zwei bis drei Jahren keinen Brief erhalten habe [4].

Von den vielen Sendschreiben Xavers an den portugiesischen König sind nur vier Originale erhalten. Eines derselben befand sich bereits im Jahre 1636 im Besitz des Lissabonner Professhauses S. Roque und ist heute im Privatbesitz in Castelo Branco [5]. Ein zweites schenkte die grossherzige Gönnerin der Jesuitenmissionen, die Herzogin von Aveiro D. Maria de Guadalupe Lencastre y Cár-

---

[1] G. Schurhammer - J. Wicki, *Epistolae S. Francisci Xaverii* I (Romae 1944) 19*.

[2] Ib. 42, 79.

[3] Ib. 81.

[4] G. Schurhammer, *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens zur Zeit des hl. Franz Xaver* (Leipzig 1932) n. 6011.

[5] *Epist. S. Franc. Xav.* II, 57-59.

denas, 1712 dem Kolleg der Gesellschaft Jesu in Marchena [6]. Zwei weitere Briefe entdeckten wir 1927 in Lissabon im Besitz des Herrn Frederico Perry Gavazzo Vidal; einer derselben befindet sich seit 1935 unter den Kleinodien der Bibliothek des Boston Kollegs in den Vereinigten Staaten [7], der zweite ist seit 1931 eine der Raritäten des Antiquars Maggs [8]. Vier weitere Originalbriefe Xavers an König Johann III., die sich noch 1660 im königlichen Archiv befanden, sind seit 1713 daraus spurlos verschwunden [9].

Es war darum für uns keine geringe Überraschung, als uns bei unserem jüngsten Besuch der Jesuitenresidenz in San Sebastián am 29. August 1947 P. Miguel Aizpuru, der frühere Superior, der unsere Xaveriusforschungen stets mit warmem Interesse verfolgt und unterstützt hatte, einen neuen Xaveriusbrief vorlegte, den er vor zwei Jahren für seine Kirche erhalten hatte. Die 90 jährige Herzogin von Monteleón, Doña Maria del Rosario Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba [10], mit Xaver verwandt, deren Beichtvater P. Aizpuru war, hatte die Reliquie zusammen mit einem Originalbrief des hl. Franziskus von Paula als kostbares Familienkleinod ängstlich bis zu ihrem Tode gehütet und hatte sie dann auf seine Bitten hin in ihrem Testament den Patres der Residenz von San Sebastián vermacht.

Was uns vorlag, war ein Fragment, das obere Viertel des ersten Blattes, 7×20,5 cm. gross, von einem Tuchrand aus roter Seide eingefasst, mit einem Anhängsel in Gestalt eines 2, 9×3,2 cm. grossen auf Papier aufgeklebten Leinwandvierecks, in dessen Mitte ein schmaler schwarzer Strich von 3 cm Länge sichtbar war, offenbar eine Reliquie.

Ein schmaler Papierstreifen war dem unteren Rand des Fragments angeklebt, eine Authentik, die besagte, unsere Reliquie sei ein Teil eines eigenhändigen Briefes Xavers an den portugiesischen König Johann, den man im Antoniuskolleg der Gesellschaft Jesu in Lissabon verehre:

« Este pequeño papel escrito por ambas partes en idioma portugués es parte de carta escrita de mano de San Francisco Xavier

---

[6] Ib. I, 345.

[7] Ib. II, 301 und DAVID R. DUNIGAN S. I., *A History of Boston College* (Milwaukee 1947) 211 271-72.

[8] *Epist. S. Franc. Xav.* I, 411.

[9] Die Briefe n. 46, 61, 83, 87. Vgl. *Epist. S. Franc. Xav.* I, 248, 400-03.

[10] Geboren in Alamilla (Sevilla) 1855, Witwe des Grafen von San Bernardo, D. Manuel de Mariátegui y Vinyals († 1905), Tochter des Marquis de Peñaflor, seit 1893 Herzogin von Monteleón, seit 1928 Herzogin von Monteleón de Castiblanco, weil in diesem Jahre der Titel eines Herzoges von Monteleón auf D. Sosthenes Pignatelli de Aragón y Padilla überging.

al Rey Don Juan de Portugal, la qual se venera oi en el Collegio de la Compañía de Jesús de San Antón de la ciudad de Lisboa » [11].

Auf den ersten Blick war es klar, dass hier entgegen der Angabe der Authentik kein Autograph des Heiligen vorlag, sondern ein von ihm diktierter Brief, dem der Teil mit der Originalunterschrift Xavers fehlte. Die Schrift gehörte zu einem Typ, wie wir ihn oft bei den amtlichen Schreibern jener Zeit finden. Dass wir aber einen Originalbrief des Apostels Indiens vor uns hatten, bewiesen die Randnoten des Sekretärs Königs Johann III., Pedro de Alcáçova Carneiro, die wir von anderen Dokumenten her kannten [12].

Eine genauere Untersuchung des Inhalts ergab auch dte Abfassungszeit des Briefes. Im September 1542 hatte Xaver Ignatius geschrieben, er möge zur Förderung des Sakramentenempfangs einen vollkommenen Ablass für die Patronatsfeste der Marienkapellen der Insel Goa, sowie die Verlegung der Fastenzeit erlangen, da in jener Zeit die Soldaten im Krieg, die Kaufleute auf Handelsfahrten seien [13]. In unserem Fragment kehrt das Argument der Fastenzeit wieder, aber von einer Bitte um deren Verlegung ist keine Rede mehr, und statt sich auf die Kapellen der Insel Goas zu beschränken, spannt der Briefschreiber den Kreis weiter: er erbittet einen Ablass für die Patronatsfeste aller Kapellen Indiens. Beides weist auf eine spätere Zeit, auf den Beginn des Jahres 1545, wo der Heilige seine 1542 geäusserten Bitten um geistliche Gnaden erneuerte. In diesem Jahre schrieb Xaver in Cochin am 27. Januar an Simon Rodrigues nach Lissabon: « As graças e indulgencias que mandei pedir a Roma,... sobre as quaes screvo a El-Rey este anno para que as mande para consolação do fiel povo destas partes, por serviço de Deus Noso Senhor vos rogo e emcomendo muyto que tenhaes cargo de fazer lembrança a El-Rey, para que as mande pedir a Sua Sanctidade » [14].

---

[11] 1746 erhielten die Missionare vor ihrer Abfahrt nach China im Kolleg S. Antão in Lissabon « die Xaveriusreliquie » zum Kuss gereicht. Vgl. den Bericht über ihre Reise von Lissabon nach Makao in *Jesuitas na Asia*, 49-5-29 (Ajuda Bibliothek, Lissabon) f. 239v. Ob damit der Xaveriusbrief oder eine andere Xaveriusreliquie gemeint ist, können wir nicht entscheiden.

[12] Vgl. über ihn: *Relações de Pero de Alcácova Carneiro, Conde de Idanha, que éle e seu pai, Antonio Carneiro, serviram de secretários (1515 à 1568). Revistas e anotadas por Ernesto de Campos de Andrade* (Lisboa 1937). Seine Randnoten zur Denkschrift des Miguel Vaz über die indische Mission von 1545, um dieselbe Zeit beigefügt wie die unseres Fragments, siehe in G. Schurhammer, *Ceylon zur Zeit des Königs Bhuvaneka Bâhu und Franz Xavers 1539-1552* (Leipzig 1928) 229-60.

[13] *Epist. S. Franc. Xav.* I, 140, 142-43.

[14] Ib. 281.

Die Worte *graças e indulgencias* kehren in unserem Fragment wieder. Sie bilden den Anfang, die Überschrift des Schriftstücks. Unser Dokument war darum wohl eine Beilage zu dem Briefe, den der Heilige am 20. Januar 1545 an Johann III. schrieb und den sein Freund, der Generalvikar Miguel Vaz, zusammen mit seiner eigenen Denkschrift über die indische Mission dem König überreichen sollte, und die wir in unserer kritischen Ausgabe der Xaveriusbriefe mit der Nummer 46a unter den verlorenen Briefen aufführen [15].

Unser Fragment bildet eine wertvolle Ergänzung zu den andern, bereits veröffentlichen Briefen des Heiligen, worin er immer neue Mittel und Wege sucht, um den stark gesunkenen Sakramentenempfang in Portugiesisch- Indien zu heben.

TEXT DES FRAGMENTS:

Vorderseite.

Graças e imdulgemcias que peço pera remedyo destes males e das muitas almaas perdidas que por estas partes amdaão.

Se a Vosa Alteza lhe parece beem mamdar a todos os que teem carguo da justiça na Imdia que nenhuma testimunha seja valiosa sem primeiro não se comfesar e levamdo hum chyto de seu comfesor como hee verdade que hee comfesado, faça o juiz seu oficio [16]; e o que asemtar a testimunha que não seja valyoso nem see [17] dee fee ata que sobre o que teem asemtado tome o Senhor e trazemdo outro chyto de seu comfesor que faça ffee de como tomou ho Senhor, sejão valyosas as taes testimunhas e doutra maneira naão, por que não diguão os imffieis destas partes que falam mais verdade juramdo elles sobre os seus paguodes que os portugueses sobre os Evamgelhos [18].

Rückseite.

... muito por ela [19], por lhe aver Deus Noso Sennhor dado a el-rei seu paay [20] e depoys a Vosa Alteza pera o guoverno e bem dela, peço

---

[15] Ib. 255.

[16] Am Rand bemerkt der Sekretär des Königs für die Antwort, die man Xaver zu schicken habe: « Que ysto nam parece bem polos inconvenientes ».

[17] Statt *se*.

[18] Hier fügt der Sekretär am Rand bei: « Tomará [o] Senhor e jurará pera iso ». Vgl. dazu die Bemühungen des hl. Ignatius um Einschärfung des Dekrets des Papstes Innozenz III. *Cum infirmitas*, wonach den Kranken, die die Hilfe des Priesters zurückwiesen auch die des Arztes verweigert werden sollte (Monumenta Ignatiana: *Epistolae* I [Matriti 1903] 261-71). In einem Postskript vom Januar 1544 teilte er Xaver den Erfolg seiner diesbezüglichen Schritte in Rom mit (ib. 271).

[19] Im fehlenden vorhergehenden Teil sprach Xaver von Indien. Es wäre daher etwa zu ergänzen. « E porque é necessario que V. A. olhe muito por ela ».

[20] D. Manuel I.

a V. A. por amor e serviço de Deus Noso Senhor que mamde pedir a Sua Samtidade dos tysouros da Igreja esta graça e imdulgemcia pera estas partes da Imdia tão necesaria: que em qualquer luguar da Imdia povoado de portugueses em hos dias que se selebrão a festa de qualquer irmida ou irmidas do luguar domde vivem, que todos os que se comfesarem e comumguarem em sua vespora o dia guanhe imdulgemcia plenaria, porque faço saber a Vosa Alteza que muito pouqua hee a gemte da Imdia que se comfesa, porque na Coresma a gemte de guerra amda d'armada e os casados e proves [21] vão pera o maar a guanhar sua vida, de maneira, Senhor, que na Coresma não se comfesão e aimda que quizesem não poderiam todos comfesar-se por serem muitos...

Soweit unser Fragment. Die zweite Bitte musste nach Rom gehen. Der Sekretär fügte darum am Rand bei: « Que S. A. mandará sopricar e lhas mandará ». In der Tat schrieb Johann III. am 19. Februar des folgenden Jahres 1546 seinem Gesandten in Rom:

« Peçais de minha parte as graças e faculdades declaradas na enformação, que vos com esta envio... E porque o tempo hé tam curto daaqui á partida das naaos pera a India e ha laa muito grande necessidade destas faculdades, que mando pedir a Sua Sanctidade, e as queira por isso mandar nesta armada,... trabalheis, quanto vos fôr posivel, com Sua Sanctidade, que vos queira conceder todas as ditas faculdades logo » [22].

Der Brief des Königs kam erst am 4. April nach Rom; zu spät! In derselben Woche fuhren die Indienschiffe von Lissabon ab [23].

« [As ind]ulgentias, que Vossa Alteza pede, porque ja este anno não [podem] hir », schrieb Baltassar de Faria, der Gesandte, aus Rom am 29. April an den König, « por Gaspar Palha chegar aqui a IIII d'Abril,... despachalas ey de vagar, e com milhor comodidade ».

Die weitere, verwickelte Geschichte der Bemühungen des Königs und des hl. Ignatius um Erlangung der von Xaver gewünschten Gnaden und ihrer Erfolge haben wir an anderer Stelle eingehend behandelt [25].

---

[21] Statt *pobres.*

[22] *Corpo diplomatico portuguez, publ. por José da Silva Mendes Leal* 6 (Lisboa 1884) 17-18.

[23] Luiz de Figueiredo Falcão, *Livro em que se contem toda a fazenda* (Lisboa 1859) 161.

[24] *Corpo diplomatico portuguez, VI,* 47.

[25] G. Schurhammer, *Facultates et gratiae spirituales S. Francisco Xaverio pro India Orientali concessae.* In: *Studia Missionalia* 3 (Romae 1947) 131-53.

L'AUTEUR DU " BREF DISCOURS "

SUR LES ÉCOLES DE LA COMPAGNIE

(Liège 1608)

par le P. François de Dainville, S. I. - Paris.

Summarium. - Opusculum, gallico sermone scriptum, reticito auctoris nomine anno 1608 Leodii prelo vulgatum est, in quo erudito simul ac vivido calamo rationes afferebantur, cur Societas Iesu scholarum etiam humanitatis curam susciperet. Ostenditur illud nil aliud esse quam caput excerptum e notissima Vita S. Ignatii de Loyola a P. Petro de Ribadeneira conscripta, et quidem e versione gallica anno 1607 Atrebati typis edita. In qua vero versione caput de Collegiis Societatis Iesu ex editione latina emendata anni 1586 desumptum est.

Au cours de recherches sur l'éducation des Jésuites dans l'ancienne France, nous avons eu, naguère, l'heur de rencontrer à la bibliothèque de Jersey un petit volume de 70 pages in-12: Bref / discovrs / povrqvoy les / religievx de la / Compagnie de iesvs / tiennent des Es-/choles./ Où il est traicté de l'Institution de / la Ieunesse./ A Liege,/ Par Leonard Streel, Imprimeur / iuré. M.DC.VIII.

Cette synthèse, d'un grand intérêt pour l'histoire de notre éducation, expose les raisons qui ont poussé le nouvel ordre à assumer l'éducation des enfants comme un de ses principaux ministères. Avant d'énoncer les circonstances de cette Contre-Réforme scolaire, en théologien et en humaniste de son siècle, l'auteur la justifie par l'autorité des « prophanes » et par celle des Pères de l'Église, par les saintes coutumes des ordres religieux plus anciens. La Compagnie n'innovait pas, elle adaptait, avec fruit, à des besoins nouveaux une pratique millénaire. Son succès en la nourriture des écoliers s'explique par la solidité de la formation spirituelle de ceux-ci, par la pratique de l'émulation, par l'expurgation des auteurs et par la distribution des élèves en classes distinctes, surtout par la disponibilité totale des maîtres et la gratuité de leur enseignement. Le livre s'achève sur une brève évocation des efforts conjugués des Papes, des Princes, des Grands de la Terre et de l'Église, des villes, pour multiplier les collèges.

Quel était l'auteur de cet opuscule imprimé par l'initiative des Jésuites, comme en témoigne la présence du monogramme I. H. S., sommé d'une croix, accompagné de trois clous et couronné de la

devise « Laudabile nomen Domini? » Sans aucun doute un Jésuite, ainsi le marque, entre autres l'usage réitéré de l'expression « ceux de nostre Compagnie ». Mais, pas plus que C. Sommervogel [1], nous n'avions pu percer son anonymat. Nous avions donc dû nous résigner à le nommer en maintes citations, que nous en avons faites dans notre *Naissance de l'Humanisme moderne*, comme « le Jésuite anonyme auteur du *Bref Discours* ».

Une récente recherche vient de nous permettre de l'identifier, à n'en pas douter, avec le Père Pierre Ribadeneira et de découvrir que le *Bref discours* n'est qu'un extrait de l'édition refondue de la fameuse *Vita Ignatii Loyolae.*

En feuilletant « *La Vie du B. Père Ignace de Loyola, fondateur de la Compagnie de Iesus,* dernièrement traduite par un Père de la dite Compagnie, du latin du Père Pierre Ribadeneira et enrichie de plusieurs choses tirées du Père Maffee » [2], imprimée à Arras par Guillaume de la Rivière, en 1607, sous la marque accoutumée de la Compagnie, nous avons été arrêté par l'avertissement à « l'Amy lecteur ». Il le prévient que « cette nouvelle traduction est celle là même qui a été imprimée en Avignon puis quelques années et faicte par delà par un Père de notre Compagnie [3], laquelle de vray nous avons trouvé si pure, coulante et naturelle qu'eussions faict conscience de la changer ou altérer le moins du monde, *sinon qu'avons adjousté nouvellement du latin de P. Ribadeneira* son introduction ou avant-propos aux Religieux de nostre Compagnie, les Bulles apostoliques de Jule III et Grégoire XIII et certains chapitres qui touchent principalement nostre progrez et Institut, *nommeement ce chapitre si excellent de l'Institution de la jeunesse à la fin du troisième livre,* qui serviera de beaucoup aux Peres, Meres, Precepteurs et tous autres qui ont charge d'enfans pour les faire veoir combien il importe de les bien nourrir et sainctement eslever ».

Intrigué de savoir ce que Ribadeneira pensait en la matière, nous nous sommes reportés à ce XXIIIe chapitre du livre III. *Pourquoy la Compagnie tient des Collèges pour l'Institution de la jeunesse,* qui nous avait jusqu'ici échappé et pour cause. L'édition, dont nous avions fait usage, était en effet cette première traduction en français, allégée de ce chapitre, publiée en Avignon par Bramereau, en 1599. Quelle n'a pas été notre surprise d'y retrouver des propos qui rappelaient étonnement ceux du *Bref Discours.* Une

---

1 *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus* t. IX, col. 962.
2 Un exemplaire à la Bibliothèque des « Études » à Paris.
3 Le P. François Favard, d'après SOMMERVOGEL, *op. cit.*, t. III, col. 570.

collation des deux ouvrages ne nous laissa bientôt plus aucun doute à cet égard.

Sauf la différence partielle du titre, quelques variantes de mots insignifiantes [4], quelques omissions ou changements de références [5], les textes sont identiques, non seulement mot à mot, mais lettre à lettre, et même graphie à graphie. Nous relevons même p. 59 du *Bref Discours* une référence à un chapitre antérieur de la *Vie du B. Père Ignace* qui traite de l'Institut de la Compagnie. L'édition d'Arras renvoie au chapitre 22 conformément à l'original latin, le *Bref Discours* au chapitre 21 qui est la numérotation correspondante de l'édition d'Arras. Les dates du parution des deux opuscules s'accordent avec cette dépendance, l'édition de la *Vie* d'Arras, est de 1607, le *Bref Discours* de 1608. L'auteur jusqu'ici anonyme du *Bref Discours* est donc le Père Ribadeneira, et le *Bref Discours* si rare, un extrait de la *Vie du B. P. Ignace.*

Le texte original de ce chapitre ne se trouve pas dans l'édition princeps latine (Naples 1572), mais dans toutes les autres, à partir de l'édition espagnole publiée à Madrid en 1583 (imprimerie d'Alonso Gómez) [6]. C'est ainsi qu'on le voit dans la seconde et la troisième éditions espagnoles (Madrid 1584 et 1586) et dans la seconde édition latine, parue à Madrid la même année 1586 et par les mêmes presses (Veuve d'Alonso Gómez) que la troisième édition espagnole. Il se retrouvera désormais dans toutes les éditions espagnoles et latines.

Précisons davantage. Dans les deux éditions, espagnole et latine, de 1586, Ribadeneira a retouché son texte primitif; certaines de ces modifications correspondent aux critiques d'une censure encore conservée, faite de son œuvre par un anonyme le 15 juin 1584 [7]. Or le texte de l'édition française d'Arras, et donc celui du *Bref Discours,* reproduisent exactement ces retouches. Comme le traducteur d'Arras a pris soin de nous avertir qu'il a conduit son travail « sur le latin » (et la manière dont il reporte les noms

---

[4] *Vie* p. 403 « ont poussé le Père Ignace » - *Bref Discours* p. 5 « ont poussé le B. P. Ignace ». - *Vie* p. 414: « auprès de bénéfice... il n'y est office » - *Bref Discours* p. 21: « au regard de... il n'y a office ».

[5] Le *Bref Discours* omet, p. 18 et 54, les références de la *Vie* p. 412, 435; modifie p. 33 et 35, celles des pp. 422, 424 de la *Vie:* l. 8 au lieu de l. 6, disp. 9 au lieu de disp. 4.

[6] *Vida del P. Ignacio de Loyola, fundador de la Religión de la Compañia de Iesus.* Por Alonso Gomez, impressor de su Magestad 1583 (exemplaire à la bibl. de l'Institut historique S. I. à Rome), Cf. ff. 164-180v: De los Colegios que tiene la Compañia para enseñar.

[7] MHSI, *Mon. Ignatiana.* Ser. IV, *Scripta de S. Ignatio,* t. I (Madrid 1904), p. 738.

propres suffirait à le faire voir), nous pouvons conclure que notre texte vient directement de la seconde édition latine de 1586 [8].

Ces précisions bibliographiques permettent de situer la première rédaction de ce chapitre presque à la veille de la réunion des délégués convoqués à Rome par Aquaviva pour préparer le premier projet de *Ratio Studiorum*. Le rapprochement ne laisse pas d'augmenter l'intérêt de ces pages pour l'histoire de l'« Institution des Enfants » par la Compagnie.

Pourquoi le traducteur d'Avignon et les autres traducteurs français de la *Vita*, H. De Sponde et le Père Coyssard [9], ont-ils supprimés le chapitre dans leurs versions? Sans doute, parce qu'il ont jugé, comme Manare dans sa censure, qu'il n'avait rien à faire avec la Vie du Père Ignace et l'alourdissait. Seul des éditeurs français, le Père d'Arras en a mesuré toute la valeur, et a pris la peine de la traduire sur le latin pour compléter la version, « si pure, coulante et naturelle » d'Avignon. Il nous a marqué dans son avertissement ses raisons, qui ne sont autres que les nôtres: « Ce chapitre si excellent de l'Institution de la Jeunesse... servira de beaucoup aux Peres, Meres, Precepteurs et tous autres qui ont charge d'enfans pour les faire veoir combien il importe de les bien nourrir et sainctement eslever » [10].

L'année suivante, on jugea à propos d'éditer (à Liège) en livret séparé ce « chapitre si excellent », nouvellement traduit à Arras. A quelle fin? Aucune préface ne nous le dit. Est-ce pour répondre à des difficultés locales soulevées contre les collèges de la Compagnie? Rien dans son *Histoire dans les Anciens Pays-Bas* par le Père Poncelet n'autorise à l'affirmer. Peut-être est-ce seulement pour l'éducation des parents, à l'instar du traducteur d'Arras? Qui sait, d'ailleurs, si l'éditeur de Liège et le traducteur d'Arras ne se confondent pas en un même Père. L'hypothèse est plausible si l'on songe qu'à cette époque, Liège et Arras appartenaient à la même province Gallo-Belge.

---

[8] *Vita Ignatii Loiolae qui Religionem Clericorum Societatis Iesu instituit.* A Petro Ribadeneira sacerdote eiusdem pridem conscripta, et nunc denuo recognita et locupletata. Madriti. Apud Viduam Alphonsi Gomezii Regii Typographi. M.D.LXXXVI. (Un exemplaire à la Bibl. de l'Institut historique S. I.).

[9] *Vie du B. P. Ignace de Loyola*, traduite de l'italien (de Salluste Gratii de Sienne) en français par Henry de Sponde, Paris, Cl. Chappelle, 1608 (Paris, B. N. 8° 00 414); *Vie du B. P. Ignace de Loyola*, traduite en français de l'espagnol, Lyon, P. Rigaud, 1609 (B. N. 8° 00 414 A), sans doute par le Père Coyssard. (Cf. E. Rivière, *Corrections et additions*, col. 268).

[10] Avertissement de l'édition d'Arras, 1607.

III. - SELECTORUM OPERUM IUDICIA

JUAN B. IGUINIZ. *Bibliografía de los escritores de la Provincia mexicana de la Compañía de Jesús desde su restauración en 1816 hasta nuestros días.* México (Buena Prensa), 1945, gr. 8°, 526-[36] p.

Voici une initiative, due à un auteur étranger à la Compagnie de Jésus, mais qu'on voudrait voir largement imitée. Pour donner une idée de la part prise par les Jésuites mexicains à la vie religieuse et culturelle de leur pays, le Professeur Iguiniz a entrepris de dresser leur bibliographie; il la limite avec raison à l'époque moderne, vu que les écrits des religieux entrés avant la suppression de 1773 sont déjà recensés dans des répertoires bien connus. A mesure que l'auteur avançait dans ses recherches, la récolte a pris une ampleur bien supérieure aux prévisions et il faut le féliciter d'avoir trouvé dans l'entreprenant directeur de la Buena Prensa un éditeur courageux et capable d'apprécier la valeur de son effort.

La technique adoptée suit de près celle de la *Bibliothèque* des PP. De Backer et Sommervogel, l'ordre alphabétique des auteurs et une brève notice biographique en tête de chaque article. L'auteur a inséré le dépouillement complet de périodiques comme le *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, Nuestra Vida, Revista Católica, Cartas edificantes* et *Noticias de la Provincia de México,* et cela explique en partie l'étendue de cette bibliographie (3497 numéros) et l'impression qu'elle peut donner çà et là d'être surtout pleine de petites choses. A la fin, une liste des pseudonymes et un bon index des matières (qui se trouvent tous les deux, on ne voit pas trop pourquoi, hors de la pagination du volume).

A l'historien futur de la province mexicaine, le Prof. Iguiniz assure d'avance le relevé de l'abondante production d'auteurs aussi prolifiques que les PP. Joachim Cardoso, Carlos M. Heredia, Eduardo Iglesias, José A. Romero... avec matière pour d'intéressantes réflexions sur les sujets traités; il tirera aussi parti de l'article sur les collèges et de celui qui s'intitule *Periodicos y revistas.* L'historien actuel remarquera surtout, outre la bibliographie des catalogues de la Province (parmi les anonymes, p. 27-45), de nombreuses données sur les missions parmi les Indiens de la Tarahumara (notamment les lettres des missionnaires signalées dans les *Cartas* et les *Noticias de la Provincia*). Il profitera des articles des personnages les plus importants à divers titres comme les PP. Esteban Anticoli, Basilo Arrillaga, Gonzalo Carrasco, José Mariano Dávila y Arrillaga, Pascual Díaz, Achille Gerste, Ignacio Lerdo, Pedro Marquez, ...Il sera reconnaissant de trouver la bibliographie des historiens bien connus Gérard Decorme et Mariano Cuevas, auxquels l'histoire de la Compagnie de Jésus au Mexique doit beaucoup.

Les principales lacunes que nous avons constatées concernent les

travaux de Pères mexicains parus dans des revues étrangères, comme p. ex. du P. M. Cuevas: *Expulsion of the Jesuits from Mexico*, Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia 43 (1932) 142-184, et *The Mission of Lower California*, Mid America 16 (Chicago 1934) 73-88; du P. G. Decorme: *Catholic Education in Mexico*, Catholic Historical Review 2 (Washington 1916-1917) 168-181, et *Retreat Houses in Old Mexico*, Records of the Amer. Cath. Hist. Society of Philadelphia 41 (1930) 79-80. La bibliographie du P. Camille Crivelli s'arrête à l'année 1937; il y manque donc les nombreux articles publiés après cette date dans la Civiltà cattolica et dont un groupe a été réédité en volume (*Protestanti e Cristiani orientali*); il y manque aussi l'article paru dans l'Archivum Historicum S. I. (vol. 7, 1938, 79-91): *La disputa di Antonio Possevino con i Valdesi (26 luglio 1560)*.

Rome. EDM. LAMALLE S. I.

GIUSEPPE ERMINI. *Storia della Università di Perugia*. Bologna (Nicola Zanichelli Editore) 1947, gr. 8°, VIII-762 pp. - Prezzo: Lire 1200.

Non sono mancati studiosi che abbiano illustrato le memorie dell'ateneo perugino; tuttavia i loro scritti o per inadeguata informazione, o per difetto di critica, o perchè limitati ad un solo periodo, non soddisfano più le esigenze della moderna storiografia. Il ch.mo prof. Ermini ha voluto colmare questa lacuna e pensiamo che sia riuscito a offrire una visione possibilmente completa ed esatta della vita dell'ateneo e dell'attività dei suoi maestri dal lontano Trecento al 1870.

Particolarmente importante sotto l'aspetto storico il criterio adottato dall'A. nella sua trattazione: ispirandosi al diverso carattere assunto dall'istituto sia in fatto di ordinamenti, come di indirizzi scientifici, egli ha distinto tre grandi epoche: 1) Studio generale del Trecento gestito dal libero comune,ma volto con le sue immunità al soddisfacimento degli interessi culturali della monarchia universale pontificia e imperiale; 2) studio signorile e principesco, vincolato agli interessi del Papa signore di Perugia (sec. XV-XVIII); 3) università della monarchia pontificia e poi italiana. Le tre parti dell'opera disuguali quanto ad ampiezza, seguono invece un ordine sensibilmente identico quanto a temi trattati: carattere e governo della scuola; facoltà, cattedre e lettori; scolari e vita della scuola; attività scientifica. Quanto al carattere e governo della scuola l'A. osserva che lo studio perugino, dopo il riconoscimento ufficiale di Clemente V (1308) che lo trasforma in Studium generale e di Giovanni XXII (1318) che gli accorda *la facultas doctorandi*, rimane nel primo periodo una istituzione cittadina, che progredisce e funziona per volere del comune, il quale interviene nella amministrazione interna mediante il consiglio dei Priori coadiuvati dalla università degli studenti riconosciuta autonoma.

Nel secondo periodo, all'autorità politica del comune si sostituisce quella del principe - signore, il quale legifera con propri organi competenti (legati, governatori). S'indebolisce l'autorità dei *sapientes* e decade anche l'importanza della università degli scolari. L'evoluzione avviene gradualmente a partire dal sec. XV e culmina con la riforma di Urbano VIII. Scomparsa ogni autonomia, la gestione amministrativa è affidata al vescovo *pro tempore* e ai collegi dottorali.

Nel terzo periodo si opera un completo capovolgimento con l'abolizione della scuola confessionale ad opera del governo napoleonico. Ma dopo il trionfo della rivoluzione francese, tra il 1798 e il 1860, si arriva ad una nuova università, con ordinamenti del tutto diversi dai precedenti, basati sui principî di una cultura svincolata dalla tradizione. Nel 1860 l'università fu posta alle immediate dipendenze del municipio cittadino.

Per quanto riguarda le cattedre e i lettori: la vita dell'ateneo nel primo periodo riflette l'ordinamento proprio delle antiche scuole di arti liberali con le sue due facoltà: diritto da una parte e arti in genere dall'altra. Nei secoli seguenti pur rimanendo immutate le linee esterne di esso si accentua la distinzione tra i diversi rami del sapere e si rinsaldano vincoli tra discipline affini. A partire dal Cinquecento, acquista importanza una terza facoltà: la teologia. Alla fine del Settecento abolito l'insegnamento della teologia, sarà totalmente sovvertito l'insegnamento nelle altre facoltà.

L'A. scende pure a particolari sul modo di elezione dei lettori, sui collegi dottorali, dei quali spiega le origini, statuti, attribuzioni e funzionamento tra il sec. XV e XVIII.

Ugualmente accurate le ricerche sulla vita corporativa degli scolari, trattata con maggiore ricchezze di analisi nella seconda parte. Notizie vengono fornite non solo sulla Universitas e il suo organamento, ma anche sui collegi studenteschi o *Sapienze* fondate a partire dal Quattrocento per agevolare gli studi ai giovani meno abbienti e aggregati alla *Universitas*.

Quasi un terzo di tutta l'opera è stato dedicato all'attività scientifica dell'ateneo perugino. La competenza particolare dell'A. ha dato il debito risalto alla principale gloria dello studio: la giurisprudenza. Ma anche per altri rami del sapere, offre una miniera di notizie sui lettori dell'ateneo che seppero distinguersi.

Una breve osservazione per terminare: l'A. accenna (p. 187) al tentativo del P. Filippo Poggi nel 1680 perchè la direzione dell'Ateneo, allora decadente, fosse affidata ai Gesuiti. Il Poggi, allora a Perugia, non aveva compiti direttivi e crediamo che la sua proposta dovette essere inoltrata a titolo personale, giacchè nè il rettore del collegio sembra aver mai preso in mano l'affare, nè se ne fa menzione nella corrispondenza dei Superiori dell'ordine. Un progetto concreto si ebbe invece nel 1691. Ma allora, se non c'inganniamo, non si trattò tanto di assumere la direzione della Sapienza Nuova, come sembra affermare l'A., (p. 364) ma di un nuovo collegio « de Nobili » che i soprintendenti alla Sapienza nuova avrebbero voluto erigere e affidare alla Compagnia. Il P. Tirso Gonzalez richiesto, si mostrò in linea di massima favorevole, ma prima volle sapere dal P. Alessandro Luca, Rettore del Collegio di Perugia, le proposte concrete, che non arrivarono a maturazione. Che il fatto poi abbia provocato urti coll'autorità ecclesiastica, non pare, giacchè l'anno seguente l'università richiedeva l'opera del P. Giov. Batt. Simonetti come professore di latino, richiesta che non potè essere soddisfatta per essere il Simonetti impedito a Roma. Contemporaneamente nella corrispondenza del generale col vescovo di Perugia, si accenna alle richieste di quest'ultimo per ottenere Padri per la predicazione, ma niente che faccia presentire un motivo di attrito.

Roma M. Scaduto S. I.

AUBREY GWYNN S. I., *The Medieval Province of Armagh (1470-1545)*. Dundalk, Ireland (The Dundalgan Press), 1946, 8°, pp.XI-287.

Father Gywnn describes this work as a commentary on three volumes commonly known as the registers of the Primates Octavian, Cromer and Dowdall. It is much more than a commentary. The author examines the contents of these three unpublished registers and with learning and erudition gives a very accurate picture of the diocesan life in the Province of Armagh, the first of the four Provinces of Ireland. From first hand sources, he reconstructs for us a most important period of history - the 75 years prior to the death of Henry VIII.

The first part of the book gives the normal life of the Province with its every day difficulties accentuated by those arising from the appointment of Bishops who were out of harmony with the ordinary people; an exception is noted in the appointment of the Italian, Octavian de Spinellis from Florence who successfully held the Primatial See for 34 years. The latter part of the book deals with the troubled period when to the already existing difficulties was added Henry's attempt to secure recognition for his claim as Supreme Head on earth of the Irish Church. The result of this new claim, enforced by the law of the land, is rightly called, « years of confusion ». In this part we are shown clearly the conflict between the Pope and the King fought out over the appointment of Bishops. The author uses the Armagh documents skillfully during this troubled period and with the help of the recently publishel letters of James V of Scotland and the Roman archives, is able to show that the Pope Paul III acted more energetically and with greater foresight than is usually thought (p. 232-248).

One of the plans of Paul III for helping Ireland was the sending of two special Nuncios; they are mentioned in a brief of 24th April 1541 addressed to the Archbishops, Bishops and Lords of Ireland. But by the time Broët and Salmeron arrived in the North of Ireland in Lent 1542, the country had capitulated to Henry VIII. The two Jesuits only spent 34 days in the country and their pessimistic report on conditions is confirmed by the documents quoted by the author. St. Ignatius speaking about this first mission of the Society says « that things are going so badly there.. that even the news from Germany is less alarming ».

Fr. Gwynn's book is an invaluable aid to the student of Irish history immediately before and during the first wave of the Reformation which seemed as if it would completely engulf the country.

Rom. H. NOLAN S. I.

IVAR HANSTEEN KNUDSEN, *De relationibus inter Sanctam Sedem et Norvegiam duobus primis post reformationem saeculis vigentibus.* Roma (Edizioni dell'Apostolato Cattolico, Via dei Pettinari, 57) 1946, 8°, 220 pp. (= *Urbaniana,* Series II., Dissertationes selectae, N. 6).

Im Jahre 1943 waren es hundert Jahre, dass das erste Mal nach der protestantischen Reformation in Norwegen das hl. Messopfer wieder

öffentlich gefeiert werden konnte. Die Erinnerung daran wurde in Norwegen und in Rom feierlich begangen und H. H. Dr. Karl Kjelstrup schrieb die Geschichte der Kirche in Norwegen in diesen hundert Jahren in seinem Werke: *Norvegia Catholica 1843-1943.*

Den vorausgehenden Zeitraum vom Beginn der Reformation bis 1843 zu erforschen und darzustellen, unternahm der Norweger Ivar Hansteen Knudsen, der zur Zeit dieser Jahrhundertfeier Alumnus im päpstlichen Propagandakolleg in Rom war. Da aber der Stoff für eine Dissertation zu umfangreich ist, schliesst seine Darstellung mit dem Jahre 1709 ab, in dem das Vikariat des Nordens zum ersten Mal geteilt wurde.

Dr Hansteen gliedert seine These: « Die Beziehungen zwischen dem Hl. Stuhle und Norwegen in den ersten zwei Jahrhunderten nach der Reformation » in vier Teile. Im 1., einleitenden, Teil, SS. 19-34, wird kurz die politische, religiöse und rechtliche Lage in den vereinigten Königreichen Norwegen und Dänemark zur Zeit der Reformation und hernach dargestellt. Die Katholiken waren völlig rechtlos. Der 2. Teil, SS. 37-70, berichtet: « Über die kirchliche Verwaltung Norwegens nach der Reformation ». Die Erhaltung und Wiederherstellung der Kirche in Norwegen wird gefördert durch die kirchliche Autorität. Der 3. Teil, SS. 73-158, « Katholisches Apostolat » beschreibt die Tätigkeit katholischer Priester in Norwegen.

Darauf folgt als Anhang der 4. Teil, SS. 161-206, der in 20 Nummern ausgewählte Dokumente bringt, die auf die Mission in Norwegen Bezug haben und den römischen Archiven der Propaganda, des Vatikans und der Gesellschaft Jesu entnommen sind.

Quellenverzeichnis, S. 8, und Bibliographie, SS. 9-13, und mehr noch die zahlreichen Fussnoten zeigen von fleissiger Arbeit. Zu erwähnen wäre, dass H. zwei neuere Artikel von É. Amann über den norwegischen Jesuiten Laurentius Nikolaus Nilssön: *Un jésuite professeur de théologie luthérienne à Stockholm en 1578* in der *Revue des sciences religieuses* 9 (1929) 188-210 und: *Laurent Nicolai* im: *Dictionnaire de Théologie catholique* XI, 1 (1931) col. 497-499, die auch in Rom erreichbar waren, in der Bibliographie nicht anführt.

Funde von Wert lohnten den Fleiss des Dissertanten. So z. B. S. 103 die bisher unbekannte, nun belegte, Tatsache, dass der Jesuit Andreas Judoci auch in Norwegen missioniert hat.

Zu Beginn des Caput XII, S. 113, berichtet H. mit sichtlicher Genugtuung, dass er im Propagandaarchiv dreissig auf Johann Martin Rhugius sich beziehende Dokumente aufgefunden hat, deren Verzeichnis er unter n. X im 4. Teil, SS. 183-184, bringt. 8 Berichte des Rhugius an die Propaganda sind in diesem Teil, SS. 166-183, unter nn. II-IX abgedruckt. Von einigen, leicht erkenntlichen und nicht sinnstörenden, Druckfehlern abgesehen, gibt einer auf S. 201, 4. Zeile in VI, Rätsel auf, man liest da von einem « Altari portatili, etiam fracto aut coelo » (sic!). Die Kopie dieser Vollmachten im Römischen Archiv S. I. liest: laeso!

Bedeutender ist, wenn H. in der Freude, einen Gegenbeweis gefunden zu haben, S. 132 Pieper behaupten lässt (asserit), die Reise zweier

Missionäre nach Dänemark und Norwegen im Jahre 1647 sei nicht zustande gekommen. Am angeführten Orte aber lesen wir bei Pieper, S. 47: « Ob diese Mission je an ihren Bestimmungsort abgegangen ist? Wir möchten es bezweifeln ».

Nicht weniger befremdend ist es, wenn H. S. 147 den offensichtlichen Irrtum des Rhugius, der für die Katholiken die Erlaubnis erbat, einmal im Jahre mit den Lutheranern an deren Abendmahl teilnehmen zu dürfen, mit dem Hinweis auf die ungefähr gleichzeitigen Ritenstreitigkeiten im Fernosten zu entschuldigen sucht. Wäre die Konfuzius- und Ahnenehrung u. s. f. ebenso klar ein religiöser Brauch, eine communicatio in sacris, gewesen wie die Teilnahme am lutherischen Abendmahl, dann hätte für diese Streitigkeiten jeder Anlass von vornherein gefehlt. Falls diese Doktorthese wieder aufgelegt oder in ein grösseres kirchengeschichtliches Werk über Norwegen aufgenommen werden soll, wären diese beiden Punkte wohl zu berichtigen.

Mut zu selbständigem Urteil, auch wenn es weniger günstig ist, zeigt H. besonders an zwei Stellen, SS. 128-129, betreffs des Rhugius, der nicht genügend unterstützt und schliesslich fallen gelassen wurde, und S. 134, wo er feststellt, dass das freiwillige Angebot des Abtes Barclay für die nordischen Missionen nicht angenommen und so eine überaus günstige Gelegenheit verpasst wurde, die nie wiederkehrte. Beides wird freilich, wenn möglich, noch genauer aufzuklären sein. Wenn H. in der Conclusio, S. 157, zur Entschuldigung u. a. defectus quidam in rerum temperatione atque mutua comprehensione anführt, so sind das wohl Milderungsgründe, aber keine volle Entschuldigung.

Von Iesuitica ist in der Dissertation im 3. Teil das IX. Kapitel ganz dem norwegischen Jesuiten Nilssön gewidmet, das vorausgehende handelt von den Kollegien, wie vom Germanicum in Rom, besonders von Braunsberg in Preussen, Olmütz in Mähren, vom Nordischen Kolleg in Linz, das X. zum grösseren Teil vom Anfang der Jesuitenmission im Norden und wieder im XIII. Kapitel von der Missio S. I. in Norvegia Annis 1678-1691. Fünf von den Documenta selecta im 4. Teil, nn. XIII-XVII, sind Relationes annuae aus unserem Archivum Romanum.

Rom. JOSEF TESCHITEL S. I.

JOSÉ RIVET. *Les Œuvres de Charité et les établissements d'enseignement libre de 1789 à 1945. - Histoire - Régime juridique actuel - Réalisations Lyonnaises.* Lyon (Imprimerie des Missions Africaines), 1945, 8°, 296 p.

Le sous-titre de l'ouvrage précise exactement ce que le titre a de trop général sur ce double sujet de la charité et de l'enseignement. Un court aperçu sur Lyon en 1789 est destiné à faciliter l'intelligence des ravages de la Révolution et des renouveaux postérieurs. L'auteur trace ensuite, sur chacune des deux matières, une brève histoire des institutions, l'évolution de leur régime juridique et leurs principales applications sur le plan lyonnais. Les deux parties historique et juridique sont

plus juxtaposées que fondues et formeraient un ensemble disparate, n'étaient les préoccupations du docteur en droit qui maintiennent une certaine unité. Monsieur le Bâtonnier Auguste Rivet, le père de l'auteur, a préfacé l'ouvrage.

L'historien de la Compagnie glanera peu de chose dans la partie qui traite des œuvres de charité; il trouvera quelques noms de Pères à propos de l'Aumône Générale (pp. 35, 37); mais il devinera souvent leur influence comme animateurs et soutiens. Il remarquera l'origine souvent petite des œuvres, les ingénieuses trouvailles de « la ville des aumônes », les luttes sournoises ou déclarées contre la liberté de la charité (v. g. pp. 31, 32) etc. Peut-être se demandera-t-il, au sujet de ce fourmillement d'initiatives particulières - plus de 800 dans la seule ville de Lyon - si une coordination des efforts n'éviterait pas un évident gaspillage de forces et ne rendrait pas possible l'utilisation de techniques plus modernes et d'un outillage plus perfectionné...

La deuxième partie fournit, entre autres choses, un résumé substantiel de ce qu'il faut connaître des collèges de la Compagnie à Lyon avant la Révolution (pp. 205-206); elle relève les vicissitudes du Collège de la Trinité durant la Révolution et l'Empire (p. 227), la tentative manquée des Pères de la Foi en 1801 (Napoléon voyait en eux des Jésuites déguisés p. 228), l'ouverture de l'Externat S. Joseph en 1873, de celui de la Trinité en 1898, de Mongré créé en 1851 (p. 231). Mais l'historien s'intéressera davantage aux vues générales données dans les pages 153 à 204, très utiles à connaître par qui veut étudier la question de l'enseignement libre en France depuis la Révolution; cet excellent résumé lui permettrait d'aborder ensuite des livres plus étendus, comme ceux de Grimaud sur l'histoire de la liberté d'enseignement en France, dont quatre volumes sont déjà parus.

Sans le viser directement, le livre de Mr Rivet forme le plus éloquent panégyrique de l'action des Congrégations d'hommes et de femmes tant dans le domaine de la charité que de l'éducation.

Rome. A. Dauchy S. I.

David Mathew, *Ethiopia. The study of a polity, 1540-1935.* London (Eyre & Spottiswoode), 1947, 8°, IX-254 p. - 15 sh.

Como se indica no subtítulo desta obra, o autor teve em vista fazer um estudo do desenvolvimento político na Abissínia desde 1540, isto é, desde o tempo das primeiras relações do Preste João com os países europeus. E esta circunstância marca o carácter do livro: não trata da evolução constitucional interna do império, mas da reacção da corte perante a influência estrangeira.

Depois de uma breve descrição corográfica da Abissínia e do velho trono salomónico, o A. ocupa-se da interferência portuguesa no império, do ponto de vista militar e religioso, durante a segunda metade do século XVI e século XVII, fundando-se exclusivamente nas obras do P. Francisco Álvares, Castanhoso, Pero Paes e Jerónimo Lobo. No fim

do século XVII interpõe-se a visita a Gondar do francês Charles-Jacques Poncet e a seguir descreve-se longamente a interferência inglesa. Para esta última parte, que ocupa dois terços do livro, aproveitou-se o A. das « Relações » dos viajantes James Bruce, Lord Valentia Henry Salt, Nathaniel Pearce, etc. e da Crónica Real da Abissínia. Com a abertura do Canal de Suez, o elemento comercial faz-se sentir na modificação da vida ao longo da costa do Mar Vermelho até que entram em cena os Italianos.

Como pano de fundo das relações destes estrangeiros em Etiópia, vai-se delineando a linha geral das modificações sofridas na monarquia teocrática do Rei dos Reis. De estado semi-nómada, a corte vem finalmente a estabelecer-se em Gondar, rodeando a sua hierática existência de muralhas e castelos estilo Luso-Bisantino, até que em 1866 foi incendiada por ordem do imperador Teodoro e começou a nova Abissínia.

O estudo do A., bem que sumário, e equilibrado e sério. Do ponto de vista missionário, além da tentativa da Sociedade Bíblica, que fracassou por contradizer a devoção a Nossa Senhora (p. 151), a única empresa em grande escala foi a dos Jesuítas Portugueses nos séculos XVI e XVII. O A. vê o final insucesso desta empresa no facto de os missionários serem demasiado modernos e terem tentado implantar uma contra-reforma plenamente organizada, de conceito Belarminiano, num país que vivia ainda nos tempos bíblicos (p. 45). Se idealmente concordamos com esta conclusão, devemos contudo precisar que, no estado político em que se encontrava então a Etiópia, qualquer empresa em grande escala estaria condenada a encontrar oposição invencível sem o apoio militar tantas vezes solicitado. Com boa compreensão das realidades, os Jesuítas começaram por converter a corte, mas num país onde o poder central se via na contingência contínua de desfazer-se com a revolta de algum poderoso Ras, auxiliado pelos Árabes, só o auxílio militar poderia dar garantia ao estabelecimento da religião católica durante a primeira geração. E que esse auxílio (não conquista) fosse bem recebido dos Abissínos, prova-o a cavalheiresca empresa de D. Cristóvão da Gama, que ainda hoje « is enshrined in every Ethiopian legend » (p. 27).

Roma. M. DA COSTA S. I.

CARLOS ALBERTO FERREIRA. *Inventário dos Manuscritos da Biblioteca da Ajuda Referentes à América do Sul.* Coimbra (Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Instituto de Estudos Brasileiros), 1946, gr. 8º, 682 p.

Quien conoce la importancia de los documentos inéditos contenidos en la Biblioteca de Ajuda y la dificultad de consultarla por falta de catálogos, no puede dejar de saludar con regocijo esta primera contribución impresa, debida a la iniciativa particular de un antiguo oficial de la misma Biblioteca. La obra contiene 2310 números de sumarios de otros tantos (o más) documentos, todos directamente referentes al Brasil

y algunos también a otras repúblicas Sudamericanas, sobre todo Argentina y Chile, lo que justifica su título. 57 de esos números contienen documentos del siglo XVI; más de 1700 pertenecen al siglo XVII, las más son del siglo XVIII y XIX. De su importancia, tanto para la historia religioso-política, como marítimo-comercial del Brasil, es superfluo hablar. La Compañía de Jesús encuentra también aquí los números principales que a ella se refieren.

Escritos de Jesuítas: 952, 1172, 1586, 1709, 1720, 1772-73, 1833, 2206, 2239, 2278, además de las varias cartas y papeles del P. Antonio Vieira referidos en los Nos. 971, 2178. *Mártires del Brasil*: 16-18, 1760, 1879. *Principales referencias a los Jesuítas*: 21, 111, 129, 153, 263, 286, 321, 365, 368, 726, 839, 970, 1043, 1121, 1246, 1431, 1482, 1486, 1502, 1571, 1663, 1742, 1791, 1863.

El compilador, siguiendo el orden cronológico (o el orden alfabético para los documentos sin fecha), hace un sumario de cada uno de los textos, poniendo la data al final y algunas veces la palabra « orig. » (lo que nos hace suponer que todos los demás son copias). Hemos visto las correcciones, hechas por un historiador del Brasil, a algunas decenas de estos sumarios, después de comparados con el respectivo original, y podemos afirmar que la mayor parte eran de muy poca importancia. Así que, en general, pueden aceptarse estos sumarios con toda la seguridad por lo que se refiere a la fidelidad de transcripción. En las « Breves Considerações Preliminares » el compilador pide excusa al lector de las imperfecciones de su trabajo, ya que no ha tenido otro fin que el de facilitar el uso de estos monumentos a los historiadores, sin pretensión alguna de acabamiento como exige la técnica moderna. Nosotros aceptamos de buen grado estas excusas, excepto en lo referente al índice alfabético. Ante la masa enorme de material que el historiador moderno tiene que manejar en cualquier trabajo que emprenda, sólo en caso de extrema necesidad gastará su tiempo en pasar 682 páginas de un libro con la esperanza de encontrar algo útil para su fin. Si la edición de esta obra estuviese todavía en gran parte por vender, yo aconsejaría al « Instituto de Estudos Brasileiros » de Coimbra que la recogiese hasta añadirle un cuaderno con el dicho índice de personas y lugares, trabajo que no presenta gran dificultad y que sería recompensado con la gratitud de todos los que se interesan por la investigación histórica.

Roma. M. DA COSTA S. I.

BIBLIOTECA NACIONAL. Director: GUSTAVO MARTÍNEZ ZUVIRÍA. - *Catálogo de documentos referentes a jesuitas (1584-1805).* Prólogo de MANUEL SELVA. - Buenos Aires (Imprenta de la B.N.), 1940, 4°, 79 pp.

— *Segundo catálogo de manuscritos.* [Prólogo de RAÚL QUINTANA]. - Ibid. 1944, 4°, XVI-1016 pp.

— *Archivo del doctor Gregorio Funes, deán de la santa iglesia catedral de Córdoba.* Noticia preliminar de RAÚL QUINTANA, t. I: *Documentos*

relativos al deán Funes. Correspondencia particular y borradores. - Ibid. 1944, 8º, LII-429 pp.

La Biblioteca Nacional de Buenos Aires, bajo la dirección del célebre escritor argentino que suele ocultar en un seudónimo literario su propio nombre y apellidos, ofrece en estos tres volúmenes una serie de noticias documentales de capital importancia para la historia de la Argentina y de toda la América del Sur. En esta revista nos cumple señalar solamente las aportaciones de esta serie de catálogos a la historia de la Compañía de Jesús; más en particular, a la historia de la antigua provincia del Paraguay.

1. La documentación estrictamente jesuítica de la B. N. de Buenos Aires tiene su origen en la incautación de los papeles de la Compañía por orden de Carlos III en 1767, si bien se ha tenido el cuidado de completarla, en su parte más antigua, con copias mecanográficas de las más importantes piezas del Archivo General de Indias de Sevilla. Este catálogo orgánico no sigue el orden de las signaturas, sino el cronológico de los documentos (pp. 9-47), formando secciones aparte con los « Documentos sin fecha » (p. 48), con las « Anuas y catálogos » (pp. 49-62), y con los « Documentos relacionados (posteriores a la expulsión) » (pp. 57-62).

En la primera serie se incluyen muchos documentos indatados, pero fácilmente atribuíbles a un siglo o a un decenio determinado; lo mismo hubiera podido hacerse con los que constituyen la segunda, brevísima, sección. Particular interés ofrece la amplia documentación sobre el tratado de límites con Portugal en el siglo XVIII y sus complicadas repercusiones misionales, y sobre la expulsión de la Compañía y el cambio de sus misioneros por otros religiosos o por el clero secular. Aunque lo que predomina, naturalmente, es la documentación administrativa interna de la Compañía y sus relaciones con el Estado y la Iglesia, no faltan interesantes manuscritos doctrinales o geográficos, como los de los PP. Diego López (6351, p. 11), Sebastián Gómez (3653, p. 15), Nicolás Durán (6339, p. 17), Francisco L. de Zurbano (4307, p. 18), Pedro Lozano (263/19, p. 39), José Quiroga (116 y 2072, p. 39), José Cardiel (4390/1-2, p. 40; 1863, p. 41), Pedro J. de Parras (84, p. 41), Manuel Querini (3639, p. 42), José Solís (5098, p. 45) y otros varios anónimos (6322 y 6324, p. 11; 4537, p. 16; 1845, 6042 y 6171, p. 27; 134/5 y 5141, p. 28; 6013, p. 31; 5673 y 5292, p. 43). La descripción de cada pieza está hecha con sumo cuidado, y basta para que el estudioso se dé perfecta cuenta de su contenido y valor. Advertiré, con todo, algún error en la transcripción de palabras latinas (« de cassibus reservatibus » ms. 6351, p. 11), cierta confusión en la descripción del ms. 6011 (p. 28), la fecha de 1732 dada como incierta en el epígrafe y como segura en la descripción del ms. 4281 (p. 36), « Busdorffer » por Nusdorffer y « Andrea » por Andreu (ib.).

Tanto esta sección como la de « Anuas y catálogos » hubiera ganado mucho si se hubiese indicado cuidadosamente cuáles son las piezas

éditas y cuáles las inéditas, cosa relativamente fácil para algún estudioso argentino de la época colonial, y en cambio sumamente complicada para los extranjeros que hayan de utilizar tan precioso *Catálogo;* por el que se ve que los dos voluminosos tomos de *Cartas anuas* (1609-37) publicadas por el P. Carlos Leonhardt (« Documentos para la hist. argentina », XIX-XX, 1927-29) son una mínima parte de la riqueza geográfica y misional conservada en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Cierran el valioso volumen tres índices: la « Nómina cronológica de jesuítas cuya firma autógrafa figura en los documentos » (pp. 63-4), el onomástico (pp. 65-75, donde se echa de menos el ms. 3639 del P. Manuel Querini, p. 42a, tal vez añadido a última hora, por lo fragmentario de su descripción) y una interesantísima « Nómina auxiliar de algunos Padres con el número del documento en que figuran » (pp. 76-9; « Boger », en la p. 76, ¿no debería leerse Roger?), para cuya mejor utilización y asimismo para la verificación de otras referencias del *Catálogo* no hubiera estado de más añadir la lista corrida de las signaturas de los manuscritos y documentos.

2. La documentación referente a la Compañía en la B. N. de Buenos Aires no se agota con el fondo estrictamente jesuítico: alguna más nos ofrece el *Segundo catálogo de manuscritos* (complemento y ampliación del de Pablo Groussac, 1905), perdida en medio de una extraordinaria riqueza documental para la historia literaria, política y militar de la Argentina, sobre todo desde los tiempos de su independencia. A la señalada en el último índice de este magnífico volumen bajo el nombre de Compañía de Jesús (p. 1008), añádanse todavía los manuscritos 12943 (p. 23); 8156-8, 8375 y 8504 (p. 57); 8385 (p. 62); 5435/370 (p. 205); 5435/399 (p. 213); 9609 (p. 396); y, de un modo indirecto, los números 8608 (?) (p. 9), 12066 (p. 12), 8666 (p. 62), y 8818 (p. 69). Interesante sobre todo, por tratarse de quien se trata, es la carta de don Ambrosio Funes al P. Juan Marcelo Fernández de Valdivieso, exilado en Roma, en la que le dice el 24 de enero de 1815 que su hermano el deán de Córdoba don Gregorio Funes estima que « la expulsión de la orden ha sido el mayor desatino político que se ha cometido en perjuicio de América » (doc. 6481/22, p. 72). Es de lamentar, también aquí, algún error en la transcripción del latín (p. 9, doc.8608, p. e.) y en las fechas (1667 por 1767, p. 55, doc. 8624/3; 1790 por 1760?, p. 62, doc. 8385).

3. Al citado eclesiástico americano G. Funes — independentista y liberal, aunque siempre dentro de la estricta ortodoxia católica — está consagrada la tercera obra que nos toca reseñar, volumen primero de los cinco que la B. N. de Buenos Aires piensa dedicar a tan curiosa personalidad, publicando los fondos de su archivo que en ella se conservan. La primera sección—« Documentos relativos al deán Funes »— se abre con su autobiografía, según el texto completado y publicado por Mariano Lozano en 1856: es lástima que se haya preferido ese texto tardío, de hiriente ortografía, al manuscrito original editado críticamente, no ha mucho tiempo, por el P. Furlong (*Bio-bibliografía del deán Funes,* Córdoba R. A. 1939, pp. 23-49); con ello se hubieran evi-

tado muchos errores, como el escribir « Bospibliori » (p. 2) por Rospigliosi, el jesuita bonaerense maestro de Funes en el Colegio de Montserrat, recordado por su discípulo, hacia el año 1826, como « ingenio de primer orden, capaz, sin duda, de grandes progresos en las ciencias, si hubiese tenido la suerte de nacer en época menos desgraciada » (ib.). De todo « el cuerpo jesuítico » afirma et deán que « era también, por estos tiempos, el más célebre que había en toda la América meridional, notable por sus riquezas, por la austeridad de su vida, por su crecido número, los más de ellos venidos de Europa...» (ib.). Fuera de esto, los borradores de Funes publicados por Furlong (op. c., p. 6) hablaban también elogiosamente del P. Francisco Iturri, al que se alude también aquí en el doc. 15 (p. 102).

La sección segunda del volumen que reseñamos abarca 105 cartas escritas o recibidas por el deán, de gran interés para la vida cultural, política y eclesiástica entre los años 1792 y 1806; y la tercera, « Dos impresos del deán Funes », el primero de los cuales es la *Oración fúnebre* en honor de Carlos III (1790), en la que el futuro liberal y republicano se esforzó por demostrar, en la catedral de Córdoba, que el difunto era « un rey que desempeñó con esplendor todas las obligaciones políticas del trono; un rey piadoso que cumplió con edificación las obligaciones que impone la religión » (pp. 294-349), sin aludir para nada — ni como mérito ni como demérito — a lo que más adelante, consumada ya la independencia argentina, habrá de llamar, según hemos visto, « el mayor desatino político que se ha cometido en perjuicio de América ».

Dada la vitalidad manifestada por la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, podemos augurar la próxima aparición de los restantes volúmenes de este curioso « Archivo del Dr. Funes ».

Roma. M. Batllori S. I.

P. Fr. José Abel Salazar, A. R. *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada (1563-1810).* Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo), 1946, gr. 8°, XXIII-781 p., ill.

El fin de esta obra es exponer de manera sistemática, ordenada y aun completa (en cuanto se puede aspirar a este último aspecto en tema tan vasto) la organización y desenvolvimiento de los estudios eclesiásticos superiores, universitarios y no universitarios, en aquella parte del Nuevo Reino de Granada, que corresponde a la actual República de Colombia (p. 1), desde 1563 hasta 1810, año el primero en que el Concilio Tridentino emanó el decreto sobre los seminarios diocesanos, y el segundo, el de la proclamación de la independencia de la República colombiana. Los planteles donde se erigieron esos estudios superiores eran conventos, seminarios, colegios y universidades. Estudia nuestro A. el aspecto histórico-legal de estas instituciones y establecimientos, su posición jurídica, sin detenerse « en semblanzas biográficas ni en

consideraciones psicológicas, pedagógicas o sociológicas » y recoge de todos esos elementos solo lo más preciso y conducente a su fin (p. 2). No se trata pues de una historia genética.

El A. se mueve entre la abundante documentación que maneja solo para hallar el hecho o confirmarlo, sin querer aquilatar su trascendencia histórica. Expone ampliamente la contribución dada en su mayor parte por Regulares a la enseñanza pública en conventos, residencias, gimnasios, colegios y seminarios, haciéndonos penetrar muy íntimamente en la vida estudiantil y en toda la organización jurisdiccional y docente de esos centros de educación; el establecimiento y desenvolvimiento de las universidades y facultades, entre las que había algunas de título pontificio y regio, y los grados académicos que en esos institutos de enseñanza se conferían. La obra documentada que reseñamos es la demostración más palpable de la altura a que llegaron los estudios eclesiásticos superiores y la instrucción universitaria en la región actual de Colombia, y la parte preeminente que las órdenes religiosas tuvieron en la historia cultural de aquella República.

El volumen de que nos ocupamos es un ingente arsenal de hechos, instituciones, actividades culturales relacionadas con los estudios eclesiásticos superiores y dispuesto con orden diáfano y metódico; pero falta a todo ese mundo la interpretación pedagógica, literaria, científica e histórica, ni el A. ha pretendido dársela. La misma lectura del libro, entorpecida con un sin fin de documentos que se van intercalando en el texto entera o parcialmente, resulta difícil. Nada hubiese perdido de su seriedad científica si muchos de los documentos se hubieran presentado en síntesis, recogiendo de ellos lo que hacía al caso y remitiendo lo demás a las notas o apéndices.

Hemos de felicitarnos (ojalá que los demás países iberoamericanos imitasen tan laudable ejemplo) de que nuestro A. haya recogido tan escrupulosamente cuanto las Ordenes religiosas de Dominicos, Franciscanos, Ermitaños de S. Agustín, Agustinos Recoletos y Jesuítas y los Seminarios del clero secular han hecho en Nueva Granada por los estudios superiores eclesiásticos (y es esta la exposición íntegra de cuanto en aquella región ha existido en ese campo de instituciones) hasta el período de la independencia. Se podrán encontrar lagunas o defectos de detalle (no es el caso de señalarlos o concretarlos); pero el conjunto de la obra es magnífico y completo. Y para que su fundamento documental fuese también seguro, el A. ha cosechado abundante mies en el archivo vaticano en los de las curias generalicias de las órdenes religiosas que trabajaron en N. Granada y en el general de Indias. Solo han faltado (laguna ciertamente muy lamentable) los archivos locales de Colombia que seguramente hubiesen dado material rico y abundante para este volumen. Lo que no podemos dispensar en este género de obras donde concurren tantos personajes, instituciones, actividades etc. es la falta de un índice analítico. Son libros estos que se leen no de seguido sino que se recurre a ellos para una iniciación o consulta. La utilidad práctica del volumen hubiese crecido notablemente con ese índice, pues

después de recorrerlo detenidamente tenemos el convencimiento de que será para la historia pedagógica de los estudios superiores eclesiásticos en Nueva Granada una fuente de información imprescindible.

Roma. F. Zubillaga S. I.

Serafim Leite S. I. *História da Companhia de Jesus no Brasil.* Tômo III: *Norte - 1) Fundações e entradas. Séculos XVII-XVIII.* Tômo IV: *Norte - 2) Obra e assuntos gerais. Séculos XVII-XVIII.* Tômo V: *Da Baía ao Nordeste.* Tômo VI: *Do Rio de Janeiro ao Prata e ao Guaporé. Estabelecimentos e assuntos locais.* - Rio de Janeiro (Instituto Nacional do Livro); Lisboa (Livraria Portugália), 1943-1945, 4 vol. gr. 8°, XXVIII-487, XXV-440, XXIX-635, XXIII-640 p. ill.

En esta misma Revista (IX, 1940, 141-143) hemos escrito ya sobre los dos primeros volúmenes de la obra que ahora nuevamente nos ocupa, en que el A. historiaba la misión de la Compañía de Jesús en el Brasil del siglo XVI, cuya extensión se terminaba por el norte en el Rio Grande do Norte, fortaleza de los Reyes Magos, y en el sur llegaba hasta el río de La Plata. A aquellos dos volúmenes han seguido cuatro más, sin que el A. haya terminado el desarrollo de su plan histórico, Concretemos.

Los volúmenes III-VI que reseñamos, dan la historia de la Compañía de Jesús, no completa todavía, en todo el territorio del Brasil (la extensión del antiguo continente se diferenciaba muy poco del actual) durante los siglos XVII y XVIII. De estos volúmenes el III y el IV están dedicados a las provincias del Ceará, Maranhão, y la zona amazónica, regiones todas ellas comprendidas en la Viceprovincia jesuítica del Maranhão y Grão Pará; y el quinto y sexto a todo el resto de la enorme posesión lusitana, que era de la incumbencia de la provincia jesuítica del Brasil.

El sistema y método adoptados por el A. en esta obra son claros y precisos: en el vol. III, de carácter casi exclusivamente positivo, refiere a modo de crónica las fundaciones, hechos, vida y actividad de los misioneros jesuítas en sus excursiones apostólicas, *aldeas*, escuelas, colegios, seminarios... establecidos en la jurisdicción de la Viceprovincia del Maranhão y Grão Pará, dejando para el IV vol. el estudio de la legislación sobre la libertad de los indios, en la que tan eficazmente intervinieron los jesuítas y principalmente el insigne Antonio de Vieira, de los métodos y sistemas adoptados por los misioneros en las *aldeas*, escuelas, colegios..., del importante negocio de las subsistencias y de la aportación de los miembros de la nueva Orden a la educación y enseñanza, a la vida social, moral, catequística... En los volúmenes V y VI relata (sin poner de relieve sistemas ni métodos en esa exposición documental) todas las actividades culturales, sociales, docentes, morales, catequísticas y misionales de los operarios apostólicos en la provincia jesuítica que se llamó del Brasil. El límite cronológico de esta historia, el año de 1760, fecha de la expulsión de la Compañía de Jesús del vasto territorio de Ultramar sometido al dominio portugués.

Hemos de advertir que de estos cuatro volúmenes que reseñamos no podemos dar un juicio definitivo ni categórico, porque en el tomo séptimo, que no ha salido todavía, ha de hacer el A. un estudio de conjunto sobre las actividades jesuíticas expuestas algo así como analíticamente en los tomos V y VI.

El material de los cuatro tomos, como se puede suponer, es enorme, pues lo constituyen las múltiples actividades de la nueva Orden en una extensión vastísima y durante más de siglo y medio, y ese material se ha reunido escrupulosamente (lo que da al lector un sentimiento de agradable seguridad), principalmente en los archivos de la Compañía de Jesús, en los del Vaticano y en los archivos y bibliotecas de Portugal y Brasil. Supuestos esos magníficos y seguros pertrechos, en las páginas de la voluminosa obra se puede valuar el trascendental alcance de la magna empresa llevada a cabo por la Compañía de Jesús, como corporación, en la estructuración de aquel colosal imperio ultramarino, en su aspecto religioso, educativo, cultural y social y aun indirectamente en el político. Y junto a esa labor de conjunto, grandiosa ciertamente, aparecen figuras de tan alto relieve como Luis de Figueira, fundador de la misión del Maranhão y competente en la linguística brasileña indígena, el célebre Antonio de Vieira, misionero providencial y acérrimo y eficaz defensor de la libertad de los indígenas, legislador y organizador de las misiones, Juan Felipe Bettendorff, Manuel Pires, Francisco Veloso, Alejandro de Gusmão y tantos otros. De la múltiple y compleja labor de la Compañía en aquellas vastas provincias parece que nada sustancial ha escapado a la perspicacia del A.

Por nuestra parte (lo decimos esto a guisa de observaciones) hubiésemos deseado en la obra que reseñamos, una exposición más concisa y aun diríamos algo más histórica. Especialmente los tomos III, V y VI dan impresión de material histórico más que de una historia genética. Va reseñando el A. las diveras localidades, palestra de la labor de la nueva Orden, y en cada una de ellas expone la faena de los misioneros en el campo catequístico, misional, docente, social y económico, entreverando en el mismo texto, entera o parcialmente, la documentación de que se va sirviendo; y esto lo hace por sistema, por preferir la objetividad documental a las apreciaciones personales.

En ocasiones se echan de menos orientaciones previas que facilitarían al lector la inteligencia más adecuada de la labor misionera: así, por ej., aparecen los jesuítas desde el principio del tomo III trabajando en *aldeas,* y solo bien entrado el tomo IV (pp. 125-132): « *Govêrno das Aldeias* », se explica lo que eran. En este mismo tomo (pp. 105-125) se reproduce el documento de Vieira sobre la *reglamentación* de las mismas *aldeas,* de importancia misional inapreciable, que se halla como disgregado, sin que se noten sus repercusiones en la vida de esas agrupaciones encomendadas a la Orden con fin principalmente catequístico.

Una explicación, lo más somera que se quiera, de las características, temperamento y creencias de los indígenas brasileños, en cuya evangelización se ocupaban incansablemente los misioneros, dada al

principio de los correspondientes volúmenes, excitaría en el lector un interés más consciente por la obra misionera y su mayor inteligencia y comprensión. Y para obtener ese fin, no se requiere un estudio a fondo de las tribus indígenas, sino solo una discreta aclaración.

Durante la lectura de los gruesos volúmenes hemos observado en diferentes ocasiones que el A. no pone en contacto la misión brasileña con la curia jesuítica romana. Las directivas que los superiores mayores de la Compañía pudieron dar a aquella misión, o las apreciaciones que de ella hacían, apenas si las hemos encontrado en la obra que juzgamos, y nos consta por otra parte, que en todas las misiones americanas los superiores romanos de la Orden estaban muy sobre aviso de que, por ej. en los ministerios de las doctrinas y reducciones (instituciones análogas a las aldeas brasileñas) los operarios apostólicos alejasen cuanto fuera posible todo lo que podía significar *cura de almas*, dándoles normas precisas para el ejercicio de sus ministerios, y sabemos en general que las misiones de la Compañía recibieron siempre direcciones mediata o inmediatamente de la curia romana de su Orden.

Con estos pequeños reparos no queremos disminuir en nada el mérito de esta obra riquísima de documentación sobre la eficaz labor de los jesuítas en el Brasil.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

LÉON POULIOT S. I. *Étude sur les Relations des Jésuites de la Nouvelle France.* Montréal (1855, Rue Rachel Est); Paris (Desclée De Brouwer) 1940, 8°, XII-319 p. (= Collection des *Studia Collegii Maximi Immaculatae Conceptionis*).

Nous n'avions pas encore d'étude d'ensemble développée sur les *Relations de la Nouvelle France.* A l'occasion du 4ème centenaire de la Compagnie, le P. Pouliot a voulu combler cette lacune. Il se défend à plusieurs reprises d'avoir entrepris une étude exhaustive sur cette collection; il n'a ambitionné que d'attirer l'attention des chercheurs, surtout dans son pays, sur cette mine inépuisable de renseignements. Tel quel, malgré quelques défauts de composition et de style et quelques longueurs, son livre, d'impression parfaite, est d'une lecture agréable et facile.

La première partie constitue un bon rappel de l'histoire de la collection, avec des détails touchants sur la piété dont on entoura, au XIXe siècle, ses exemplaires presque disparus des bibliothèques. Sur l'arrêt de la publication en 1673, l'A. se contente de rapporter la découverte, faite par le P. Brucker, des motifs de cette suppression; les Pères n'ont-ils as fait dans la suite des tentatives pour reprendre la publication? La deuxième partie décrit abondamment et d'une façon instructive le contenu des Relations: détails d'ordre scientifique, renseignements sur la colonie, exposé des méthodes missionnaires. Ce dernier domaine retiendra l'attention de l'historien: l'importance accordée à l'enseignement (les « séminaires ») et à l'étude des langues indigènes, l'utilisation des laïcs dans l'apostolat (les « donnés », etc.), l'usage du renvoi

des catéchumènes à l'offertoire, de l'arcane eucharistique, de la pénitence publique et d'un catéchuménat relativement long, autant de points de saveur moderne qui montrent l'esprit réfléchi, inventif et naturellement conforme à la tradition, des missionnaires d'alors. L'influence des Relations est décrite dans une troisième partie, trop courte à notre gré; nous y relevons en particulier, outre l'histoire de plusieurs vocations dues à la lecture des Relations, que la prière de nombreuses contemplatives fut suscitée par ces écrits enflammés et de même la création de divers instituts charitables.

Ce bref aperçu montre la richesse de l'ouvrage, véritable hymne à l'héroisme de ces géants de l'apostolat, pour lesquels, suivant le mot du P. Lalemant, « le lit ne fait pas toujours la plus belle mort » (p. 218). Le lecteur n'en regrettera que davantage que l'A. n'ait pas exploité d'une façon plus générale son érudition et sa compétence. Ainsi les chercheurs européens, moins au fait des sources canadiennes, auraient été bien aise de trouver une bibliographie sommaire et raisonnée et une table des matières éparses dans le volume et en particulier dans les notes. L'influence littéraire n'est traitée qu'en passant (p. 281): quels sont, dans les documents des siècles suivants, les emprunts aux Relations? Il est dommage aussi de n'avoir pas encore une étude sur l'influence scientifique, philosophique et artistique de ces écrits célèbres. L'analyse de la valeur proprement littéraire ouvre un nouveau champ de travail, et je ne sais s'il faut être d'accord avec l'A. quand il parle, tout unîment, d'un « style parfois pittoresque et brillant, le plus souvent terne » (p. 281).

D'autres problèmes enfin peuvent tenter les historiens futurs: problèmes de l'impression et de la diffusion, du nombre approximatif d'exemplaires, de l'accueil fait à la cour, dans le pays, et au Canada même, problème psychologique des raisons du succès, ressemblances et différences entre les Relations et les écrits postérieurs, comme les *Lettres édifiantes et curieuses*, ressemblances et différences avec les écrits similaires des autres religieux et des laïcs... L'A. n'a point voulu résoudre ces problèmes; il s'est même défendu de les poser (p. IX) et plusieurs ne pourraient s'étudier que dans les bibliothèques de la vieille France. Mais je suis persuadé que de nouveaux chercheurs, alertés par cet ouvrage d'ensemble et d'intérêt soutenu, trouveront encore dans les archives et bibliothèques des détails savoureux, faisant mieux voir le rayonnement de ces pionniers surhumains que furent les premiers missionnaires du Canada. Ils corroboreront le mot de l'un d'entre eux (le P. Bruyas, p. 145): « Il y a bien de la différence, à méditer la mission du Canada à son oratoire et à se trouver dans l'exercice d'un missionnaire canadois ».

André Rétif S. I.

Miscellanea Pietro Fumasoni-Biondi. Studi missionari raccolti in occasione del giubileo sacerdotale di S. E. il Sig. Cardinale Pietro Fumasoni-Biondi. Volume primo. - Roma (Edizioni di « Storia e letteratura »), 1947, gr. 8°, XIV-191 p.

La Miscellanea che annunziamo si compone di tre monografie: La prima è di Mons. Celso Costantini, *Ricerche d'archivio sull'istruzione del Clero indigeno.* Nei documenti che riproduce o sunteggia, per illustrare la genesi della famosa isttruzione di Propaganda fide del 1845,

si trovano, specialmente nella relazione dell'abate Luquet, allusioni concernenti i missionari gesuiti, in particolare l'iniziativa del P. Alessandro de Rhodes. La terza, sotto la firma del P. Dindinger, è d'indole bibliografica, *Missionsschriftum von und über Kardinal Lavigerie.* Richiama particolarmente la nostra attenzione la seconda, quella del P. Pietro Pirri S. I. sopra *Lo stato della Chiesa ortodossa di Costantinopoli e le sue tendenze verso Roma,* secondo una relazione inedita del gesuita Giulio Mancinelli.

Fin dal settembre 1581, Gregorio XIII aveva manifestato al Generale della Compagnia di Gesù, Claudio Acquaviva, il desiderio di fondare a Costantinopoli una missione di PP. Gesuiti. Il disegno però del Papa non potè effettuarsi prima del 1583. In quell'anno, e più precisamente il 25 giugno, fu inviato da Roma il P. Giulio Mancinelli, nativo di Macerata, il quale da quando nel 1576 trovavasi missionario a Ragusa aveva chiesto insistemente ai Superiori di andare a fruttificare tra i cristiani di rito latino residenti nella capitale ottomana. Assieme a lui partirono pure due altri sacerdoti, il ragusino Mario Temperizza, che conosceva assai bene il turco, e il francese Onorato Casa, con due fratelli coadiutori, Giacomo Casamartini, parimente francese, e un greco di Scio, di nome Francesco.

Per non esporre i missionari al pericolo d'essere arrestati ed uccisi, Gregorio XIII volle che la spedizione si facesse con gran segretezza; perciò l'Acquaviva, scrivendo il 22 giugno 1583 al P. Giulio Fazio Provinciale di Venezia, gli diceva che dovendo i nostri viaggiatori far vela da quel porto, per degni rispetti era parso conveniente che niuno, neppure dei religiosi della Compagnia, venisse a sapere dove andavano, e molto meno da chi fossero mandati.

I missionari giunsero a Costantinopoli dopo un viaggio pieno di pericoli, che durò più di tre mesi. Sotto la direzione del P. Mancinelli, e coll'appoggio e la protezione dell'inviato francese Giacomo Germigny e del bailo veneziano Gianfrancesco Morosini, ottennero ben presto il permesso della sublime Porta di aprire una residenza stabile, facendo della chiesa di S. Benedetto in Galata il centro della loro operosità religiosa. Nell'autunno del 1584, ai primi inviati si aggiunsero i PP. Ludovico Ghizzola bresciano e Pietro Casati nativo di Rodi. Ma la missione iniziata con tante liete promesse fu per vari motivi interrotta nel 1586: « Essendosi esposto a N. S. - scriveva il 29 marzo di quell'anno il P. Acquaviva al Casati - (Arch. Rom. S. I. *Ven. II,* f. 109), che cotesta residenza non ha occasioni di farvi quel frutto che si pretendeva et la difficoltà insieme di provedere di persone al proposito per mandar in quelle parti, è parso a S. S. che sia bene richiamare quei che vi sono ». Questi, a dir vero, eran ridotti a ben pochi, giacchè nel gennaio innanzi, alcuni, come il Chizzola e un fratello coadiutore erano morti di peste, e il P. Mancinelli, mal tollerando le diffidenze di qualche suo collega sopra l'utilità della missione, e vedendo crescere le difficoltà all'opera dei missionari, massime dopo la morte di Gregorio XIII e la partenza dell'ambasciatore Morosini, sin dall'estate 1585 aveva lasciato inaspettatamente Costantinopoli

per recarsi ad esercitare il suo zelo religioso prima in varie città dell'Asia minore, indi a Cracovia, a Vienna, e finalmente a Napoli, dove morì in concetto di santità il 14 agosto 1618. La missione di Costantinopoli fu ripresa nel 1609 dai gesuiti francesi con lo stesso buon metodo seguito dal Mancinelli, e con ottimi successi.

Dalla sua missione in Turchia il P. Giulio lasciò un Commentario latino intitolato *De Missione Patrum Societatis Iesu Constantinopolim a Gregorio XIII anno 1583 usque ad annum 1586,* il cui testo scritto tra il 1586 e il 1587, riveduto e postillato accuratamente dallo stesso autore, con innanzi un indice tutto di sua mano, si conserva in un codice dell'Archivio generale della Compagnia, segnato *Vitae 46.*

Di questo pregevole manoscritto, troppo ampio per essere pubblicato interamente in un articolo, il Pirri riporta ed illustra soltanto il capitolo quinto, *De statu Ecclesiae orientalis, praesertim Constantinopoli,* che costituisce una fonte di prim'ordine per la storia della chiesa bizantina negli ultimi decenni del secolo XVI.

Roma. G. Castellani S. I.

Lettres et Mémoires d'Adam Schall S. I., édités par le P. Henri Bernard S. I. *Relation Historique.* Texte latin avec traduction francaise du P. Paul Bornet S. I. Tientsin, Hautes Études, 1942 8°, XVI-462 p.

This work is a reedition of the original work of a great Jesuit missionary in the Far-East, Father Schall who according to Mr. Pelliot (cf. Préface, p. XI)... « est un des deux ou trois Européens qui ont vraiment joué un rôle, après Ricci et avant Verbiest, dans l'histoire moderne de la Chine ». The missionary methods of these men then are worth considering even in the 20th century.

Father Schall's great influence and success, like that of his predecessors, was due mainly to his scientific work and especially to his reform of the Calender and to his position as President of the Astronomical Board. Moreover he was also made Mandarin. The liceity and expediency of accepting this dignity was the subject of such heated discussions amongst the missionaries of that time, that Rome became acquainted of the difficulty. To prove his own position Father Schall composed his *Relatio Historica.* (Cf. p. VII and A. Väth S. I., *J. A. Schall von Bell S. I.,* p. 359). At least two copies of this first Ms. were extant at the end of 1658 or beginning of 1659. One of them was sent to Europe while the other remained in China. At the middle of the 18th century a copy of the *Relatio* was made in China and sent to Lisbon, where it still can be found in the Library of the Ajuda (49-V-14, f. 376-469). This copy of the Ajuda bears the title (which Fr. Bernard also adapted in this present edition), *Historica Relatio eorum quae contingerunt* [sic] *occasione consertationis* [sic] *Calendarii Sinici facta a R. P. Joanne Adanmo Schal* [sic] *Societatis Iesu Sacerdote, anno Christi 1658.* (Cf. A. Väth, *op. cit.,* p. 359). The copy sent to Europe in 1658/59 was mainly used by the editor of the *Historica Narratio,* which appeared

in 1665 in Vienna. This *Historica Narratio* was reedited in 1672 under the title *Historica Relatio* which then was also translated by von Mannsegg into German. This is the story of the first redaction of Father Schall's work. There exists, however, a second redaction too. In Peking (1660) it was not known if the Ms. sent before had arrived safely in Europe. For this reason in 1660 Father Grueber under the supervision of Father Schall started to copy it adding the events up to 1660. Father Grueber, however, was unable to finish his copy when on the 13th April 1661 he had to leave China for Europe. So his copy remained interrupted in the 16th chapter and still can be seen in the Jesuit Archives in Rome (*Jap. Sin. 143*, f. 181-241). When he arrived in Europe Father Grueber found the Ms. sent in 1658 ready to be printed. Therefore he contented himself with completing it adding some chapters about the most recent happenings. The copy made and brought by him was put into the Jesuit Archives. It is this Ms. which Fr. H. Bernard is now publishing for the first time.

This publication, however, has also its story. The Schall studies were again taken up by Fr. Henri Havret S. I. (died 1901) and continuing his work by Fr. Pasquale M. D'Elia S. I. The material collected by them was then utilised by Fr. Alfons Väth S. I. in preparing his Biography of Father Schall. (Cf. A. Väth, *op. cit.*, p. V). Before he died Fr. Väth expressed his desire that the remaining Schall material be sent to Fr. Henri Bernard. Among these things was a photocopy of Schall's work.

For this reason Fr. H. Bernard says (Préface, p. V): « Ce serait donc le nom du P. Väth qui aurait dû figurer sur la page de titre de cet ouvrage, et, à côté de lui, celui du P. Henri Havret... ». But the contribution of Fr. H. Bernard is also considerable. Besides completing the unfinished Ms. from the printed text of the Vienna edition, his work is summed up in his own words: « L'éditeur actuel s'est donc vu épargner le labeur ingrat et coûteux de faire la chasse aux documents et en bénéficiant de tous ces travaux d'approche, il n'a eu qu'à en préparer peu à peu l'impression en les insérant dans le cadre général de l'histoire chinoise et scientifique de cette époque ». This latter task was accomplished by the footnotes, which always concise and to the point, sometimes even a little too short are very enlightening and a great help in identifying places and names even in Chinese characters. The introduction, the chronological Index - which however good can never compensate the lack of an « Index rerum » and « Index personarum » -, the explanatory notes and the French translation by Fr. Paul Bornet S. I. are proofs of the careful preparation of the edition made in accordance with the scientific rules of historical publications. To appreciate better the work of the editor we must draw attention to the fact that the work was edited in 1942 during the Japanese occupation in China, when the facilities necessary for such a publication were obtained with difficulty. This fact is responsible for the technical deficiencies admitted by the editor himself (cf. p. IV). In this connection, one might ask whether it would not have been better to delay its publication for some years in order to be able to present it in a technically more perfect form?

And now finally some more words about the *Relatio Historica* itself. The first part of it is about « Sinensis Imperatoris circa restaurationem Calendarii studium » during the last period of the Ming Dynasty. The last chapter of this part gives a vivid and unique description of the period of interregnum between the two Dynasties. The second part « De recepta a Tartarorum novo Imperio astronomia restaurata » describes events at the beginning of the Ch'ing period. And finally the third part entitled « De apostolatu Patris Schall et de morte Imperatoris », gives us a detailed description of the strictly apostolic work of Father Schall, against those who assert that the early Jesuit missionaries in China insisted exclusively on the scientific part of their program and neglected apostolic work.

To conclude one can only agree with the editor « Les *Mémoires* d'un tel personnage méritent d'être attentivement étudiés » and we think that the publication of Father Henri Bernard is a worthy tribute to a great missionary.

Rome. JOSEPH SEBES S. I.

Eminent Chinese of the Ch'ing Period (1644-1912). Edited by Arthur W. HUMMEL. Vol. I, (A-O); Vol. II, (P.-Z) Washington (United States Government Printing Office), 1943. XI-604-1103 pp. - Price: doll. 2.25 and 2.

This work in the first place is intended to be, and really is a « Biographical Dictionary of the Ch'ing Dinasty » and as such - we willingly agree with the Editor's note - « a much needed work of reference ». This period of China's history is the one, most likely to interest the general reader, who would desire to learn something abouth China. It is the period, when the almost hermetically closed gates of the Chinese Empire were definitely opened to westerners. This work containes the biographies of 800 eminent Chinese men and women of different social and cultural conditions, religious beliefs etc... Because of its special purpose as a work of reference - which as such must be confined within reasonable limits, if it is to be useful at all- many an eminent Chinese had to be omitted. Inspite of this the work as a whole is more than satisfactory. In order to be able to appreciate the work of the authors and the editor, we must remember, that the vast original material, on which this work is based would have remained, firstly, inaccessible to the majority of foreign readers, because of the lack of the necessary knowledge, and secondly, even if it were accessible, would have been useless, because of the tendentious character of official historiography in China.

I, for one, as a student of the history of the Missions in China in general, and of the Catholic Missions in special, paid special attention to the « Eminent Chinese Catholics » and was very well pleased with what I found. Not only did I find good reports on such personalities as (Paul) Hsü Kuang-ch'i (p. 316-319), (Leo) Li Chih-tsao (p. 452-454) and (Michael) Yang T'ing yün (p. 894-895)

who were « The Three Pillars of the Christian Religion in China », but I also found good accounts of such Catholics as (Philip) Wang Cheng (p. 807-809), (Thomas) Han Lin (p. 274-275), (Thomas) Ch'ü Shih-ssu (p. 199-201) etc..., and others of minor importance mentioned such as (Ignatius) Cr'ü Ju-k'uei or Ch'ü T'ai-su and his son (Matthew) Ch'ü Shih-ku etc... Moreover in connection with the eminent Chinese Catholics the foreign missionaries and their work is also studied. And this is only natural if we keep in mind the fact, that the work of Hsü Kuang-ch'i is indissolubly connected with the persons of the missionaries and their work, especially with Father Matthew Ricci S. I., - who succeded in introducing Christianity into China again, and who succeeded in drawing the attention of the Emperor himself to its cultural value- in the same way as is the work of other eminent Chinese Catholics with other missionaries and their work, especially as reformers of the Calender and the teachers of western science. And in this connection I would like to draw the attention of the authors and the editor to the fact, that from a more thourough study of newer sources of Catholic-Mission-History and especially of Biographies of these missionaries - since almost exclusively Father Louis Pfister's *Notices Biographiques et Bibliographiques*, which however good are too sketchy and short- ex. gr. Father P. Tacchi-Venturi's edition of Ricci's *Opere Storiche*, Father A. Väth's *Johann Adam Schall von Bell S. I.*, Fr. Pasquale he D'Elia's and Fr. Henry Bernard's works.., additional facts could have been derived which would have made this work more perfect.

There is one thing I would like to note in peculiar. In the article on Han T'an (Vol. I p. 275) it is said: « In 1703 Han T'an wrote a preface to the work attributed to the Jesuit missionary, Joachim Bouvet.., Two manuscripts of the T'ien-hsüeh pen-i are extant, one in the Vatican Library, Rome; another in the Bibliothèque Nationale ». In connection with this preface Mr. P. Pelliot (*T'oung Pao* 1924 p. 366, note 1) made an interesting observation: « Cette préface manque au mss. décrit par M. Courant, mais je l'ai trouvée dans le mss. de la Vaticane, Borgia, Cinese, 317 (15); soit par faute du mss., soit par erreur de mes notes, le nom de ce ministre des rites est écrit dans mes notes Han Yen ». Instigated by this observation I checked the manuscript of the Vatican Library and found that Mr. Pelliot is right; the name of the man who wrote this preface is signed Han Yen and not Han T'an. Father Pfister S. I. (*Notices*... p. 438) says in connection with Father Bouvet's other book the Ku-chin ching-t'ien chien (manuscript written in 1706 or 1707) « Un grand mandarin nommé Han, à l'époque président du tribunal des Rites, y a ajouté une préface », and Mr Fang himself (*Eminent Chinese*.., p. 275) says: « This work (T'ien-hsüeh pen-i) was expanded and revised in 1707 under the new title Ku-chin ching-t'ien chien... In one of the manuscripts in Paris, after Bouvet's own preface, there is this note: ' When Grand Secretary Han read this book, the references in the Jih-chiang... and other works had not yet been copied into it ». Who is this Han? Is he identical with either Han T'an (who died in 1704) or Han Yen? Or with both of them? Possibly or maybe even probably. It would therefore have been more exact to say with Mr. Pelliot: « Ce doit être lui (Han T'an) qui a écrit une préface en 1703 pour le...» than simply state « Han T'an wrote a preface »...

All this rowever does not diminish the merits of the authors and Mr. J. C. Jang who is the principal author of the articles on the Eminent Chinese Catholics, as the application of this « standard of perfection » can hardly be expected in a work which is intended to satisfy the needs of the general reader. The fundamental personalities, facts and dates are mentioned, so that one could piece together the whole history of the China Mission of this period

and follow it from its early beginning through the great persecutions of Shen Ch'üeh, and Yang Kuang-hsien (also called the persecutions of the Regents) up to its « golden age » under K'ang Hsi, when the Christian Religion was legalized (1692) and the missionary work protected by an imperial decree - some missionaries even cherished the hope that eventually the Emperor himself could be converted-, through the period of decline, as an effect (at least partly) of the so-called Rites-controversy to its renaissance in the second half of the 19th Century and in the 20th Century, just as according to Mr Hu Shih « if a student is interested in the cultural and intellectual history of the (this) period, he can find enough material in this work to write a detailed account of the intellectual and philosophical renaissance of those exciting centuries ».

All in all, *Eminent Chinese of the Ch'ing Period* is a great contribution to the litterature on China. It helps one to understand the historical background of one of the oldest cultures of humanity. One interested in the history of China can only express his desire for similar works on other dynasties of China. Such an undertaking namely can only be taken up by a similar group of competent scholars with means similar to those of this group.

Rome. JOSEPH SEBES S. I.

TONY SÉVERIN S. I. *Un grand Belge. Mercurian, curé ardennais, général des Jésuites.* Liège (H. Dessain), 1946, in-12°, 275 p., portrait.

Le quatrième général de la Compagnie n'avait plus tenté de biographe depuis le bref *Commentarius* que lui consacra son compatriote et ami le P. Olivier Manare (publié seulement en 1882, à Bruxelles); une des causes est sans doute que, entre le gouvernement des trois premiers grands généraux espagnols et celui, agité, mais non moins décisif, de Claude Aquaviva, le généralat de Mercurian marque un moment de recueillement et de tassement, non moins qu'un tournant assez délicat à plusieurs points de vue.

Il y a quelques années, un compatriote du héros, après avoir vieilli dans l'enseignement et le ministère apostolique, consacra ses dernières forces à recueillir les matériaux d'une biographie, fort désirée par les Jésuites belges, mais il mourut avant d'avoir pu donner à ces éléments une forme présentable. C'est par un juste sentiment d'équité que le P. Séverin, chargé de mettre en œuvre ces matériaux, a dédié l'ouvrage à son laborieux prédécesseur, le P. Aristide Forget.

Le petit volume, très alerte, qui en est résulté, ne se présente pas comme un ouvrage de haute science et il écarte délibérément tout appareil d'érudition (sauf la bonne bibliographie finale, pp. 267-273), mais le lecteur averti s'aperçoit vite que l'auteur est au courant des problèmes, même quand il ne croit pas nécessaire d'entrer dans le détail. L'essentiel est dit et avec une louable franchise (voir p. ex. le chap. XII sur le P. Adriaenssens ou, dans les deux derniers chapitres, les paragraphes sur les controverses relatives à l'oraison ou sur les difficultés intérieures suscitées par le P. Maffei).

Ce qui ne peut manquer de frapper, c'est l'inégalité de traitement entre le récit de l'activité de Mercurian avant son élection au généralat - notamment en qualité de « commissaire » en Rhénanie et aux Pays-Bas avec le « journal des fondations » qu'il réalisa en Belgique - et la description des sept années qu'il passa au gouvernement de l'Ordre. Pour la première période, le P. Séverin pouvait utiliser, outre l'*Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas*, du P. A. Poncelet, et quelques monographies belges, la précieuse mine d'informations que constitue la collection des *Monumenta Historica Soc. Iesu*, précisément jusqu'à la date de l'avènement de Mercurian. Un motif de plus de regretter que l'édition de la correspondance des PP. Généraux n'aît pas été poussée, dans les *Monumenta*, jusqu'à l'élection d'Aquaviva.

Ayant d'abord en vue le public belge, le P. Séverin s'est appliqué à tirer au clair la question des origines du P. Mercurian et l'histoire des quelques années qu'il passa dans le clergé de Liège, avant d'entrer dans la Compagnie à Paris en 1548. Plus d'un lecteur s'étonnera d'apprendre que le nom véritable du P. Éverard était presque certainement Lardinois (c. à. d. l'Ardennais); Mercurian n'est qu'un surnom désignant le village d'origine, Marcour. Un document qui a échappé aux PP. Forget et Séverin permet de préciser davantage la chronologie des débuts de la vie sacerdotale du futur général. Un certificat du recteur de l'Université de Louvain en date du 27 juillet 1543 (enregistré à la curie épiscopale de Liège le 31 août suivant) atteste qu'Éverard de Marcour, prêtre du diocèse de Liège et curé de Saint-Pierre de Walhet (Waillet), est bien réellement étudiant de théologie à l'Université de Louvain, où il a l'intention de continuer ses études, et qu'il peut donc, en vertu des privilèges des suppôts de l'Alma Mater, percevoir les fruits de son bénéfice, quoique empêché par ses études d'y résider (Arch. Rom. S. I. *Hist. Soc. 176*, ff. 94-95).

Rome. E. Lamalle S. I.

Manuel G. da Costa S. I., *Inácio de Azevedo. O homem e o mártir da civilização do Brasil (1526-1570).* Braga (Livraria Cruz), 1946, 8°, 512 p., ill. (= Colecção « Critério », Série de História).

Presenta el A. en Ignacio de Azevedo al hidalgo lusitano, al jesuita y al operario incansable, al rector de los colegios de S. Antonio (Lisboa) Coimbra y Braga sucesivamente, al viceprovincial de Portugal, al visitador y provincial de la misión del Brasil y al heroico mártir, en un cuadro lleno de colorido literario sugestivo, ameno y aun exuberante y donde la reconstrucción histórica del medio ambiente en que vivió y actuó el protagonista es real y viva. La figura de Azevedo, de notable relieve ascético y misionero, destaca entre las páginas de la biografía, vigorosa y fuerte, a la luz de la documentación relativamente escasa que se conserva de él. Es un estudio básico.

Como ordinariamente sucede en toda obra de empuje, también en esta que reseñamos, se observan acá y allá pinceladas que rompen la agradable

armonía del conjunto: entusiasmo patriótico algo exagerado que hace adoptar al A. posiciones demasiado resueltas al enjuiciar intervenciones que superiores españoles tuvieron en la provincia jesuítica de Portugal (cf. v. gr. pp. 80s. 84s. 102, 129, 142-145, 147, 223).

Enaltece nuestro biógrafo a algunos, tal vez, con excesivo afecto, como, por ejemplo al decir del P. S. Rodrigues: « escreveu regras para as comunidades portuguesas e a história reconheceu lhe o titulo de *primeiro legislador da Companhia* » (p. 54). En cuanto sepamos, el insigne jesuíta, fundador de la provincia portuguesa, escribió en 1545/6 reglas para el colegio de Coímbra, y no pocas de estas pasaron después a las de algunos oficios de la Orden (enfermero, refitolero...). Pero el P. Rodrigues ni *cronológicamente* se puede llamar el *primer legislador*, pues existían ya en la Compañía las Constituciones establecidas en 1541 por los primeros padres (MHSI. Monumenta Ignatiana. Series tertia. *S. Ignatii de Loyola Constituciones Soc. Iesu* I, 32ss); ni mucho menos *en excelencia;* el título de legislador de la Orden, aunque bastantes otros: Polanco, Nadal, Laínez... escribieron reglas particulares, la tiene exclusivamente S. Ignacio. Algo puede también extrañar en la obra reseñada y prevenir desfavorablemente al lector, el tono categórico que usa el A. en cuestiones debatibles. No pocas veces, sobre todo en los años que Azevedo vivió como jesuíta en Portugal y en los que tenemos tan pocos datos de su actividad, el protagonista casi desaparece en el fondo histórico recargado excesivamente. En las citas de las notas se advierte alguna falta de uniformidad y aun de exactitud: así no hallamos en los volúmenes de *Civiltà Cattolica* del año 1941 el artículo del P. Leturia mencionado en la p. 78 nota 1; tal vez se referirá el A. al que apareció el año anterior en la revista Gregorianum, 350-382 con este título: *Perchè la Compagnia di Gesù divenne un Ordine insegnante.*

Con estas observaciones no queremos disminuir el valor de esta biografía sobre el mártir misionero, magnífica por su alcance histórico y ascético y atrayente por su forma literaria.

Roma. F. ZUBILLAGA S. I.

MIGUEL ROMERA-NAVARRO, Catedrático de la Universidad de Pensilvania: *Estudio del autógrafo de « El Héroe » graciano* (ortografía, correcciones y estilo). Madrid, 1946, 232 pp. [= Revista de filología española, anejo XXXV].

Si algún autor incita, en toda la literatura española, a minuciosos y serios estudios estilísticos, éste es Gracián, para quien estilo no es trasvasación inmediata y vital, sino elaboración conceptual y expresiva: estilo de pensar más que estilo de escribir. Tras su definitiva edición crítica de *El Criticón* (Londres 1938-1940), Romera-Navarro emprende el examen de *El Héroe,* partiendo del manuscrito autógrafo de la B. N. de Madrid (6643), ya utilizado por Coster en su edición de 1911. Con escrupulosidad filológica estudia: I. *El manuscrito* (13-16); II. la *Escritura graciana,* que « en uniformidad relativa y limpieza de rasgos, en esmero y buen aire,... es superior a la de... Cervantes, Lope y Calderón » (17-22); III. *Ortografía* (23-49) y IV. *Puntuación* (51-75), aspectos, estos dos últimos, en los que Gracián ostenta igual supremacía que en la escritura, y que, profundamente estudiados aquí, habrán de servir gran-

demente para la « comprobación de autógrafos genuinos » (24). En su gracianesco afán de sintetizar, incluye el A. entre los fenómenos ortográficos otros que responden más bien a una preocupación clasizizante (*comprehender*, núm. 13; *invidia*, núm. 14; *propriedad*, núm. 23); muchos más aún de tendencia popularista, rechazados en el siguiente siglo por la Academia (supresión de la *c* ante la *t*, núm. 2; *perficionar*, núm. 3; *platicar* por 'practicar', núm. 22; *Agusto*, núm. 31), entre los cuales son interesantes los que revelan la verdadera fonética del Aragón seiscentista (núms. 1, 5, 9, 10, 27) y las ligas de palabras proclíticas con las siguientes (pp. 46-48).

Empero el centro de todo el estudio del prof. R.-N. lo constituyen los apartados V y VI. El primero (77-193) es un estudio analítico, página por página y línea por línea, de todas y cada una de las 558 correcciones de *El Héroe:* las de primer grado, consignadas en las tachaduras del autógrafo; y las de segundo grado, formadas por las variantes del texto impreso en 1639, que el A. ha tenido buena cuenta de asegurar previamente a la paternidad del mismo Gracián (14-6), quien pasaría a un códice en limpio el texto definitivo, a medida que iba castigando su primer borrador (ms. de Madrid). Hay que reconocer, en este análisis estilístico, una probidad y una objetividad modélicas, una apreciación serena de los mejoramientos y también de las enmiendas desgraciadas, un afán por entrar en el mismo proceso de la elaboración conceptual del padre Gracián, y, al mismo tiempo, por evitar fáciles interpretaciones personalistas.

Sobre este sólido fundamento, puede resumir en breves páginas (195-225) las *Tendencias del estilo: clasificación y resumen de las correcciones,* donde condensa primero cuantitativamente, y luego cualitativamente, el carácter de las mismas. La primera serie, en orden descendente, nos da la siguiente escala: propiedad; precisión; distinción, elegancia y brillantez; abundancia o amplificación; concisión; vigor; claridad; viveza; equilibrio y paralelismo; variedad; agudeza; naturalidad y sencillez. Subraya muy certeramente el A. que, « en cuestiones de estilo, el número de casos no tiene siempre un valor absoluto » (197), con lo que parece insinuar que si, por ejemplo, predominan en las correcciones los casos de amplificación sobre los de concisión, no es — ni mucho menos! — por ser aquella una cualidad más gracianesca que ésta, sino precisamente porque su natural tendencia a la concisión le llevaba espontáneamente a la obscuridad, que él luego procuraba subsanar en sus correcciones y revisiones, dentro de los límites que le insinuaba y le permitía su moderación y su conceptismo; posición, esta última, definida por R.-N., en lo que se refiere a *El Héroe,* con tanta penetración como seriedad crítica (220-222).

Escribe el A. — para asegurar la paternidad graciana de todas las correcciones que ofrece el texto impreso sobre el manuscrito —, que Gracián, por amor a sus libros, « llega a sacrificar su voto sagrado de obediencia al superior » (14): frase excesiva tal vez. Sugerente, a este propósito, la interpretación que da a la posición del aragonés ante sus

superiores el P. Villoslada (« Estudios eclesiásticos » 20 [1946] 562-565), por más que en algunos puntos vaya quizá más allá de lo justo.

Roma. M. Batllori S. I.

P. J.-P. de Caussade S. I., *Seelenführung.* Einsiedeln-Köln (Benziger). - Band V von « Licht vom Licht. Eine Sammlung geistlicher Texte ». Herausgegeben von Univ. Prof. Dr. Xavier von Hornstein und Dr. Maximilian Rösle). 1947, 16°, 215 S.

P. Jean-Pierre Thomas de Caussade S. I. (7. März 1675 - 8. Dez. 1751) hat in seinem Leben nur eine Schrift herausgegeben: « Instructions spirituelles en forme de dialogue, sur les divers états d'oraison, d'après la doctrine de M. Bossuet, évêque de Meaux ». In weiten Kreisen bekanntgeworden ist er aber erst mehr als 100 Jahre nach seinem Tode durch Abschriften seiner Unterweisungen und Briefe, die er zumeist an Schwestern von der Heimsuchung in Nancy richtete, wo er (1734-1739) ein Exerzitienhaus zu leiten hatte, nachdem er schon vorher einmal (1729-1730) in Lothringen gewirkt hatte. Von diesen 129 (-nicht 148, wie hier in der Einleitung gesagt wird-) Briefen, die P. Ramière S. I. im Jahre 1867 vollständig veröffentlicht hat, werden nun 50 erstmals in deutscher Übersetzung dargeboten. Man gab dieser Auswahl den Titel « Seelenführung ». Nun haben uns aber die ersten Abschreiber der Briefe kaum einmal deren Datum vermittelt und bei vielen liess sich auch deren Empfänger nicht feststellen, so dass es leider nicht möglich ist, die eigentliche « Seelenführung » zu verfolgen. Immerhin werden die darin ausgesprochenen Gedanken auf die suchenden Menschen von heute vielleicht nicht weniger Eindruck machen wie vor 200 Jahren auf die Schwestern von der Heimsuchung, und zwar nicht bloss wegen der klaren, bestimmten und anschaulichen Sprache des Verfassers, sondern vor allem dank der tief und konsequent durchdachten, persönlich erlebten und einheitlich zusammengefassten Darstellung religiöser Grundwahrheiten, die zu allen Zeiten Geltung haben und deren Wichtigkeit vielleicht heute wieder brennender gefühlt wird. Wenn P. de Caussade selbst auf die Vorurteile zu sprechen kommt, die schon zu seiner Zeit manche seinen Lehren entgegenbrachten (S. 53), so zeigt seine Antwort, dass er auch theoretisch sich klare und sichere Überzeugungen geschaffen hatte in all den Fragen, die besonders durch die Kontroverse zwischen Fénelon und Bossuet aufgeworfen worden waren.

Freilich lässt sich die Gefahr nicht leugnen, dass ungeschulte Leser ohne weiteres Ratschläge fälschlich auf sich anwenden, die nur für einen bestimmten Fall oder für eine höhere Stufe des geistlichen Lebens als die eigene gedacht und angebracht waren. - Solchen Missdeutungen ist nicht einmal der sonst gewandte Übersetzer entgangen. Es sei gestattet, nur auf zwei Beispiele hinzuweisen. Verwundert liest man (auf S. 194) die Anweisung, die doch P. de Caussade kaum einer Schwester gegeben haben kann: « Es ist ganz in Ordnung, wenn Sie kein besonderes Verlangen nach Zurückgezogenheit mehr fühlen ». Tatsächlich

entspricht dieser - noch dazu durch besonderen Druck hervogehobene - Satz nicht dem Original; denn dort sagt der Verfasser: « Es ist recht, dass Sie keinen besonderen Wunsch für die (jährlichen) Exerzitien haben (vous faites bien de n'avoir aucun désir particulier pour la retraite) ». Ahnlich wird (auf S. 182) die Lesung des Briefes nicht angeraten « am besten zur Zeit der inneren Finsternis und bei inneren Wandlungen », sondern im Gegenteil: « dann, wenn Sie weniger den Finsternissen und inneren Verwirrungen ausgesetzt sind (où vous êtes moins en proie aux ténèbres et aux bouleversements intérieurs) ». - Solche Beispiele, die sich leicht vermehren liessen, lassen es geraten erscheinen, bei einer allenfallsigen Neuauflage die Übersetzung doch zu überprüfen.

Rom. F. BAUMANN S. I.

FRANÇOIS CHARMOT S. I. *La pédagogie des Jésuites. Ses principes, son actualité.* Paris (Éditions Spes), 1943, 8°, 614 p.

L'auteur bien connu de *La Teste bien faicte* et de *L'Humanisme et l'Humain* se défend d'avoir voulu retracer dans ce livre l'histoire de l'œuvre pédagogique de la Compagnie de Jésus. Ce qu'il a cherché, c'est de dégager la doctrine, les conceptions pédagogiques qui guidèrent les maîtres jésuites des premières générations. L'idéal donc, et non la réalisation que les circonstances concrètes permirent d'obtenir en fait dans les collèges. Et dans ces conceptions, il s'efforce de distinguer des considérations inspirées par un milieu culturel qui n'est plus le nôtre, les principes plus généraux, qui tiennent à ce qu'il y a de plus intime dans l'esprit même de la Compagnie et gardent leur valeur de réponse aux problèmes pédagogiques de tous les temps.

Un coup d'œil sur la charpente du livre suffit à faire voir que le point de vue pédagogique y prime délibérément l'aspect historique. Une première partie met en lumière la conscience que les Jésuites gardèrent toujours de leur vocation pédagogique (signalons parmi les chapitres: Mission confiée par l'Église; Foi en la puissance de l'éducation; Conformité à l'esprit de la vocation; un long chapitre détaille les exigences de la formation de l'éducateur). Les seconde et troisième parties, sur la méthode générale d'enseignement, nous mettent au vif de la question; l'auteur y dégage l'idée du maître et de l'élève d'après les Exercices spirituels, puis d'après les écrits pédagogiques des Jésuites du premier siècle, au triple point de vue des principes d'autorité, d'adaptation et d'activité; il considère ensuite en autant de chapitres l'éducation comme « manuduction » à l'art de s'instruire, de sentir, de penser, d'approfondir, d'écrire et de parler. La quatrième partie ne pouvait manquer de remettre dans leur vrai jour les « aiguillons de l'activité intellectuelle », mis en œuvre dans les collèges et si souvent objet de commentaires qui les défigurent; ce sont l'enthousiasme, l'honneur, l'intérêt, l'appétit et l'émulation, dont l'action combinée est portée à son rendement maximum dans l'exercice de la concertation. Une cinquième et dernière partie nous hausse jusqu'à l'idéal visé de l'humanisme chrétien, alliant à une franche pratique de la vie chrétienne l'épanouissement d'une culture chrétienne intégrale. Une vigoureuse conclusion

esquisse le tableau de ce que serait, indépendamment même de ses programmes, un collège moderne selon la pédagogie traditionnelle des Jésuites.

Les sources de l'exposé sont les documents officiels, comme les lettres des PP. Généraux, de S. Ignace au P. Ledóchowski, et surtout les écrits des premiers théoriciens jésuites de la pédagogie. Le P. Charmot a fait en effet une belle découverte et s'efforce de faire partager à ses lecteurs le charme qui lui est resté de la lecture de ces vieux maîtres fort oubliés de nos jours, mais d'un sens psychologique très averti. Son livre devient même presque une anthologie de leurs plus beaux passages traduits en français. Un groupe d'appendices historiques (pp. 543-577) nous instruit plus directement sur la carrière et l'œuvre pédagogique des six auteurs ainsi retenus comme sources: François Sacchini (1570-1626), Antoine Le Gaudier (1572-1622), Jean Bonifacio (1538-1606), Antoine Possevin (1533-1611), Joseph de Jouvancy (1643-1719) et Jérôme Nadal (1507-1580); comme on le voit, ils sont tous antérieurs à 1650, excepté Jouvancy, ajouté au groupe comme « interprète autorisé » du *Ratio Studiorum* (ce qui demanderait bien quelque distinction, car il l'interprète dans un esprit qui n'est certes plus celui du temps d'Aquaviva). Malgré le rôle capital qu'il joua dans la maturation du *Ratio*, le P. Jacques de Ledesma manque dans cette petite galerie, sans doute parce qu'il n'a pas laissé d'ouvrage théorique sur l'éducation.

Dans ce livre touffu et riche en beaux enseignements, une critique méticuleuse prendra çà et là en défaut l'érudition de l'auteur, surtout quand celui-ci, pour illustrer les principes, s'aventure sur le terrain des réalisations effectives. Il est manifeste aussi qu'il n'a pu utiliser maint ouvrage étranger dont il donne cependant la référence, pour l'utilité des lecteurs, dans sa bibliographie générale; il est assez excusé par les difficultés du temps de guerre pendant lequel il a courageusement publié son livre. Plus délicat aux yeux de l'historien est un procédé qui est à la base même de l'ouvrage. Le P. Charmot a manifestement ressenti très fort, pour la partie pédagogique, l'impression de ce que feu Henri Hauser qualifiait heureusement, pour un autre domaine, de « modernité du XVIe siècle »; mais ne l'a-t-il pas encore accentuée en utilisant indistinctement, sur le même plan, des textes d'âge fort différent, en donnant d'emblée aux mots, cueillis sous la plume de Jésuites de 1600, le sens qu'ils ont pour nos contemporains, bref en chevauchant à travers les siècles sans toujours tenir assez compte de l'évolution des idées et des situations?

Le P. Charmot nous fait espérer un autre volume, où il publiera la traduction intégrale des textes les plus importants parmi ceux qu'il a utilisés. En l'attendant, remercions le d'avoir bien mis en lumière, dans le présent travail, que le *Ratio Studiorum* a toujours été et qu'il reste pour les Jésuites plus qu'un code de recettes pédagogiques, l'expression « d'une vie religieuse menée dans le ministère spécial de l'enseignement » (p. 530).

Rome. E. Lamalle S. I.

Enrique Sparn, *La riqueza de las Iglesias Cristianas en Bibliotecas al sobrevenir la segunda guerra mundial.* Primera parte: *Las Ordenes católicas del Viejo Mundo.* Segunda parte: *Las Instituciones eclesiásticas católicas.* Tercera parte: *Las Iglesias Evangélica y Ortodoxa.* Córdoba, Rep. Argentina (Academia Nacional de Ciencias), 1945-1946, 3 fasc. gr. 8°, 136 p. et 8 cartes géographiques, 69 p. et 5 cartes, 95 p. et 3 cartes (= Academia Nacional de las Ciencias, *Miscelánea,* nn. 30-32).

Lorsqu'on reçut en Argentine les nouvelles répétées des destructions que la guerre infligeait au patrimoine culturel de l'Ancien Monde, Mr Sparn, de l'Académie nationale de Córdoba, s'en est senti poussé à mettre en lumière la part que l'Église a conservée jusqu'à nos jours dans la conservation du savoir humain, en dépit de la laïcisation forcée de nombreuses institutions créées par elle au cours des siècles. Pour rendre sa démonstration froidement objective, il lui a donné la forme d'un relevé statistique des bibliothèques possédant au moins 5.000 volumes; la documentation est empruntée surtout aux répertoires connus, comme la *Minerva* allemande et l'*Index generalis* de Montessus de Ballore, subsidiairement à des publications spéciales.

Le premier fascicule, consacré aux bibliothèques appartenant en Europe à des Ordres religieux, en reprend trois fois la statistique, par catégories de bibliothèques (plus de 100.000 volumes, de 50 à 100.00, de 20 à 50.000, de 5 à 20.000), puis par Ordres religieux et par pays. Le seul critère numérique serait trop matériel pour servir de base à un jugement de valeur: l'auteur ajoute la statistique des incunables et des manuscrits de ces mêmes fonds et, pour chaque Ordre religieux, l'âge des plus vénérables parmi les bibliothèques anciennes qu'il possède encore. Le lecteur professionnel aurait été reconnaissant pour un indice de plus, permettant de distinguer entre les bibliothèques-musées (et parfois fossiles) et celles qui sont maintenues en pleine efficience (on connait les indices classiques: montant du budget ordinaire, moyenne de l'accroissement annuel, nombre de revues reçues). D'après les données de ce premier fascicule, l'Ordre religieux le mieux partagé serait celui de saint Benoit, tant pour le nombre de bibliothèques (50 de plus de 5.000, dont huit avec plus de 100.000) que pour l'importance globale de leur contenu (2. 866.000 vol.). leur richesse spéciale en incunables et manuscrits, le nombre élevé de fonds anciens encore en possession de l'Ordre. La Compagnie de Jésus occuperait un rang relativement modeste (nous y reviendrons plus loin); de nombreuses spoliations n'ont laissé aux Jésuites aucune des bibliothèques si remarquables dont s'enorgueillissaient leurs maisons avant la suppression de 1773.

Le second fascicule nous renseigne de même sur les bibliothèques des Séminaires, des cathédrales et des chapitres, des Universités et Instituts catholiques,... ainsi que sur les grandes institutions de réputation mondiale comme les bibliothèques Vaticane et Ambrosienne et le Musaeum Bollandianum. La lecture en est rendue moins aride par un apport plus abondant d'érudition historique et bibliographique. Le dernier fascicule, sur le patrimoine livresque des Églises dissidentes, se termine par des tableaux récapitulatifs des trois parties. A la différence du premier, ces deux fascicules ne se limitent pas à l'Europe.

Le lecteur qui achève de parcourir les statistiques de Mr Sparn en emporte certes l'impression que les Églises chrétiennes, - l'Église catholique principalement, - restent les gardiennes d'un immense trésor littéraire et scientifique. A la réflexion, il se demandera ce que les chiffres fournis représentent, proportionnellement, dans le mouvement général des bibliothèques modernes. S'il a suivi le développement des bibliothèques « laïques » (nationales, municipales, universitaires,... d'ailleurs souvent constituées pour une part notable par la spoliation des « librairies » conventuelles), ces chiffres pourront lui paraître assez peu de chose, sauf quelques exceptions notables. Mais il se demandera aussi dans quelle mesure le relevé de Mr Sparn fournit vraiment une idée adéquate de « la richesse des Églises chrétiennes en bibliothèques ».

Il est manifeste que la valeur des statistiques utilisées varie grandement d'un pays à l'autre. En Europe centrale et dans les pays de langue germanique, les couvents remplissaient volontiers les formulaires de la *Minerva;* dans les pays où les gens d'Église se trouvaient, naguère encore, sous la menace permanente de la persécution légale, ils sont restés peu enclins à livrer au public l'inventaire de leurs richesses littéraires. Cela explique les contrastes assez surprenants qu'on rencontre, sans explication, dans les tableaux de Mr Sparn (p. ex. dans le fasc. II, p. 67, un tableau récapitulatif indique pour la Hollande 40 bibliothèques religieuses ou ecclésiastiques de plus de 5.000 vol., 5 seulement pour la France; d'après les données incomplètes que nous avons à portée de main, il faudrait multiplier ce dernier chiffre au moins par trente. D'autres motifs ont provoqué des lacunes analogues pour d'autres pays; les chiffres donnés pour la Belgique, p. ex., devraient être au moins décuplés.

L'auteur parle avec une sympathie marquée des bibliothèques de la Compagnie de Jésus. Le tableau qu'il en dresse n'est cependant guère fourni: les Jésuites ne possèderaient en Europe que 25 bibliothèques de plus de 5.000 vol., dont 15 avec au moins 20.000 et trois seulement (Louvain, Valkenburg, Maestricht) avec 100.000 vol.; l'ensemble ferait un total de 1.105.000 vol. (fasc. I, pp. 74-77). Il est vrai qu'il faudrait reporter à l'actif de la Compagnie de Jésus de grandes bibliothèques mentionnées dans le second fascicule, celles des Bollandistes et de l'Université Grégorienne (chacune de 200.000 vol.), celles des collèges de Stonyhurst, Lyon, etc. Mais il manque encore de nombreuses bibliothèques de scolasticat, dont une au moins (Prov. de Paris) dépassait les 150.000 vol., plus de 15 autres, non mentionnées, s'échelonnaient entre 30 et 60.000, en Italie, Espagne, France, Belgique, Angleterre, Irlande... Il faudrait tenir compte en outre des bibliothèques, la plupart remarquables, constituées par les rédactions des grandes revues de la Compagnie, comme la *Civiltà cattolica,* les *Études,* le *Month, Razón y Fe,..* des bibliothèques spéciales aussi comme le riche *Musaeum Artium* des Jésuites belges à Namur, ou bibliothèque centrale pour l'étude des humanités, qui réunissait avant la guerre environ 150.000 vol. Bref, nos calculs nous conduiraient à une liste de plus de 50 bibliothèques euro-

péennes de la Compagnie dont le contenu, à la veille du conflit mondial, atteignait au moins 20.000 vol.; dix d'entre elles dépassaient, et presque toutes très largement, les 100.000. Si nous incluons, comme Mr Sparn, les unités plus modestes d'au moins 5.000 volumes, le chiffre total, toujours pour la seule Europe, ne sera pas inférieur aux quatre millions de volumes sous la garde des Jésuites.

Les remarques ci-dessus ne prétendent pas diminuer le mérite du travail de Mr Sparn: elles montrent combien il est malaisé de s'informer d'un continent à l'autre. Inutile de dire combien la difficulté a été augmentée, dans le cas présent, par les temps tragiques dont nous sortons à peine.

Rome. E. LAMALLE S. I.

SCHWEIZER LEXIKON in sieben Bänden. Bd. V *Logik-Pragmatik*. Zürich (Encyclios-Verlag), 1947, gr. 8°, XI p. et 1696 col. 61 planches h. texte et illustrations dans le texte.

Nous avons déjà fait connaître, dans nos fascicules précédents (t. 14, pp. 196-197, t. 15, pp. 210-211) les principes qui inspirent la rédaction du nouveau « Konversations-Lexikon » qui s'imprime en Suisse et les caractéristiques qui en distinguent l'exécution. La publication se poursuit à un rythme exemplaire. L'ordre alphabétique ne nous fait pas rencontrer dans ce vol. V, d'articles plus développés, du moins dans le champ des sciences sociales et historiques (pour les sciences exactes ou naturelles, on aura les groupes Messen-, Metal-, Natur-, Optik, etc.); notons toutefois les articles *Österreich*, *Missionen*, celui sur les Papes, dont la série chronologique est donnée d'après la liste critiquement refaite par Mgr. A. Mercati et publiée depuis 1947 dans l'*Annuario Pontificio*. On notera aussi un tableau des « Prix Nobel », qu'il n'est pas aisé de trouver ailleurs. L'historien jugera moins heureux le renvoi d'une grosse partie de la matière de l'article *Mittelalter* à *Mediëvistik*. L'historien de la Compagnie de Jésus s'arrêtera à de nombreux noms: Lugo, Mai, Maréchal, Mariana, Meschler, Molina et Molinismus, Pazmany, Petavius, Pierre Canisius, Pierre Claver et Pierre Faber. Nous aurions volontiers ajouté à la liste Jean Maldonat, Jacques Marquette et Robert Persons.

Rome. E. LAMALLE S. I.

IV. - SELECTIORES NUNTII DE HISTORIOGRAPHIA S. I.

Dum loci angustia nuntios ceteros ad sequens chronicum remittere cogimur, recentiora necrologia tantum hic edimus eorum, qui de Societatis Iesu historia scripserunt.

1. — P. PAULUS DE CHASTONAY. Sierre Sedunorum in Helvetia ortum habuit a. 1870; Societatem autem amplexus est a. 1891, in qua emicuit praesertim prudentia ad gubernandum et virtute ad novicios rite informandos. Praeter alia munera, quibus functus est, rexit Collegium Maximum Valkenburgense et socios in Helvetia dispersos. Obiit mense novembri 1943.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Die Satzungen des Jesuitenordens. Werden, Inhalt, Geistesart.* Einsiedeln-Köln 1938, 8°, 278 p.; Versio gallica: *les Constitutions de l'Ordre des Jésuites. Leur genèse, leur contenu, leur esprit.* Paris 1941, 8°, 254 pp. - *Das Leben des Walliser Paters Peter Roh (1811-1872).* Olten, 1940, 8°, 112 p. - *L'odyssée d'un Jésuite valaisan. Le P. Pierre Roh.* Adaptation française d'André Favre, Sion 1945, 175 p.

2. — P. IOSEPHUS VRAŠTIL diem natalem habuit Comotovii (Chomutov, Komotau) prope Olomucium a. 1878. Societatem Iesu ingressus iam sacerdos a. 1905, magisterium paravit in linguis slavicis, quas multis annis Pragae docuit. Bis etiam Collegio Pragensi rector praefuit (1920-1924, 1928-1933) et semel toti Provinciae Bohemicae (1933-1937). Obiit Pragae 22 augusti 1944. Memorandam sane antiquae Provinciae Bohemicae historiam apprime noverat, et praecipue ei cordi fuit gesta et scripta colligere Sociorum illius Provinciae, qui in missionibus exteris versati sunt; verum aliis curis distintus pauca ex his edere potuit. Curam sibi assumpserat perpoliendi atque in lucem edendi continuationem historiae Prov. Bohemicae a P. Al. Kroes († 1928) scriptae, sed tantum alteram partem tomi secundi in lucem dare valuit.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S.I. SCRIPTA: *Začatky svatováclavského semináře za rektora klementinského P. Alexandra Vojta T.J. (1580-1592).* [De initiis Seminarii S. Vladislaii sub rectore collegii Clementini P. Alexandro Vojta] in: Šestnáctá výročni zpráva českého arcibiskupshého gymnasia s Právem Verejnosti v Praze za školní rok 1928-1929, p. 6-21. - *P. Karla Slavička misionáře T.J. listy z Činy do vlasti (1716-1727).* [P. Caroli Slavicek S.I. missionarii epistolae ex Sinis ad patriam]. Olomouc, 1935, in-12, XXXI-141 p. - A. KROES S.I. *Geschichte der böhmischen Provinz der Gesellschaft Jesu,* Bd. II. II. Abteilung, *Die böhmischen Provinz unter Ferdinand III (1637-1657).* Wien, 1938, 8°, pp. [XII] et 385 ad 910 [P. Vraštil opus P. Kroes recognovit et prologum subscripsit].

3. — P. IOANNES FAUSTINUS SALLABERRY. Ortus erat a. 1871. Societatem a. 1894 in Domo Probationis Cordubensi (Argentina) ingressus, per aliquot annos, post absolutum tirocinium, physicam docuit in collegio Iacobolitano et in seminario Sanctae Fidei, antequam philosophiae ac theologiae studiis applicaretur. Quibus in Hispania absolutis, in patriam reversus, alumnos collegii Sanctae Fidei primum, Montisvideani convicti deinde, docuit philosophiam et scientias naturales. Ultimis annis rectoris seminarii maioris interdioecesani (Montevideo) itemque secretarii Instituti Historico-Geographici Uruguayani officium illi demandatum fuit. Obiit 8 februarii 1945.

EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA PRAECIPUA: *Los Charruas en la cartografía colonial.* Excerptum ex Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay 9 (1932) 19 pp. - *Los Jesuítas en el Uruguay.* Tercera Época. Montevideo 1940, 210 p.

4. — P. HENRICUS DEL PORTILLO natus est Matriti a. 1871 et Societatem ingressus Murciae a. 1886. Peractis studiis humanarum litterarum Murciae (1888-1890), philosophiae dein Uclès in domo Prov. Tolosanae (1891-1893) ac demum, post quatuor annos magisterii in variis collegiis, studiis theologicis Oniae (1895-1898), recolendae historiae ecclesiasticae biennio vacavit in Urbe (1904-1906), antequam munus scriptoris in Domo Scriptorum Matritensi exerceret (1907-1919). Annis 1920-1921 redactoribus *Monumentorum Historicorum Soc. Iesu* Matriti adlaboravit sed mox ipsi Romam evocato munus Revisoris generalis librorum demandatum est (1922-1934). Ultimis vitae annis, custos archivii suae Provinciae necnon praefectus spiritus fuit primum in domibus in Belgio exulantibus, postremum in Collegio Chamartin de la Rosa (Matriti) ubi 2 augusti 1945 e vivis cessit. Erga Societatis historiam et bibliographiam magno afficiebatur studio, cuius aliquot fructus et hoc *Archivum historicum* accepit.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Lorenzo Hervás. Su vida y sus escritos (1735-1809).* Razón y Fe 25 (1909) 34-50, 277-292; 26 (1910) 307-324; 27 (1910) 176--185; 28 (1910) 59-72, 463-475; 29 (1911) 329-339, 438-458; 30 (1911) 319-327; 31 (1911) 20-34, 331-339; 32 (1912) 14-28, 199-210; 33 (1912) 198-214, 448-460. - *Pio VII restablece solemnemente la Compañía de Jesús (Fragmentos del « Diario del P. Luengo »).* Razón y Fe 39 (1914) 417-432; 40 (1914) 209-219. - *El original manuscrito de la primera edición castellana de la Vida de N. P. San Ignacio por el P. Ribadeneira.* Razón y Fe 42 (1915) 289-298. - *La Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús. 1880-1914. Reseña histórica.* Madrid, 1914, 8°, IX-291 p. [Opus inceptum a P. Emmanuele de Cadenas]. - *Regina Societatis Iesu.* Razón y Fe 41 (1918) 325-338; 425-436. - *La primera edición y las primeras falsificaciones de nuestro Instituto.* Estudios eclesiásticos 2 (1923) 296-314; 3 (1924) 167-180. - *¿La segunda edición « de recta doctrina morum » es verdaderamente del P. Elizalde?* Gregorianum 4 (1923) 271-278. - *Edición de las Constituciones de la Compañía preparada por S. F. de Borja, ¿1568 o 1570?* AHSI 1 (1932) 193-204. - *Clemente VIII y la primera edición de « Ordinationes Praepositorum Generalium » Romae 1595.* AHSI 2 (1933) 319-325. - *El Instituto de la Compañía de Jesús y sus primeras edicio-*

nes. AHSI 4 (1935) 44-67. - *El Instituto de la Compañía de Jesús al morir San Ignacio.* Estudios eclesiásticos 16 (1942) 313-349. - *Obligación y práctica en España de los Ejercicios espirituales durante el segundo tercio del siglo XVIII (1732-1765).* Manresa 14 (1942) 145-156; 15 (1943) 148-163. - *Tres cartas inéditas del B. Baltasar de Torres, misionero y mártir en el Japon.* Missionalia hispanica 2 (Madrid 1946) 384-395.

5. — P. ADRIANUM BOUDOU temporum necessitates optata in vita scientifica unitate gaudere non permiserunt. Ortus erat Tournemire (Cantal) in dioecesi Sanflorinensi in Gallia et Societati Iesu nomen dederat a. 1896, domum probationis Ruthenensem Provinciae Tolosanae ingressus. Emenso studiorum communium curriculo susceptoque sacerdotio, ulteriori studio, Slavorum praesertim linguarum ac theologiae, ad futura munera se praeparabat, sed rebus primo europaeo bello turbatis, opus fuit ut lectoris S. Exegeseos locum sumeret, in ipso exercitu vulneratis inserviret (1916-1917), grammaticam in collegio magistris orbato doceret. Ita factum est ut annis tantum 1920 et 1921, in lucem editis geminis praecipui sui operis voluminibus, disquisitiones P. Pauli Pierling de relationibus S. Sedem inter et Rossiacum Imperium continuare inciperet. Sed incoeptam viam diu premere non licuit et mox theologiae et praesertim S. Scripturae lectiones resumpsit, in Collegio maximo Angiensi primum (1924-1928), in seminario dein Tanarivensi missionis Madagascar, ad quam anno 1928 advectus est. Commentarium Actuum Apostolorum illinc Galliae typographis misit, sed cum V. Postulatoris munus in causa P. Iacobi Berthieu accepisset, non vitam martyris tantum sed et totius missionis historiam ex fontibus conscripsit, quaedam etiam alia ad historiam magnae « Insulae Rubrae » utilia ex archivis protulit. Cum ab anno 1937 his investigandi scribendique laboribus vacasset, obiit Tananarivae 31 augusti 1945.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Le Père Jacques Berthieu (1838-1896).* Paris 1935, 454 p. - *Les Jésuites à Madagascar au XIXe siècle.* Paris 1940, 2 vol. XXVII-543, 569 p. - *Madagascar. La mission de Tananarive.* Tananarive 1941, 286 p.

6. — P. IOHANNES B. KETTENMEYER. Contern in Luxemburgo natus a. 1883, in Societatem est cooptatus a. 1903, in qua excelluit directione sodalitatum marianarum virorum. Supremum diem obiit 17 octobris 1945 in Bad Salzschlirf (Fulda). Eius scripta in illos vitae spiritualis circulos potissimum inquirunt, qui saeculo XVI ferventissimae Coloniensi Cartusiae circumstabant, et ita gesta primorum Patrum S. I. in Rhenania non semel attigit, qui cum illis circulis intima familiaritate utebantur.

Petrus Canisius und die marianischen Kongregationen. Wien 1925, 29 pp. - *Die Anfänge der marianischen Sodalität in Köln (1576-1586).* Münster i. W. 1928, VII-36 p. - *Aufzeichnungen des Kölner Kartäuserpriors Kalckbrenner über den sel. Peter Faber.* AHSI 8 (1939) 86-102.

7. — P. FRANCISCUS XAV. MONTALBAN. Gordejuela fuit patria P. M. a. 1895; Carrión autem illum in Societatem excepit a. 1912. Post studia Societatis celebravit unum annum Universitatem Monachii, dein in Sinas navigavit, ubi Zikawei docuit theologicas disciplinas. In Europam reversus, Marnefii theologiam rursus docuit simul et quaestiones circa Orientales necnon historiam missionum. Obiit Oniae 30 decembris 1945. Edidit t. II operis P. A. Frías, *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia moderna de España.* Madrid 1944, 8°, XVI-686 p. et peculiari modo tractavit de missionibus S. I. tum in suo *Manual de historia de las misiones.* Pamplona 1938, 727 p. tum in opusculo *La Compañía de Jesús misionera (1540-1940).* Bilbao 1941, 16°, 120 p.

8. — P. IOHANNES KRAUS, Bambergensis natus a. 1892, Societatem amplexus a. 1912, peracta philosophia ac theologia, studuit in Universitate Londiniensi et Coloniensi. In Iaponiam transvectus, legit scientias oeconomicas in Universitate Catholica Tokiensi Sedis Sapientiae. Complura scripsit de re oeconomica et folium *Monumenta Nipponica* moderatus est. Obiit Kobe die 3 martii 1946. Ad rem nostram quod attinet meminimus: *Menschenbild und Menschenbildung nach der Ratio Studiorum der Gesellschaft Jesu,* in: Sofia Universität 1913-1938, pp. 10-37.

9. — P. OTTO PFÜLF, natus est Spirae a. 1856 et in Societatem cooptatus a. 1875. Post absolutum biennium Historiae Ecclesiasticae, per duos annos (1886-1888) hanc disciplinam docuit in collegio Ditton-Hall; exinde scriptor fuit variis in locis et in collegio Valkenburgensi adiutor moderatoris folii *Stimmen aus Maria Laach,* cui operam suam praestitit etiam cum a. 1915 nomen novum accepit *Stimmen der Zeit.* Bona tandem utens senectute praefecti spiritus partes optime obivit Romae praesertim, in Collegio Germanico-Hungarico. Cessit e vita 21 maii 1946 in collegio maximo Pullacensi prope Monachium. De historia ecclesiastica Germaniae in libris disseruit et vitam potissimum illustravit clariorum virorum, qui saeculo XIX pro iuribus Ecclesiae et vita catholica in patria fortiter pugnavere (ut H. von Mallinckrodt, Card. von Geissel, episc. von Ketteler, comes zu Stolberg...), sed non semel proprii Ordinis historiam attigit.

SCRIPTA EIUS DE HISTORIA S. I.: *Erinnerungen an P. Adolf von Doss, S. I. einen Freund der Jugend.* Freiburg im Br. 1887, VI-376 p.; 2da editio: *Der Verfasser der « Gedanken und Ratschläge » P. Adolf von Doss als Freund der Jugend geschildert.* Freiburg im Br. 1900, VIII-382 p. - *Der selige Petrus Canisius in seinem tugendreichen Leben dargestellt.* Einsiedeln 1897, 125 p. - *P. Moritz Meschler S. I. 1830-1912.* Stimmen aus Maria Laach 84 (1913) 125-147. - *Die Anfänge der deutschen Provinz der neu entstandenen Gesellschaft Jesu und ihr Wirken in der Schweiz (1805-1847).* Freiburg im Br. 1922, VIII-522 p

10. — P. IOANNES B. METZLER natus a. 1889 Wölfstein in dioecesi Moguntina, defunctus Monachii 8 septembris 1946, Societati nomen dederat a. 1900 Blijenbeek ubi tirocinium peregit. Studiis humanioribus

in Canisiano Collegio Exatensi (Hollandia) expletis, Collegium Maximum Valkenburgense illum habuit discipulum disciplinarum philosophicarum primum (1904-1907), et deinde, munere magistri in Collegio Hafniensi (Kopenhagen) exercito (1907-1911), etiam theologicarum (1911-1915). Post tertiam probationem studuit in Universitate Bonn. Scriptor de re historica, addictus erat ab a. 1920 ad 1928 Domui scriptorum quam Societas Bonn habebat, et ab a. 1929 ad mortem usque Monachii. Studiorum materiam sibi elegerat historiam missionum septentrionalium, ut nempe investigaret quomodo et quantum catholici, divisis iam a Reformatione protestantica Europae nationibus, conati essent ut fidem catholicam in Germaniam septentrionalem, in Scandinaviam et regiones balticas denuo inducerent; plurima collegerat ut de insigni illarum missionum promotore P. Antonio Possevino opus conscriberet, quod adhuc desideratur. Sed dum aliis minoribus indulget, ut investigationibus pro causis beatificationis PP. Arnoldi, Rem, et similibus, maioris operis compositionem aggredi non potuit.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Das nordische Kolleg in Linz. Zum 200. Gedenktage seiner Eröffnung.* Theologisch-praktische Quartalschrift 64 (Linz 1911) 253-383. - *Die Apostolischen Vikariate des Nordens.* Paderborn 1919, XXIV-337 p. - *Die Bekenntnisse des seligen Petrus Canisius S. I. und sein Testament.* München-Gladbach 1921, 53 p. - *Märtyrergestalten aus der schwedischen Missionsgeschichte,* in: Xaverius Missionskalender (Aachen, 1923) 75-84. - *Petrus Canisius Deutschlands zweiter Apostel. Ein Charakterbild.* München-Gladbach 1925, 143 p. - *Petrus Canisius als Erneuerer des Schul- und Erziehungswesens.* Düsseldorf 1925, 42 p. - *Der hl. Petrus Canisius und die Neuerer seiner Zeit.* Münster in W. 1927, 48 p. - *Der heilige Kirchenlehrer Petrus Canisius.* Düsseldorf 1931, 80 p. - *P. Johannes Arnoldi S. I., Blutzeuge der norddeutschen Diaspora. 1596-1631. Ein historisches Zeitbild.* Paderborn 1931, XVI-230 p. - *Petrus Canisius.* Lexikon für Theologie und Kirche 2 (1931) 728-731. - *Zur Einleitung des Seligsprechungsprozesses von P. Jakob Rem S. I.* Zeitschrift f. Aszese und Mystik 8 (1933) 269-270. - *Die Bregenzer Bilder von P. Jakob Rem S. I. Ihre Entstehung und Bedeutung.* Alemania 8 (Bregenz 1934) 25-32. - *Der norwegische Konvertit Johann Daniel Ramus, S. I. nach ungedruckten Quellen.* AHSI 3 (1934) 223-247. - *P. Daniel Ramus, S. I., ein vergessener norwegischer Konvertit. Nach ungedruckten Quellen.* Die Friedensstadt (Paderborn 1934) 86-95. - *P. Daniel Ramus S. I. En glemt norsk konvertitt. Efter utrykte kilder.* St. Olav 46 (Oslo 1934) 112-113, 119-121. - *Ein Apostel der Jugend. Der Ehrwürdige Pater Jakob Rem S. I.* München 1936, 152 p. - *Magnus Laurentius, der erste Skandinavier im Kollegium Germanikum. Ein unbekannter Brief seines Onkels Erzbischof Olaus Magnus an P. Jakob Lainez S. I.* AHSI 7 (1938) 92-96. - *Miscellanea Canisiana.* AHSI 7 (1938) 207-275. - *Der Apostolische Vikar Nikolaus Steno und die Jesuiten.* AHSI 10 (1941) 93-152, 218-258.

11. — P. MICHAEL KENNY Glenken in Hibernia a. 1863 ortus, a schola apostolica Mungretiana nuper erecta in Domum Probationis Florissant Provinciae Missourianae a. 1886 ingressus est. Post studia philosophica in Louisiana (Saint-Charles) et theologica in Hibernia (Dublin) peracta, disciplinis humanioribus tradendis variis in collegiis applica-

tus est, antequam a. 1908 officium susciperet co-redactoris (associate editor) neo-eboracensis ephemeridis *America*, in qua Ecclesiae iura contra Massones in Republica Stellata et in Mexico egregie propugnavit. Inde ab anno 1916 sociologiam ethicamque legit Neo-Aureliani et Springhill et investigationibus historicis vacavit. Obiit Neo-Aureliani die 22 novembris 1946.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Catholic culture in Alabama. Centenary story of Spring-Hill College*, New York 1931, 8°, 400 p. - Iterum editum cum titulo externo: *The Torch on the Hill*. - *Romance of the Florida. The Finding and the Founding*. Milwaukee 1934, 8°, XVIII-395 p. - *The Martyrs of Virginia (1571)*, 1935, 16°, 18 p. - *The First Jesuit Mission in Florida*. Historical Records and Studies 33 (1934) 42-56.

12. — P. GULIELMUS KANE. Chicago illi patria fuit a. 1880, Societas mater a. 1898. Curriculo studiorum litterarum primum, philosophiae deinde emenso (1901-1905), magistri munus variis in collegiis exercuit (1905-1910). Cursum theologicum in Collegio Maximo S. Ludovici (St. Louis) inceptum, Oniae in Hispania absolvit (1911-1914). Lector linguae anglicae et paedagogiae in Creighton University (Omaha) primum, has disciplinas tradidit inde in Universitatibus quae Societas habet, Chicago (1920-1924), Cincinnati (1925-1927) ac denuo Chicago, ubi e vivis discessit 29 decembris 1945. Cum ab anno 1931 bibliothecam Loyoleae Universitatis Chicago regeret, erga historiam antiquae Societatis bibliothecarum affici coepit et clarissimam ex illis in collegio Parisiensi exsistentem geminis commentariis illustravit:

Jean Garnier, Librarian. Mid-America 22 (1940) 75-95; 197-222; *The End of a Jesuit Library*. Mid-America 23 (1941) 191-213.

13. — P. ALEXANDER BROU nuper Laval in Gallia defunctus (12 martii 1947) natus erat Carnuti (Chartres) a. 1862, Societati adscriptus a. 1880; post expletum superiorum studiorum curriculum, varia munera, magistri praesertim litterarum Iuniorum Scholasticorum, indesinenter obivit simul cum haud communi activitate scriptoris, quam ad mortem usque indefessus protraxit. Cum iam ab anno 1909 scriptoribus periodici *Les Études* ex officio collaboraret, ordinario redactorum corpori Parisiis annis 1927-1943 adlectus est. Continuam studiorum materiam ei praebebant res gestae in missionibus praesertim Orientis, tum antiquis a saeculo XVI ad nostrum usque, tum modernis, de quibus statis temporibus in periodico chronicon scribebat (chronique d'histoire des missions - chronique du mouvement missionnaire). Si opus eius maximum, Xaverii vitam, excipias, historiam non tam ex archivorum documentis texebat quam ex fontibus et operibus iam typis expressis; haec vero ut pauci noverat et vivaci claroque semper calamo discutiebat.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. OPERA: *La Compagnie de Jésus*. Paris 1903, 63 p. (2e édition, Paris 1923, 130 p.). - *Que reste-t-il des Provinciales?* Études (1905) 433-460. - *Les Jésuites de la Légende*. 1ère partie:

Des origines jusqu'à Pascal. 2de partie: *De Pascal jusqu'à nos jours.* Paris 1906-1907, 2 vol. 484, 551 p. - *Les Jésuites missionnaires au XX*e *siècle.* Paris 1908, 246 p. - *Le Père Victor Delaporte. L'homme et l'œuvre.* Études 123 (1910) 599-620. - *L'Asie portugaise en 1542.* Études 128 (1911) 595-613. - *Les Missions dans les colonies portugaises.* Études 130 (1912) 559-573. - *Saint François Xavier, 1506-1552.* Paris 1912, 2 vol. XVI-435, 487 p.; (2e édition revue, Paris 1932. - *Un Jésuite breton. Le Père Édouard Marquet. 1822-1912.* Paris 1913, 81 p. - *Vie populaire de St. François Xavier.* 2e édition. Paris 1914, 153-X p. - *La spiritualité de St. Ignace.* Paris 1914, 267 p. - *Les missions de la Compagnie depuis un siècle.* Études 140 (1914) 382-397. - *Un aumônier français dans l'armée anglaise de Rhodesia. Le P. Marc Barthélemy. 1896-1913.* Études 144 (1915) 238-251. - *Le P. Paul Aucler, aumônier militaire.* Messager du Cœur de Jésus 91 (1916) 208-223 et 274-286. - *Un soldat de la Croix. Le Père Marc Barthélemy, de la Compagnie de Jésus, missionnaire dans l'Afrique du Sud. (1857-1913).* Paris 1917, 129 p. - *Histoire des missions de Chine.* Études 145 (1915) 256-272. - *Un patriote polonais. Le Jésuite Pierre Skarga (1536-1612).* Études 145 (1917) 66-76. - *Aumônier chez les Alpins. Le P. Louis Chaine.* Études 152 (1917) 757-785; 153 (1917) 89-105. - *Sur une réédition de Bourdaloue.* Études 163 (1920) 302-321. - *L'Encyclique sur les missions. Le clergé indigène. Sa formation. Détails rétrospectifs.* Études 162 (1920) 592-612. - *Les Jésuites morts pour la France.* Tours 1921, 301 p. - *Les Exercices Spirituels de St. Ignace de Loyola.* Paris 1922, X-230 p. - *Une page de l'histoire des missions. Le clergé japonais au dix-septième siècle.* Études 170 (1922) 58-79. - *Le Père Paul Aucler, de la Compagnie de Jésus, ancien directeur de la Conférence Olivaint, aumônier militaire.* Paris 1922, XI-175 p. - *L'enseignement supérieur en Chine.* Études 181 (1924) 710-727. - *Les Martyrs Jésuites du Canada (Béatifiés le 21 juin 1925).* Toulouse 1925, 23 p. - *Saint Ignace maître d'oraison.* Paris 1925, XXVII-256 p. - *Saint François Xavier, conditions et méthodes de son apostolat.* Bruges 1925, VIII-86 p. - *Notes pour servir à l'histoire des origines du clergé indigène en Chine.* Revue d'hist. des missions 3 (1926) 519-540; 4 (1927) 391-406. - *Les origines d'un diocèse indien* [Trichinopoly]. Études 190 (1927) 706-729. - *Églises en détresse. Madagascar. Chine.* Études 191 (1927) 721-737. - *Notes sur les origines du clergé philippin.* Revue d'hist. des missions 4 (1927) 540-556. - *Le premier jubilé de l'Université « L'Aurore ».* Études 197 (1928) 284-298. - *Les missions étrangères aux origines de la Compagnie de Jésus.* Revue d'hist. des missions 5 (1928) 355-368. - *Catholicisme et nationalisme. Esquisse historique.* Études 199 (1929) 577-599. - *Les statistiques dans les anciennes missions.* Revue d'hist. des missions 6 (1929) 361-384. - *Les origines du clergé indigène dans l'Inde.* Ibid. 7 (1930) 46-73. - *Notes sur les origines du clergé indigène au pays Tamoul.* Ibid. 7 (1930) 788-210. - *Les études chinoises du P. Matthieu Ricci.* Ibid. 7 (1930) 411-442. - *Une mission mexicaine sous la terreur. Les Tarahumaras.* Études 202 (1930) 195-212. - *En Chine.* Études 203 (1930) 330-344. - *L'œuvre scolaire en Chine.* Études 204 (1930) 205-221. - *Un Chartrain aux origines de la Compagnie de Jésus* [*Le P. André Frusius*]. La voix de Notre-Dame de Chartres 74 (1930) 281-284, 311-314. - *Monita secreta.* Dictionnaire apologétique de la foi catholique. Paris 1931, col. 28-34. - *En Algérie. Cent ans après...* Études 206 (1931) 80-96. - *La marée montante des missions depuis cent ans.* Rev. d'hist. des missions 9 (1932) 46-52. - *Le clergé japonais au XVII*e *siècle.* Ibid. 9 (1932) 475-505. - *La disparition des Jésuites dans l'Inde après les décrets de Pombal.* Ibid. 10 (1933) 69-78. - *Les premiers martyrs du Paraguay (1628).* Ibid. 11 (1934) 5-15. - *De certains conflits entre missionnaires au XVII*e *siècle.* Ibid. 11 (1934) 187-202. - *Les Jésuites sinologues de Pékin et leurs éditeurs de Paris.* Ibid. 11 (1934) 551-566. - *Histoire des mis-*

sions de Chine. Quelques publications récentes. Ibid. 12 (1935) 41-57. - *L'Université Catholique de Tokyo. Ses origines.* Ibid. 12 (1935) 339-347. - *Cent ans de Missions. 1815-1934. Les Jésuites missionnaires au XXe siècle.* Paris 1935, 312 p. - *Missions goanaises et conversions forcées?* Rev. d'hist. des missions 13 (1936) 32-43. - *Saint Ignace et la mission d'Éthiopie (1545-1556).* Ibid. 13 (1936) 341-355. - *Inde. Un cinquantenaire.* Études 235 (1938) 245-252). - *Un missionnaire: le P. Gustave Gibert de la Compagnie de Jésus (1862-1936).* Paris [1937], 175 p. (scriptum a PP. Brou et Fréderic Gibert S. I.). - *Saint François Xavier de la Compagnie de Jésus. Lettres spirituelles* éditées par... Paris 1937, 367 p. - *A la recherche d'une méthode. Les tâtonnements du Père Matthieu Ricci.* Rev. d'hist. des missions 15 (1938) 228-244. - *Le point final à la question des rites chinois.* Études 242 (1940) 275-283. - *Philippines et Japon. Pages d'histoire ancienne.* Construire 7 (1942) 173-185.

14. — P. Iosephi Braun nomen a nobis commendari non indiget cum illud artis et archeologiae christianae cultoribus notissimum sit, quos studiis ac repertoriis densa et secura eruditione refertis instruxit. Natus 31 ianuarii 1857 Wipperfürth in pago Rhenaniae, Societatem ingressus est iam sacerdos a. 1890. Posteaquam anteacta studia recoluit, scribendi ministerio et mox collegio redactorum periodici *Stimmen aus Maria Laach* (postea *Stimmen der Zeit*) applicatus est, Exaeten (1896-1899) Luxemburgi (1900-1911), Valkenburgi (1912-1921) ac demum Monachii (1922-1940). Simul autem ab a. 1914 ad 1940 praelectiones de arte christiana in Collegiis maximis Valkenburgensi primum, Pullacensi deinde habuit. Inter eius opera maxime nota est series pulchrorum voluminum, quam in matura senectute complevit, de altari christiano, de altaris supellectili, de reliquiariis, de paramentis sacris, sed nobis hic ea sunt commemoranda quae prius investigatis fontibus conscripserat de artis cultu apud Iesuitas praesertim germanos et de architectura ecclesiarum Societatis in Belgio, Germania et Hispania, quam seriem, si eius arbitrio permissum fuisset, aliis etiam regionibus extendisset. Venerandus senex in Collegio Pullacensi obdormivit in Domino 11 iulii 1947.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Ein Kölner Goldschmiedewerkstätte des 17. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Kunstgeschichte Kölns.* Stimmen aus Maria Laach 69 (1905) 524-541. - *Ein Kölner Nadelmaler des 17. Jahrhunderts* [Fr. Ioannes Lüdgens S. I.]. Zeitschr. f. christliche Kunst 18 (Düsseldorf 1905) col. 301-312. - *Die St. Andreaskirche zu Düsseldorf, ihre Stuckdekoration und ihre Stellung zu den übrigen rhein. Jesuitenkirche.* Zeitschr. f. christliche Kunst 19 (1903) 75-94. - *Ein bayerischer Jesuitenkünstler des späten 17. Jahrhunderts* [F. Ioannes Hörmann S. I.]. Die christliche Kunst 4 (1907) 49-62. - *Die belgischen Jesuitenkirchen. Ein Beitrag zur Geschichte des Kampfes zwischen Gotik und Renaissance.* Freiburg i. Br. 1907, 8°, XIV-208 p. - *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten. Ein Beitrag zur Kultur- und Kunstgeschichte des 16., 17., und 18. Jahrhunderts.* I. Teil: *Die Kirchen der ungeteilten rheinischen und der niederrheinischen Ordensprovinz.* II. Teil: *Die Kirchen der oberdeutschen und der oberrheinischen Ordensprovinz.* Freiburg i. Br. 1908, 2 vol. 8°, XII-278 et XII-390 p. - *Neue Funde zur Baugeschichte der Kölner Jesuitenkirche.* Stimmen aus Maria-Laach 76 (1909) 282-296. - *Spaniens alte Jesuitenkirchen. Ein Beitrag zur Geschichte der nachmittelalterlichen kirchl. Architektur in Spanien.* Freiburg i. Br. 1913, 8°, XII-207 p.

- *Jesuitenstil.* Stimmen aus María-Laach 87 (1914) 545-551. - *Planzeichnung zur St. Michaelskirche und dem ehemaligen Jesuitenkolleg zu München.* Münchener Jahrbuch der bildenden Kunst N. F. 8 (1931) 243-263. - *Friedrich Sustris und das Langhaus von St. Michael zu München.* Zeitschr. für bayerische Landesgschichte 4 (1931) 37-56. - *Friedrich Sustris, der Schöpfer der St. Michaelskirche zu München.* Münchener Jahrbuch der bildenden Kunst. N. F. 10 (1933) 247-269.

15. — P. MARIUS BARBERA S. I. (1877-1947) repentina morte Romae correptus die 5 novembris anni transacti, natus erat Mineo in Cataniae provincia, die 17 aprilis 1877. Melitae Societatem ingressus (septembri 1891), litterarum studia et philosophiae ibidem in domo probationis absolvit. Sacerdotio initiatus a. 1905 iuvenibus instituendis per aliquot annos incubuit usque dum a. 1910 scriptor addictus fuit ephemeridi romanae *La Civiltà Cattolica* quo munere ad mortem usque functus est. Multa scripsit et de multis, praesertim de re paedagogica nec raro historiam paedagogiae S. I. in suis commentariis attigit, non tam investigandi quam divulgandi intentione. Eius *Necrologium* videre est in *Civiltà Cattolica* (1947) IV, 343-349.

PRAECIPUA EIUS DE HISTORIA S. I. SCRIPTA: *Il P. Ludovico Buglio S. I. missionario in Cina nel secolo XVII.* Civiltà cattolica (1927) I, 301-310 et 504-513. - *Onoranze della corte imperiale di Pekino in morte di un missionario nel secolo XVI.* Ibid.(1927) II, 322-330. - *« Come si uccidono le anime » nelle scuole dei Gesuiti.* Ibid. (1919) III, 42-50 et IV, 56-61. - *La « Ratio Studiorum ».* Ibid. (1939) I, 428-436; II, 135-145. - *Genesi interiore della « Ratio Studiorum ».* Ibid. (139) III, 405-413. - *L'ideale della formazione umanistica secondo la « Ratio Studiorum ».* Ibid. (1940) II, 362-369; (1940) III, 16-25. - *L'origine dei seminari a norma del concilio di Trento.* Ibid. (1940) III, 215-221.- *La pedagogia nelle scuole della Compagnia di Gesù.* In: Il Quarto Centenario della Costituzione della Compagnia di Gesù. Conferenze commemorative tenute alla Università del Sacro Cuore. (Milano 1941) p. 125-160. - *La Ratio Studiorum et la parte quarta delle Costituzioni della Compagnia di Gesù.* Traduzione con introduzione e note. Padova 1942, VII-246 p. - *« Ne ignorata damnetur ». A proposito di un recente volgarizzamento della « Ratio Studiorum ».* Civiltà Cattolica (1943) II, 364-368. - *Catechismo in versi popolari [del P. Innocenzo Innocenzi S. I.]* Ibid. (1943) III, 286-291, - *L'Educazione nei convitti della Compagnia di Gesù nel secolo XVI.* Ibid. (1946) III, 117-123 - *Pietà, studio e disciplina nei convitti della Compagnia di Gesù nel secolo XVI.* Ibid. (1947) II, 57-64. - *Giocondità e originalità nei convitti della Compagnia di Gesù nel secolo XVI.* Ibid. (1947) II, 144-145.

M. SCADUTO S. I.
E. LAMALLE S. I.

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. Responsabile

TIP. EDIT. M. PISANI — ISOLA DEL LIRI (Frosinone)
PRINTED IN ITALY